



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría Estudios de Posgrado**

**Doctorado en Psicología
-Cat B Res N° 1038/14 CONEAU-**

TESIS

Título

Los conceptos de feminidad, maternidad y sexo en la obra de Marie Langer

Autor: Ps. Sergio García de la Cruz

Director: Dr. Antonio S. Gentile

Rosario: agosto de 2019

ÍNDICE

DEDICATORIA	4
RESUMEN	4
INTRODUCCION	5

CAPÍTULO 1. Fundamentos

Tema, objetivos y fundamentación.....	8
Modelos teóricos	12
Psicoanálisis y teorías de género.....	14
Alternativa metodológica	16
Sexualidad femenina	19
Recorrido freudiano sobre la sexualidad femenina (1915-1938).....	20
Karen Horney	30
Melanie Klein.....	31
Influencias en Langer	32
Revista de la APA	34
Notas para un romance de Doña Alda	35
Psicosomática y psicoanálisis norteamericano	38

CAPÍTULO 2. Marie Langer, un nombre de mujer que se inscribe en el psicoanálisis y la política

Marie Langer nace con el nuevo siglo.....	40
La familia	43
Arthur Schnitzler	45
Una conversación autobiográfica	46
Formación en Viena	48
Marie Langer en el Nuevo mundo	51
La fundación de APA	52
El psicoanálisis de Marie Langer y los grupos.....	55
Lo grupal terapéutico.....	57
La reivindicación de la mujer.....	60
Perspectiva, pasado y futuro en el psicoanálisis.....	63
<i>El analizando del año 2000</i>	63
<i>Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis</i>	68
<i>Sobre el cuento "El cambio"</i>	70

CAPÍTULO 3: Sobre maternidad y sexo

Introducción.....	78
Análisis del libro <i>Maternidad y sexo</i>	78
Comparación de la primera edición y las siguientes. Análisis	79
La mujer y su conflicto actual	80
Freud y su época.....	84
Revisión de la literatura psicoanalítica sobre la femineidad.....	84
La imagen de la mala madre.....	86

Psicoanálisis y medicina psicosomática	86
Menstruación.....	87
La menarca y los trastornos ulteriores	88
El temor a la desfloración.....	89
Frigidez	90
Trastornos de la fecundación	91
Cinco historias psicoanalíticas de mujeres estériles	92
Embarazo y parto.....	93
Lo femenino entre lo materno y lo político.....	94
Isabel I, Reina de Inglaterra	95
Historia de Isabel.....	96
Interpretaciones.....	98
Barrabás o la persecución por un ideal	99
Historia de Barrabás.....	99
Interpretaciones.....	101
El niño asado y otros mitos sobre Eva Perón.....	102
Relato de los mitos.....	102
Análisis.....	104

CAPÍTULO 4: Política y psicoanálisis

Introducción	107
Perspectivas sobre la historia del movimiento psicoanalítico argentino	107
Plataforma Internacional - Movimientos de ruptura	108
Características de los grupos Plataforma y Documento	111
Marie Langer, líder del movimiento separatista.....	113
Consideraciones sobre la Federación Argentina de Psiquiatras	115
Último exilio: México	118
Nicaragua	119
Últimas conceptualizaciones sobre lo femenino.....	122
Despliegue de sus nuevas formulaciones	123
Categoría de invisible.....	123
La mujer, la locura y la sociedad	125
Coda a la mujer	126
Instinto materno.....	128
Sobre la vejez.....	128
Feminismo.....	129
Langer, peronismo y feminismo	131
CONCLUSIONES	133
BIBLIOGRAFÍA	140

Dedicatoria

A mis hijos: Joaquín, Juan y Clara, son y representan la vida y el futuro.

RESUMEN

La historia del psicoanálisis en Argentina tiene uno de sus momentos más significativos en la fundación de la APA en 1942. La Tesis investiga los aportes de una de sus fundadoras: Marie Langer. Psicoanalista austríaca exiliada en 1938, que desarrolla la mayor parte de su trayecto profesional en nuestro país.

La investigación se centra en el análisis de los conceptos de *feminidad*, *maternidad* y *sexo* en las producciones de la autora. Para el relevamiento de tales conceptos se requiere: indagar las condiciones socio-históricas en las que se gestan las nociones aquí planteadas, analizar las características de receptividad que han tenido en Argentina, explorar los contextos institucionales donde se efectuaron las prácticas psicoanalíticas y sus transformaciones.

Para el trabajo de elucidación de estos conceptos se explora exhaustivamente un campo problemático que resulta constitutivo: la relación entre el psicoanálisis y el feminismo. Asimismo, al estudiar los distintos momentos históricos de la producción de Marie Langer, se encuentran temáticas abandonadas en un período –y retomadas en otro– que determinan reconfiguraciones en sus teorizaciones, como por ej. la relación marxismo y psicoanálisis. Finalmente, se indagan los cruces que produce la autora con el campo de la literatura, la antropología y la teoría política.

INTRODUCCIÓN

El 15 de diciembre de 1942 se funda en Buenos Aires la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Si bien el psicoanálisis ya tenía algún grado de desarrollo en nuestro país, esta fecha marca un momento decisivo en la historia del psicoanálisis argentino. Marie Langer, aunque existan algunas contradicciones en la historiografía del psicoanálisis argentino respecto a este hecho, fue una de sus fundadoras.

Desde 1922 circulaba en Buenos Aires la traducción al español de López Ballesteros de las Obras Completas de Sigmund Freud. A favor o en contra pueden recordarse los nombres de José Ingenieros, Aníbal Ponce, Nerio Rojas, Gregorio Berman.

Cuando en 1942 se funda la APA, recién con ella se inicia el psicoanálisis institucional en la Argentina. Al entusiasta grupo local constituido por Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón Rivière y Ferrari Hardoy se asocian tres analistas formados en Europa: el argentino Celes Cárcamo, que venía de París, el español Ángel Garma, egresado del Instituto de Berlín, y la austríaca Marie Langer, formada en el Instituto de la Wiener Vereinigung de Viena.

En contraste con el período precedente, en que el esfuerzo de aplicación de las ideas freudianas era aislado e inorgánico, se instala en la sociedad una prestación clínica encauzada en los preceptos teóricos, técnicos y éticos acordes a los que regían en los demás centros psicoanalíticos mundiales. Este período de aplicación e institucionalización se extiende a la década del cincuenta, inclusive a la década del sesenta. A finales de los cincuenta estamos en presencia de uno de los momentos más brillantes de la historia contemporánea de la Universidad de Buenos Aires, que generó un marco favorable para la emergencia de nuevas generaciones de analistas que de alguna manera definen la identidad de una eventual Escuela Argentina de Psicoanálisis. Es indiscutible que se asiste al nacimiento de una obra original que en las décadas siguientes conformarán lo medular e idiosincrático del pensamiento psicoanalítico local.

En esta obra original, el psicoanálisis argentino, Marie Langer ocupa un lugar destacado, no solo por ser una de las fundadoras de la APA, sino, y fundamentalmente, por sus producciones teóricas, su trayectoria profesional y compromiso ético con la práctica del psicoanálisis.

Se investigarán, por tanto, las nociones básicas de la subjetividad femenina, los conceptos de *feminidad, sexualidad y maternidad en la obra de Marie Langer*. Estos son núcleos conceptuales que condensan tradiciones, historias y prácticas que se deberán estudiar detalladamente.

Para ello en el **CAPÍTULO 1: Fundamentos**, se establecen las justificaciones teóricas y metodológicas que permiten abordar los conceptos que, en esta autora, desarrollan las problemáticas de la subjetividad femenina.

Estas nociones que, serán los objetivos de la tesis, ponen en juego tensiones, discusiones no solo dentro del campo mismo del psicoanálisis, sino también, en otros campos como la sociología, la antropología, la teoría política, el feminismo y más tarde, las teorías de género. Estas tensiones y articulaciones entre psicoanálisis y feminismo, necesitarán la indagación no solo de las teorías propias que produce Marie Langer, sino también de los modelos teóricos en los que ella se forma como intelectual y profesional. Para ello se hará un recorrido por las

conceptualizaciones sobre la feminidad en la obra Freud, de Melanie Klein y de Karen Horney.

Langer, ya establecida en la Argentina, en el seno de la Asociación Psicoanalítica Argentina, toma posición por las teorías kleinianas. En este primer capítulo se realiza ese recorrido.

En el **CAPÍTULO 2: *Marie Langer, un nombre de mujer que se inscribe en el psicoanálisis y la política***, se aborda las tradiciones culturales, sociales y políticas en las cuales la autora se forma como ser histórico, intelectual y profesional de la salud. Se intentará comprender las influencias de carácter familiar y social que recibe en sus años de formación y al mismo tiempo se profundizará el recorrido en las instituciones que transita en su formación profesional. Así mismo, se estudiarán las condiciones socio-políticas de Europa que preceden la gran guerra, los movimientos socialistas en Viena, el ascenso de los regímenes totalitarios en Alemania y Austria. Tales contextos representan el período de formación profesional de Marie Langer.

El resultado de este período es el exilio, primero en Uruguay y luego en Argentina. Estos avatares, que también se van a describir en este segundo capítulo, ponen en juego gran cantidad de elementos importantes para esta investigación. Por un lado, acontecimientos personales de nuestra autora, sus modos específicos de elaboración; por otro, las condiciones de receptividad que tuvo su formación europea en los contextos latinoamericanos y, más específicamente, argentino. Los procesos de receptividad, de reformulación y creación en los trayectos que va a recorrer Marie Langer, exigen un análisis de las condiciones políticas, sociales, económicas y académicas en el país, por ser el ámbito en que nuestra autora realiza sus producciones. Cada uno de estos aspectos será analizado.

Ya en el camino del proceso de profesionalización del psicoanálisis en la Argentina, se verá cuál es el aporte personal que realiza Marie Langer, así como los motivos que orientan sus investigaciones. Se analizarán las características de tales producciones. La prolífica producción que tendrá Marie Langer en el campo del psicoanálisis abarcará desde la técnica psicoanalítica hasta las problemáticas grupales. Dentro de ese amplio rango sus producciones más ricas giran en torno a las problemáticas de la subjetividad femenina. En esos núcleos conceptuales se centrará la investigación de esta tesis, sin descuidar las condiciones de producción.

Al final del segundo capítulo se hace referencia a dos temas importantes de su elaboración teórica, por un lado, sus producciones en el campo de lo *grupal*, que además de ser inaugurales en el psicoanálisis argentino, muestran un psicoanálisis abierto, no dogmático. El otro tema es la relación entre el psicoanálisis y la literatura, allí pondrá en juego una clave que cada vez tendrá más peso específico en su recorrido, la problemática del *cambio*, aquí se abre explícitamente el campo de la política.

En el **CAPÍTULO 3: *Sobre la maternidad y el sexo***, se trabajan dos libros que Marie Langer publica en la década del cincuenta y resultan nodales en su producción. El primero es el libro "Maternidad y sexo" que se publica en 1951 por la editorial Nova, tal libro contiene las tesis más importantes sobre su conceptualización de la subjetividad femenina, y tendrá vigencia en toda su obra. Este mismo libro se vuelve a editar trece años más tarde por la editorial Paidós con importantes recortes, ante esto, se realizan dos tareas, una es una lectura minuciosa de los distintos conceptos que este trabajo pone en juego, y segundo, una comparación entre las dos ediciones para determinar la lógica y criterio de las modificaciones.

En la segunda parte del tercer capítulo: *Lo femenino entre lo materno y lo político*, se trabaja el otro libro "Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis", se toma

los distintos temas y capítulos que allí se aborda, en tanto ponen en juegos definiciones decisivas que hacen a las perspectivas de sus conceptos. Los desarrollos del tercer capítulo pretenden rescatar las producciones teóricas más sustanciales de Marie Langer.

El **CAPÍTULO 4**, titulado *Política y psicoanálisis*, como el anterior, está dividido en dos partes. En la primera, se estudia la perspectiva de la historia del movimiento psicoanalítico argentino, leído desde lo que serán los movimientos rupturistas. En el año 1971 un importante grupo de psicoanalistas, liderado por Marie Langer, se escinde de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Esta ruptura significa, no solo un acontecimiento en las políticas institucionales del psicoanálisis argentino, sino una profundización en las relaciones entre el psicoanálisis y la política, entre el psicoanálisis y la realidad social. Se describen tales acontecimientos en los que se identifican el período militante de Marie Langer y terminan en una ominosa repetición, su segundo exilio. Langer aparece en las listas negras de la triple A, y se exilia a México.

Se inicia un intenso período de trabajo en el exilio, en defensa de los derechos humanos, estudiaremos el lugar del psicoanálisis en esa actividad. Finalmente, se trabaja sobre lo que se denomina *la apuesta Nicaragua*, una de las actividades más entusiastas que experimentó Marie Langer.

Para terminar, la tesis se aboca a resituar las conceptualizaciones sobre la subjetividad femenina, remarcando las variaciones y transformaciones que se produjeron en los últimos períodos de su producción.

Las relaciones entre género y problemáticas femeninas en las producciones de Marie Langer no han sido lo suficientemente reconocidas; es el objeto de esta tesis fundamentar tal cruce y relevar su vigencia. Así como también mostrar las relaciones entre sus posiciones políticas y sus articulaciones teóricas.

¿Por qué esta tesis se aboca a estudiar los trabajos de Marie Langer? Hay muchos psicoanálisis; en sus orígenes, el psicoanálisis que Freud inventa es el efecto del romanticismo alemán, de la psicopatología francesa y el cientificismo inglés, un movimiento abierto siempre al borde de lo abisal. Así, en esas huellas freudianas se intenta un recorrido, un trayecto que rescate nuestras producciones; el psicoanálisis argentino le ha puesto nombre propio a teorías que vinieron de Europa. Algún psicoanálisis se ha pensado fuera de la historia, a-histórico, un psicoanálisis como técnica, como instrumento quirúrgico, no es ese el psicoanálisis que produjo Marie Langer. Si bien sus producciones tienen distintos momentos, su psicoanálisis es un psicoanálisis que se hunde en las peligrosas profundidades de lo político, que dialoga con la antropología cultural, que debate con diversos feminismos, que se deja interpelar por economistas marxistas. Un psicoanálisis que se sigue animando a la práctica del psicoanálisis aplicado, en fin... el intento de una práctica que por momentos se reproduce y se conserva, y por otros, se transforma.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS

Tema, objetivos y fundamentación

Esta investigación analiza, por un lado, la producción de la psicoanalista Marie Langer en función de los conceptos de feminidad, maternidad y sexualidad femenina. Para ello es necesario describir los modelos psicoanalíticos con los que surge y se piensa la relación mujer-madre-sexualidad femenina, así como también las variaciones de estos conceptos a lo largo de su obra. Por otro lado, se describen los contextos institucionales, ideológicos, políticos y teóricos del campo psicoanalítico argentino en el que estas variaciones se produjeron. Finalmente se busca establecer relaciones con los desarrollos de género en el psicoanálisis argentino.

La teoría que Marie Langer construye alrededor de las problemáticas femeninas pone en juego una serie de tensiones que posteriormente serán retomadas por los psicoanalistas que piensan los problemas ligados al género. El feminismo es una preocupación que ella incluye en la reflexión psicoanalítica.

Durante casi treinta años, Marie Langer se dedicó a la vida institucional sin hacer, al menos públicamente, demasiados cuestionamientos a la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) y a su funcionamiento. Fue una de las primeras mujeres en Argentina que abordó la psicología y la sexualidad femenina, la maternidad y las cuestiones de género, que el psicoanálisis había encarado desde un punto de vista masculino en tiempos de su fundación.

El trabajo principal que inaugura su obra es *Maternidad y sexo* (1951). Allí establece una serie de líneas e intereses que la acompañarán en toda su producción. A lo largo de su vida retoma este material, a veces explícitamente y otras de manera implícita, por lo tanto es importante considerar las modificaciones en los posteriores desarrollos.

Marie Langer fue psicoanalista, fue referente, enseñó, aunque no creó una escuela o tradición a partir de su producción, como otros autores de su época –tal es el caso de Pichón Riviere, uno de los fundadores, junto con ella, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y creador de la escuela de Psicología Social–. En este sentido sería posible tomar los trabajos de Marie Langer, sin forzar demasiado, en calidad de una realización micro, como la piensa la escuela italiana de Carlo Ginzburg (1981), y analizar sus producciones en relación a problemáticas más amplias. Así sus trayectos y lugares de enunciación permitirán dar respuestas a las tensiones que atraviesan desde el psicoanálisis a la autora, su obra y su historia.

Si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de “individuo” no es objetivo de poca monta. Existe ciertamente el riesgo de caer en la anécdota (...) Pero no es un riesgo insalvable. En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado período histórico, ya sea la nobleza austríaca o el bajo clero inglés del siglo XVII (Ginzburg, 1981: 21).

Por último, puede tomarse la sugerencia de Aguirre Rojas, quien se pregunta:

¿Cómo concebimos la relación entre la historia general y la historia individual? Una de las tesis fuertes de la microhistoria italiana es que es posible articular de una manera

compleja, nueva y dialéctica estos distintos niveles de la historia general con los distintos niveles menores micro históricos. Y ello porque en la propia realidad existe efectivamente esa dialéctica entre los grandes procesos macro históricos o generales, y todas esas historias particulares o regionales o locales o individuales. Y puesto que esta relación existe, entonces, los individuos están realmente insertos y determinados en una medida fundamental por las grandes tendencias macro histórica (González y González, 2005: 101).

Esta afirmación posibilita sostener metodológicamente lo planteado en la justificación de la tesis doctoral: rescatar la producción de Marie Langer puede permitir entender procesos historiográficos, que exceden esta investigación, como ser los procesos de profesionalización de la psicología y de psicologización de la cultura en la Argentina.

Marie Langer trabaja algunos nudos problemáticos que están en permanente tensión: mujer-madre, instinto-cultura, lo biológico-lo adquirido, estructura y relatividad. En su obra tensiona la concepción freudiana frente a la concepción kleiniana (1964) y a la vez la contrasta con las versiones culturalistas del psicoanálisis como la de Karen Horney (1977).

Esta investigación se centrará en indagar estas tensiones teóricas: ¿cómo varían los conceptos de feminidad, maternidad y sexualidad femenina a lo largo de su producción?, ¿en qué contexto político-institucional del psicoanálisis argentino se producen? ¿Qué relación tiene su pensamiento con las teorías del feminismo?

Tomando algunas coordenadas que ofrece Hugo Vezzetti en su artículo “Marie Langer: La maternidad y la revolución” (1994) ubicamos unas secuencias en la trayectoria de Marie Langer durante tres períodos. El primero se organiza en torno de su formación médica, psicoanalítica y su adscripción al partido comunista. El segundo período abarca su exilio y residencia en Montevideo, su posterior llegada a Buenos Aires y la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina; este es el llamado período intermedio o psicoanalítico, que va de 1944 a 1970, donde se dan sus mayores producciones psicoanalíticas. El tercer período, dominado por la épica política, concilia los planos que supuestamente estaban escindidos en sus orígenes: el campo del psicoanálisis y el campo del marxismo. Veremos si efectivamente durante esta etapa el marxismo y el psicoanálisis se fusionan, se subordinan o mantienen sus autonomías.

Lo que plantea Vezzetti (1996) es que el tiempo intermedio, el período psicoanalítico, ha sido tratado meramente como una “latencia” o un eclipse transitorio hacia el momento final de la verdad política.

Será justamente la posibilidad de retomar desde otros ángulos su obra, interrogando la relación entre psicoanálisis y feminidad, psicoanálisis y política, sin una lógica teleológica que condicione todo su pensamiento a los ideales revolucionarios, lo que nos permitirá investigar desde una perspectiva indiciaria las relaciones políticas instituyentes e instituidas en el psicoanálisis fundador de los primeros años. En esta dirección –sostiene Vezzetti– no puede dejar de atenderse a la relación entre importantes temas de su obra: psicósomática de las funciones procreadoras, psicoanálisis grupal, problemas de técnica analítica y de formación, la relación con el kleinismo y sus efectos no solo teóricos sino institucionales.

En la abundante y diversa producción objeto de esta tesis hay todo un trayecto a desentrañar que va desde sus preocupaciones sobre los trastornos psicósomáticos en la procreación –tema muy habitual en los psicoanalistas argentinos de los primeros tiempos– a las ideas sobre el feminismo que propondrá veinte años más tarde. En

torno a su obra, resulta interesante también seguir los debates en ciernes entre el endogenismo kleiniano y el culturalismo americano.

Para ubicar los modos en que finalmente Langer aborda la temática femenina, Volnovich (1996) comenta que Langer produjo un trabajo que aun hoy es capaz de sorprendernos por sus audacias y por lo que allí anticipa. Con “La mujer: sus limitaciones y potencialidades” (1973) Langer intentó responder a un interrogante fundamental: ¿cómo impacta en la construcción de la subjetividad femenina el trabajo invisible que realizan las mujeres? “La invisibilidad del trabajo marcó a las mujeres los límites de su papel en la sociedad y abonó nuestra ideología patriarcal”, escribía Langer (1973), y hablando de sus potencialidades –de las potencialidades de las mujeres– suponía que estas descansaban en la posibilidad de conseguir la liberación individual y la liberación social como una sola y misma cosa. Ella insistía –dice Volnovich– en que no podría haber igualdad sin socialismo, porque el capitalismo patriarcal –y nadie podía persuadirla de que existiera otro– era para ella una escuela de desigualdades. “Hay que ser mujer, decía, hay que haber experimentado en carne propia nuestras inseguridades, nuestras dudas, nuestras sobrecargas y marginaciones, para reconocer todo lo que nosotras, las mujeres, tenemos que cambiar” (Volnovich, 1996: 72).

En relación a la sexualidad femenina, el marco con que esta autora trabaja abarca a Sigmund Freud, Ruth Mack Brunswick, Helene Deutsch, Karen Horney, Ernest Jones, Melanie Klein.

La primera edición de *Maternidad y sexo* es de 1951 y los desarrollos sobre psicoanálisis y teorías de género comienzan a circular veinte años después, en la década del setenta. Llama la atención la temprana articulación que Marie Langer produce entre el psicoanálisis y el feminismo, problemática que finalmente se va a enraizar con las teorías de género. Decía Langer:

Me duele que el psicoanálisis no fuera aceptado en los países socialistas y que –aunque sea un problema mucho menor– las feministas estén en guerra contra Freud. Lo primero me lleva a colaborar con todos los que intentan, aunque con modificaciones técnicas, hacerlo accesible a las masas no pudientes. Con respecto a lo segundo, pienso que el psicoanálisis –tal vez no tanto el psicoanálisis de Freud que sucumbió a la ideología patriarcal de su época, pero sí el psicoanálisis de autores posteriores– puede aportar al feminismo, un instrumento muy útil para acelerar el cambio (Langer, 1981: 23).

Encontramos una serie estudios y artículos sobre la vida y obra de Marie Langer que, en general, pueden situarse en dos grandes grupos: los que se dedican a la historia del psicoanálisis y los que centran su interés en las relaciones entre el psicoanálisis y el marxismo. La mayoría circulan por los mismos tópicos: su contribución al psicoanálisis, su historia personal, su militancia, sus exilios, sus silencios, sus compromisos con los problemas sociales.

Balán (1991) despliega algunas situaciones de la historia de Marie Langer, como el reencuentro con el psicoanálisis en Buenos Aires a través del húngaro Bela Székely y Ángel Garma. Cuenta también los avatares en los que ella, Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón Riviére y Ernesto Cárcamo fundan la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Valdés Teja (2009) analiza el contexto político, social y cultural en el que transcurren su infancia y su juventud e interpreta las crisis de Marie Langer como acontecimientos individuales que reflejan dificultades colectivas.

En lo que podría considerarse un abordaje un tanto repetitivo sobre la historia de esta psicoanalista, Rozenbaum de Schartman (2008) agrega como dato interesante que en el interior de la APA fue duramente criticada y tildada de oportunista en los momentos de ruptura, lo cual la ubica como psicoanalista maldita.

Sinay (2008), a través de algunas entrevistas que estableció con su hijo, Tomás Langer, aporta datos importantes sobre su vida personal.

Delahanty (1987) investiga en relación a la vida de Marie Langer acerca de los acontecimientos en su relación con la psiquiatría y luego con el psicoanálisis. Cuenta que, siendo estudiante, Marie Langer decide trabajar en la sala de mujeres en la cátedra de psiquiatría de Heinz Hartmann, a quien posteriormente le solicita análisis, y cómo, siendo rechazada por este, termina eligiendo a Richard Sterba. Los trabajos de Sterba, primer analista de Langer, son utilizados por Delahanty para determinar la influencia que ha tenido sobre ella. También refiere el modo en que el encuentro con el seminario de Helene Deutsch y la supervisión que realiza con la holandesa Jeanne Lampl-Groot marcan su interés sobre la maternidad y la sexualidad femenina. En otro ensayo, Delahanty (1994), más filiado a la reflexión sobre el encuentro del psicoanálisis con el marxismo, entrecruza varias líneas de análisis. La primera se centra en las vicisitudes biográficas-históricas de esta mujer judía, marxista y psicoanalista en el contexto cultural. La segunda se orienta a la comprensión epistemológica de la construcción teórica de Melanie Klein y su impacto en la práctica social, articulando la pregunta ¿de qué modo la noción de objeto interno de la teoría kleiniana se vincula con la estructura social y la superestructura ideológica?

También Dagfal (2009) hace referencia al recorrido de Marie Langer, su historia, sus trabajos y sus particulares aportes.

Desde otra perspectiva Germán García (1978) realiza una fuerte crítica al movimiento de los fundadores de la APA, en tanto, sostiene, redujeron el psicoanálisis a una pobre actividad, sin un necesario análisis del discurso:

Hay una sistemática inversión del discurso freudiano, amparada en la idea de evolución y motivada por la búsqueda narcisista del aporte personal que se sostiene de una creencia donde la producción y la fantasía se incluyen (García, 1978: 203)

Volnovich (2009) hace una breve referencia a acontecimientos que ubican a Marie Langer en lugares destacadísimos a nivel internacional, como cuando en el Segundo Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, en Cuba, es recibida especialmente por Fidel Castro, o cuando en París en 1957 tiene encuentros a solas con Melanie Klein, o cuando en 1961 en Edimburgo intercede en la cúpula de la IPA para que reconozcan oficialmente al grupo de psicoanalistas uruguayos. Estas posturas que hacen al contexto de las producciones de Marie Langer permiten leer desde distintas perspectivas las conceptualizaciones de la obra que aquí se investiga y al mismo tiempo entender algunas de sus variaciones, sus abandonos y su toma de partido.

Estos datos, ideas, conceptos e interpretaciones sobre la vida de Marie Langer establecen un análisis, en general, tangencial sobre la conceptualización que ella construye acerca de feminidad, maternidad y sexualidad femenina, así como respecto de las transformaciones conceptuales que va haciendo a lo largo de su desarrollo.

Los trabajos de Hugo Vezzetti (1994, 1995, 2000) se diferencian de otros comentarios sobre ella, en términos románticos y épicos, en una idealización del personaje y de sus epopeyas políticas. Vezzetti se aboca a trabajar las controversias que sus conceptos producen, ubicando la obra *Maternidad y sexo* en un lugar

destacadísimo en las teorizaciones del psicoanálisis argentino, llegando incluso a hablar de un psicoanálisis *langeriano*. Entendemos que es posible profundizar e interrogar esta afirmación.

Langer sitúa la problemática femenina, tensionada entre las exigencias maternas y los conflictos pulsionales. La mujer, afirma, en términos inconscientes, relaciona siempre placer sexual con fantasías de embarazo. Esta idea tendrá una connotación decisiva en sus primeras consideraciones sobre la femineidad: la relación placer-embarazo está muy presente en sus primeros trabajos, aunque luego la abandona. Así, la postergación de la menarquía, los estados de amenorrea y dismenorrea están vinculados siempre con conflictos respecto a la maternidad. En este punto su pensamiento radicaliza la ecuación mujer-madre.

La mujer sin hijos logra ser feliz siempre que encuentre una forma de vida que le permita una sublimación satisfactoria de su instinto maternal, sin embargo, aun sublimando al máximo su instinto maternal, la mujer que no logró realizarse como madre sentirá, en el fondo de su ser, haber desperdiciado parte de sí misma: “para poder enfrentar tranquila la muerte y la vejez es necesario haber tenido un hijo, plantado un árbol y escrito un libro” (Langer, 1951:26).

Modelos teóricos

Sus teorizaciones establecen básicamente tres modelos que se remiten a Freud, Klein y Horney.

Para Langer el planteo freudiano en relación a la feminidad es el resultado del contexto patriarcal en el que Freud se forma como intelectual y científico, cuestión que desarrollaremos en los próximos capítulos.

En cuanto a la llamada “escuela inglesa de psicoanálisis”, Marie Langer, trabaja, principalmente, dos autores: Ernest Jones (1927) y Melanie Klein (1964).

Para Jones (1927), el deseo de la niña de tener un pene no es primario, sino ya una actitud neurótica defensiva, consecuencia de sus angustias surgidas del complejo de Edipo temprano, desencadenado por frustraciones orales con la madre.

La escuela inglesa supone que hay un conocimiento en la niña instintivo y a priori de sus órganos sexuales y funciones receptoras. De Jones toma el concepto de “aphanisis” y destaca sus diferencias con Freud en lo relativo al temor a la castración. Jones discute lo expuesto por Freud sobre el temor a la castración en ambos sexos y sostiene que lo que se teme en el fondo no es siempre sufrir o ya haber sufrido la pérdida del pene, según los sexos, sino verse privado de toda posibilidad de goce sexual; en esta pérdida queda implicada como consecuencia más importante la pérdida de posibilidad de vincularse libidinalmente con el objeto amoroso. Según el sexo y la etapa de organización sexual alcanzada, el temor a la aphanisis puede referirse especialmente al peligro de la destrucción del pene, de la vagina, del ano, de la boca. Por otra parte, cuando la satisfacción de determinada zona erótica, por ejemplo, la vagina, entraña demasiado peligro, la sensibilidad sexual se desplaza a otra zona, principalmente el clítoris, evitando así la aphanisis.

Una diferencia con Freud es que afirma que la niña ya entra en su primer año de vida en una situación de rivalidad con la madre e inclinación amorosa hacia el padre –situación edípica–, mientras que Freud sitúa esto recién a los cuatro años. Esta situación de odio temprano lleva a la niña a querer destruir el interior del cuerpo materno y a apoderarse de su preciado contenido; como consecuencia surge en la niña el temor al desquite correspondiente por parte de su madre y el creerse expuesta, a su vez, a ser destruida interiormente.

Otra diferencia de Klein con Freud consiste en que para este la niña teme sufrir o haber sufrido la castración de su pene imaginario; según Klein teme la destrucción ya ocurrida o por ocurrir de órganos internos femeninos. Freud considera que la niña desconoce la vagina y concentra durante la etapa fálica toda su excitabilidad en el clítoris; según la escuela inglesa, la niña desde el principio adopta una actitud femenina, receptiva, frente a su padre, percibe su vagina y quiere albergar el pene paterno en ella. Como la niña es frustrada en sus deseos por su padre, dirige fantasías sádicas hacia su pene. Proyecta después su propia agresividad sobre este órgano y llega así a temer su contacto. De ahí surge su posición masculina temprana, como defensa contra sus temores.

Melanie Klein (1964) sostiene que los niños desde muy temprano se imaginan el coito de los padres (escena primaria), creen que la madre alimenta al padre con los senos y que él a su vez la alimenta con el pene. Según Klein la niña reacciona a la frustración que sufre en relación a los pechos maternos imaginando que el padre tiene un órgano parecido pero mejor, algo así como un pecho más generoso que el de la madre, e identifica después el pene paterno con este órgano fantaseado. Además, en su desilusión con respecto a su madre, cree que esta le da poco por preferir alimentar a su padre, por lo que entra en rivalidad con este y siente rencor hacia su madre. Asimismo, imagina que el padre alimenta con su pene a la madre llenándola de leche, hijos y penes, por eso envidia a la madre, entrando en rivalidad también con ella.

Langer (1951) se apropia y trabaja sus esquemas conceptuales en estas nociones constitutivas de la subjetividad kleiniana. Esta síntesis le resultará básica. La niña, frustrada por el padre y envidiosa de él, trata de desempeñar el papel que le adjudica en su fantasía y se identifica con él. Como confunde fantasía y realización, cree haber introyectado su pene, poseerlo ahora y poder conseguir de su madre todo lo anhelado por ella, poseer un pene la tranquiliza en sus angustias, por ver en él un arma ofensiva y defensiva que le permite restituir a sus padres lo que les ha robado.

Posteriormente, en 1955 Melanie Klein publica *Envidia y gratitud*. Aquí explica cómo la envidia, sentimiento destructivo, surge ya en la relación bipersonal entre el niño y la madre. Entonces se dirige contra el pecho, dado que este es para el niño la fuente creadora de todo aquello de lo que él carece, y al sentirse frustrado por él presupone que el pecho se alimenta a sí mismo. Así, en lugar de gratificarlo, lo ataca y lo destruye en sus fantasías inconscientes.

A partir de estos desarrollos establece algunas relaciones entre la envidia al pecho y la envidia al pene: 1) La envidia del pene es proporcional, en su intensidad, a la voracidad de la niña y a la envidia del pecho. 2) Como la envidia del pecho lleva a la niña a atacar el cuerpo de la madre y a temer su contraataque, y dado que ella se defiende de su temor de estar destruida en su feminidad adoptando una posición masculina que implica la envidia al pene, esta envidia es, en última instancia el resultado de su envidia del pecho. 3) La niña considera que el pecho que la frustra se alimenta a sí mismo y por ello se dirige hacia el pene, que lo ubica como un pecho inagotable, pero como su fantasía se origina en que el pecho, en lugar de alimentarla a ella, se alimenta a sí mismo, reacciona también frente al pene con celos y envidia sospechando, también, que el pene se alimenta a sí mismo y a la madre. 4) La falta de cualquier órgano creativo, sea del pecho de la mujer adulta o sea del pene, forma la base de su envidia de ambos.

Langer considera, en el campo de ideas kleinianas, que el concepto de *envidia al pene* es una defensa de la niña contra las angustias profundas de ser destruida en su feminidad, de ahí que se apropie de esta interpretación haciéndola operar en sus lecturas clínicas, como veremos más adelante.

Psicoanálisis y teorías de género

En la década de los setenta, los estudios de género y feminismo han puesto sobre el escenario académico gran cantidad de investigaciones que revelan diversos modos de construcción de la subjetividad femenina a partir de la situación social de las mujeres en la cultura patriarcal. Esto ha generado intensos debates sociales, políticos y económicos que ponen de relieve la condición de marginación de la mujer. A su vez, se han estudiado las marcas que deja en la constitución de la subjetividad femenina semejante proceso de exclusión; como resultado de esos análisis, se han ofrecido diversas hipótesis provenientes de teorías psicoanalíticas acerca de la constitución de la subjetividad femenina, las cuales se entrelazan con las provenientes de los estudios de género y brindan nuevos datos para avanzar en el campo del conocimiento mediante una propuesta de transformación.

El término género circula en las ciencias sociales y en los discursos que se ocupan de él con una acepción específica y una intencionalidad explicativa. Dicha acepción data de 1955, cuando el investigador John Money (1982) acuñó la expresión *papel de género* para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero ha sido Stoller (1968) quien estableció más nítidamente la diferencia conceptual entre sexo y género. La idea general mediante la cual se distingue sexo y género consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferencia sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad atribuye a esa diferenciación, los sentidos atribuidos al hecho de ser varón o ser mujer, en cada cultura.

Los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Por medio de tal asignación, mediante los recursos de la socialización temprana, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que hacen posible el establecimiento de la femineidad y la masculinidad.

Desde este criterio, el género se define como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian mujeres de varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no solo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino sino que, a la vez, esas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos. Es necesario destacar que el concepto de género como categoría de análisis tiene la cualidad interesante de ser siempre relacional: nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión.

Otro rasgo a destacar desde el concepto de género sostiene que las relaciones entre varones y mujeres están enraizadas históricamente de forma cambiante y dinámica. Esto significa que el género es una categoría histórica que se configura de diversas maneras según las culturas. Algunos historiadores establecen que el discurso histórico sobre las significaciones del género ha implicado relaciones de subordinación, con un peso muy importante sobre las formulaciones ideológicas de las religiones, el pensamiento médico-científico y los aparatos jurídicos institucionales.

Como ya se ha dicho, en 1951 Marie Langer publica "Maternidad y sexo" uno de los trabajos más importante sobre las problemáticas femeninas en el psicoanálisis argentino. Tempranamente intenta cuestionar los conceptos clásicos que circulaban sobre lo femenino cotejando los modelos freudianos y kleinianos, enmarcados

también desde las perspectivas del culturalismo. Tiene una prolífica producción sobre temas referidos a la técnica psicoanalítica, a las problemáticas clínicas, a la teoría de grupo, entre otros. Sus intereses sociales y políticos, por entonces en una suerte de latencia, se hacen presentes en sus escritos de modo elíptico.

A finales de la década del sesenta los hechos ocurridos en el país y en el mundo conmueven los escenarios socio-políticos. A nivel internacional, hay fuertes disidencias con los órganos oficiales del psicoanálisis. El grupo Plataforma internacional tiene sus representantes a nivel nacional, entre los que se encuentra Marie Langer como una de las psicoanalistas de mayor peso, por ser, entre otras cosas, fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina. El Cordobazo y otros movimientos sociales en la Argentina cuestionan su lugar como psicoanalista y la política, preocupación que estuvo siempre en su vida, empieza a articularse en el modo de pensar y practicar el psicoanálisis.

Un organizador permanente del pensamiento de Langer gira alrededor del lugar de la mujer. En 1973, como ya se mencionó, publica el trabajo "La mujer: sus limitaciones y potencialidades", el cual es presentado como un capítulo de una obra colectiva: *Cuestionamos I y II*, que ella misma compila. Estos trabajos tienen el objeto, entre otras cosas, de mostrar la posición rupturista con el psicoanálisis oficial. Allí mismo publica otro escrito, titulado "Psicoanálisis y/o revolución", en el que da cuenta de su historia política y su toma de posición, cuestiones que también se tratarán en esta investigación.

Estos trabajos, que representan el tercer período de la producción de Langer, retoman la grilla conceptual con la que ella abordó generalmente el núcleo temático *mujer-madre-sexualidad*, para incluirlos en las perspectivas de la teoría marxista, de modo que vuelven a poner en revisión estas dos cuestiones: por un lado, *la vieja problemática sobre la igualdad y la diferencia de los sexos*; por otro, *las causas, efectos e interrelaciones entre los factores biológicos y socioeconómicos que forman la psicología del ser humano*. Así reinstala la comparación desde tres perspectivas psicoanalíticas diferentes, la de Freud, la de Klein y la de Horney.

En ese período acuña una categoría que resulta muy útil para pensar la problemática femenina, porque va a tomar el concepto de *trabajo invisible* a partir de Isabel Larguía y John Domoulin (1975), quienes analizan la división del trabajo en el capitalismo tal como la piensan Marx y Engels, ya que sostienen que en la familia patriarcal el hombre toma la esfera pública y la mujer es relegada a la esfera doméstica. Así, el desarrollo es claramente desigual: lo que la mujer produce tiene una aplicación y un consumo inmediato y no genera plus valor, por lo tanto es invisibilizado. En tanto lo único determinado por la biología en la mujer es el parto y la lactancia, todos los otros roles, las labores en la casa, la educación, son asignados. La mujer se convierte entonces en un cimiento invisible de la sociedad de clases, mientras que el hombre se cristaliza en la visibilidad, destinado a crear riquezas y a entrar en el circuito del intercambio, convirtiéndose en productor de mercancías. Esta temática será retomada en los últimos capítulos.

La primera división del trabajo se implantaba sobre las diferencias anatómicas de los sexos, pero hay que tener en cuenta, dice Langer, que en el siglo XX se producen dos situaciones determinantes: 1) el sexo se independiza de la procreación y la mujer asume en general el control de su fertilidad y 2) la diferencia de fuerza física es relativa porque la vida diaria está altamente mecanizada.

Langer toma de Wilhelm Reich la idea de que la mujer está colonizada por dentro, a partir de lo que entiende el lugar conservador, no revolucionario, de la misma. Tanto para los marxistas como para los psicoanalistas, la anatomía es el destino, por

eso la creación de instrumentos de trabajo que le permitan al hombre producir más de lo necesario para su subsistencia limita a la mujer al hogar, la condena al trabajo *invisible*. Para la gran mayoría de los psicoanalistas su genital *invisible* y el desconocimiento consecutivo de su capacidad pro creativa y de goce, la inferioriza y conflictúa, para confinarla posteriormente en el hogar. El único producto visible y duradero que logra la mujer dentro de su vida hogareña es el hijo.

El concepto de *invisible* se torna en una categoría que permite superar según Langer el modo falocéntrico y patriarcal del modelo freudiano. Estas problemáticas resultan fundamentales, motivo por el cual se trabajarán con mayor profundidad en los próximos capítulos.

Es de sumo interés rescatar estas producciones fundacionales del psicoanálisis argentino en las que es evidente el aporte de Marie Langer alrededor de las problemáticas de la feminidad, maternidad y sexualidad femenina. Su obra puede resultar de mucho valor para las carreras de grado y pos-grado de psicología, como así también para otras investigaciones interesadas en el tema. Se trata de una autora y de un momento histórico del psicoanálisis argentino no transitado, que tocan núcleos conceptuales de plena vigencia como las problemáticas del género.

Alternativa metodológica

La metodología de trabajo utilizada para el desarrollo de esta tesis se denomina *Metodología de análisis teórico-crítico*. Se sustenta en algunas premisas y opera con dos procedimientos, que describimos a continuación. Premisas metodológicas, que tienen que ver con las hipótesis o supuestos que servirán de apoyo y a partir de los cuales se trabajará. Los procedimientos metodológicos se caracterizan por la construcción y la deconstrucción de significaciones. “Construcción y deconstrucción son procedimientos solidarios al recorrido de continuidades y discontinuidades en el trabajo de producción de conocimiento” (Gentile, 2003). En este sentido, se abordará este recorrido tomando correlatividades (por ejemplo, en lo que se refiere a su adhesión al kleinismo) y diferencias (por ejemplo, los conceptos de femineidad).

La metodología empleada, desde una perspectiva de análisis cualitativo de fuentes, apuntó a exponer y comprender críticamente la posición psicoanalítica con respecto a la complejidad conceptual, práctica y ética que ponen en juego los conceptos de feminidad, sexualidad y maternidad en las producciones de Marie Langer, a partir de los contenidos publicados –libros, conferencias, reportajes, actas de revistas de la autora y trabajos de otros autores sobre sus producciones–. El marco de trabajo de esta tesis se enfoca en la historia crítica tal como es entendida por Kurt Danziger (1992).

Desde esta perspectiva, es importante destacar lo que el autor denomina “sentido fuerte” del término “historia crítica”, que comprende, al menos, una toma de posición con respecto a tres coordenadas básicas del trabajo del historiador. En primer lugar, con respecto a las fuentes históricas tradicionales. En segundo lugar, en lo que se refiere al análisis de las intenciones y necesidades del propio historiador. Finalmente, poder mirar críticamente la disciplina histórica en su conjunto. Esto es, poner entre paréntesis nociones como las de desarrollo, progreso y evolución, que se cuelan subrepticamente en la tarea cotidiana del historiador, y al mismo tiempo considerar como un problema la propia constitución de los objetos psicológicos de los cuales nos ocupamos.

Vezzetti plantea que la historia de la psicología no puede ser indagada de manera independiente tanto con respecto a otras disciplinas como en lo que concierne a la historia del pensamiento y la cultura. En esta relación entre la configuración de una disciplina, el contexto histórico y los objetos que construye resulta necesario pensar la función de mediación que cumplen los grupos profesionales (Vezzetti, 1998).

De ahí que la perspectiva adoptada sea necesariamente múltiple, en cuanto utilizamos herramientas de la historia intelectual y de las ideas, de la historia disciplinar, del análisis de campos científicos e intelectuales y de la historia social y cultural. Tal como señala Vezzetti, en la disciplina histórica las cuestiones de método se refieren necesariamente a los objetivos de la investigación. Ante todo, resulta importante subrayar la pluralidad de herramientas e inspiraciones disponibles en la amplia producción historiográfica de estos últimos años, en el país y en el extranjero. Vale la pena destacar, siguiendo a Vezzetti, la renovación que se produjo en la disciplina historiográfica fundamentalmente a través de “la trabajosa empresa de construcción de nuevos objetos de análisis” en su dimensión histórica. En este sentido, se desafía a la psicología a preguntarse por sus fundamentos mediante una indagación crítica sobre saberes, instituciones y prácticas modernas cuestionando una separación a priori entre una historia de las ideas y una historia social de las prácticas (Vezzetti, 2001).

Como se verá más adelante, Langer emigra escapando del nazismo en 1938, con el título de médica, una breve formación de psicoanalista y algunos meses de análisis con Richard Sterba. Este es el bagaje con el que llega a la Argentina, mediando algún tiempo en el Uruguay. Estos antecedentes le dan el prestigio necesario para ser una de las fundadoras del psicoanálisis en la Argentina. Su formación en ese entonces era rudimentaria; la verdadera formación como analista la realiza en la Argentina, podríamos decir con Etchegochen (2001), que fue parte de la “Escuela Argentina de Psicoanálisis”. Es por ello que, para analizar sus producciones, resulta necesario analizar las influencias europeas y americanas en la conformación de su pensamiento y las condiciones de receptividad que existieron en el medio de su formación y producción. También es necesario abordar algunas cuestiones metodológicas que plantean las historias del psicoanálisis realizadas en los países llamados *periféricos*. La cuestión de no centralidad que tienen estas producciones ponen en interrogación las características de recepción: ¿se tratará de una copia, de una asimilación pasiva o una reelaboración? Alejandro Dagfal (2004) y Hugo Vezzetti (1994), para responder a este interrogante, toman la noción de recepción, tal como fue concebida por la teoría de la comunicación literaria de Hans Robert Jauss (1981), inscrita en la tradición hermenéutica alemana.

Hans Robert Jauss investiga la historia literaria y la define como un proceso que pone en juego al autor, la obra y el público, en el cual el movimiento entre producción y recepción pasa por la intermediación de la comunicación literaria. Así, la noción de recepción es entendida en el sentido de apropiación e intercambio. Según Jauss (1981) la recepción es “un acto de doble faz que incluye el efecto producido por la obra de arte y el modo en que su público la recibe” (Dagfal, 2004). Se asigna así al lector un lugar de privilegio.

Dagfal (2004) construye un paralelo entre la triada “obra-autor-público” y la triada “mensaje-emisor-receptor” de la teoría de la comunicación. En la interacción entre producción y recepción, en el intercambio entre autores, obra y público, es donde reside la originalidad.

La conjunción entre el *efecto* propio de una obra y su *recepción* activa por parte del lector no se realiza en el vacío, sino que responde a todo un “sistema de referencias objetivamente formulable” que modula la disposición del lector frente a dicha obra. (...) Este concepto de horizonte, precisamente, es central para la estética de la recepción, e implica una doble bipartición en los planos diacrónico y sincrónico. Por un lado, permite una continua puesta en relación del presente y el pasado, ya que se aplica tanto al lector (en el momento que interpreta un texto) como al autor (en el momento en que lo escribe), lo cual abre a una continua tensión entre el texto del pasado y el horizonte del presente (Dagfal, 2004).

Dagfal toma dos categorías: una, de la sociología histórica del conocimiento, la categoría de *interés intelectual* de Kurt Danziger (1992). Este concepto intenta comprender la estructura transindividual que caracteriza a una disciplina, sus propósitos, sus intereses, su lugar respecto de las demás disciplinas, sus modos de reconocimiento y de legitimación de esas otras disciplinas y los actores sociales. Los intereses intelectuales validan, entre otras cosas, las metodologías empleadas. La otra, de Pierre Bourdieu (1990), la categoría de “*campo*”. Con ella intenta dar cuenta de la autonomía relativa de una comunidad científica o intelectual. El campo se define como un espacio complejo, con propiedades y reglas específicas que constituyen un *sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas*, donde las ideas, los textos y las prácticas tienen un valor relativo al carácter posicional de los actores.

Se hace evidente en el recorrido de Marie Langer; si tenemos en cuenta la elección del psicoanálisis en su práctica médica, sus antiguas identificaciones con las feministas de principios de siglo—Alejandra Kolontai, Vera Figner, Vera Zasúlich, Rosa de Luxemburgo—, su temprana militancia en el Partido Comunista Austríaco, es posible advertir cuáles eran las problemáticas a las que quería dar respuesta y cuáles eran sus intereses intelectuales. Sus horizontes de expectativas se van construyendo a medida que va solidificando su lugar como una de las fundadoras del psicoanálisis, se va enfrentado a marcos teóricos disímiles, como el psicoanálisis del yo americano, el psicoanálisis kleiniano. En un primer momento deja en latencia sus intereses políticos en pos de su afirmación profesional. Como veremos, toma partido por las líneas kleinianas —tiene desde 1957 relación epistolar con Melanie Klein, participa de los Congresos Internacionales de Psicoanálisis, publica en la revista oficial de APA, dialoga con el psicoanálisis culturalista—.

En esta tesis, el campo de investigación es el psicoanálisis, su fundación y consolidación, en particular en Argentina.

Es evidente que ha habido, porque además era la condición para la existencia del campo —en términos de Bourdieu—, una clara receptividad a las influencias europeas y americanas. Al mismo tiempo, esa receptividad propició producciones locales específicas. En ese marco Langer fue desplegando sus intereses, que fueron fortaleciendo el diálogo entre el psicoanálisis y el marxismo, variando sus conceptualizaciones sobre la feminidad desde modelos endógenos a concepciones socio-culturales.

En una historia de la psicología hecha desde la periferia, en la que aparentemente no hay más que copia o, en todo caso, un collage ecléctico de ideas ya concebidas, el interés reside justamente en mostrar cómo, detrás de esas supuestas copias o detrás de esas yuxtaposiciones carentes de valor, se esconde todo un horizonte de expectativas radicalmente distinto del de la obra de origen,

enlazado a una problemática socio histórica compleja y singular. Y es justamente este horizonte de expectativas que es importante reconstruir, esas problemáticas a las que dan respuesta los objetos teóricos que es necesario desmenuzar para restituir al proceso de recepción su carácter activo. A partir de allí podrán entenderse operaciones de lectura que en otro tiempo o en otro lugar habrían resultado descabelladas, omisiones imperdonables o sincretismos que habrían parecido ridículos (Dagfal, 2004).

Sexualidad femenina

En los capítulos posteriores de esta tesis se realizará una contextualización a partir de los aspectos culturales, sociales y científicos de la sociedad austríaca, lugar de formación de Marie Langer, haciendo hincapié en los acontecimientos políticos, el linaje familiar, las problemáticas del judaísmo y las aristocracias austríacas.

Se tendrá en cuenta también su acercamiento a lo vocacional, lo político y sus primeros intereses sociales, así como su formación como médica, su encuentro con el psicoanálisis y la militancia política que, en el contexto del ascenso del nazismo en Alemania e imperio Austrohúngaro, determinó un destino de exilios y migraciones, cuyo resultado fue su advenimiento a la Argentina, país en el cual emprende otro tramo de su historia, donde comienzan a surgir las elaboraciones propias en el campo del psicoanálisis, y donde se produce su consagración como fundadora, junto con otros, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Esta tesis aborda los conceptos de feminidad, maternidad y sexualidad en los escritos de Marie Langer. Es por ello que la propuesta en este apartado será revisar los antecedentes conceptuales de las formulaciones psicoanalíticas básicas originarias en relación a los conceptos psicoanalíticos sobre la feminidad.

El objetivo es mostrar las formulaciones más importantes establecidas principalmente por Sigmund Freud alrededor de los conceptos de feminidad y sexualidad femenina. Tales elaboraciones –los conceptos de sexualidad femenina– atraviesan su obra de modo trascendente. Se justifica, por lo tanto, hacer un recorrido minucioso sobre dichos textos, que van a terminar debatiendo con otras conceptualizaciones–las de Karen Horney y Melanie Klein–, que también forman parte de este recorrido.

En relación a la obra freudiana la propuesta es analizar nueve textos que van desde 1915 hasta 1938, incluyendo *La sexualidad genital infantil* de 1923, que aparece como anexo de un trabajo fundamental de 1905, *Tres ensayos sobre una teoría sexual*.

En primer lugar, se aborda el texto de 1915, *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*, porque allí Freud, de modo tangencial, comienza a cuestionar sus conceptos sobre la feminidad, que hasta ese momento construían una suerte de simetría con la sexualidad del varón.

A continuación, se analiza un escrito que anticipa una nueva conceptualización sobre la feminidad: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Se trata de un texto publicado en 1920–15 años después de presentar el *Caso Dora* y a 25 años de publicar los famosos historiales en *Estudios sobre la Histeria* en coautoría con Joseph Breuer–, que presenta el historial clínico de una mujer.

El paso siguiente es analizar *Pegan a un niño (1919)*, texto que ofrece –bajo el análisis de seis casos, entre ellos los de cuatro mujeres– estudiar las estructuras de las fantasías perversas constitutivas de la sexualidad.

Finalmente, tres textos clásicos: *La organización genital infantil (1923)*, *El sepultamiento del complejo de Edipo (1924)* y *Algunas consecuencias psíquicas de la*

diferencia sexual anatómica (1925), en el que Freud abre su novedosa conceptualización sobre la feminidad.

Se concluye el recorrido freudiano con *Sobre la sexualidad femenina* (1931), *Conferencia N°33: La feminidad* y el capítulo 7 de *Esquema en Psicoanálisis*, textos en los que establece claramente su definitiva noción sobre la sexualidad femenina. Para terminar, se hace mención a las críticas y contrapropuesta sobre estos tópicos que establecen Karen Horney y Melanie Klein.

Recorrido freudiano sobre la sexualidad femenina (1915-1938)

Freud ordenó la sexualidad femenina en torno a la primacía del falo, es decir, en función de un monismo sexual y una esencia masculina para toda libido humana.

Esta posición fue defendida por varias psicoanalistas, como Marie Bonaparte, Helene Deutsch y Ruth Mack-Brunswick, pero a partir de 1920 comenzó a ser cuestionada por varias mujeres de la escuela inglesa: Melanie Klein, Josine Müller y, sobre todo, Karen Horney. Este debate tuvo su punto culmine en el congreso internacional de 1927 en Innsbruck, donde Ernest Jones presentó el artículo "La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina", en el cual plantea reemplazar el complejo de castración por la noción de afánisis como eje estructurante de la subjetividad, cuestionando así el monismo libidinal freudiano y la primacía del falo, y proponiendo un dualismo sexual. De este modo, la escuela inglesa se fue orientando en la idea de una libido específicamente *femenina*, con la consiguiente complementariedad entre un polo femenino y otro masculino.

En la literatura psicoanalítica se había aseverado que el paranoico se debate contra el refuerzo de sus tendencias homosexuales, lo que remite en esencia a una elección narcisista de objeto. Además, se había señalado que el perseguidor en el fondo era el amado o alguien que lo fue en el pasado. En *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* (1915) Freud presenta un caso que contradice, aparentemente, la teoría psicoanalítica ya que el perseguidor es de otro sexo. Pone en juego aquí, entonces, como hipótesis explicativa del desenlace paranoico, al *complejo materno*.

Cuando la madre inhibe o pone en suspenso la afirmación sexual de la hija, cumple una función normal que está prefigurada por vínculos de la infancia, posee poderosas motivaciones inconscientes y ha recibido la sanción de la sociedad. Es asunto de la hija desasirse de esta influencia y decidirse, sobre la base de una motivación racional más amplia, por cierto grado de permisión o de denegación del goce sexual. Si en el intento de alcanzar esa liberación contrae una neurosis, ello se debe a la preexistencia de un complejo materno por regla general hiperintenso, y ciertamente no dominado, cuyo conflicto con la nueva corriente libidinosa se zanja, según sea la disposición aplicable, en la forma de tal o cual neurosis. En todos los casos, las manifestaciones de la reacción neurótica no están determinadas por el vínculo presente con la madre actual, sino por los vínculos con la imagen materna del tiempo primordial (Freud, 1979: 267).

Si bien Freud, en 1915, no teoriza específicamente sobre la sexualidad femenina, resulta importante observar el lugar preeminente que tiene el complejo materno en la constitución psíquica de la niña, complejo que más adelante, en sus teorizaciones, será la clave específica de la sexualidad femenina.

En *Pegan a un niño. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones* (1919), analiza materiales clínicos de seis pacientes, cuatro mujeres y dos varones.

En principio el objeto del trabajo, encuadrado en el marco de la neurosis, es desentrañar la estructura de fantasías perversas de tan temprana aparición: “pegan a un niño, un niño pequeño es azotado en la cola desnuda” (Freud, 1979:179).

Aparece una primera definición sobre perversión:

Uno de los componentes de la función sexual se habría anticipado a los otros en el desarrollo, se habría vuelto autónomo de manera prematura, fijándose luego y sustrayéndose por esta vía de los ulteriores procesos evolutivos; al propio tiempo, atestiguaría una construcción particular, anormal de la persona (Freud, 1979: 180).

En el cuarto o quinto año de vida, tal fantasía tiene una historia evolutiva nada simple en cuyo transcurso su mayor parte cambia más de una vez: su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado (Freud, 1979: 181).

Cabe destacar que Freud en principio va a circunscribir las descripciones de tales fantasías a las personas del sexo femenino:

-El niño azotado nunca es el fantaseador, lo regular es que sea otro niño, casi siempre un hermanito.

-No es posible establecer un vínculo constante entre el sexo del fantaseador y el del azotado.

-La fantasía seguramente no es masoquista, se la llamaría sádica, pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es quien pega. Aquí Freud vacila respecto de si se trata de fantasía este momento previo. Desde el comienzo no queda claro quién es el que pega, solo queda claro que no es otro niño, es un adulto.

-Esta persona adulta indeterminada más tarde se vuelve de manera clara y unívoca como el padre: *El padre pega al niño=El padre pega al niño que yo odio.*

-Entre esta primera fase y la siguiente se consuman varias transmudaciones: el que pega es el mismo: el padre; el niño azotado ha devenido otro, por lo regular es el niño fantaseador mismo; la fantasía se ha teñido de placer en alto grado.

-*Yo soy azotado por el padre.* Tiene un indudable carácter masoquista. Esta segunda fase es la más importante, pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real, es una construcción en análisis, más no por ello es menos necesaria.

-La tercera fase se aproxima a la primera. La persona que pega nunca es la del padre, se la deja indeterminada como la primera, o bien es investida por un sustituto. La persona propia del fantaseador ya no sale a la luz, puede estar mirando, y los niños azotados son muchos, en las fantasías de las niñas suelen ser varoncitos, pero ninguno de ellos resulta familiar.

-Esta tercera fase se distingue de las otras dos por ser portadora de una excitación intensa, inequívocamente sexual, y como tal procura la satisfacción onanista. Pero he ahí lo enigmático: ¿por qué caminos esta fantasía, sádica de ahora en adelante, de unos varoncitos desconocidos, se ha convertido en patrimonio duradero de las aspiraciones libidinosas de la niña pequeña?

Aquí Freud menciona algo interesante en cuanto al objeto de esta tesis: en esas épocas tempranas en que se sitúa la fantasía de paliza y desde las cuales se la recuerda, la niña se encuentra enredada en las excitaciones de su complejo parental. La niña pequeña está fijada con ternura al padre, quien probablemente lo ha hecho

todo para ganar su amor, poniendo así una actitud de odio y competencia hacia la madre, una actitud que subsiste junto a una corriente de dependencia tierna y que puede volverse cada vez más intensa y cada vez más nítidamente consciente a medida que pasan los años. Ahora bien, la fantasía de paliza no se anuda a la relación con la madre.

Es una representación agradable que el padre azote a otro niño odiado, un hermanito, sin que interese para nada que se haya visto que le pegaran precisamente a él; “el padre no ama a ese niño, me ama solamente a mí” (Freud, 1979: 181).

Este es el contenido de la fantasía de paliza en su primera fase. La fantasía satisface los celos del niño, depende de su vida amorosa pero también recibe un vigoroso apoyo de sus intereses egoístas.

“Él (el padre) me ama solo a mí, no al otro niño, pues a este le pega” (Freud, 1979: 182). Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, pasaría a ser la expresión directa de la conciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre. Así pues la fantasía ha devenido masoquista; la conciencia de culpa transforma el sadismo en masoquismo. La segunda fase permanece inconsciente, probablemente a consecuencia de la intensidad de la represión. Debe reconstruírsela en análisis.

Concebimos como una sustitución así a la fantasía notoria de paliza de la tercera fase, su configuración definitiva en que el niño fantaseador sigue apareciendo a lo sumo como espectador, y el padre se conserva en la persona de un maestro u otra autoridad. La fantasía parece haberse vuelto de nuevo hacia el sadismo. Solo la forma de esta fantasía es sádica, la satisfacción que se gana ella es masoquista, su intencionalidad reside en que ha tomado sobre sí la investidura libidinosa de la parte reprimida y, con esta, la conciencia de culpa que adhiere al contenido, los muchos niños indeterminados a quienes el maestro azota son sólo sustituciones de la persona propia (Freud, 1979:183).

Hasta aquí se sintetiza la estructura básica de la fantasía *Pegan a un niño*, la cual resulta de sumo interés ya que va a funcionar como base explicativa de la constitución psíquica femenina, como ser pasividad-actividad, prohibición del incesto, sadismo-masoquismo.

Parece comprobarse que el masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria, sino que nace por una reversión del sadismo hacia la persona propia, o sea por regresión del objeto al yo. La trasmudación del sadismo en masoquismo parece acontecer por el influjo de la conciencia de culpa que participa en el acto de represión. Pulsiones de meta pasiva son dadas desde el comienzo mismo, sobre todo en la mujer, pero la pasividad no constituye todavía el todo del masoquismo; a este le pertenece, además, el carácter displacentero, tan extraño para un cumplimiento pulsional. La trasmudación del sadismo en masoquismo parece acontecer por el influjo de la conciencia de culpa que participa en el acto de represión. La represión se expresa en tal efecto, vuelve inconsciente el resultado del sadismo en el masoquismo pasivo, en cierto sentido de nuevo narcisista.

Resumiendo: La fantasía de paliza de la niña pequeña recorre tres fases; de ellas, la primera y la última se recuerdan como conscientes, mientras que la segunda permanece inconsciente. Las dos conscientes parecen sádicas, la intermedia –la inconsciente–es de indudable naturaleza masoquista, su contenido es ser azotado por el padre, y a ella adhiere la carga libidinosa y la conciencia de culpa. En la primera y la tercera el azotado es siempre otro; en la intermedia, siempre la persona propia. La persona que pega es desde el comienzo el padre, luego, alguien que hace sus veces,

tomado de la serie paterna. La fantasía inconsciente de la fase intermedia tuvo originalmente significado genital; surgió por represión y regresión, del deseo incestuoso de ser amado por el padre; las niñas entre la segunda y la tercera fase cambian de vía su sexo, fantaseándose como varoncitos. No hay paralelismo íntegro entre la fantasía del niño y de la niña.

En el artículo *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), según Strachey, Freud comienza a considerar más en profundidad la cuestión de la sexualidad en la mujer.

Establece la construcción de un historial clínico de una mujer después de veinte años. En la descripción del historial Freud habla de complejo de Edipo femenino. Es un trabajo en el que intenta reflexionar sobre la causación de la homosexualidad femenina, las transmudaciones de la libido; empieza a vislumbrar al complejo materno bajo el carácter de fijación. Freud va mostrando pistas de la no simetría entre la sexualidad femenina y la sexualidad masculina. Manifiesta que, en relación a la sexualidad femenina, hay más oscuridad.

En febrero de 1923, Freud redacta *La organización genital infantil*, un agregado para los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Aquí, Freud quiere corregir el planteo acerca de “que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidos en la infancia, o lo son de manera muy incompleta” (Freud, 1979:199). Ahora Freud quiere subrayar que en la infancia “el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura” (Freud, 1979:146). Lo que diferencia a esta *organización genital infantil* de la definitiva en el adulto es al mismo tiempo su *carácter principal* y consiste en que “para ambos sexos, solo desempeña un papel un genital, el masculino. Por lo tanto, no hay un primado genital, sino primado del *falo*” (Freud, 1979:146) (subrayados de Freud). Los límites de este texto, como señala el propio Freud, radican en que solo podrá “describir estas constelaciones respecto del varoncito, carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña” (Freud, 1979: 146).

Lo relevante en el caso del varón es que la falta de pene en la mujer es primeramente desmentida, hasta que finalmente “es entendida como resultado de una castración” (Freud, 1979:147). Freud subraya que “sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (Freud, 1979: 147).

En *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) tiende a precisar las diferencias en el desarrollo sexual de los varones y las niñas. Para ambos, el complejo de Edipo es considerado el fenómeno central de la sexualidad infantil, y cae “al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna” (Freud, 1979: 181).

En el caso del varón, la premisa fálica y la intelección de que la mujer es castrada pone fin a sus dos posibilidades de satisfacción, en la medida en que “ambas conllevan la pérdida del pene; una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa” (Freud, 1979: 184). Si la satisfacción amorosa puede costar el pene, surgirá un “conflicto entre el interés narcisista en esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales” (Freud, 1979: 184). En ese conflicto, triunfa habitualmente el primero de esos intereses, y el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. ¿De qué modo? “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación” (Freud, 1979: 184). En suma, “el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración” (Freud, 1979: 185).

¿Cómo transcurren las cosas en el caso de las niñas? Freud dirá que para ellas también vale la organización fálica y el complejo de castración: “la exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia, la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón, ‘la anatomía es el destino’” (Freud, 1979: 185). El clítoris es tomado en una comparación con el pene, y el menoscabo no es interpretado como un *carácter sexual*, sino en función de la premisa fálica y como resultado de una castración.

En síntesis, “la niñita acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación” (Freud, 1979: 186), y esta es la diferencia que marca el decurso en cada caso ya que, “excluida la angustia de castración, está ausente también un poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil” (Freud, 1979: 186). A diferencia del varón, para la niña pesará mucho más “el amedrentamiento externo que amenaza con la pérdida de ser amado” (Freud, 1979: 186). La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento que, por la vía del deslizamiento del pene al hijo, conducirá el Edipo hacia un deseo, *alimentado por mucho tiempo*, de recibir un hijo del padre: “ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1979: 186).

En el texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925) Freud comienza repasando la genealogía de la sexualidad masculina; en un principio suponía que la sexualidad femenina sería semejante, aunque diversa de alguna manera. El problema que comienza a concitar la atención de Freud es el de la prehistoria del Edipo. En el caso del varón, Freud ya había señalado que su actitud edípica “pertenece a la fase fálica y que se va al fundamento por la angustia de castración, o sea, por el interés narcisista hacia los genitales” (Freud, 1979: 268). Y en la prehistoria de este complejo sitúa la identificación tierna con el padre, el quehacer masturbatorio y las fantasías primordiales.

Ante esta misma problemática Freud ubica en la constitución de la sexualidad femenina el problema de cómo llega la niña a resignar su primer objeto libidinal, la madre por el padre; la intelección de este problema lo pone a Freud en la interrogación de la fase preedípica en la niña, o la prehistoria de la relación edípica.

En principio Freud afirma que el complejo de Edipo en la niña es una formación secundaria. Atravesar la fase fálica en la niña va a estar determinada por el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica; ella nota la inferioridad de su propio órgano, pequeño y escondido, y a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene.

La esperanza de recibir alguna vez, a pesar de todo, un pene, igualándose así al varón, puede conservarse hasta épocas inverosímilmente tardías. O bien sobreviene un proceso de desmentida: la niñita se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón.

Aunque con la envidia al pene haya renunciado a su objeto genuino, pervive en el rasgo de carácter de los celos, que desempeñan un papel mucho mayor en la vida anímica de la mujer porque reciben un enorme refuerzo desde la fuente de la envidia del pene, desviada.

La zona genital (pene o clítoris) es descubierta en algún momento y no parece justificado atribuir un contenido psíquico a los primeros quehaceres del niño (o niña) con ella. El paso siguiente, en la fase fálica, “no es el enlace de este onanismo con las investiduras del objeto del complejo de Edipo, sino un descubrimiento grávido de

consecuencias, circunscripto a la niña pequeña” (Freud, 1979: 271). Se trata de las diferencias de tamaño entre el pene y el clítoris, que conducen a la niña a la “envidia del pene” (Freud, 1979: 271). En efecto, a diferencia de las irresoluciones iniciales del varón, en el caso de la niña, “en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo” (Freud, 1979: 271).

Si en este punto sobreviniera en ella un proceso de *desmentida*, el decurso de su sexualidad podría orientarse hacia el llamado “complejo de masculinidad de la mujer” (Freud, 1979: 272), en el cual la niña “se rehúsa a aceptar el hecho de su castración” (Freud, 1979: 272), viéndose compelida en lo sucesivo, a actuar como si fuera un varón. La admisión de su herida narcisista, en cambio, da lugar a un “sentimiento de inferioridad” (Freud, 1979: 273).

Freud repasa algunas de las consecuencias de esta *envidia del pene*. Luego de los celos y la fantasía onanista de *pegan a un niño*, señala el aflojamiento de los vínculos tiernos con la madre, “responsabilizada por esa falta de pene” (Freud, 1979: 273). Pero el problema que Freud considera más relevante es la contradicción que resulta del hecho de que “el despliegue de la feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitorídea” (Freud, 1979: 274). Freud asocia la envidia del pene a una intensa contra-corriente opuesta al onanismo fálico, a punto tal que “muchas exteriorizaciones posteriores de la vida sexual en la mujer permanecerían incomprensibles si no se discerniera este intenso motivo” (Freud, 1979: 274).

En suma, el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos conminaría a la niña a apartarse del onanismo masculino y a buscar nuevas vías que lleven “al despliegue de la feminidad” (Freud, 1979: 214).

La ecuación simbólica prefigurada pene = hijo le ofrece un canal para resignar el deseo de un pene y sustituirlo por el de recibir un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor (Freud, 1979: 274)

De ese modo, la niña deviene “una pequeña mujer” (Freud, 1979: 274). Y Freud agrega el siguiente comentario:

Si me es lícito creer en comprobaciones clínicas aisladas, en esta nueva situación pueden llegar a tener sensaciones corporales que han de apreciarse como un prematuro despertar del aparato genital femenino (Freud, 1979: 274).

Resumiendo, entonces, entre los dos sexos se establece una oposición fundamental en cuanto al nexo entre los complejos de Edipo y castración:

mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último (Freud, 1979: 275). La diferencia anatómica se termina traduciendo como distingo entre castración consumada y mera amenaza de castración (Freud, 1979: 275).

En la niña, entonces, “falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo” (Freud, 1979: 276), pues la castración ya produjo sus efectos antes, y es la que fuerza a la niña hacia dicho complejo. Una de las consecuencias de esto es que, en las mujeres, “el superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón” (Freud, 1979: 276).

La publicación de *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* tuvo una importante repercusión y desató una controversia en torno a la sexualidad femenina. La oposición a Freud partió principalmente de la escuela inglesa

y encontró una de sus principales expresiones en el trabajo crítico que Ernest Jones presentó en el Congreso Internacional de Innsbruck en 1927.

En el texto *Sobre la sexualidad femenina* (1931), Freud analiza con más detalles la doble mudanza que, a su juicio, debe producirse en la mujer. Por un lado, y tal como ya había sido postulado en 1905 en *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, ella debe “resignar la zona genital originariamente rectora, el clítoris, por una nueva, la vagina” (Freud, 1979: 227). Por el otro, debe agregarse “el trueque del objeto madre originario por el padre” (Freud, 1979: 227). En otros términos, la prehistoria del Edipo plantea la pregunta por los avatares de la relación de la niña con su madre, en particular, en los casos que permanecieran “atascados en la ligazón-madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón” (Freud, 1979: 228). La fase preedípica de la mujer adquiere una nueva significación, desplazando al complejo de Edipo de su carácter de núcleo de la neurosis al nivel de una formación secundaria.

Este artículo hace mayor hincapié en la intensidad y prolongada duración de la ligazón preedípica de la niña con su madre y, lo que quizás sea aún más interesante, efectúa un extenso examen del elemento activo en la actitud de la niña hacia la madre y la feminidad en general.

En el texto, Freud modifica substancialmente su concepción de la sexualidad femenina a partir de lo que denomina fase preedípica, antes de comprender el cambio de objeto amoroso (la madre por el padre y el clítoris por la vagina), la relación de la niña con la madre había sido subestimada en intensidad y duración temporal.

La fase preedípica deja espacio para todas las fijaciones y represiones causante de las neurosis, así priva de carácter universal al enunciado de que el complejo edípico es el núcleo de la neurosis.

Hay algo particular en la sexualidad femenina debido a lo cual desdobra por regla general en dos fases, de las cuales la primera tiene un carácter masculino, sólo la segunda es la específicamente femenina. En el desarrollo femenino hay un proceso de trasporte de una fase a la otra (Freud, 1979: 230).

El interrogante freudiano, transcurre en estudiar el modo de esa migración, de la posición masculina a la posición específicamente femenina.

Para el varón, la madre deviene el primer objeto de amor como consecuencia del influjo de suministro de alimento y cuidado del cuerpo, y lo será hasta que la sustituya por un objeto de su misma esencia. También para la mujer tiene que ser la madre su primer objeto; las condiciones primordiales son idénticas tanto para los niños como para las niñas (Freud, 1979: 230).

Pero al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el nuevo objeto de amor. ¿Cómo se da esta segunda migración?

La mujer, para Freud, reconoce el hecho de su castración, la superioridad del varón y su propia inferioridad, rebelándose contra esa situación. Así se establecen tres caminos: 1. la renuncia a la sexualidad y a buena parte de su virilidad entre otros planos, 2. la retención de la masculinidad amenazada, y 3. la configuración femenina que toma al padre como objeto de amor y halla así la forma femenina del complejo de Edipo.

El complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración sino creado por él, escapa a las influencias hostiles que en el varón produce un efecto destructivo e incluso es frecuente que la mujer no lo supere.

Otra interrogación freudiana es acerca de cómo se produce el extrañamiento de la niña al objeto madre, amada de manera tan intensa como exclusiva. Así,

enumera una serie de motivaciones: “la madre omitió dotar a la niña con el único genital correcto, la nutrió de manera insuficiente, la forzó a compartir con otro el amor materno, no cumplió todas las expectativas de amor, e incitó primero el quehacer sexual propio y luego lo prohibió” (Freud, 1979: 236).

Aun así, estas consideraciones no le parecen a Freud demasiado sustanciales; apela entonces fundamentalmente a la idea de que este amor se va a pique porque es primero y es intensísimo; la postura del amor naufraga por los inevitables desengaños. A esto le sumamos el carácter universal de la ambivalencia de la sexualidad infantil.

¿Qué demanda la niña pequeña a su madre? ¿De qué índole son sus metas sexuales en esa época de la ligazón-madre exclusiva? Las metas sexuales son tanto activas como pasivas y están comandadas por las fases libidinales que atraviesan los niños.

Pero el ámbito de esa primera ligazón-madre le parece a Freud “tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, vagaroso, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada” (Freud, 1979:230), que apela a las investigaciones que vienen llevando adelante analistas mujeres; menciona a J. Lampl-de Groot y H. Deutsch. La bisexualidad resulta más nítida en la mujer que el hombre, ya que dispone de dos órganos genésicos, “la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo al miembro viril” (Freud, 1979: 230). Pero, a diferencia de quienes hacen remontar mociones vaginales a la primera infancia, para Freud “durante muchos años la vagina es como si no estuviese, y acaso sólo en la época de la pubertad proporciona sensaciones: la vida sexual de la mujer se descompone por regla general en dos fases, de las cuales la primera tiene carácter masculino, solo la segunda es específicamente femenina” (Freud, 1979: 230).

Este transporte de una fase a otra, que carece de análogo en el varón, se plantea respecto del objeto de amor.

También en el caso de la mujer tiene que ser la madre el primer objeto(...)Pero al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el nuevo objeto de amor; vale decir, al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto (Freud, 1979: 230).

Y las preguntas que se formula en este texto apuntan a “los caminos que sigue esta migración, el grado de radicalidad o de inacabamiento con que se cumple, y las diversas posibilidades que se presentan a raíz de este desarrollo” (Freud, 1979: 230).

La principal diferencia que se plantea entre el varón y la niña radica en los efectos diversos del complejo de castración en cada caso.

Lo que reclama mayor análisis, entonces, es la fase de ligazón-madre exclusiva, que puede llamarse preedípica, ya que reclama una significación mayor en la mujer que en el varón. Según Freud, “muchos fenómenos de la vida sexual femenina, mal comprendidos antes, hallan su esclarecimiento pleno si se los reconduce a ella” (Freud, 1979: 232). Por ejemplo, el hecho de que, aunque el marido haya sido elegido según el modelo del padre, repiten con él la mala relación con la madre. De hecho, “el endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye (...) el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad” (Freud, 1979: 233).

El complejo de castración brinda también el motivo más específico de extrañamiento respecto de la madre: “el reproche de no haberla dotado de un genital correcto, vale decir, de haberla parido mujer” (Freud, 1979: 235).

En consideración a esta fase preedípica, como se expone más arriba, la pregunta fundamental es sobre la naturaleza de las metas sexuales en la ligazón-madre exclusiva. Según Freud, las mismas son “tanto activas como pasivas, y están comandadas por las fases libidinales que atraviesan los niños” (Freud, 1979: 237).

El quehacer sexual de esta época culmina en la masturbación en el clítoris, a raíz de la cual es probable que sea representada la madre, pero Freud confiesa:

mi experiencia no me permite colegir si lleva a la niña a representarse una meta sexual, ni cuál sería ésta. Tal meta sólo puede discernirse con claridad cuando todos los intereses de la niña reciben una nueva impulsión por la llegada de un hermanito. La niña pequeña quiere haber sido la madre de este nuevo niño (Freud, 1979: 240).

Las aspiraciones activas son “afectadas con mayor intensidad por la frustración, denegación y aunque tampoco faltarán “desengaños del lado de las aspiraciones pasivas” (Freud, 1979: 240), el tránsito al objeto-padre se cumple con la ayuda de estas últimas en la medida en que “han escapado al ímpetu subvirtiente” (Freud, 1979: 241).

Finalmente, y como ya fue señalado, el último punto del artículo está destinado a polemizar, a marcar acuerdos y desacuerdos con los trabajos de otros autores, surgidos como reacción a su artículo *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, anterior a 1925.

En primer lugar, rescata la descripción de Abraham sobre las manifestaciones del complejo de castración en la mujer, aunque lamenta su insuficiencia en cuanto al factor de la ligazón-madre inicial y exclusiva.

Luego acuerda con los puntos esenciales del importante trabajo de Jeanne Lampl-de Groot, señalando en particular que “la niña atraviesa una fase de complejo de Edipo ‘negativo’ antes que pueda ingresar en el positivo” (Freud, 1979: 242). No obstante, considera una limitación de dicho trabajo que ahí se plantee el extrañamiento de la madre como un mero cambio de vía del objeto sin observar los signos de hostilidad, la cual encontraría una apreciación cabal en el último ensayo de Hélène Deutsch sobre el masoquismo femenino y su relación con la frigidez.

El comentario sobre las dificultades que señala Fenichel para diferenciar “lo que corresponde al contenido intacto de la fase preedípica y lo que de ella ha sido desfigurado regresivamente” (Freud, 1979: 242) le da pie para discrepar con el desplazamiento hacia atrás del complejo de Edipo propuesto por Melanie Klein, como se verá más adelante. Para Freud, la ubicación que hace Klein del mismo al comienzo del segundo año de vida “no coincide de hecho con los resultados de análisis de adultos y es incompatible, en particular, con sus descubrimientos acerca de la larga duración de la ligazón-madre preedípica de la niña” (Freud, 1979:243).

Tampoco acuerda con Karen Horney, quien considera la envidia del pene de la niña como una formación secundaria, destinada a defenderse de las mociones femeninas, en especial de la ligazón femenina con el padre (Freud, 1979: 244). Freud se pregunta: ¿de dónde obtendría su fuerza “la defensa contra la feminidad” si no es de “la aspiración a la masculinidad que ha hallado sus primeras expresiones en la envidia del pene?” (Freud, 1979: 244).

En la Conferencia 33^o, *La femineidad* (1933), Freud comienza caracterizando psicológicamente la feminidad en su predilección por las metas pasivas, se diferencia de la posición pasiva, porque puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva. La propia constitución femenina le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias

destructivas vueltas hacia dentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino.

Freud insiste, para la intelección del devenir mujer, en la idea de la necesidad de trocar de zona erógena, clítoris por vagina y objeto, madre por padre. Y para esto es imprescindible recalcar en la existencia de un período previo al complejo edípico en la mujer, la intensa ligazón-madre preedípica.

El interrogante que conduce su intelección sobre la feminidad es por qué se va pique –al fundamento– la intensa ligazón madre-hija. El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón madre-hijo acaba en odio. Se le reclama el insuficiente amamantamiento, la llegada de un hermano, la prohibición masturbatoria. El amor sucumbe a la hostilidad acumulada, pero lo más específico se juega en las diferencias anatómicas entre los sexos y sus consecuencias psíquicas. La niña hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio, cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo. La niña se aferra durante un largo tiempo a tener algo así, cree en algo así hasta una edad inverosímilmente tardía. La envidia y los celos tienen un papel más importante en las mujeres que en los hombres.

A partir del descubrimiento de la castración parten tres orientaciones del desarrollo femenino: una lleva a la inhibición sexual o la neurosis; otra, a la alteración de carácter en el sentido de complejo de masculinidad, y la tercera, a la feminidad normal. Tales destinos transitan por la ecuación simbólica pene-hijo y el pasaje de la actividad a la pasividad.

En su primer destino el conflicto se centra en la masturbación clitorídea y la identificación a la madre castrada que exige su renuncia. Con el abandono de la masturbación clitorídea se renuncia a una porción de actividad, prevalece la pasividad, la vuelta hacia el padre se consume predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas. La situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo; el hijo aparece en el lugar del pene. Para la niña la situación edípica es el desenlace de un largo y difícil proceso. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, solo después lo deconstruye.

En el segundo de los destinos la niña no renuncia a la actividad y queda identificada a la madre fálica o al padre. La segunda de las opciones posibles para el desarrollo de la niña es el complejo de masculinidad, en cuyo caso

se evita la oleada de pasividad que inaugura el giro hacia la feminidad, para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. En la vanidad corporal de la mujer sigue participando el efecto de la envidia del pene, pues ella no puede menos que apreciar tanto más sus encantos como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual (Freud, 1979: 122).

Finalmente, otra de las incidencias es la posibilidad de que la hostilidad hacia la madre desborde sobre el nuevo objeto, reproduciendo sobre una elección de objeto según el modelo del padre, una relación marcada por la ligazón-madre. También podrá remontarse a esa fase preedípica la reproducción, con una hija, de la relación hostil que se tuvo con la madre: “solo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta, y es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas” (Freud, 1979: 124). “Para Freud, incluso el matrimonio no estaría asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar la madre respecto de él” (Freud, 1979: 124).

En “Esquema del psicoanálisis” (1940[1938]), la niña no tiene que temer la pérdida de pene, pero no puede menos que reaccionar por no haberlo recibido. Desde

el comienzo envidia al varoncito por su posesión, todo su desarrollo se consume bajo la envidia del pene, quiere equipararse al varón y más tarde resarcirse de su defecto. Si la niña pequeña persevera en su primer deseo de convertirse en un varón, terminará en una homosexual manifiesta. El otro camino pasa por el desasimiento de la madre amada, a quien la hija, bajo el influjo de la envidia al pene, no puede perdonar que la haya echado al mundo tan defectuosamente dotada, así resigna a la madre y la sustituye por otro objeto de amor, el padre. La hija se identifica a la madre, ahora odia a la madre antes amada, la relación con el padre puede tener por contenido el deseo de disponer de su pene, pero culmina en otro deseo: disponer del regalo de un hijo de él, el deseo de pene es reemplazado por el deseo de hijo (Freud, 1979: 192).

Karen Horney

Karen Horney se negó por primera vez a suscribir al punto de vista freudiano sobre la sexualidad de la mujer y propuso que la secuencia complejo de castración-complejo de Edipo debía ser invertida. Así modifica sustancialmente la relación de la mujer con su sexo.

No es la envidia al pene lo que aparta a la niña de su madre, no es ese reproche lo que extraña a la niña de su madre,

lo que sucede es que la niña ha visto frustrado su deseo específicamente femenino de relaciones incestuosas con el padre, hasta tal punto que llega, secundariamente, a envidiar el pene como sustituto de aquel (Irigaray, 2009: 37).

El deseo de la mujer no es ser un hombre y tener pene para ser como un hombre. Si llega a la envidia, pos-edípica, de apropiarse el pene, lo hace para compensar su decepción por haberse visto privada del mismo y también por la culpa sobre sus deseos incestuosos y de una eventual penetración sádica del padre, que ella teme tanto como desea, lo que supone que la niña ya ha descubierto la vagina. Hablar de ignorancia de la vagina no sería lo más adecuado en lo que atañe a la relación de la niña con la vagina, habría que pensarlo en términos de denegación. La denegación de la vagina por parte de la niña se justifica por el hecho de que el conocimiento de esa parte de su sexo no se encuentra, en esa época, ratificado. La comparación del pene de un hombre adulto con la exigüidad de la vagina infantil, la visión de las menstruaciones, o incluso eventuales desgarros del himen durante exploraciones manuales han podido instigar en la niña el temor a tener vagina, y a “negar lo que ella ya sabe de su existencia” (Horney, 1976: 37).

Cada vez se diferencia más Horney de las teorías freudianas, da cuenta de factores específicos de la sexualidad femenina con determinaciones socioculturales. Es así que interpreta la envidia al pene como un síntoma defensivo, que protege a la mujer de la condición política, económica, social y cultural. La envidia al pene traduciría el despecho de la mujer, sus celos, por no tener derecho a las ventajas, sobre todo sexuales, referidas casi exclusivamente al hombre. Autonomía, libertad, fuerza, como también participación política, social, de las que durante siglos ha estado excluida. Así pues, la envidia al pene sería el índice de una inferioridad que la mujer compartiría con los demás oprimidos de la cultura occidental.

Melanie Klein

Klein sostendrá que la envidia al pene es una formación reactiva, secundaria, que palia la dificultad que la niña, la mujer, tiene para sostener el deseo. Klein se niega a asimilar la masturbación clitoréana a una actividad masculina. El clítoris es un órgano femenino. Además, la erotización privilegiada del clítoris es ya un proceso defensivo contra la erotización vaginal más peligrosa, más problemática, en ese estadio del desarrollo sexual (Irigaray, 2009: 39).

Las excitaciones vaginales son las más precoces, pero los fantasmas de incorporación del pene del padre y de destrucción de la madre rival que acompañan a éstas provocan en la niña la angustia ante medidas de represalia por parte de la madre, que para vengarse podría llegar a despojarla de sus órganos sexuales internos. Puesto que ninguna verificación, ninguna prueba de la realidad permite verificar la integridad de los citados órganos sexuales internos, y por ende desprenderse de la angustia provocada por tales fantasmas, la niña se ve llevada a renunciar, provisionalmente, a la erotización vaginal (Irigaray, 2009: 39).

La niña no ha esperado el complejo de castración para acercarse al padre. En su caso, el complejo de Edipo operaría en la economía de las pulsiones pregenitales y sobre todo de las pulsiones orales. El destete del pecho acarrea la hostilidad de la niña pequeña hacia su madre. Además, esa relación conflictiva con la madre se verá agravada por el hecho de que ella representa la prohibición de la satisfacción oral de los deseos edípicos, la que se opone a la incorporación del pene paterno. Introyectar el pene del padre sería la primera forma del deseo del pene en la niña. No se trataría de envidia del pene en sentido freudiano, de la tendencia a apropiarse el atributo de la potencia viril para ser como el hombre, sino de la expresión, desde la fase oral, de deseos femeninos de intromisión del pene. Por lo tanto, el Edipo en la niña no es la contrapartida de un complejo de castración que la impulsaría a esperar de su padre el sexo que ella no tiene, sino que estaría activo desde los primeros apetitos sexuales de la niña.

Klein afirma compartir las ideas de Ernest Jones (1927) sobre el sadismo oral de la mujer, que apunta a apoderarse del pene del padre y a identificarse con él. Klein no comparte la hipótesis freudiana de que el complejo de Edipo de la niña sea regido por sus deseos y temores de castración. Según ella, el Edipo en la niña se esboza en su avidez oral, fuertemente acompañada de pulsiones genitales: se trata del deseo de tomarle a la madre el pene paterno. El Edipo femenino no sucede al complejo de castración.

Pero me parece que lo que la niña anhela ante todo es la incorporación del pene paterno en un modo de satisfacción oral, más bien que la posesión de un pene que tenga el valor de un atributo viril (Klein, 1932: 145).

El pene es asimilado al seno de la madre, y la vagina asume el papel pasivo de la boca que mama; la precocidad, en que se manifiestan estas fantasías bajo el imperio del sadismo primero oral y luego anal, explica el predominio del sadismo en el Edipo de la niña. La niña pequeña teme las represalias maternas y, al mismo tiempo, sus fantasías la llevan a imaginar a la madre completamente aniquilada en un coito sádico con el padre. En razón de la intensidad de sus pulsiones destructivas contra la madre, la niña pequeña inviste más fuertemente que el varón su función urinaria y

excrementicia, movilizada como ataques interiores contra el interior enigmático de la madre y de la propia niña.

La relación madre/hija y el deseo de maternidad no serían solo la expresión de la envidia del pene, como pensaba Freud, sino también una relación narcisista, menos pendiente del hombre y subordinada a su propio cuerpo y a la omnipotencia de los excrementos.

El superyó femenino se forma como reacción a la omnipotencia sádica, es de una severidad mayor al superyó del varón. Como no puede edificar su superyó a imagen del progenitor del mismo sexo, puesto que la feminidad de la madre es invisible, y su interior, amenazante, la niña construye su superyó de manera exclusivamente reactiva. En consecuencia, *la formación del yo femenino se caracteriza por una hipertrofia del superyó*. Tironeada por el superyó poderoso y el mundo interior del inconsciente, la mujer, semejante en este sentido al niño, tiene un yo muy inestable en comparación con el hombre.

Si bien la niña se separa de la madre para desear al padre en el segundo semestre de la vida, el amor al padre se basa no obstante en el vínculo inicial y siempre conflictivo con la madre. La niña se vuelve hacia el padre, pero la envidia primaria subtiende secretamente su Edipo, pues no le perdona a la madre la frustración oral que esta le inflige, ni la frustración oral que, según las teorías infantiles, cada uno de los progenitores obtienen del otro. Por lo tanto, el resentimiento infiltra, de manera latente o manifiesta, las relaciones ulteriores de la mujer con el otro sexo.

Influencias en Langer

Las conceptualizaciones de los fundadores de la APA estuvieron marcadas por el kleinismo y por el psicoanálisis norteamericano. Langer, influenciada por estas corrientes, va a tomar decididamente partido por Melanie Klein; aun así, las conceptualizaciones sobre lo psicosomático, que tuvieron una fuerte influencia norteamericana, le ofrecen un modelo de pensamiento que estará muy vigente en sus producciones en la década del cincuenta y mediados de los sesenta. Las ideas de Melanie Klein encontraron pronto un suelo fértil y llegaron a ser dominantes por muchos años.

La predominancia del pensamiento de Klein en Buenos Aires duró más de veinte años. Este llegó a ser por momentos hegemónico. Pichón Riviere lo aplicó consistentemente en la psicosis; Garma y Rascovsky, a la medicina psicosomática, a los sueños y al desarrollo infantil; Heinrich Racker, a la técnica con su teoría de la transferencia y contratransferencia, que después enriqueció Grinberg con su concepto de contra identificación proyectiva. Los Baranger, Willy y Madelaine, por su parte, aplicaron las ideas kleinianas al proceso psicoanalítico con su teoría del campo; Bleger, al estudio de la personalidad y Resnik, a la psicosis y a la cultura. Cesio se valió de Melanie Klein para construir su teoría del letargo; Liberman, para explicar el diálogo psicoanalítico y sustentar su teoría lingüística de los estilos interpretativos; Rebe Álvarez de Toledo, para dar cuenta del efecto de la palabra y la asociación libre en el diálogo psicoanalítico. Joel Zac usó las teorías kleinianas para entender las angustias de separación y el acting out, como también lo hizo Grinberg, y Marie Langer –como se ha dicho–, para su exploración de la femineidad. Al desarrollar sus propias ideas, todos estos autores fueron marcando también sus diferencias con Melanie Klein, sin que por ello desconocieran sus raíces.

En el año 1957 Langer establece una relación epistolar con Klein, a quien acababa de conocer personalmente en París, y con quien ya había mantenido

correspondencia previa. Contaba Marie Langer en la intimidad que se había sorprendido al ser llamada por Melanie Klein a la mesa de honor durante la cena de clausura del XX Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en París en agosto de 1957, como si fueran viejas amigas. Fue una mezcla de orgullo y vergüenza lo que sintió ante esa inesperada muestra de afecto, cuando apenas esperaba presentarse como aquella analista que le había escrito mostrando vivo interés por su obra.

Lamentablemente Langer no acostumbraba guardar copias de sus propias cartas y no le atraían el coleccionismo ni el “fetichismo” de los objetos. José Perrés y José Luis González (1990) rescatan y publican esta carta de Melanie a Marie que encontraron tras papelada:

20 Bracknell Gardens,
London, N.W.3

28th November 1957

Querida Marie,

Estoy otra vez escribiendo en inglés porqué, como te lo había explicado antes, es más rápido para mí. Esto puede parecer formal pero realmente no lo es.

Me siento muy halagada con tu carta y me alegro de saber que encontraste gratificante la lectura de mi capítulo “El psicoanálisis de niños”. Después de todo, ese es uno de los propósitos de mi escrito. Pienso que me creerás si te digo que mi prestigio personal no tiene importancia en comparación con mi deseo de avanzar en el psicoanálisis y si encuentro gente –afortunadamente hay algunos pocos que pueden ayudarme con mi trabajo–, a hacer las paces con muchos desacuerdos, malentendidos e indiferencias en los círculos psicoanalíticos. Creo que el viejo Psicoanálisis de Niños tiene todavía valor, así que por supuesto ahora formularía ciertas cosas de una manera diferente.

Desearía que pudieras venir a Inglaterra por un año; habría mucha más oportunidad para ti de alcanzar una comprensión mayor de la que ya tienes.

Recibí una copia de tu escrito. Pienso que, en su totalidad, los agregados que le hiciste son todos correctos, y no considero que haya alguna necesidad de alterarlos. Desde luego uno puede ampliarlos y aún hacerlos mejor, pero el texto en su totalidad está basado en una rica experiencia, y pienso que sería interesante que se quedara como está.

Entiendo que has enviado otra copia a Hoffer, y si todavía no lo haces, deberías hacerlo muy pronto para que se publique en el número del Journal que contendrá textos del Congreso. También sería un placer para mí dárselo a Hoffer, pero no sé si eso es lo que quieres que haga.

Fue un gran placer para mí conocerte personalmente y saber ahora con quién me escribo.

Cuido mi trabajo muy bien, pero como te dije, estoy un poco restringida por mi gran necesidad de descansar y ver si puedo trabajar más de lo que hasta ahora he venido haciendo. Sin embargo, con mi libro, hasta el momento, no puedo decir cuánto tiempo me va a llevar. Todavía espero que pueda terminarlo en el verano, pero tal vez me equivoque.

Tengo algunas ideas sobre mi ponencia para el siguiente Congreso.

Sinceramente tuya, y con afectuosos saludos

Melanie Klein

Cabe anotar que esta carta, de tanta importancia, se hallaba tras papelada en una caja que iba a ser desechada. Es casi seguro que el trabajo de Marie Langer al que alude Melanie Klein, valorándolo, sea la ponencia presentada por aquella a dicho congreso, titulada: “Sterility and envy”, que recibiera publicación en el *International Journal of Psycho-Analysis* en el número 39 de 1958: 139/143 (Perrés y González, 1988).

Desde su iniciación en la APA Langer afirma su adhesión al psicoanálisis kleiniano, matriz de pensamiento que nunca dejó de hacer trabajar en las lecturas e interpretaciones de las situaciones que analizó. Los estudios sobre la sexualidad femenina abrazan decididamente las ideas de Ernest Jones y Melanie Klein, con una fuerte crítica a la teoría del monismo fálico freudiano.

Revista de la APA

En 1943 Arnaldo Rascovsky funda la Revista de Psicoanálisis, incluye en su número inaugural, "Primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del superyó", el octavo capítulo de *El psicoanálisis de niño* (1932), que Arminda Aberastury estaba traduciendo de Melanie Klein. A esa empresa se sumó poco después Elizabeth Goode. El libro apareció finalmente en 1948 por la editorial El Ateneo con prólogo de Arminda Aberastury. Es a propósito de esta traducción que Arminda Aberastury entra en contacto epistolar con Melanie Klein hacia 1946. Esta publicación marca un hito para el psicoanálisis latinoamericano y, en general, para la producción psicoanalítica en español y portugués. Destaquemos que esta traducción se basó fundamentalmente en *The psychonalysis of children*, publicado en Londres en 1937, y que Marie Langer cotejó el texto con el original alemán (Etchegoyen, 2001: 3).

La Revista de la Asociación de Psicoanálisis Argentino –como vimos– fue el órgano de difusión oficial de la institución. En él sus miembros realizaban publicaciones trimestrales. En general para muchos de ellos estos artículos eran la base de lo que luego serían sus propias publicaciones; tal es el caso de Marie Langer, que tuvo 26 publicaciones durante los 28 años que estuvo en APA, período que abarca desde su creación en 1942, en la que interviene como fundadora, hasta 1971, momento de escisión con el grupo Plataforma.

A continuación se detallan dichas publicaciones:

1. Psicoanálisis de la esterilidad femenina. Con Cárcamo, C. Vol.1, N°1, 1944.
2. Algunas aportaciones a la psicología de la menstruación. Vol.2, N°2, 1944.
3. Notas para un romance de Doña Alda. Con Tristán Fernández. Vol. 2, N°4, 1944.
4. Problemas psicológicos de la lactancia. Vol. 3, N°2, 1945.
5. Sobre un detalle insignificante: el fumar en análisis. Vol. 4, N°2, 1946.
6. Antisemitismo, paranoia y testamento del Dr. Ley. Vol. 4, N°5, 1947.
7. Psicoanálisis de la mujer homosexual. Vol. 5, N°3, 1948.
8. El mito del niño asado. Vol. 7, N°2, 1950.
9. Una sesión psicoanalítica. Vol. 8, N°2, 1951.
10. Dos sueños de analistas. Vol. 9, N°3, 1952.
11. El espasmo de las trompas como origen de la esterilidad: sus causas, mecanismos y tratamientos. Con Ochamdorena, R. Vol. 10, N°1, 1953.
12. Mecanismos de cefaleas en tres pacientes. Vol. 11, N°1/2, 1954.
13. Isabel I, reina de Inglaterra. Vol. 12, N°3, 1955.
14. Freud y la sociología. Vol. 12, N°2, 1956.
15. Barrabás o la persecución de un ideal. Vol. 13, N°4, 1956.
16. La interpretación basada en la vivencia contratransferencial de conexión o desconexión con el analizado. Vol. 14, N°1/2, 1957.
17. Ideología e idealización. Vol.16, N°4, 1959.
18. Síntesis de la aportación científica de Enrique Raker. Con otros. Vol. 18, N°3, 1961.

19. Aportes de Klein al análisis didáctico. Vol. 19, N°4. 1962.
20. Algunos problemas en relación con la enseñanza de la teoría de la técnica. Con Puget, J. y Teper, E. Vol. 19, N°1/2. 1962.
21. Mesa redonda sobre teoría de la técnica. Con Puget, J. y Teper, E. Vol. 20, N°1. 1963.
22. Dificultades psicológicas del psicoanalista principiante. Vol. 20, N°4. 1963.
23. Psicología de la mujer. Con Aberastury, A., Goode de Garma, E. y Rascovsky, A. Vol. 23, N°1. 1966.
24. Terminación del análisis didáctico. Con Álvarez Toledo, L., Grimberg, L. Vol.24, N°2. 1967.
25. Un enfoque metodológico para la enseñanza del Psicoanálisis. Con Puget, J. y Teper, E. Vol.24, N°3. 1967.
26. El analizando del año 2000. Vol. 25, N°3/4. 1968.
27. Teoría psicoanalítica y sociedad, criterio de salud y criterio de realidad. Vol. 27, N°2. 1970.

En 1988 en el Vol. 45, N°01 Fidiás Cesio publica: "Obituario: Marie Glas de Langer", luego de su muerte el 22 de diciembre de 1987.

Notas para un romance de Doña Alda

En 1944 Langer publica en la revista de la APA, junto a Tristán Fernández un notable trabajo: *Notas para un romance de Doña Alda*. Nos interesa el comentario de tal texto porque allí aparece claramente una de sus primeras conceptualizaciones sobre la femineidad siguiendo las directrices kleinianas.

En *Notas para un romance de Doña Alda* analiza este romance y lo cruza con la poesía germánica de los Nibelungos. En la primera edición de *Maternidad y sexo* (1951) retrabaja la poesía germánica de los Nibelungos sin hacer mención al romance español. En la edición de 1964, suprime el análisis de la poesía germánica de los Nibelungos.

En 1944 en el N°1 volumen 2 aparece un trabajo famoso de Cárcamo y Langer sobre la esterilidad femenina, donde se cita a Marie Bonaparte y su concepto del masoquismo femenino y a Melanie Klein y sus innovadoras ideas del superyó temprano, sin que los autores adviertan el hondo conflicto teórico entre ambas sobre la sexualidad femenina. Cuando Langer habla poco después de la psicología de la menstruación en octubre de 1944, apoyada en Jones y Melanie Klein, no duda en atribuir los sentimientos de culpa de la niña al sadismo oral que la lleva a atacar en su fantasía al interior del cuerpo de la madre para despojarlo de hijos y penes. Hay aquí un viraje notable de Langer hacia las ideas de Klein, especialmente en lo que se refiere al origen y las consecuencias de la culpa, que se hace todavía más evidente en sus *Notas para el romance de Doña Alda* (volumen 2, n°4), bello ensayo de análisis aplicado. Estos trabajos expresan un interés de Langer que se plasma en un libro importante, *Maternidad y sexo* (Etchegoyen, 2001: 2).

Langer y Tristán se unen para analizar el trágico *Romance español de Doña Alba*, examinan tres versiones: a– una transcrita por Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos*; b– recogida por Luis Santuliano en *Romancero español*, y c– comentada por Paul Benichou en su estudio sobre *Romances Judeo-españoles de Marruecos*.

La situación que da origen al romance es que Alda, prometida de Roldán, muere al saber que este ha muerto. Se trata de una muerte por amor, sin agente material que la produzca. Una de las versiones, la transcrita por Menéndez Pidal, versa como sigue:

En París esta doña Alda,
la esposa de Don Roldán,
trescientas damas con ella
para bien la acompañar:
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan.
Las ciento hilabanoro,
las ciento tejen cendal,
ciento tañen instrumentos
para a doña Alda alegrar.
Al son de los instrumentos
doña Alda adormido se ha;
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Despertó despavorida
con un dolor sin igual,
los gritos daba tan grande,
se oían en la ciudad.
—¿Qué es aquesto, mi señora,
qué es lo que os hizo mal?
Un sueño soñé, doncella,
que me ha dado gran pesar:
que me veía en un monte,
en un desierto lugar,
y de so los montes altos
a un azor vide volar:
tras de él viene una aguililla
que lo ahincaba muy mal.
El azor con grandes cuitas
metióse so mi brial;
el águila con gran ira
de allí lo iba a sacar:
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshace.
Allí habló su camarera,
Bien oiréis lo que dirá:
Aquese sueño, soñará,
bien os entendido soltar:
el azor es vuestro esposo,
que de España viene ya;
el águila sodes vos,
con la cual ha de casar,
y aquel monte era la iglesia,
donde os han de velar.
—Si es así, mi camarera,
bien te la entiendo pagar.
Otro día de mañana

cartas de lejos le traen;
tintas venían de fuera,
de dentro escritas con sangre,
que su Roldán era muerto
en la caza de Roncesvalles.
Cuando tal oyó doña Alda
muerta en el suelo se cae.

Revisemos la interpretación que construyen:

En el romance aparecen dos pájaros, uno menos agresivo que el otro. Doña Alda desempeña un papel pasivo y de víctima. Roldán representa al mismo tiempo el azor, novio cariñoso, y el águila que representa un hombre excitado y temible que cubre a Alda en el primer coito. El temor generalmente está mezclado con sentimientos de culpa que provienen de sentimientos infantiles. El entregarse al hombre significa pertenecer al padre, enfrentar los celos y el castigo de la madre y separarse de ella. El sueño es una versión del coito y la desfloración, la interpretación optimista de la camarera es inmediatamente seguida en el romance con el anuncio a Doña Alda de que Roldán ha muerto. Esta relación simultánea entre el sueño angustioso, la interpretación optimista que del sueño hace la camarera y la noticia de la muerte de Roldán acentúan el carácter siniestro del romance. Doña Alda muere cuando se entera de la muerte de su prometido. Los dos amantes están representados por pájaros, y el coito, como una lucha entre ellos. Doña Alda reacciona con agresión a la solicitud de su prometido, ella también está representada por un pájaro y el coito no se simboliza por un juego de amor entre pájaros sino por una lucha.

Aquí se relaciona este análisis con un canto de una poesía alemana sobre una virgen; es el de Crimilda en el *Nibelungenlied*. Veamos:

Sigfrido va a la corte de Gunther para pedir la mano de Crimilda, su hermana; Gunther se la concede bajo la condición de que antes lo ayude a casarse con Brunilda, la reina hermosa y fuerte como doce hombres, que prometió no casarse sino con el que la venza en tres pruebas de fuerza. A los pretendientes que fracasan los decapita. Sigfrido posee un gorro mágico que lo hace invisible, por este artificio reemplaza a Gunther y vence a Brunilda. Cumpliendo la promesa, la reina sigue a Gunther y se casa con él, pero la noche de bodas no se entrega y, por el contrario, humilla a su esposo atándolo después de una lucha violenta. Gunther recurre nuevamente a Sigfrido. Este en la oscuridad derrota a Brunilda y, aunque no se lo dice a Gunther, se vanagloria ante su esposa, Crimilda, de que ha desflorado a la mujer de su amigo. Crimilda no guarda este secreto, ni el otro de que el invulnerable Sigfrido puede ser herido en un solo lugar del cuerpo. La ofendida Brunilda persuade a su esposo y Hagen para que maten a Sigfrido y la venguen. Una vez que lo hacen, es su mujer, Crimilda, la que quiere vengar su muerte. Es así como, en una lucha provocada por ella, los Nibelungos son vencidos, Crimilda decapita con sus propias manos a Gunther y a Hagen, y luego pierde la vida.

Toda la tragedia de los Nibelungos (poema épico de origen germano acerca de un pueblo de enanos oscuros, que vivían en las profundidades de la tierra gobernados por el rey Nibelung que se dedicaban a la extracción de metales; poseían un enorme tesoro que se encontraba en el fondo del Rin) se desencadena por la desfloración de Brunilda, quien hace matar a Sigfrido por una indiscreción de Crimilda. Las dos mujeres forman una unidad, sus nombres son casi iguales. También Gunther y Sigfrido forman una unidad psicológica. Crimilda-Brunilda venga su desfloración matando al hombre que la ha vencido. El temor de ser destruida interiormente y así

esterilizada como castigo por su agresividad temprana contra la madre puede surgir antes del primer coito y reforzar la angustia que este provoca.

Psicosomática y psicoanálisis norteamericano

Durante el período de posguerra el psicoanálisis norteamericano tuvo una notable expansión de la mano de la medicina psicosomática. El modelo psicosomático fue determinante en los desarrollos de los movimientos psicoanalíticos norteamericanos. Esta orientación psicosomática, tal como lo precisa el historiador Nathan Hale, le ofreció al psicoanálisis un modo de ingresar a la medicina y la psiquiatría con rapidez y extensión. Franz Alexander fue el primer graduado del Instituto Psicoanalítico de Berlín, en la década del treinta se radicó en los Estados Unidos, donde fundó el Instituto Psicoanalítico de Chicago en 1932 y la revista de Medicina Psicosomática en 1939. Alexander publicó junto con Thomás French un libro específico sobre el asma que fue rápidamente traducido por Arnaldo Rascovsky convirtiéndose en el primer título editado por la Biblioteca de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. La tradición psicosomática americana emergió como campo debido a las fallas del modelo somático para explicar una variedad de enfermedades crónicas; el estudio de la causalidad psicológica se revelaba como una apuesta nueva y promisoría. El asma fue una enfermedad modélica de las patologías psicosomáticas, donde, además de los factores ambientales, los factores psicológicos se presentaban como una alternativa atractiva para la investigación. Entre estos factores emocionales, el peligro de la separación imaginaria o real con la figura materna aparece como prioridad. Para Alexander, en las enfermedades psicosomáticas existe una necesaria concurrencia entre una vulnerabilidad específica del órgano en cuestión y las constelaciones psicodinámicas particulares. La tensión nunca resuelta entre lo constitucional y ambiental se fue balanceando hacia un modelo psicológico centrado en las influencias maternas.

Este modelo psicológico que emerge a partir del estudio de las enfermedades psicosomáticas se extenderá en las décadas del cuarenta y el cincuenta en el psicoanálisis americano para dar cuenta de las enfermedades mentales, desde la esquizofrenia hasta los trastornos límites de la enfermedad, sobre la base del mismo principio explicativo.

También en el desarrollo argentino lo que nucleó los procesos de institucionalización del psicoanálisis oficial fue la medicina psicosomática en sus desarrollos teóricos y en sus manifestaciones clínicas. El hito principal de este proceso fue la publicación en 1948 de *Patología Psicosomática*, proyecto colectivo promovido por uno de los líderes del movimiento local, Arnaldo Rascovsky.

De *Patología Psicosomática* nos interesa destacar la variedad de temas que se incluyen en el grupo de la patología psicosomática. Los trabajos se ordenan de acuerdo a la sintomatología, por aparatos o por sistemas: aparato respiratorio, digestivos, circulatorio, ginecología y obstetricia, endocrinología y traumatología. Una primera aproximación a este conjunto multiforme pareciera señalar una yuxtaposición de intereses personales: la esterilidad femenina en Marie Langer, la úlcera gastroduodenal en Ángel Garma, el síndrome adiposo genital en Arnaldo Rascovsky, la epilepsia en Pichón-Riviére. Esta nueva orientación de la medicina, integral y humanista, se revelaba repleta de promesas tanto en la resolución de enigmas cruciales de la existencia humana como en la terapéutica de enfermedades crónicas y contemporáneas. Y lo que hacía posible este avance en la medicina era ni más ni

menos que el psicoanálisis. El psicoanálisis se convierte en el vehículo privilegiado para el desarrollo de esta nueva medicina psicosomática.

La psicosomática era más que una orientación o un trabajo posible para el psicoanalista; todo era psicosomático porque así era entendida la búsqueda de una explicación psicológica profunda no sólo de las motivaciones humanas sino de la enfermedad en su conjunto.

Este grupo inicial de psicoanalistas, en que se incluye Marie Langer, se identificó con la idea básica de que todo trastorno es psicosomático. Posteriormente, ya en la década del cincuenta, este dominio de lo psicosomático llega a combinarse de una manera particular con las ideas kleinianas, tal como se señaló en el punto anterior.

CAPÍTULO 2

Marie Langer, un nombre de mujer que se inscribe en el psicoanálisis y la política

Marie Langer nace con el nuevo siglo

Marie Langer nace con el siglo y la modernidad; las rápidas fluctuaciones urbanas amenazaban las certezas decimonónicas. La Viena de fines del siglo XIX, que sintió agudamente los temblores producidos por la desintegración política y social, ha sido uno de los caldos de cultivo más fértiles de la cultura histórica del siglo XX (Schorske, 2011). Sus grandes innovaciones culturales –en la música y en la filosofía, en la economía y en la arquitectura, y, por sobre todas las disciplinas, en el psicoanálisis– rompieron sus lazos con la perspectiva histórica que había ocupado un lugar central en la cultura liberal decimonónica en la que habían surgido.

Los nuevos hacedores de la cultura de la ciudad de Freud se definían una y otra vez en términos de una suerte de rebelión edípica colectiva. Sin embargo, estos jóvenes no se rebelaban contra sus padres sino contra la autoridad de la cultura paternalista heredada. Lo que tomaron por asalto fue el sistema de valores del liberalismo clásico dominante dentro del cual se habían formado. Dada esta crítica ubicua y simultánea de la herencia liberal-racional, desde el interior de los distintos campos de la actividad cultural, se revelaba que tal experiencia había sido un cambio social y político muy compacto. A partir del 1900, a diferencia de Londres, París y Berlín, la élite vienesa se caracterizó por una fuerte cohesión social.

La hipótesis de Schorske (2011) es que en el siglo XX el hombre racional cedió lugar a una criatura mucho más cambiante, el hombre psicológico, que no es solo un animal racional, sino además un ser con sentimientos y pasiones. La opresión política y económica se mide con la vara de la frustración psicológica; en Viena fue la frustración política la que motivó el descubrimiento del ahora omnipresente hombre psicológico.

El liberalismo austríaco, como la mayoría de las naciones europeas, tuvo su edad heroica en la lucha contra la aristocracia y el absolutismo barroco. Esta lucha culminó con la aplastante derrota de 1848, con la cual los liberales llegaron al poder e instituyeron un régimen constitucional en la década de 1860. En veinte años lograron consolidar la base social de su gobierno, que se limitaba a una clase media de origen alemán o judeo-alemán de los centros urbanos.

Cada vez más identificados con el capitalismo, conservaron el poder en el parlamento gracias al método poco democrático del sufragio restringido. Nuevos grupos sociales no tardaron en hacer valer su derecho a participar en la vida política: el campesinado, los artesanos y trabajadores de las ciudades y los ciudadanos de origen eslavo. En la década del ochenta estos grupos formaron partidos políticos de masas que pusieron en jaque la hegemonía liberal: tanto el socialismo cristiano y el pangermanismo, ambos antisemitas, como el socialismo y nacionalismo eslavo.

Los nuevos partidos tuvieron un éxito inmediato. En 1895, el último bastión liberal, ni más ni menos que Viena, fue arrasado por la marea del socialismo cristiano. El emperador Francisco José, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica católica, se negó a avalar la elección de Karl Lueger, católico y antisemita, para el cargo de alcalde. Dos años después, la marea era imparable; cediendo ante la voluntad del electorado, el Emperador ratificó a Lueger en el cargo de alcalde. Los demagogos socialcristianos iniciaron una década de gobierno en Viena caracterizado por el antisemitismo, el clericalismo y el socialismo municipal. En el plano nacional los

liberales perdieron su poder en el parlamento hacia el 1900. La derrota liberal tuvo una profunda repercusión psicológica. El clima que trajo aparejado fue menos la decadencia que la impotencia.

Dos rasgos sociales básicos permiten distinguir la burguesía austríaca de la francesa o inglesa: en primer lugar, ni destruyó a la aristocracia ni se asimiló con ella; en segundo término, dada su debilidad, siguió siendo siempre fiel a su emperador, un padre protector lejano pero necesario del que nunca dejó de depender.

Marie Langer se definía así misma por su complejo edípico imperial: “detrás de mi padre estaba el viejo emperador Francisco José” (Langer, 1981). Su muerte, en 1917, le resultaba a sus siete años inasimilable –Francisco José falleció en 1916, aunque Langer recuerde que fue a sus siete años o sea en 1917–. “Cuando murió Francisco José no lo podía creer, fue como si me hubieran dicho: murió Dios. Con la muerte de Francisco José empezó el derrumbe. Su sucesor, Carlos, no solamente era débil, se hizo cargo de una causa perdida de antemano” (Langer, 1981).

La imposibilidad de la burguesía vienesa de construir un monopolio de poder la condenó al lugar de eterna intrusa que buscaba fusionarse con la aristocracia. La gran cantidad de familias judías prósperas que vivían en Viena, con su fuerte afán asimilacionista, no hizo sino profundizar esa tendencia. La familia de los Langer es un ejemplo típico, era una familia judía asimilada, atea y de alto nivel económico, especialmente del lado materno. “Mi padre—dice Langer— era pacifista, escéptico y muy crítico políticamente” (Langer, 1981).

A finales del siglo XIX, el arte había adquirido una nueva función en la sociedad vienesa de clase media; si en un principio los burgueses de Viena habían apadrinado el templo del arte como una forma sustituta de asimilación con la aristocracia, con el tiempo encontraron en él un escape, un refugio de una realidad política desagradable y cada vez más amenazante. A medida que la acción cívica se tornaba cada vez más inútil, el arte se transformaba en una religión, fuente de sentido y alimento para el espíritu. Así se produce un movimiento de introversión y reflexión hacia la vida interior, abriendo un interés por la psiquis.

Al mismo tiempo, se produce un encuentro entre la cultura aristocrática preexistente ligada a la sensualidad y la burguesía culta, que se apropia de tal sensibilidad estética en forma individualizada. Las consecuencias fueron el narcisismo y la hipertrofia de la vida sentimental. La amenaza de los movimientos políticos de masas profundizó esa tendencia ya presente en los burgueses mediante el debilitamiento de la confianza liberal tradicional en su propio legado de racionalidad, ley moral y progreso.

La suerte de Alemania determinó absolutamente los destinos de Austria. El 9 de noviembre de 1918 el socialdemócrata Philipp Scheidemann proclamaba la República de Weimar.

Alemania, luego de cuatro años sangrientos de guerra, con el ejército sumido en el caos fuera de las fronteras del país y sin repatriar, posee el devastador balance de 1,8 millones de muertos y más de 4 millones de heridos; los costos eran incalculables. El 28 de octubre se amotinaron los marinos de la base naval de Kiel y una semana después la revolución parecía inevitable. El emperador y sus partidarios estaban desacreditados y los liderazgos recaían en los socialistas.

Entonces se afianza el Partido Socialdemócrata, que antes de 1914 no era más que una tensa coalición entre radicales que se tomaban en serio el marxismo revolucionario y sindicalista que no querían saber nada con la ideología, sino que solo querían mejoras para los trabajadores. Así, cuando se constituye la República se nombra un gobierno provisional de seis miembros, tres del Partido Socialdemócrata y

tres independientes. Al mismo tiempo que se pacta con sectores del ejército a cambio de apoyo, se producen luchas internas entre sectores del ejército ligados al viejo régimen, sectores espartaquistas y sectores de la socialdemocracia.

La República de Weimar comienza con una inestable constitución amenazada por el tratado de Versalles. Entre la intransigencia extranjera y las luchas internas se dan los primeros años de la República. Las serias obligaciones económicas que estaban forzados a cumplir produjeron un estado inflacionario que desestabilizaba el débil equilibrio del gobierno. A finales de junio de 1922 la comisión de reparaciones declaró oficialmente que Alemania no había cumplido sus obligaciones y el 11 de febrero de 1923 un contingente franco-belga ocupaba el Ruhr para explotar las minas y la industria por cuenta de las potencias aliadas.

Francia, por su parte, fomentaba el anexionismo. Las tropas de ocupación actuaron despóticamente, con brutalidad y se produjeron choques sangrientos. El gobierno alemán recomendó la resistencia pasiva y la producción se interrumpió. La inflación, que era ya un grave problema, escapó a todo control. En el medio del caos, en 1923, Hitler, Göring y Ludendorff intentan un golpe de estado que es sofocado. Por un período la República parece respirar, pero no controla los movimientos de derecha que iban creciendo a paso agigantado.

En 1925 se firma un tratado de paz con las potencias aliadas bajo las críticas de la derecha alemana. Surge un período de aparente bonanza económica, con estabilidad monetaria y menor desocupación, aunque los grupos de derecha e izquierda se oponen ferozmente. En 1927 los nazis se concentran en Nüremberg vociferando sus teorías raciales y llamando a la depuración general de la política alemana y del alma de la nación.

En 1929 se empieza a sentir fuertemente la crisis económica internacional y la República empieza a escribir su final: se reducen las exportaciones alemanas y se caen los créditos extranjeros, disminuye la recaudación impositiva y se multiplican las quiebras de empresas, la desocupación crece de manera exponencial. Ya en 1932 las elecciones dan la sorpresa del rotundo triunfo nazi.

El proceso austríaco se le parece. La primera República de Austria es creada después del desmembramiento del Imperio austrohúngaro al finalizar la Primera Guerra Mundial. Inicialmente sin éxito, esta República intentó unirse a Alemania, en tanto las potencias occidentales de la época, Francia y Reino Unido se opusieron. Finalmente, en 1938 la Alemania nazi ocupa Austria y la primera República deja de existir.

La constitución de Austria fue creada en 1920 y enmendada en 1929. Con la llegada del austrofascismo al poder, en 1934 se proclama una nueva constitución, donde Austria ya no es una república sino una federación.

Abandonado el intento de unión con Alemania, se produce en el país austríaco una reacción al periodo anterior, caracterizado por el bloqueo del parlamento, el auge del regionalismo, la inflación y una cierta desilusión ante las expectativas creadas. En este ambiente es promulgada la Constitución, que abandona el modelo unitario del país por otro más federal, en parte por el deseo de los partidos conservadores de quitar poder a Viena, centro de poder de los socialdemócratas, y en parte para dificultar la absorción del país por Alemania.

Se crearon dos cámaras (*Nationalrat*, de representación nacional, y *Bundesrat*, donde estaban representadas las provincias, según su población) y un presidente de la República. Todos estos cambios favorecían, en general, a los partidos conservadores, más fuertes en las provincias que en la capital.

A partir de 1920, el gobierno de Austria fue dominado por el Partido Social Cristiano que mantenía estrechos vínculos con la Iglesia Católica. El primer canciller del Partido, monseñor Ignaz Seipel, trató de forjar una alianza política entre los ricos industriales y la Iglesia Católica. A pesar de contar con un sólido partido en el gobierno, la política del país fue convulsa y violenta, con fuerzas paramilitares de izquierda y derecha, enfrentadas constantemente. Los partidos conservadores realizaron diversas coaliciones que dejaron fuera del gobierno federal a los socialdemócratas durante toda la década, a pesar del aumento de votos de estos en las sucesivas elecciones.

Las medidas para separar a las provincias de Viena y reforzar el poder de la minoría parlamentaria se volvieron contra los conservadores que las habían defendido, permitiendo a los socialdemócratas controlar la capital, donde desarrollaron una gran política social con los grandes impuestos que los conservadores criticaron. A principios de los años veinte hubo varios intentos por parte de distintas provincias de unirse por su cuenta a Alemania, que fracasaron ante la hostilidad francesa. Además, el intento de las provincias de evitar el control financiero central sólo se suprimió en parte en 1926.

En 1922, ante la agudización de la crisis financiera, el país hubo de solicitar un crédito a la Sociedad de Naciones, que fue concedido a cambio de la aceptación de ciertas condiciones políticas, que incluían el mantenimiento de su independencia, impidiendo su absorción por Alemania.

En 1927, los partidarios de izquierda participan en una masiva protesta por la absolución de los paramilitares de derecha que habían sido declarados culpables de matar a un hombre y un niño. La *Rebelión* fue aplastada por la policía que mató a algunos manifestantes –89 muertos y cientos de heridos–. Los socialistas consideraban que la administración era permisiva con la violencia de los paramilitares de derecha. Ante la huelga general convocada a continuación por los socialistas el gobierno movilizó al Ejército para aplastarla, principalmente en las provincias.

En 1929, ante el cariz que estaban tomando los enfrentamientos entre las fuerzas paramilitares, el canciller Johann Schubert aprobó unas enmiendas a la constitución, consensuadas con la oposición socialdemócrata, que reforzaban el poder del presidente de la república. La violencia en Austria siguió aumentando hasta principios de 1930 cuando se convirtió en Canciller Engelbert Dollfuss.

La familia

La familia Lisbeth Glas Hauser estaba compuesta por cuatro miembros: sus padres, su hermana August y ella. Su madre Margarete, segunda hija de una familia asimilada, solía decir que Marie debía haber sido varón. Pareciera que ella siempre deseó hacer cosas reservadas hasta entonces a los hombres: ambicionó y obtuvo una educación superior, fue miembro activo del Partido Comunista Austríaco y de sus organizaciones clandestinas, luchó en la Guerra Civil española, se acercó al feminismo y fue radicalmente atea. Asumió como modelo a Rosa Luxemburgo (1871/1919, teórica marxista nacida en Zamosc, de origen judío) y a Vera Zusúlich (1849/1919, escritora y revolucionaria marxista rusa), y tuvo una *identificación* negativa con las mujeres de su época, con las mujeres de la familia europea burguesa, con las mujeres de su casa (Del Palacio, Langer, *et ál.*, 2009).

La asimilación de los Glas Hauser se presenta como una característica común entre las familias judías austriacas. Rudolf, el padre de Marie, pertenecía a una familia que practicaba algunos ritos religiosos. La familia materna, los Glas Hauser, estaba

marcada por las vicisitudes de la asimilación a un mundo social diferente, de modo que el nombre Marie es católico y algunos miembros de su familia se convirtieron a la religión oficial del Imperio Austro-Húngaro. El judaísmo de Marie Langer, como el de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, era secular, ni religioso ni políticamente sionista (Delahanty, 1994).

El bisabuelo materno de Marie se dedicaba, en la primera mitad del siglo XIX, a vender chucherías en un carro con el que recorría todo el Imperio; la bisabuela cosía para las campesinas. En vista de que antes de 1848 los judíos no tenían derecho a afincarse o tener vivienda fija, el abuelo de Marie nació en el camino. El abuelo materno de Marie Langer, ya instalado en Viena como vendedor de caballos, llegó rápidamente a ser un hombre muy rico, pues proveía a las líneas de tranvías de toda la ciudad. Finalmente, aprovisionó de caballos al ejército inglés en su lucha contra los Boers, lo que le permitió amasar una gran fortuna. Los boers eran integrantes del pueblo afrikáner, grupo étnico de origen germánico asentado fundamentalmente en los territorios de Sudáfrica y Namibia.

La familia paterna de Rudolf Glas tuvo una importante actividad en la industria textil. Su fábrica se encontraba en Checoslovaquia y contribuyó al crecimiento de la economía familiar. Al casarse los padres de Marie, la fortuna Glas Hauser se volvió considerable. Perteneían a las típicas familias judías burguesas en las que algunos de sus miembros se convertían al catolicismo, pero eso no los salvaba de seguir siendo judíos y vivir la religión como una carga y de tener que salir de Austria cuando las condiciones se volvieron insostenibles, pues de lo contrario morirían en los campos nazis.

Marie Langer se interesa tempranamente por las reivindicaciones feministas. De niña se encuentra con biografía sobre la lucha de mujeres: Alejandra Kolontai (1872/1952, destacada política comunista, revolucionaria y feminista rusa, defensora de los derechos de la mujer, la primera mujer de la historia en ocupar un puesto en el gobierno de una nación); Vera Figner (1852/1942, socialista revolucionaria); Vera Zasúlich, cuyo pensamiento fue marcado fuertemente por los avatares sociales de Viena de principio de siglo, aunque pertenecía a una familia muy acomodada de origen judío.

La familia de los Langer hereda la fortuna por la vía materna. Su madre, quien era muy culta, arrastra una importante frustración por no haber podido estudiar, complejo que repite de modo atenuado con su hija, intentando impedir que ingresara a la universidad. Marie luchó fuertemente contra este deseo apoyada por su padre.

La vida matrimonial de sus padres encaja claramente en el modelo de las típicas familias burguesas vienesas de principio de siglo XX, en una Viena que oscila entre la caída de la aristocracia y la ascendencia de la burguesía liberal. En ese contexto la mujer administra la casa y atiende al marido. La madre de Marie está entre la Dora de Freud y Madame Bovary de Flaubert, entre la represión y el acting, entre la frustración y la frivolidad.

Las *damas* en Viena tenían, en aquella época, más derecho al adulterio que al estudio serio o al trabajo, y como su esposo resolvía las cuestiones económicas, la madre de Marie decía: “Nosotras, pobres mujeres sujetas siempre a los hombres, ¿qué otra cosa nos queda sino la mentira? (...), si quiero reivindicar a la mujer en el feminismo es también porque quiero reivindicar a la mujer que había en mi madre(...), me apena que mi madre desperdició buena parte de su vida como una dama” (Langer, 1981).

El período de entreguerras, tanto en Viena como en Berlín, fue de miseria para algunos y de frivolidad para otros. Era un tiempo de profundas transformaciones

culturales. La mujer abandona el corsé y las faldas largas, empieza a aparecer una nueva literatura donde su lugar y su virginidad pierden su valor sagrado. Libros como *La garçone* de Víctor Margarite, *La ronda* de Arthur Schnitzler—tildado como pornográfico cuando en verdad sostenía una fina crítica a la doble moral y la degradación de la mujer en la decadencia de la Austria Imperial—, *El matrimonio perfecto* de Van der Velde, que enseñaba cómo la mujer debía aprender a lograr el orgasmo, son ejemplos claros.

Arthur Schnitzler

La Ronda y otros libros de Schnitzler circulaban insistentemente por la biblioteca de los Langer, convirtiéndose en uno de los autores que formaron parte del ideario de Marie. Cuando ella hace mención a las lecturas de su madre aparece Schnitzler, y esta obra de teatro —La Ronda— en primer lugar. Muchos años después retoma la lectura de este escritor para fundamentar sus críticas al patriarcado y la degradación de la mujer.

La Ronda había caído bajo la censura durante la monarquía por ser considerada pornográfica. Es una formidable crítica de la hipocresía victoriana vienesa que Freud denunció tan acertadamente. Esta obra muestra claramente la doble moral y la degradación del mundo femenino.

Schnitzler fue tal vez quien mejor captó la decadencia de la Austria Imperial. De todas sus obras, *La ronda* fue la que provocó una mayor controversia. Se trata de un ciclo de diez piezas dramáticas de un solo acto, cada una de las cuales está protagonizada por una pareja de amantes, de tal forma que uno de los integrantes de la pareja se repite en dos escenas sucesivas, en una especie de “danza” de los emparejamientos sexuales. Los amantes, que se caracterizan por pertenecer a diferentes clases sociales y recorrer todo el espectro social siguiendo una línea cerrada, ponen de manifiesto la similitud de las mentiras asociadas a análogas traiciones que trascienden las barreras y convenciones de la sociedad burguesa, al mismo tiempo que muestran un exacerbado egoísmo y cinismo que retrata sin restricciones la supremacía del instinto sexual y la arbitrariedad de las convenciones sociales frente a la naturaleza del hombre.

La obra de Arthur Schnitzler (1862-1931) se compone tanto de lo científico-moral como de lo estético (Schorske, 2011). Ya siendo estudiante de medicina se siente atraído por la psicología, trabaja como asistente en la clínica de uno de los maestros de Freud, Theodor Meynert, y se especializa en técnicas de hipnosis. Schorske plantea una historia común entre Schnitzler y Freud, en tanto ambos están tensionados entre la herencia paterna de los valores moralistas y su propia convicción moderna de que la vida pulsional debía ser reconocida como factor determinante del bienestar o infortunio del ser humano. Schnitzler despoja de su perspectiva científica la matriz moralista, apuntando a las pasiones humanas. Se acerca al mundo de las pasiones, explora la naturaleza compulsiva del Eros, su satisfacción, sus engaños, su extraña afinidad con tántos y su enorme poder para disolver toda jerarquía social, en particular en su obra *La Ronda* de 1896.

Si bien Schnitzler critica fuertemente la tradición moralista porque esta no logra comprender lo pulsional, también muestra la inevitable crueldad que implica la gratificación de las pulsiones.

Una conversación autobiográfica

En tanto el relato de una vida compromete siempre la temporalidad, existe también, en el espacio biográfico, lo que podríamos llamar el valor memorial, que trae al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica y a menudo traumática para la experiencia individual y/o colectiva (Arfuch, 2000).

En un trabajo notable que Langer publica en 1981, conjuntamente con Jaime del Palacio y Enrique Guinsber, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, la autora pone en juego efectivamente su vida en relación al psicoanálisis; el escrito tiene una clara referencia autobiográfica. Se trata de una narrativa del pasado presente, la huella perentoria de un pasado abierto como una herida. El trabajo, un relato indudablemente elaborativo, en tanto el exilio y la muerte están en primera persona, está organizado sustancialmente en una escritura intimista y directa sobre su historia. A través de su lectura es posible ir en la búsqueda de claves para entender sus posicionamientos éticos-políticos.

En este trabajo Langer va leyendo los acontecimientos de su historia, toma una línea, sobre su identidad y genealogía, y cuenta que, algunas veces en broma y otras en serio, su madre le confesaba que ella era hija de una relación adúltera, que su padre era un famoso científico, Eugen Steinach (1861/1944, fisiólogo austríaco, líder y pionero en endocrinología), amigo de su abuelo. Sin embargo, a ella no le resulta traumatizante esta duda que la madre pone sobre su identidad, más bien lee que su madre, al no tener una actividad que dé sentido a su vida, se dedica a fantasear y buscar relaciones que llenen su vacío.

Curiosamente en los períodos en que el padre se ausenta por estar en la guerra, la madre se ocupa de otras responsabilidades, por ejemplo, poner un comedor para niños refugiados de la guerra, actividad que la saca de la frivolidad, que la sociedad vienesa propone a la mujer a principio del siglo XX.

En el marco de una sociedad en pugna por posiciones muy conservadoras, antisemitas y liberales, marcada por la abundancia y la escasez, Marie Langer se encuentra con lo mejor de la socialdemocracia.

Su infancia está marcada por la convivencia con sus primos, hijos del hermano del padre y la hermana de la madre, que eran esposos; por la situación de la guerra vivían todos juntos, así que establecieron una relación fraterna. Su primo Geo, que era el mayor, fue su primer amor; con su hermana Gucki, cuatro años mayor, mantuvo una relación ambivalente que se resolvió ya en el exilio. Su hermana estableció una relación simbiótica con la madre, lo que produjo que ella estableciera una identificación negativa con esta pareja, madre-hermana y tomara algunos elementos del padre que la preservaran de esa simbiosis.

Como toda familia judía en Austria los Langer sufrieron o el exilio o los campos de concentración. De este grupo de cuatro niños que construyeron el mundo fraterno de Mimí, Geo termina tempranamente suicidándose, luego de estar él y su esposa en un campo de concentración; su prima Lizzi muere de cáncer y su hermana Gucki, ubicada por la madre en un lugar de labilidad psíquica, muere en el año 78. Estas pérdidas la hacían sentir en un lugar de extrañeza y soledad.

Se pregunta Marie cómo hizo para salir del medio familiar, para salvarse de ser una "dama" como su madre, y responde que fue gracias al complejo edípico (Langer, 1981). Cuando ella tenía tan solo cinco años, el padre se fue a la guerra. Como el único modo en que una mujer podía ir a la guerra era siendo enfermera o médica, no

es mera coincidencia que Marie vaya a la Guerra Civil española veintidós años después como enfermera, y que elija aprender la medicina como Vera Finger, una feminista.

Hace su secundario en la Schwarzwald Schule, un Realgymnasium privado que permitía el acceso a la universidad, dirigido por la feminista y marxista Frau Doktor Schwarzwald (1872/1940, maestra austríaca, reformadora social y activista de los derechos de la mujer, conocida como pionera en la educación de niñas).

Cuando estaba cursando el último año del bachillerato, por alguna presión familiar decide casarse con un muchacho que aparentaba tener una buena posición económica, aunque por consejo de su tutora escolar decide continuar su educación siendo la primera mujer casada en el secundario. Pone fin a este primer matrimonio luego de tres años, sobre el cual cuenta que, siendo siempre muy mala alumna, su casamiento la libera de las preocupaciones del amor y de la culpa ante la sociedad y la familia por su actividad sexual. Tal liberación le permite el acceso a la carrera de medicina sin tener dificultades en los exámenes. Luego de la separación de este prematuro matrimonio sintió un gran alivio, “ya nadie me podría exigir virginidad o dote” (Langer, 1981).

Marie empezó a formarse como intelectual en la llamada Viena roja. Su vida se enfocaba desde el ascenso vertiginoso del fascismo hacia las bondades de la socialdemocracia, las universidades obreras, los clubes enormes para deporte popular. Viena tenía el único partido socialdemócrata de masas en el que el proletariado realmente participaba en la vida cultural.

Mientras estudiaba, haciendo una pasantía en Kiev, asistió en el año '32 a un mitin en Hamburgo donde habló Hitler: “yo tomaba fotografías—recuerda—, en un cierto momento un SS se me acercó y me dijo con mucha camaradería: ‘No las lleve a revelar a cualquier sitio; esos cerdos judíos son capaces de arruinárselas’. Sin darme cuenta conscientemente, aprendí mucho de ese mitin” (Langer, 1981).

Justamente fue después del regreso de Kiev, del mitin nacionalsocialista, que decide unirse al Partido Comunista. “Entrar al Partido me significaba encontrarme en un ambiente nuevo, de nuevos valores, de una solidaridad como práctica cotidiana, significaba que mi vida había adquirido sentido más allá de lo personal, de lo individual. Significaba tener una familia nueva, distinta, con la cual se comparten metas e ideales, prescindiendo cualquier ambición personal, nunca desempeñé una función importante en el Partido, para mí, lo importante era el trabajo de hormiga” (Langer, 1981). Al mismo tiempo empieza a concurrir a la cátedra de psiquiatría que le abrirá las puertas al psicoanálisis.

Si bien no tuvo posiciones de mando en el Partido Comunista, si tomó un papel muy activo y, diríamos, una posición un tanto acrítica; por ejemplo, no condena el “pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética”, que fue tan polémico en muchos de los partidos comunistas europeos. En términos personales el Partido la salvó, en tanto la desconfianza hacia las SS hizo que procurara la máxima protección y estuviera siempre bien preparada. Muchos judíos asimilados creyeron que por lo que le aportaron a la nación alemana iban a ser respetados, pero tristemente eso no fue así. Seis semanas después de su ingreso, el Partido fue prohibido y entró en la clandestinidad. Sobre ese momento cuenta que:

esencialmente la clandestinidad consistía en seguir las normas de seguridad; es decir en no mencionar, en absoluto, nada de lo referente al Partido, no conocer nombres y apellidos de las personas dentro del Partido (Langer, 1981).

El Partido, entre otras cosas, permitió la construcción de su consciencia sobre la situación sociopolítica. “En conversaciones con mis amigos y amigas faltaba siempre una parte fundamental de mi vida y de la vida de la época, la política; nunca tuve que ocultar mi cuerpo, muchas veces tuve que ocultar mis pensamientos” (Langer, 1981).

Esta posición de escisión psíquica la va a acompañar muchos años en su actividad como psicoanalista dentro de la APA, en Argentina; cuestión que se verá más adelante.

Los años cercanos a su graduación como médica son de mucha convulsión política en Austria y más aún Viena. El gobierno austrofascista de Dollfus en el año '34 se convierte en una dictadura y persigue tenazmente no solo al partido comunista, también disuelve el Partido Socialista y toda la actividad sindical. Al mismo tiempo rompe con el nazismo, que ese año organiza un golpe de estado en un frustrado intento de matar al canciller Dollfus. En esos momentos Marie era responsable de la Agitprop, una especie de comisión de propaganda del Partido, y se enorgullece de organizar el último congreso del Partido Austríaco antes de la guerra. Ayuda también a escapar al secretario general del Partido, Kopleinich, a Checoslovaquia y a Friedl Fünberg, segunda autoridad del Partido, a Praga.

¿Por qué Marie adscribe al Partido Comunista y no al Socialismo? Ella misma responde que el Partido Comunista había demostrado ser revolucionario:

La Revolución había ocurrido en octubre de 1917 y había transformado a la Rusia zarista en la Unión soviética. Era esta revolución por la que había luchado Vera Figner, era esta revolución la que fue combatida por el mundo entero, incluso por los viejos aliados de la Rusia, este país, único país socialista pero promesa y garantía de un futuro en el cual todo el mundo llegará al comunismo, era también atacado, combatido por la socialdemocracia austríaca (Langer, 1981:28).

Formación en Viena

Como ya fue mencionado, Langer se recibe de médica en el '35; su preocupación por el feminismo, que va a ser fundamental en su actividad como psicoanalista, va a estar muy presente en su atmósfera cultural.

En la Viena roja de los socialistas había una larga tradición de las luchas feministas, los socialistas siempre tuvieron la convicción de que las mujeres deben decidir sobre su propio cuerpo, lo que se traducía en la lucha por la legalización del aborto y contra de la penalización del mismo. Estas eran las banderas de las proletarias del Partido Socialista, y desde luego, del Comunista (Langer, 1981).

Entre 1934 a 1936 vive años muy intensos, durante los cuales se da la elección del psicoanálisis y también el abandono del mismo, desilusión mediante. Resulta necesario reconstruir puntualmente los acontecimientos para ubicar las resonancias, consecuencias y eventuales repeticiones que tiene esa disyuntiva en su vida profesional.

Ya al final de su carrera de medicina, en el año '34, el austrofascismo impedía a los médicos o residentes judíos seguir las distintas especialidades para su formación; solo tenían la alternativa de residir en el hospital Israelita, pero en general allí las plazas estaban cubiertas y había largas listas de espera.

Por entonces comienza a circular por el instituto de psiquiatría y tiene el primer contacto con el psicoanálisis; el jefe de sala era Heinz Hartmann (1894/1970,

psiquiatra y psicoanalista austríaco fundador en Estados Unidos de la corriente de la Psicología del Yo). Cuando ella le solicita iniciar un análisis, Hartmann soberbiamente le responde que seguramente no podría pagar sus honorarios. Enojada, busca un analista más accesible y comienza a analizarse con Richard Sterba (1898/1989, médico psicoanalista austríaco perteneciente a un círculo cercano a Freud, quien emigra en 1938 a Estados Unidos, donde realiza importantes producciones en psicoanálisis y arte; analiza, entre otros, a Bruno Bettelheim).

En relación a este pedido, retrospectivamente ella misma interpreta que tanto la elección de estudiar medicina como la de iniciar un análisis y hacerse psicoanalista tuvieron el motivo inconsciente de, en términos kleinianos, curar-reparar la neurosis de su madre “histórica”, la de su hermana y obviamente su propia neurosis.

En el medio del análisis, que dura aproximadamente año, año y medio, Sterba le propone realizar un análisis didáctico. Ella no sabía bien de qué se trataba, pero ante la imposibilidad de formarse en una especialidad médica por la restricción a los judíos, comienza a pensar la posibilidad de formarse como psicoanalista.

La propuesta de Sterba estaba sujeta a la aprobación del Instituto de Psicoanálisis. Es la misma Anna Freud quien le toma la entrevista para aspirante en el Instituto de la Wiener Vereinigung. La condición era realizar un análisis didáctico y asistir a los seminarios del Instituto de Psicoanálisis. Cuando la aceptaron, Sterba le dijo a Langer:

Ahora usted debe leer toda la obra de Freud”. Yo le dije en ese momento que me era difícil comprarla. “No se preocupe—me contestó—, se va usted a la biblioteca de la bolsa y ahí la lee”. La leí completa. Lo que me costaba era sobre todo el estudio en los seminarios: tenía casi todo mi interés puesto en la política; además, intentaba terminar la carrera de médica a toda prisa por si caía presa (Langer, 1981: 54).

Convivir entre la formación psicoanalítica y la militancia en el Partido era complejo. Para ese entonces todos los partidos estaban proscritos. En Berlín Hitler ya estaba en el poder, la Gestapo empezaba a desplegar toda su fuerza. Se suscita entonces un episodio que conmueve la joven estructura de esta nueva profesión del psicoanálisis: detienen a la psicoanalista Edith Jacobson (1909/1996, médica psicoanalista didáctica, del Instituto de Berlín, pertenecía al grupo de psicoanalista de izquierda; perseguida por la Gestapo, emigró a los Estados Unidos; se destacan sus trabajos sobre la infancia y el feminismo). Richard Sterba le comunica a Marie Langer que por disposición del profesor Freud los analistas iban a dejar de atender a pacientes que tuvieran militancia o compromisos políticos, por cuestiones de seguridad. Tiempo después Langer se entera de que fue Paul Federn (1871/1950, médico y psicoanalista, uno de los primeros discípulos de Freud, quien, pese a su gran lealtad a Freud, posteriormente desarrolló un perfil propio con sus aportes a la comprensión de las psicosis) el autor de tal disposición. Ella continúa el análisis sin abandonar la militancia pero extremando los recaudos. Poco tiempo después, Sterba le da el alta en su tratamiento, aunque, en tal contexto, se desconoce si fue por cuestiones políticas.

A partir de este episodio confluyen dos situaciones. Primero, Marie Langer es detenida y liberada al poco tiempo junto con un grupo de médicos cuando estaban organizando una institución pacífica con el Partido Comunista. Segundo, a los pocos días, muy angustiada comenta el incidente una amiga, que también se estaba formando como analista. Marie supone que esta amiga lo cuenta en su análisis personal puesto que días después el director del Instituto Wiener Vereinigung, Bibring Edward (1894-1959, médico y psicoanalista norteamericano), la llama para advertirle

que estaba enterado que seguía militando y que harían una reunión con la plana mayor del instituto para expulsarla. Este conflicto le genera mucha angustia porque, además, como todas las reuniones del instituto se realizaban con presencia policial, se sintió muy expuesta. Recurre entonces a su ex-analista Sterba, quien la tranquiliza transmitiéndole que Bibring respondía a disputas internas y egos personales. Luego, Federn la invita a una reunión para explicarle la situación. Finalmente no es expulsada, pero ella decide irse y le dice a Federn: “No quiero que me echen, creo que pronto me iré por mi propia cuenta” (Langer, 1981).

En julio estalla la Guerra Civil española y en setiembre se despidió de Sterba, aunque no del Instituto. De alguna manera estaba de acuerdo con la actitud del Partido Comunista hacia el psicoanálisis; en cierto modo el psicoanálisis era una frivolidad: “mientras arde el mundo uno no puede estar mirándose el ombligo” (Langer, 1981).

Marie Langer se va de Austria muy decepcionada de los psicoanalistas y con poca pertenencia al psicoanálisis, pensaba en esos momentos que los psicoanalistas de Austria jugaban mejor que nadie al juego peligroso de la negación. Le costaba mucho entender cómo los psicoanalistas judíos perseguidos en Berlín que llegaban a Austria se metían en el análisis y se olvidaban de lo que pasaba afuera.

Corría 1936, decide seguir a su compañero Max, cirujano, como médica anestesista a la Guerra Civil española, formando parte de las brigadas internacionales y peleando por la república. Para eso pide autorización al Partido, explicándoles que estaba fichada y que no podría trabajar en Austria; la respuesta del Partido fue: “Al fascismo hay que combatirlo en España” (Langer, 1981).

Cuando obtiene la autorización del Partido le informa a su familia de la decisión de viajar a España. Su madre se niega a que vaya y la amenaza con quitarle la mensualidad que le pasaban sus padres que estaban viviendo en Checoslovaquia. El comentario materno fue: “Siempre le dije a tu tío –se refiere al tío paterno– que esta muchacha no debería estudiar. Estas son las consecuencias de que una mujer estudie” (Langer, 1981).

El viaje a España tuvo matices antagónicos. Partieron, ella y su marido, con los sueños de la solidaridad, en busca de la igualdad y la justicia; llegaron a Barcelona para vivir los días más maravillosos de sus vidas y se encontraron con un clima festivo y esperanzador: afiches, consignas, canciones, revoluciones, anarquismo, asambleas, discusiones, búlgaros, franceses, americanos, ingleses peleando en el mismo frente. Parecía el siniestro juego de las simetrías opuestas: llegaron con la esperanza y partieron con la tragedia. A medida que avanzaban en el frente de batalla aumentaba la crueldad de la guerra. De anestesista pasó a ser médica teniente de una brigada; las muertes cruentas eran permanentes. Mientras va a Francia a comprar instrumentos para trabajos de traumatología, estaba cursando un embarazo de seis meses, que pierde. La experiencia se torna muy desoladora y aceptan una invitación de la madre a pasar un tiempo a Checoslovaquia.

Más tarde se fueron a Praga, el Partido les dio de baja de las Brigadas Internacionales y los autorizó a abandonar Europa.

La situación para los judíos en Austria era cada vez más complicada, las tropas alemanas invaden Austria y esta desaparece como país independiente por muchos años.

Toman la decisión de emigrar a México. En esos momentos Lázaro Cárdenas, el presidente de México, ofrece asilo a todos los refugiados políticos y raciales. El consulado mexicano no estaba preparado para hacer efectivo el ofrecimiento inmediatamente, entonces deciden no esperar y salen rumbo a Uruguay. Cuando

llegan allí, les otorgan la visa para México, pero ya no tenían dinero para moverse. Ese fue el primer desembarco de Marie Langer en las tierras americanas.

Marie Langer en el Nuevo Mundo

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza.

La gente queda dolorida, la tierra quedadolorida.

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran.

Y nadie nos corta la memoria, la lengua, lascalores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.

(Gelmán, J., 2009)

En Uruguay Marie y su marido vivieron alrededor de tres o cuatro años. Se asentaron por unos años en Juan Lacaze, un pueblito que vive de la pesca e industrialización del sábalo, al que utilizan para la fabricación de jabón. Máximo trabajó en la fábrica de Juan Lacaze, mientras Marie se desempeñaba como niñera. Fue entonces cuando nació Tomás, el primogénito. Los padres de Marie logran escapar de Checoslovaquia, emigran también al Uruguay y ponen una pensión en Montevideo.

Una vez instalados en Montevideo, Marie empieza a trabajar de cocinera y su marido en una fábrica textil. Por entonces el psicoanálisis estaba prácticamente sepultado. Forman parte de una Comisión de Solidaridad con la República Española, donde Marie se reencuentra con un camarada, obrero portuario de Hamburgo, quien le pide que dé una conferencia sobre “Psicoanálisis y marxismo”. Ella le responde que puede hablar de marxismo pero no de psicoanálisis; él insiste y le facilita el libro *Marxismo y psicoanálisis* de Reuben Osborn. Osborn (1869-1958), uno de los primeros propagadores del freudomarxismo, aunque sin ninguna relación directa con la Escuela de Frankfurt, quien publicó *Freud y Marx*, con un prólogo de John Strachey escrito poco antes de su muerte. Strachey, un marxista que en los sesenta indicaba “la urgente necesidad que tenían los marxistas de reconsiderar y revisar su doctrina a la luz de los últimos grandes avances en terreno intelectual”, avala la tesis freudomarxista de Osborn aduciendo, entre otras razones, ciertas anticipaciones que él creía ver en escritos de Engels sobre aspectos psicológicos.

Ella toma ese material y en el año 1940 en el Uruguay da una conferencia sobre Psicoanálisis y marxismo.

En el libro *Marxismo y psicoanálisis*, Osborn (1969) relaciona de modo paralelo las categorías supuestamente afines de Freud y Marx; lo hace de un modo sencillo, quizás simplificado. En cincuenta páginas explica las ideas de Freud y en otras tantas las de Marx, estableciendo a continuación su parentesco, sus aspectos comunes y su carácter complementario en el terreno común del combate contra la irracionalidad (a propósito del origen de la comunidad social, religión, moral, contradicciones humanas, cultura, incluso política, educación, delincuencia juvenil, etc.). Su intención era explorar la relación que hay entre la vida subjetiva del hombre, tal como la describe Freud, y el mundo objetivo de procesos económicos y sociales, las leyes sobre cuyo desarrollo investiga el marxismo, a fin de convencer a los marxistas para que hicieran de la teoría psicoanalítica parte integrante de su perspectiva. En resumen, esas dos “grandes fuerzas intelectuales de nuestro tiempo se corrigen una a otra”, al suplementar mutuamente sus derivaciones más extremadamente económico-sociales o subjetivas. Para que el marxismo pueda exponer todo lo mucho que aún tiene que decir “en su vigorosa crítica de las irracionalidades e injusticias sociales de nuestro tiempo (...) tiene que recurrir al pensamiento freudiano para evitar el dogmatismo (...)

y el crudo conductismo social insensible a la variedad de diferencias individuales que se dan en hombres y mujeres (Osborn, R. 1969:15,16,188,190). Incorporar, pues, los descubrimientos científicos del psicoanálisis, en tanto que nuevo saber científico, al marxismo, como lo hubiera hecho Engels (Álvarez, F. 2002: 131, 132).

Marie Langer llega a Buenos Aires a mediados de 1940. Luego de este contacto con Osborn, se reconcilia con el psicoanálisis un poco por casualidad. Su esposo estaba en Buenos Aires desde algún tiempo antes, después de haber perdido su trabajo en una fábrica textil. Tenían un hijo, Tomás, y otro en camino. Aquí en Buenos Aires se entera de la existencia de Béla Székely.

Béla Székely era un médico húngaro que había nacido en Transilvania en 1892 (muere en Chascomús, Argentina, en 1955). Se había formado bajo la constelación de influencias del post-freudismo entre las dos grandes guerras. En su libro titulado *El tratamiento psicoanalítico* recupera a Wilhelm Stekel con su técnica activa de tiempo breve y del conflicto aquí-ahora, que se opone a los analistas ortodoxos. Luego se liga a Alfred Adler con la “psicología individual” y adhiere a la educación en la infancia, con Wilhem Reich en su consideración del “carácter neurótico como forma determinada por lo social” y luego al movimiento *Sex-Pol* en relación con la sexología. Por último, muestra simpatía al freudo-marxismo vía Siegfried Bernfeld (Acuña, 2004).

Béla Székely es quien introduce no solo la aplicación diagnóstica del *test de Rorschach*, como algunos señalan, sino también quien difunde la obra de Sigmund Freud en Argentina. Apenas aprendido el idioma castellano, en 1939, al año de llegar al país, pronuncia diez conferencias sobre psicoanálisis en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*—fundado por Aníbal Ponce y continuado por Vicente Fatone—explicando los conceptos a un público de intelectuales, en su mayoría filósofos. Es una instancia de la recepción argentina del psicoanálisis, cuando todavía no se contaba con la fundación de la APA.

Béla Székely ya era conocido en el medio porteño por sus conocimientos en el campo de la psicología cuando Langer va a verlo. Este la invita a trabajar con él en el Instituto Sigmund Freud, instituto de salud mental sostenido por la comunidad judía, y le advierte:

si usted quiere trabajar creativamente quédese conmigo, pero si quiere análisis ortodoxo y ganar dinero entonces vaya con el doctor Garma (...) Con el análisis me pasó algo parecido: hubiera podido analizarme con alguien de la escuela de Stekel, pero averigüé que los “ortodoxos” eran más rigurosos y me fui con los ortodoxos (Langer, 1981: 77).

La fundación de APA

Marie Langer le habló a Garma para entrar en contacto con el movimiento psicoanalítico porteño. Por recomendación suya, volvió a leer a Freud en alemán y leyó a Melanie Klein gracias a Székely, quien le prestó los libros. Mientras tanto aguardaba las cartas de Richard Sterba, su ex analista, con la que certificaría el status que había adquirido en Viena. Poco después estaban en condiciones de contribuir a la firma del acta de fundación de la APA. Era la menor del grupo y la única mujer (Balán, 1991).

El 15 de diciembre de 1942 el acta de fundación de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) consta de seis firmas: Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky, Ernesto Cárcamo, Enrique Pichón Rivière, Guillermo Ferrari Hardoy y Marie Glas de Langer.

En entrevistas publicadas en la *Revista de Psicoanálisis*, dos de los seis miembros fundadores de la APA redujeron ese original a cuatro, obviando a Langer y Ferrari Hardoy (...) Arnaldo Rascovsky indicó que “una de las cosas equivocadas que ha puesto Cesio es que Langer fundó la Asociación y está equivocado. Marie Langer llega cuando ya estaba todo organizado” (Balán, 1991).

Por otra parte, Ángel Garma confirma indirectamente la versión de Rascovsky, ya que en su entrevista relata con algún detalle los procedimientos seguidos para fundar la APA, sin mencionar una sola vez a Marie Langer ni a Ferrari Hardoy. El acta de fundación fue firmada el 15 de diciembre de 1942, pero “de hecho, [la APA] existía con años de anterioridad, aunque no con un reconocimiento oficial” (Balán, 1991).

Este dato lo podemos corroborar, dado que cuando Langer se encuentra con Bela Székely en 1940, él ya le habla del grupo de psicoanalistas liderados por Garma como los ortodoxos, lo que demuestra que algo ya estaba armado.

Langer construye la siguiente versión:

Fui a ver a Ángel Garma, fundador del grupo analítico, quien me recibió muy bien. Le di mis datos; estos eran mínimos, pero en ese momento en Buenos Aires eran más que suficientes: análisis didáctico terminado, año y pico de seminarios y tres sesiones de supervisión era algo más bien pobre, ¿pero qué había en Buenos Aires? Estaba Garma con su formación terminada, miembro de la Asociación de Berlín; estaba Celes Cárcamo, miembro de la Asociación de París; estaba Enrique Pichón Rivière y Arnaldo Rascovsky, que se analizaban con Garma; estaba finalmente Ferrari Hardoy, quien después se fue a Estados Unidos. Garma y Cárcamo tenían más que yo académicamente hablando; Rascovsky y Pichón Rivière, que se estaban analizando, sabían mucho más que yo, pero formalmente tenían mucho menos. Así me aceptaron” (Langer, 1981).

Tuve que escribir a Sterba, mi analista didacta, para que confirmara lo que yo había dicho. Mientras esperaba la respuesta leí por segunda vez todo Freud y por primera vez la obra de Melanie Klein. Arminda Aberastury, mujer de Pichón Rivière, estaba traduciendo a Melanie Klein del inglés. Era una tarea muy difícil; yo le ayudaba supervisando la traducción desde el alemán. De esta manera las dos pudimos estudiar y discutir en serio (Langer, 1981: 163).

Entre nosotros seis, fundamos la APA. Fuimos reconocidos provisionalmente como grupo analítico por Ernest Jones en espera de la ratificación que daría el primer congreso internacional que se realizaría cuando la guerra en curso terminara. Conseguimos un local, didactas y candidatos, comenzamos los seminarios (entre los candidatos estaban Arminda Aberastury, Luisa Álvarez de Toledo, Heinrich Racker y Luis Rascovsky). Nuestra primera tarea fue una lectura colectiva de Freud coordinada por Ángel Garma (Langer, 1981: 164).

La vida institucional de Marie Langer en la APA fue fecunda. Ocupó diversos lugares: en 1945, directora de seminarios y publicación; en 1946-1947, tesorera; en 1947-1948, secretaria; en 1947-1950, comisión de enseñanza; en 1950-1951, secretaria; en 1951-1952, tesorera; en 1959-1961, presidente; en 1964-1966, directora de la Clínica Psicoanalítica Enrique Racker; 1967-1969, secretaria. Enseñó en el Instituto desde los comienzos y fue psicoanalista didacta durante 29 años.

En 1952 formó parte de un grupo de estudio que luego se transformó en la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo, donde también tuvo una actividad institucional y científica importante, además de ser miembro fundador de la misma.

Fue también miembro titular del American Group of Psychotherapy, miembro honorario de la Sociedad de Psicoterapia de Grupo de Porto Alegre, de la Sociedad Brasileña de Psicoterapia de Grupo en Río de Janeiro (Puget, 2001: 111).

En ciertos momentos y siempre llevada por el deseo de investigar otras líneas de trabajo, creó junto con un grupo de colegas una institución que duró poco tiempo que se llamó Sinapsis, a fin de tener un espacio de discusión interdisciplinario. Cuando se creó dicha institución, la APA no ofrecía el espacio requerido para el contacto con lo que se llamaría lo social o un espectro más amplio de pacientes. Luego la APA se abrió a otras clases sociales creando la Clínica Racker, y Sinapsis se disolvió. También fue miembro fundador de la Sociedad Psicósomática de Buenos Aires.

No sería desatinado suponer que el exilio produjo un efecto depresivo en Marie Langer, pero encontró en la institución psicoanalítica al grupo de pertenencia que le permitió asimilarse al nuevo mundo.

La política, ya sea en el campo de la praxis o el plano del pensamiento, siempre estuvo presente; no abandonó la práctica política, lo que sí hizo fue ocultar su filiación política, su interés y compromiso político en el mundo APA: “mi experiencia negativa en la Vereinigung y lo aprendido en la clandestinidad me hicieron decidir que nunca mencionaría esa pertenencia frente a los miembros de la APA, así que nunca hablé” (Langer, 1981). Hubo alguna excepción con Enrique Pichón Riviére, con quien podía compartir algunos intereses, época en que Pichón hacía colectas para mandarlas a los restos de resistencias de republicanos españoles.

Muestra del compromiso político en los años en que se funda la APA es su contacto con Cora Ratto, gestora de la Junta de la Victoria, organización que abarcaba a los gobiernos en el exilio y que se dedicaba a todo tipo de colaboraciones con los aliados contando con la participación de residentes extranjeros anti nazis de diferentes países.

Cora Eloísa Ratto de Sadosky provenía de una familia de clase media alta e ingresó en los años treinta a la Universidad de Buenos Aires para graduarse como profesora y licenciada en matemática. Durante esos años se destacó como líder del movimiento estudiantil por su compromiso con la situación de las mujeres —es importante destacar cómo los derechos de la mujer estuvieron siempre cerca de la vida de Marie Langer—. Apenas comenzada la Guerra Civil española, Ratto se alineó en favor de la República y organizó la ayuda a las víctimas de la represión falangista en ese país. En 1941, luego de la invasión alemana a la Unión Soviética, fundó y presidió la Junta de la Victoria, organización en la que participaba Langer. El organismo tenía entre sus propósitos gestionar ayuda internacional a los aliados y propiciar acciones de defensa de valores democráticos a nivel local. La Junta de la Victoria llegó a tener cincuenta mil adherentes diseminadas en el país, el más grande grupo político de mujeres anterior al gobierno de Juan Domingo Perón. Fue también un claro precedente que da prueba del entusiasmo y la capacidad organizativa de las mujeres en los años previos a la habilitación del voto femenino en Argentina.

En medio de la Segunda Guerra Mundial, con el auge del peronismo, Langer, como la mayoría de los intelectuales de izquierda y más aún los militantes del Partido Comunista —aunque no estaba afiliada al Partido Comunista Argentino, sí era simpatizante— eran refractarios al peronismo, tal como lo manifiesta:

dejé la política después de la guerra. Me asusté mucho cuando llegó Perón, cuando escuché por primera vez un discurso suyo; pensé que era el fascismo. La manera de hablar era, para mí y en ese momento, la de Hitler. Con mi marido consideramos seriamente la posibilidad de irnos. Después decidimos que ya éramos extranjeros, podíamos vivir esta vez la experiencia del fascismo desde dentro. Nos quedamos

(...). Cuando terminó la guerra se dio un corte: efectivamente sustituí, en dedicación y lealtad, durante varias décadas mi militancia política por una “militancia” institucional-analítica, sin por eso romper nunca del todo el vínculo con la izquierda” (Langer, 1981).

Resulta interesante destacar la relación de Langer con el peronismo –cuestión que será trabajada en el capítulo cuarto, punto dos “Langer, Peronismo y Feminismo”– por varios motivos: el primero, aunque parezca obvio, es el contexto que circunscribe la reinserción de Langer en el psicoanálisis, los primeros años de APA, esos tiempos primarios de fundación tienen al peronismo como telón de fondo. Segundo, por el interés que adquiere en su obra la problemática sobre la *política*, por momentos presente, otros de modo elidido, producto de la amenaza de muerte o del exilio, etc. Y en tercer lugar por su permanente preocupación en las problemáticas femeninas o en el feminismo sin más –donde puede ubicarse su fascinación con la figura de Eva Perón–.

Con el tiempo, después de un período de desconfianza en el que ubica a Perón en la línea del fascismo, Langer hace un reconocimiento de todas las conquistas populares del peronismo, relaciona esas conquistas con las conquistas obtenidas por la sociedad austríaca en la década del veinte por la socialdemocracia. La admiración intensa por la figura de Evita en un contexto muy antiperonista, tanto en el medio APA, como también con sus pacientes, que pertenecían a la alta y media burguesía, va a estar en conflicto con las conquistas sociales y de los derechos femeninos. Por otra parte, Eva va a generar un interés propio: sus rasgos de rebeldía, su enfrentamiento a la oligarquía que la despreciaba como plebeya e ilegítima, en definitiva, la posibilidad de sostener una posición política inédita en América Latina para una mujer.

La figura de Evita va a estar presente en algunas de sus producciones, cuestión que veremos en los próximos capítulos, en los artículos sobre “El mito del niño asado” (que aparece primero publicado en 1950 en la *Revista de Psicoanálisis* N° 7 y luego en 1951 como un capítulo del libro *Maternidad y sexo*, posteriormente en 1957 con el título “El niño asado y otros mitos sobre Eva Perón” en *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*, publicado por Ediciones Hormé. El análisis sobre Lady Macbeth va a comprometer a Evita en términos políticos-psicoanalíticos.

El psicoanálisis de Marie Langer y los grupos

La psicoterapia de grupo fue uno de los intereses de Langer desde la década del cincuenta, cuando comienza a reunirse con colegas para crear la Asociación de Psicoterapia de Grupo en 1954.

El esquema referencial para comprender la dinámica de grupos tenía en juego a Ezriel, Slavson, Bion, así como también a Pichón Riviere, Usandivaras y otros.

El grupo fue pensado como una extensión del aparato psíquico, y uno de los modelos empleados para dar cuenta de la estructura dinámica de un grupo fue el que propuso Theodore Sturgeon (2008) en su novela de ciencia ficción *Más que humano*, publicada en 1953. Esta novela trata acerca de seis personas extraordinarias que son capaces de mezclar y unir sus habilidades, actuando juntos como un solo organismo. Su idea es avanzar hacia un estado maduro de *gestalt* llamada la *gestalt homo*, cuyo siguiente paso es la evolución humana. El grupo aparece así como una estructura en permanente interacción dinámica, con un potencial creativo que proviene de la particular conjunción de las partes de dicha estructura, lo cual asegura la posibilidad de abordar problemáticas que no podrían ser abordadas desde un encuadre individual.

El grupo le da acceso luego al pasaje desde una primera concepción individualista a una segunda grupal, y propone una nueva dimensión de la situación transferencial. La influencia del contexto en la escena dramática, los factores inconscientes que sostienen los roles y el empleo de la interpretación serán algunos de los problemas estudiados en sus distintas investigaciones.

El año 1957 se edita por primera vez el libro que hoy constituye un clásico, *Psicoterapia del grupo, su enfoque psicoanalítico*, escrito por Grinberg, Langer y Rodríguez. El texto comienza con una hermosa frase que condensa una postura teórica y, al mismo tiempo, una forma de practicar el psicoanálisis, dice así: *este es un libro sobre grupos, escrito por un grupo* (Langer, 1957: 7) y habría que agregar que trabaja con los grupos psicoanalíticamente.

Los autores fundamentan cómo es que *el grupo*, lo grupal, representa un campo, un espacio desde el cual se intenta desentrañar la esencia de los mecanismos más primarios que explican *lo social*.

Para Marie Langer, el interés por el fenómeno social y la psicoterapia de grupo en particular confluyen en un quehacer teórico y práctico que surge en un contexto histórico-político determinado, a principios del siglo pasado. En esa etapa histórica se produce una gran inestabilidad y complejidad en el medio social, lo que repercute en el surgimiento de nuevas especialidades en la relación del conocimiento del hombre con sus realidades. Hay un florecimiento de las ciencias sociales, aparecen corrientes ideológicas y filosóficas que plantean diversas discusiones en torno a cómo estudiar y/o investigar la realidad social, con qué métodos, con qué técnicas. El psicoanálisis surge en este contexto.

Marie Langer destaca el aporte que el psicoanálisis hace a la filosofía, en cuanto introduce un análisis en detalle sobre el vínculo del sujeto-objeto de conocimiento, lo que da lugar a una mirada diametralmente diferente de los métodos de estudio de las ciencias sociales, discriminándolas cada vez más de las ciencias naturales y sus pretensiones de encontrar certezas y verdades universales. En este sentido es que ella cita a Marx cuando dice que “el problema de si la verdad objetiva pertenece al pensamiento humano no es una cuestión de teoría, es algo que pertenece a la práctica” (Langer, 1957: 17), postulado a partir del cual constituye una sólida fundamentación acerca de un tipo de práctica científica que se aleja del empirismo estático, para tomar siempre en cuenta el juego dialéctico existente entre objeto y sujeto de conocimiento. Marie Langer considera que este aporte del pensamiento psicoanalítico es uno de los más significativos en relación con las ciencias sociales.

Para la psicología y la sociología –que han debido hacer un desprendimiento difícil, tanto de la filosofía como de las ciencias naturales, a fin de llegar a constituirse como ciencias autónomas– tomar las nociones psicoanalíticas constituye una herramienta teórica y práctica para acercarse a sus objetos de estudio.

Marie Langer destaca y recrea el lugar que el psicoanálisis toma en esa vieja polémica entre sociologicistas y psicologicistas, dilucidando cómo con Freud se integran esas antinomias. En tal sentido, en su libro detalla tres tipos de contribuciones:

1. El reconocimiento de la importancia decisiva del medio ambiente en el desarrollo del hombre. La participación de los factores históricos en la estructuración de la personalidad, tema que ocupa un lugar central en la teoría analítica.

2. La teoría del superyó, que viene a ser una teoría operacional, en cuanto explica en qué forma la sociedad actúa sobre el individuo. Parte de la base de la dialéctica de interacción entre un mundo de objetos externos y un mundo de objetos

internos imaginarios, los que, a su vez, son un producto complejo de fantasía y realidad que se origina a partir de la necesidad del individuo de salir del caos de sentimientos ambivalentes y contradictorios que se despiertan en los primeros contactos del niño con la realidad. Ella piensa que, a grandes rasgos, es de esta manera como la sociedad, con toda la complejidad de su organización y sus instituciones, pasa a ser una entidad interna asimilada a la realidad psíquica del sujeto. La naturaleza interna del yo, desde esta mirada, integra también la dicotomía individuo-sociedad.

3. La contribución más importante, sin embargo, está en el campo metodológico, en el sentido de que representa una forma opuesta de investigar al de la observación directa, validado por las ciencias naturales. En vez de referirse solo a observar *el aquí y el ahora* del paciente, se centra en *el allá y el entonces*. La situación transferencial permite la reconstrucción del pasado, en la medida en que este se manifiesta como una reminiscencia en el presente. Se transfiere el pasado al presente y se considera al individuo *en situación*, en constante interacción con la sociedad que lo rodea. Freud fue el primero en reconocer este proceso y lo convierte en una herramienta técnica.

La transferencia ligada a emociones y afectos se manifiesta con relación a una persona mediata, o sea, en un campo de relaciones bipersonales. Paciente y terapeuta, en psicoanálisis, constituyen el campo con las condiciones necesarias para estudiar lo que a esa ciencia le interesa: el inconsciente.

Desde este punto de vista, Marie Langer dice que hay varios tipos de psicologías: las bipersonales, las unipersonales y las multipersonales. Esta última sería aquella relacionada con la micro sociología, a la cual pertenece el estudio de lo grupal.

La sociedad está formada por grupos, la familia, la escuela, la iglesia, la empresa, una nación, son lugares por los cuales transitamos desde el nacimiento hasta la muerte y es por esto que constituyen el lugar más indicado donde se puede estudiar la psicología social. Por esta razón es que Freud dice, en su célebre trabajo *Psicología del yo y análisis de las masas*, que toda psicología es psicología social.

Ella hace un parangón muy didáctico con la física, en la que los descubrimientos de la microfísica—por ejemplo, la naturaleza de la energía atómica—revolucionan conceptos básicos de las leyes de la microfísica (Langer, 1957: 26). Así, el psicoanálisis revoluciona la mirada y la interpretación de los fenómenos sociales.

La postura de Marie Langer desarrollada en este punto es considerada por ella misma como ambiciosa y muy optimista, al considerar que los procesos psicosociales solo podrán ser estudiados a partir de las investigaciones de la conducta de los grupos reducidos.

Lo grupal terapéutico

Las primeras experiencias de psicoterapia de grupo surgen en forma casi casual y son realizadas por Prats en 1905, quien atiende un hospital de tuberculosos y decide dictar clases colectivas a los pacientes, en las que empieza a utilizar en forma sistemática y deliberada las emociones colectivas en la prosecución de una finalidad terapéutica. Su técnica se apoyaba en dos pilares:

1. Activa en forma controlada la aparición de sentimientos de rivalidad, emulación y solidaridad en el grupo.
2. El terapeuta asume el papel de una figura paternal idealizada.

Estas técnicas pasan a denominarse terapias que actúan *por el grupo*, ya que incitan y se valen de las emociones colectivas sin tratar de comprenderlas, como medio auxiliar, para reforzar otros tratamientos. Tienen una estructura fraternal. El mecanismo descubierto por Prats es el mismo que es usado en las corrientes terapéuticas que trabajan con los alcohólicos. Lo diferente es que, en lugar de idealizar al terapeuta, se busca estimular una fraternidad que permita la máxima homogeneización de sus miembros, disminuyendo los liderazgos al mínimo.

En los grupos de alcohólicos anónimos, el efecto terapéutico se basa en que el ex-alcoholista repara o ayuda a otro alcoholista, que se identifica plenamente con su reformador, ante el hecho de que este ha tenido el mismo problema y lo ha superado; mientras, el ex-alcoholista también se beneficia rescatando al paciente, pues así sublima y elabora vicariamente las tendencias que lo llevaron a su propia adicción. En estos grupos terapéuticos hay una negación de la envidia y la rivalidad, el paciente no es un enfermo, es como un estudiante que ha fracasado. Aunque trabajan superficialmente los problemas, son técnicas útiles y tienen el mérito de haber resaltado la importancia de la socialización del paciente.

Otra corriente de terapia grupal, esta vez inspirada en el psicoanálisis, es aquella que introduce la interpretación en la situación grupal, instrumento que es usado para modificar los dinamismos más profundos del grupo y, por tanto, transformar su estructura. Se reemplaza el procedimiento sugestivo de las terapias *por el grupo* por la interpretación *en el grupo*. En esta corriente se utilizan procedimientos o artificios que tienen como fin unificar al grupo, de tal modo que la interpretación sea válida para todos o para la mayoría.

Algunos procedimientos consisten en constituir grupos homogéneos, con características similares en sexo, edad, nivel socioeconómico, etc., lo que requiere una estricta selección de los integrantes. Por ejemplo, si se trata de pacientes diabéticos, se les ofrecen charlas previas para que el grupo cuente con información sobre la enfermedad.

Este método implica el traslado directo del psicoanálisis individual al grupo, se trata de un psicoanálisis individual frente a un grupo, donde lo que se dice al paciente A es en gran parte benéfico y aplicable a los pacientes B, C y D, por la resonancia que la interpretación adquiere en este encuadre.

Finalmente, la técnica propuesta por Marie Langer es la técnica interpretativa *de grupo*. Aquí se toma al grupo como fenómeno central, punto de partida de toda interpretación. "El grupo es una totalidad que influirá y determinará la conducta de todos sus miembros; lo individual es considerado dentro de un marco grupal desde donde se manifiesta" (Langer, 1957: 68).

La interacción de la totalidad de los pacientes configura una situación transferencial entre el grupo y el o los terapeutas. Las interpretaciones están orientadas a develar en lo expresado por el grupo las fantasías y las vivencias individuales, tomando siempre en cuenta que cada uno intenta colocar al otro en los roles que corresponden a sus fantasías inconscientes.

Considerar al grupo como una totalidad es tratarlo como si fuera un yo dividido en yo es parciales y, al enfocarlo como una totalidad, su curación se logra a través de su integración. En el plano individual, los miembros del grupo se modifican cuando, después de proyectar lo dañado, pueden proyectar algo nuevo.

Los motivos por los cuales los grupos llegan a ser terapéuticos los encontramos en Freud, quien le asignó particular importancia a la relación edípica creada entre el niño y sus padres. El niño advierte que tiene impulsos sexuales hacia ellos y percibe el vínculo sexual que los une. La contradicción entre los sentimientos que surgen

(amor, odio, envidia, frustración y deseo, etc.) genera el conflicto edípico, de cuya crisis y elaboración dependerá la normalidad psicosexual ulterior del individuo.

La constelación edípica es central para la psicoterapia de grupo, es el primer conflicto típicamente social que sufre el niño. Las primeras situaciones del binomio madre-hijo son sociales en cierto modo, aunque, desde la perspectiva del niño, la madre sea vivida como una parte de sí mismo y, más tarde, una entidad vaga con la que está fusionado. El conflicto edípico permite el reconocimiento del otro como otro.

La situación edípica constituye una de las matrices emocionales básicas del grupo. Freud introduce un concepto esencial para la psicología social. El niño, ante el dilema de su amor y odio, renuncia a la satisfacción de sus deseos con los padres reales y los introyecta dentro de su yo, formándose así el núcleo del superyó. La acción de esta instancia es similar a la de la sociedad, de tal manera que la sociedad, con sus normas y mandatos, actúa desde la estructura interna del yo.

Para el niño pequeño, la influencia correctora de la realidad exterior modifica el mundo fantástico que ha ido formando bajo la supremacía de los impulsos orales y anales, mundo que para él es tan real como el externo. Por esto se puede hablar de una sociedad interna constituida por un sistema de objetos internos. La familia, como máximo exponente de la sociedad, brinda al niño un patrón básico de comportamiento que lo lleva a atemperar la naturaleza extrema y fantástica de su mundo interno.

Durante los primeros veinte años, el ser humano pasa por toda clase de grupos—familia, jardín infantil, colegios, calle, universidad, etc.— y frente a cada uno de estos se presenta con sus características sociales propias, con su forma particular de establecer relaciones interpersonales, las que podrán facilitarle o complicarle su adaptación activa al medio. Lo que Marie Langer muestra es que el individuo repite, en los sucesivos grupos a los que pertenece, la forma en que experimentó y resolvió sus primeros conflictos.

Ahora, ¿cómo es que un grupo cura?

Marie Langer nos explica en su obra, de una manera muy lúcida, que cuando un grupo actúa terapéuticamente suprime los síntomas facilitando la integración y adaptación al grupo, y en consecuencia a la sociedad. Es a través de los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva que los participantes logran expresar y modificar sus sentimientos y moldes primitivos de relación. Son las interpretaciones del terapeuta las que llevan a los pacientes a hacer conscientes los impulsos y las fantasías reprimidas, al mismo tiempo que el grupo permite el verse reflejados en los demás, alcanzando una comprensión profunda (insight) de sus problemas.

La interpretación opera, además, sobre los mecanismos defensivos expresados en el aquí y ahora de la sesión, es decir, en la situación transferencial dentro de la cual los pacientes actualizan la totalidad de sus situaciones internas y externas. En definitiva, la proyección de los objetos buenos en los otros, al mismo tiempo que el deseo de reparar en ellos lo que sienten haber dañado, van permitiendo la integración grupal. La ansiedad y la culpa, que se produce por la propia agresión, es reparada por la introyección de lo que el otro da, que es lo que lo conduce a la reparación. Por tanto, el insight es el objetivo principal que persigue el terapeuta cuando interpreta, en el mensaje verbal de cada uno de los miembros del grupo, las fantasías inconscientes comunes. La idea es lograr que expresen en palabras lo que inconscientemente han estado eludiendo, y de tal manera puedan comprenderlo intelectual y afectivamente.

Cuando el grupo—que tiene su propia historia, su propio lenguaje, rituales, etc.— se integra, Marie Langer dice que *se ha sanado*.

La reivindicación de la mujer

Marie Langer recién puede legalizar su título de médica en la ciudad de Mendoza en 1959, de modo que ha estado trabajando como psicoanalista con el fantasma de la clandestinidad casi veinte años.

Impulsada por la experiencia de haber analizado con éxito a dos mujeres que no lograban quedar embarazadas, fue trabajando intensamente la temática de la feminidad en sus dificultades. Reivindicaba en ello la equivalencia entre varones y mujeres. En su libro *Maternidad y sexo*, editado por primera vez en 1951, trabaja con material clínico, tomando de Melanie Klein las conceptualizaciones sobre las ansiedades tempranas, el complejo de castración femenino y las fantasías inconscientes que producen trastornos psicosomáticos en la vida procreativa de las mujeres.

Los escritos de Langer abarcan un amplio espectro de intereses y en todos ellos se observa la importancia del contexto social y cultural.

Algunos de los temas que se van trabajando en esta tesis son: sexualidad femenina, la esterilidad, las fantasías eternas, el psicoanálisis de grupo –que ya fue desarrollado aquí–, el antisemitismo, problemas metodológicos en relación a la enseñanza del psicoanálisis, problemas técnicos en relación al análisis didáctico, trastornos psicosomáticos.

Langer, como mujer, siempre supo que la articulación de la mujer-esposa-madre con la mujer en tanto sujeto social, militante, profesional sería difícil. Lo supo desde sus primeras dificultades siendo muy joven.

A lo largo de su vida transmitió que sería imposible analizar un problema llamado psicológico aislándolo del contexto social: toda enfermedad, consideraba, implica tener en cuenta las exigencias de la vida cultural.

Trabajó con hipótesis proveniente de la historia, de la religión, de la antropología, de la filosofía y del psicoanálisis, y esto le permitió asegurar que la dualidad hombre-mujer, femineidad-masculinidad cambia de significado a medida que los valores se modifican.

Es más frecuente que, en nombre de la lucha de clase (Langer, 1981), el movimiento feminista de un cierto tipo, intente dar al concepto de igualdad el significado de falta de diferencia. Cuando ello sucede, el proyecto fracasa o, en todo caso, el malestar aumenta por no encontrar respuesta al problema de base.

Es posible pensar que todo lo que es igualdad de derecho no quiere decir anulación de lo irreductible de la realidad concerniente a la diferencia de sexo, al límite de la posibilidad de conocer, a la frustración y a la sublimación (Puget, 2001: 115).

Langer recorre un camino cuya finalidad es hacer consciente las posibles causas que han llevado a que durante siglos las opiniones en relación con la mujer tuvieran como base el odio y el temor que los hombres experimentaban hacia ella.

Se ocupa así de las acusaciones de las cuales fuera víctima Freud y se pregunta por qué un hombre de semejante envergadura y coraje pudo ser víctima de los prejuicios de su época identificándose con ellos.

Se interroga acerca de la proveniencia del rechazo del hombre hacia la mujer, así como de la mujer hacia la mujer. Propone la hipótesis de que ello puede deberse a la gran dependencia de la criatura humana respecto de su madre y al temor y odio que dicha dependencia puede engendrar: mejor dicho, de la suerte de ambivalencia que impregna ese vínculo (Puget, 2001: 115).

Langer observa que hay en la mujer moderna una relación directa entre una mayor libertad social y una disminución de los factores neuróticos típicos, tales como las grandes histerias, tema que será abordado con detalle en los próximos apartados. Pero, por el contrario, parecería que la mujer experimenta cada vez más dificultades en relación con la procreación y está más expuesta a trastornos psicosomáticos.

Otra cuestión planteada a lo largo de su investigación es la comprensión de la envidia del pene en la mujer, la que suele ser considerada como biológica. Ella la entiende como el resultado defensivo ante la angustia y las frustraciones vividas en el comienzo de la vida, causada por madres insatisfechas en su rol de mujer. Esas angustias se intensifican ulteriormente debido a las restricciones sufridas por la niña pequeña en el terreno sexual y social, al verse más sometida que el varón.

El psicoanálisis la lleva a reconocer la importancia de un vínculo ambivalente con la madre, cuyo origen puede encontrarse en la historia de la madre (esto será analizado en detalle cuando trabaja *Isabel I, Reina de Inglaterra*, capítulo tres, apartado dos), cuando se detecta que ha experimentado algunos acontecimientos trágicos reales —o vividos como tales por el niño—.

Va a sostener que todo lo que tiene que ver con la procreación, la esterilidad, las dificultades durante el embarazo, la lactancia, la mecarca, será considerado como conflictos actuales de la mujer. Eso la lleva a dar un lugar a las enfermedades psicosomáticas de todo tipo.

Se ocupa también de una experiencia adquirida en el Departamento de Medicina Psicosomática, en un servicio de Ginecología que se dedicaba a problemas relacionados con la esterilidad y la frigidez, que le permitió confrontar la concepción kleiniana de la envidia del pene como defensa y el complejo de castración femenina con su hipótesis del conflicto materno-filial.

En cuanto a su vida en la APA, se ha visto anteriormente con Vezzetti (1994), tal recorrido está conformado por un período llamado intermedio, que va de la fundación de APA en 1942 hasta la ruptura en 1971. Es decir que la mayor parte de su vida profesional transcurre dentro de esta institución. Es este el período en que encuentra sus mayores producciones teóricas, además de ser un tiempo de consolidación profesional.

Como fundadora de la APA, va consolidando su profesión al mismo tiempo que el psicoanálisis se instala en la Argentina. Se ha visto antes que su militancia política estaba por fuera del mundo APA: antes había sufrido el ser judía y mujer; en estos años la dificultad pasa por ser extranjera y por no tener el título de médica revalidado. Bajo el gobierno de Perón, entró en vigencia una reglamentación que declaraba como ejercicio ilegal de la medicina al psicoanálisis o a cualquier otra terapia psicológica que no fuera practicada por médicos. Esto la ubicó en un lugar de precariedad y terminó silenciando cierta crítica ante lo que más tarde llamará abusos de transferencias por parte de los analistas didactas de APA.

Se dijo aquí que se mantiene en esta condición precaria hasta 1959, año en que puede finalmente revalidar su título en la provincia de Mendoza, si bien antes había obtenido un título de Auxiliar en psiquiatría, con el cual los psicoanalistas no médicos podían impartir tratamientos psicoanalíticos.

A partir de esos años, su posición en la APA cobra más fuerza; claramente la situación de legalidad afianza sus lugares. En la Asociación se van constituyendo dos grupos, división que se conserva y se afianza en el tiempo, hasta que más tarde en 1971 se produce la escisión de la institución, los movimientos de Plataforma y Documento se escinden de la APA —más adelante se desarrollarán estas rupturas—.

En estos grupos originarios estaban los frívolos y los superyoicos o moralistas –grupo al que ella pertenecía– y en el cual había sido nominada como la Virgen María, mote que va a entender veinte años después.

Sus intereses –los que serán desarrollados en próximos apartados– en el llamado período intermedio (Vezzetti, 1994) pasan, en principio, por las preocupaciones sobre la feminidad. Su formación kleiniana se inicia en Buenos Aires conjuntamente con Arminda Aberastury –1910/1972, psicoanalista y esposa de Pichón Riviere, es quien inicia las teorizaciones sobre psicoanálisis de niños en la Argentina. La teoría kleiniana le aporta una concepción propia, en términos psicológicos y biológicos, sobre la mujer. Tal concepción le permite superar la posición clásica freudiana centrada en el falocentrismo.

Las investigaciones que promueve la APA, dirigidas por Garma y Rascovsky, pasaban por cuestiones ligadas a trastornos psicosomáticos. Sus teorizaciones sobre la feminidad, en términos kleinianos, no le produjeron rispideces con el pensamiento oficial de la APA. Allí la formación que impartían se centraba en la adhesión a la escuela inglesa de Melanie Klein.

Dentro del marco kleiniano, estaban, por un lado, los desarrollos sobre medicina psicosomática y, por otro lado, empezaban a aparecer las investigaciones sobre problemas sociales, fundamentalmente los desarrollos sobre psicología social promovidos por Pichón Riviere, si bien estos se hacían fuera de la APA.

Para ese entonces, mediados de la década del cincuenta, Emilio Rodríguez vuelve de Inglaterra, donde se forma en grupos en la línea de Klein, Bion y Ezriel; a partir de estas influencias los intereses de Langer involucran las problemáticas sociales.

Así se convierte, como se analizó en detalle en el punto anterior, en una de las fundadoras de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo en el año 1954. Estos posicionamientos empiezan a generar conflictos al interior de APA: “Ahí se produce por vez primera la situación de que soy la única didacta que está unida con una empresa con otra generación a la que le llevo unos doce años más o menos” (Langer, 1981).

En el Congreso Psicoanalítico Internacional de Roma en 1969 –dictadura militar de Onganía y sucesores–, junto a Tato Pavlosky, Emilio Rodríguez, Armando Bauleo y otros, se afilió a Plataforma Internacional, organización que se proponía cuestionar la ideología de formación y de práctica psicoanalítica que impartía la International Psychoanalytical Association. A partir de ahí decididamente retomó sus antiguas banderas, que buscaban articular psicoanálisis y marxismo, para hacer efectivo el sueño de la revolución social, lo cual no excluía sus diferencias, con los rasgos más totalitarios y dictatoriales de los comunismos reinantes. Desde esos años, su vida fue una vorágine turbulenta, dedicada a profundizar sus práctica de investigaciones psicoanalíticas sin apartarse de las preocupaciones sociales, posicionada siempre en defensa de sectores más explotados de la sociedad.

Efectivamente, los acontecimientos socio-políticos como el Cordobazo, el Rosariazo, etc., y el ingreso a APA, en análisis didácticos, de una generación de jóvenes psiquiatras –la mayoría provenientes del servicio de psicopatología del Hospital Lanús, que dirigía Mauricio Goldenberg a mediados de la década del sesenta– promueven en ella y otros pocos analistas didácticos el cuestionamiento a la institución y la ruptura con la misma. Se trata de un largo proceso que será analizado en apartados posteriores.

Ya en 1971, con “La mujer: sus limitaciones y potencialidades”, plantea que la psiquis femenina cambió radicalmente desde que anticonceptivos seguros le facilitan

el placer sexual sin consecuencias. A la vez criticaba a aquellas feministas que estaban en guerra contra Freud.

Junto con Armando Bauleo lleva adelante la publicación de *Cuestionamos I* y *Cuestionamos II*, libros señeros de esa época del psicoanálisis argentino en tanto recopilaban las posiciones de colegas de los grupos Plataforma y Documento dando cuenta de su ruptura con APA.

La renuncia a APA se inicia con la presentación en 1971 de un célebre trabajo, "Psicoanálisis y/o revolución social", en el que fue su último congreso IPA (International Psychoanalytical Association), casualmente, en su ciudad natal: Viena. Ella vive esta renuncia, en términos generales, como una liberación.

En este congreso participaron la mayoría de los integrantes de Plataforma y Documento, el embrión de lo que luego sería el Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental.

Fuera de APA, empieza un intenso recorrido de recuperación de su actividad política. FAP (Federación Argentina de Psiquiatría) fue uno de sus espacios de actividad.

La FAP venía en proceso de recambio y renovación. Emilio Rodríguez se había encontrado con la presidencia de la Federación, tras un acuerdo con miembros del Partido Comunista, promoviendo actividades novedosas con un intenso compromiso social y político.

Langer ingresa a la federación, llegando a ser presidenta de la sección Capital. Trabaja al mismo tiempo en la Universidad, donde tiene una intensa actividad en docencia de posgrado. Las sombras de la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) empiezan a acorralarla. Era inminente que su vida estaba en peligro, situación ya vivida en 1938 cuando se exilia de Austria vía Checoslovaquia. Familiarmente, junto con sus hijos deciden que tiene que irse. Consigue exiliarse en México, país al que hacía poco tiempo se había ido a vivir una de sus hijas. Fue una partida dolorosa. Sabía que era inminente la necesidad de su exilio, pero no podía evitar sentir que muchas de sus responsabilidades quedaban inconclusas. Los acontecimientos posteriores le dieron la razón, sus días hubiesen estado contados.

Siguió su producción escrita y su acción práctica. Colaboró en el terreno con los sandinistas nicaragüenses, mientras se desarrollaba su lucha armada y, luego, cuando desde el poder impulsaron vigorosamente educación y sanidad.

Afectada por un cáncer, decidió venir a morir a la Argentina.

Perspectiva, pasado y futuro en el psicoanálisis

En el trascurso de este capítulo se viene recorriendo los distintos momentos de la producción langeriana, en una suerte de cronología marcando insistencias, repeticiones temáticas que demarcan la dirección de sus intereses. Aquí se va a trabajar tres producciones en la década del sesenta, que posibilite tener una mirada del psicoanálisis que Langer produjo previo a la ruptura con la APA. *El analizando del año 2000* (1968), *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis* (1969) y el cuento: *El cambio* (1966). Tales producciones connotan preocupaciones afines al pasado y futuro del psicoanálisis.

El analizando del año 2000

El analizando del año 2000 se presenta en 1968 como homenaje a los 25 años de la creación de la revista de la APA.

Comienza con una prolija historización del psicoanálisis desde sus comienzos: empezando por Anna O., la paciente histérica tratada por Breuer en 1880 que, aunque no fue atendida por Freud, influyó fundamentalmente en sus descubrimientos posteriores, pasando por Emmy de N., otra dama histérica cuyo historial data de 1888, hasta Dora, historial de 1905. En estos primeros historiales del psicoanálisis, Freud trabajaba para la curación de las distintas patologías neuróticas, con hipótesis que giraban alrededor de la represión de la pulsión sexual, en términos de represión interna en el campo de las neurosis y privación o insatisfacción en el campo de las neurosis actuales. Freud avanza en sus teorizaciones y empieza a encontrarse con otras complejidades que no ponen en juego solo la sexualidad, las pulsiones de agresividad aparecen como exigencia del trabajo psíquico.

Ante esta problemática, Langer rescata los aportes de Wilhelm Reich sobre el descubrimiento del análisis del carácter mencionado por Melanie Klein en 1933, recalcando la estricta relación entre el contexto histórico y los descubrimientos del psicoanálisis. Klein en estos años empieza a formular importantes hipótesis para trabajar las dimensiones de las pulsiones de muerte, sus efectos persecutorios y de ansiedad, que producen la ambivalencia de los objetos amados internos. Aquí estaríamos ante una perspectiva de trabajo distinta y nueva en la clínica psicoanalítica.

Más adelante Langer observa el aporte de psicoanalistas europeos que, por sus respectivos exilios, hacen sus desarrollos en Estados Unidos, fundamentalmente Erickson y Sterba.

Richard Sterba, quien fue analista de Marie Langer, se trasladó a fines de los años treinta a los Estados Unidos, y once años atrás (1957) publicó un trabajo sobre meta terapéutica y realidad actual, cuya hipótesis de trabajo es la siguiente:

Si Freud responsabilizó a la degradación general de la vida amorosa de los trastornos sexuales y del tipo de neurosis de su época, actualmente tendríamos que ver en la extensa e invasora degradación de los sentimientos y valores en general, una causa importante del incremento de las neurosis y de su forma difusa. Por eso los pacientes actuales que acuden a la consulta sufren de: congelamiento de sus emociones, de falta de entusiasmo, de bloqueo afectivo y de incapacidad de goce y de formar relaciones objetales estables, cálidas y gratificantes (Langer en Volnovich, 1989: 44).

La degradación de las normativas instaladas en la infancia produce una suerte de nuevos cuadros clínicos en los adultos, como la falta de sensibilidad y bloqueos emocionales. Erikson (1950) va a teorizar sobre el impacto de las tecnologías en las configuraciones clínicas.

Langer da un salto preguntándose con qué pacientes se trabaja en la actualidad. Es importante recordar que es un escrito de 1968, año previo al Simposio de Roma en el que aparecen los movimientos de Plataforma Internacional, es un momento importante en sus producciones, en tanto la lectura de lo político empieza a explicitarse.

Para pensar la actualidad Langer va a tomar el concepto de anomia:

El concepto que quiero introducir es el de anomia. Lo conozco desde hace tiempo, pero la idea de que pudiera ser útil dentro de nuestro campo no es mía, sino de Ángel Fiasché, quien está trabajando actualmente en esta línea. Anomia, según la definición de Merton que, entre varias, me pareció la más clara, significa el quiebre de las estructuras culturales, y se produce cuando existe una disyunción aguda entre normas, objetivos culturales y capacidades socialmente estructuradas de los individuos del

grupo social, para actuar según aquéllos. Si eso ocurre, los valores culturales ayudan a producir conductas que se contraponen a los mandatos de estos mismos valores (Langer en Volnovich, 1989: 49).

Queda claro aquí el diálogo de Langer con el campo de la sociología; este concepto de anomia supone que el sujeto, en el que está incluido el analista, sufre un desfase que lo vuelve impotente en relación al movimiento de su ser.

Recordemos que ella venía trabajando algunas ideas de Richard Sterba (1966), en las que va arrastrando esta noción de imposibilidad que pone en juego la actualidad en su tecnificación cultural.

Sterba once años atrás publicó un trabajo sobre meta terapéutica y realidad actual. Analizando la repercusión de un mundo en cambio constante, en el cual prevalecen una tecnificación, una estandarización y una desindividuación crecientes, y, concomitantemente, una nueva escala de valores, nos muestra cómo cambiaron las neurosis, y, junto con éstas, nuestro procedimiento y nuestra meta terapéutica. Si Freud responsabilizó a la degradación general de la vida amorosa de los trastornos sexuales y del tipo de neurosis de su época, actualmente tendríamos que ver en la extensa e invasora degradación de los sentimientos y valores en general, una causa importante del incremento de las neurosis y de su forma difusa (Langer en Volnovich, 1989: 42).

Esto produce una suerte de congelamiento emocional, término que va a acuñar Langer, a tal punto que va a proponer que es el terapeuta quien tiene que prestarle su sensibilidad, sus emociones al paciente para ubicarlo de otra manera.

Es trabajando justamente este concepto de anomia que se va a ir deslizando a la problemática que la va a ocupar el resto de su vida: la política.

Se describen varias situaciones, en su actualidad porteña, en la que estas situaciones de anomia se replican:

¿Cómo se plantea la situación de anomia en nuestro país? A nuestros analizados, de niños les enseñaron en los grados, para prepararlos para su futura función de responsables integrantes de la sociedad, la historia de los próceres y les inculcaron la admiración por San Martín y Bolívar que conquistaron nuestra libertad. En el colegio estudiaron la Constitución, y supieron que como ciudadanos no tenían únicamente el derecho sino también el deber de participar en la conducción del Estado, sea activamente o sea a través de su voto obligatorio. Les explicaron que vivían en una república y, si estudiaban latín, sabían lo que significaba esta palabra. Res pública, la cosa pública implica que este Estado nuestro es nuestra propia cosa y causa, como la de todos los demás. Los que pasaron por la Universidad lo hicieron, según la época en que les tocaba, luchando por la Reforma o participando, gracias a ella, en el gobierno de su casa de estudios. Ahora llegaron a ser adultos. Se sienten responsables por lo que pasa en el país, y, cuando toda participación les es negada, y los que gobiernan actúan contra sus principios, entran en estado de anomia. Sufren un malestar creciente cuando no están a la altura de los ideales y deberes que les inculcaron y que, más adelante ya y, a menudo con modificaciones importantes, hicieron suyos; pero ahora les prohíben luchar por ellos (Langer en Volnovich, 1989: 50).

Desde este marco actual, 1968, Langer interpela el lugar del psicoanálisis, interrogando la práctica psicoanalítica para que justamente no quede en un lugar de anomia, donde el psicoanálisis pueda seguir siendo un movimiento capaz de

trasformar la realidad y no de replicarla. Es en esta perspectiva que Langer hace entrar la dimensión de lo político.

A partir de estos años, la perspectiva política y social va a tener cada vez mayor envergadura. El concepto de anomia es utilizado también para pensar el lugar de las instituciones psicoanalíticas.

En un Simposio (Congreso Interno de la Asociación Psicoanalítica sobre Anti judaísmo, 1963), Reggy Serebrian y colaboradores, con el asesoramiento de Pichón Rivière, expusieron un estudio a nivel institucional sobre la reacción de un gran número de psicoanalistas frente a un hecho político concreto, ocurrido algún tiempo atrás. Este trabajo despertó un máximo de interés y se convirtió prácticamente en el centro de las discusiones del simposio. Fue hecho sobre la base de una encuesta. Traía al final, de manera resumida, las sugerencias de los analistas encuestados. Transcribo algunas: se propuso relacionar a través de futuros estudios al anti judaísmo (creo que al elegir esta palabra, nada usual, en lugar de hablar de antisemitismo, intentamos tomar distancia de la realidad política y social) con otras situaciones políticas, como anticomunismo y antiimperialismo; difundir el resultado de nuestras investigaciones y extender el estudio a todo tipo de prejuicio; estudiar la posición política (militante o no) del psicoanalista; relacionarla con la teoría y práctica del psicoanálisis, etcétera. *Este estudio, a pesar del interés despertado, nunca fue publicado, ni fue seguida su línea de investigación, ni las sugerencias que aportaba* (Langer en Volnovich, 1989: 52/53).

Langer, en el medio de este estado de situación, en el que el psicoanálisis aparece empantanado, empieza a pensar o a imaginarse en términos prospectivos al analizando del año 2000. En ese momento el año 2000 tenía, en el imaginario cultural, la fuerza de fin de siglo, de futuro incierto, además de que proliferaban amplias bibliografías que iban desde lo doméstico a lo científico sobre el fin del milenio.

Intentaré ahora embarcarnos en la aventura de imaginarnos al analizando del año 2000, por lo menos en algunos aspectos. Algo de su problemática me parece predecible. Otra parte podría ser, desde ya, tan inimaginable que ni nos daremos cuenta de que falta en esta exposición. Dividiré la exposición limitada de esta problemática prospectiva en tres categorías:

- 1) Al tomar como base nuestros analizandos actuales, podemos imaginarnos los futuros conflictos de sus hijos.
- 2) Al tomar las noticias sobre trasplantes de órganos, vuelos espaciales y otras innovaciones que nos llegan diariamente, por los distintos medios de comunicación, podemos ponernos a pensar cómo estos cambios que el día de mañana serán rutina influyen sobre las personas sometidas a ellos.
- 3) Al recurrir a la poca literatura que, fuera de la ciencia ficción, se ocupa de estetema (Langer en Volnovich, 1989: 54).

Cincuenta años después de este escrito, resulta de interés trabajar estas prospectivas; es posible ahora constatar, contrastar.

Al analizando del 1968 Langer lo describe como una persona ambiciosa, con ciertos rasgos psicopáticos, que aun teniendo cierto éxito siente un particular malestar, se siente solo, experimenta rabia, indiferencia y sentimientos de culpabilidad. Algunas veces tiene una vida sexual activa y, si bien cuenta con proyectos, no siente que haya construido su lugar en la vida. Lo describe como culto, con inquietudes intelectuales y poco ingenuo.

El analizando del año 2000 podría coincidir con ciertas predicciones y con otros factores aún no pensados. Si pensamos a nuestros analizandos de hoy, 1968, es posible imaginar los conflictos futuros de sus hijos, en cuanto a la influencia de ciertos

acontecimientos tales como: los injertos de órganos, los vuelos interestelares y otras innovaciones transmitidas por los medios masivos de comunicación; estos descubrimientos serán rutinarios en el futuro.

No siempre es fácil saber cuáles son los cambios profundos esperables a partir de estos hechos novedosos, pero algunas predicciones de Langer hoy se pueden comprobar.

Tendrán una adolescencia confusa que se prolongará en el terreno sexual, a menudo dentro de la adultez. Identidad significa diferenciarse del otro e identidad sexual significa mantener bien claras las diferencias entre hombre y mujer, que se están borrando en muchos aspectos. Esta generación, ya muy alejada de Emmy de N., casi no tendrá inhibiciones sexuales (aunque desde ya, lo edípico queda vigente mientras que los niños no sean "fabricados" ectópicamente), ya que el acto sexual, libre de consecuencias para ambos sexos, carecerá de importancia. Habrá menos celos. También menos placer. El uso prolongado de anticonceptivos hormonales provocará, en la mujer, cambios biopsicológicos hormonales no predecibles. Habrá más responsabilidad y dudas frente a la maternidad y la paternidad, ya que serán libremente elegidas. El hijo-accidente y el aborto pertenecerán al pasado. La separación entre el acto sexual y la procreación traerá aparejada, junto con una menor estabilidad y duración de las parejas, con un debilitamiento de la identidad sexual y un cambio del esquema corporal, una mayor tolerancia frente a la homosexualidad y otras prácticas y vínculos pregenital. Pero, aunque ya socialmente admitida, la homosexualidad seguirá probablemente siendo causa de consulta y tratamiento. La transformación de sexo, por vía de cirugía plástica, trasplante de órganos y medicación hormonal, será indicación absoluta de psicoterapia, por la readaptación enorme que exige el individuo. Pero también fuera de un cambio tan radical, como es el del propio sexo, se indicará psicoterapia en los casos de trasplante de órganos vitales (...) Los padres de hoy se verán confrontados con un superyó hombre-mujer perteneciente a un pasado que ya no está a la altura de los sentimientos de virilidad del hoy y un superyó cultural que lo obliga salir hacia el mundo. La mujer, que antes se quedaba en la casa, sufrirá si no puede salir. Ser dueña de casa ya no es un ideal sino fuente de malestar; el superyó social la obliga a salir y dejar a sus hijos. La pareja se divorcia y el niño queda con su madre o su padre, cada uno se vuelve a casar, aparecen nuevos niños y nuevas familias. Es posible que en la adolescencia el niño experimente cierta confusión sexual, pues las diferencias sexuales tienden a anularse en lo que concierne a los parámetros del pasado. Tal vez se goce de mayor libertad sexual, con menos celos y menos placer. (Langer en Volnovich, 1989: 56/57).

Finalmente, para representarse al futuro analizante, salta de las conjeturas psicoanalíticas a las representaciones que ofrece el campo de la literatura, en este caso de la literatura de ciencia ficción, y toma la novela de Nigel Calder *El mundo en 1984*.

En el libro *El mundo en 1984* se comenta que gracias a las nuevas psicodrogas la tendencia de devolver a psicóticos a su comunidad habrá ido en aumento. Eso tendrá como consecuencia también un aumento de enfermedades mentales hereditarias, ya que personas que antes quedaban recluidas durante años y años participarán de la vida social y sexual de su comunidad. Este problema, grave desde luego, aparece resuelto en *The Year 2000*, al prometernos que por entonces ya se podrá manejar en detalle la herencia biológica (Langer en Volnovich, 1989: 58).

La especulación científica desfila por lugares similares a la ciencia ficción. Langer se encontró con una obra colectiva, *Toward the Year 2000*, en la que

sorpresivamente reconoce a viejos autores transitados por ella, Erikson y Margaret Mead; estos artículos especulan acerca de cómo será la vida en el año 2000.

Describe, con espeluznante detalle, los peligros que amenazan a nuestra ya bastante limitada intimidad. Sugiere que en el año 2000 nuevas instituciones especializadas podrían dedicarse a ofrecer al hombre, corrido por las masas y sobre controlado por el Estado, algo análogo al retiro espiritual actual, para permitirle rehacerse y recuperar periódicamente un mínimo de intimidad. Hasta habrá gente de iniciativa que ganará millones de entonces, alquilando por meses, semanas, días, tal vez únicamente horas, un ambiente en el cual el cliente tendrá derecho a la soledad no controlada. El contenido latente de esta última profecía es muy analizable. Pero vale la pena tomar en cuenta el problema en su aspecto manifiesto. Y, enfocado así, podemos imaginarnos cuánto alivio podría aportar al hombre del 2000 la situación analítica de soledad compartida e intimidad hecha comprensible (Langer en Volnovich, 1989: 59).

En este contexto el análisis clásico no tendrá ya el mismo lugar, pese a que los descubrimientos siguen siendo la base de la psicoterapia o de todo lo que tenga que ver con las relaciones humanas. Habrá otros analizando, dirá finalmente Langer, que quizás se parezcan a los actuales (1968) pero el psicoanálisis deberá transformarse.

Este esfuerzo por imaginarse cómo será el analizando del año 2000, tiene su correlato en otras producciones contemporáneas de Marie Langer en el campo de la literatura.

Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis

Langer ha estudiado la ciencia ficción desde un punto de vista realmente original en dos trabajos, en su ensayo *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis* (1957) –material que será revisado extensamente en el capítulo tercero: *Lo femenino entre lo materno y lo político*–, y *Psicoanálisis y ciencia ficción* (1969), trabajo incluido en el estudio *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis* (1969), escrito en colaboración con Eduardo Goligorsky.

Se preocupa allí, en este último libro, particularmente por el «Homo gestaltensis» en la obra *Más que humano* de Theodore Sturgeon (2008), autor literario que ya se trabajó en esta tesis, en el capítulo 2, punto *El psicoanálisis de Marie Langer y los grupos*, cuando comentamos la obra colectiva *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico* (1957, en colab.).

En *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis* (1969), escrito en colaboración con Eduardo Goligorsky, Marie Langer proporciona también algunas pistas que justifican el interés de psicoanalistas por leer y escribir ciencia-ficción. Más allá de la declarada atracción que sobre los psicoanalistas ejercía el género, vale la pena desentrañar porque la legitimidad de ese interés se apoya en algo más que la lectura aficionada, para poner de manifiesto una posibilidad de intervención desde lo cultural. En este texto Langer desmenuza algunas hipótesis y plantea otras, cuyo recorrido nos permitirá ubicar este interés compartido por Langer y varios de sus colegas de la APA

La propia Marie Langer da algunas explicaciones al respecto, en algunas obras que recorreremos en este trabajo; la intención es mostrar cómo se cuele el psicoanálisis en el debate que da lugar a la “fantaciencia”, a título de qué y, de ser posible, justificar al mismo tiempo las intenciones de quienes pusieron expectativas en tan particular apareamiento. (Farfan, 2005: 1).

¿Por qué psicoanálisis y ciencia ficción? La ciencia-ficción está lejos de ser un mero desborde de imaginación, un simple juego libre en un plano fantástico o un delirio controlado. Es una significativa expresión de los conflictos del hombre de hoy y una advertencia de lo que vendrá. La ciencia ficción penetra en nuestro mundo moderno repleto de máquinas artificiales, de ciber-espacio, generando angustia ante el porvenir y deseos de conquistas

La ciencia-ficción debe ser comprendida como una alarma de los peligros de la destrucción; como una advertencia de las amenazas de la alienación y un alerta de la acción penetrante de la publicidad moderna. El psicoanálisis permite descubrir el sentido que esconden las fantasías de futuro en cuanto al hombre por venir, la familia, el destino de los instintos de vida y de muerte, el control de la natalidad, la familia moderna y los sexos, la guerra y la supervivencia, la comunicación.

¿Cuál sería la relación entre el psicoanálisis y la ciencia ficción?, ¿cuáles son los elementos que hacen que Langer unifique estas temáticas? Ambas discursividades, el campo del psicoanálisis más ligado a la ciencia y el campo de la ciencia ficción en su especificidad literaria, ponen en juego algunos tópicos que comparten.

Como ser la reconstrucción del pasado y la representación del futuro que muestra, fundamentalmente, situaciones de peligro. Langer recuerda los trabajos de Freud que van en esa dirección, *Tótem y tabú* (1913) y *Moisés y la religión monoteísta* (1937), donde Freud reconstruye a través de hipótesis y mitos el pasado fundante, y en trabajos como *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930), en los cuales avizora las dificultades del futuro. En este sentido, ambos discursos comparten estas preocupaciones temáticas.

Por otro lado, existe una larga tradición en el psicoanálisis que utiliza el campo de la literatura, no solo en lo que se denomina psicoanálisis aplicado, sino que piensa la literatura como un espacio de expresión específica del psiquismo humano y de las formaciones del inconsciente, tal como lo trabaja Freud en el *El poeta y sus sueños diurnos* (1907); la literatura permite expresar fantasías primarias en un discurso secundario.

¿Cuáles son los supuestos que en la ficción subyacen como aportes científicos del psicoanálisis? ¿Cuál es el sello de este momento que merece ser reflejado en la ficción desde la mirada del psicoanálisis, cuáles las alertas?

En este trabajo, *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis*, Langer propone pensar la ciencia ficción como una oportunidad para poner en vigencia problemáticas que el avance de la cultura, el progreso de la ciencia, lo que ella denomina el *sello del momento*, pone en juego en nuestra vida actual.

¿Cuáles son estas problemáticas que la modernidad hace irrumpir en la vida de los seres humanos? Langer sitúa básicamente dos cuestiones. La primera es la progresiva disociación entre la procreación y el sexo, problemática específica femenina. Esto conlleva la búsqueda del placer sexual y el ejercicio del control de la natalidad, situación que promueve una profunda modificación de las estructuras familiares tradicionales.

Otra problemática es el aumento del ritmo del progreso, en lo que se denomina la revolución industrial y la progresiva tecnificación, lo cual tiene su efecto en las llamadas neurosis modernas, especialmente en los procesos de cosificación del ser humano que producen bloqueos afectivos –*bloqueo afectivo* es un concepto que Langer acuña en la década del sesenta y lo hace trabajar en su marco conceptual–.

Por último, toda la tecnología que está al servicio de la conquista del espacio promueve una imaginería de catástrofe y destrucción planetaria.

Como al pasar y a modo de consejo, Langer nos avisa que “el cambio se impone y significará un progreso enorme, siempre que lo manejemos adecuadamente” (Farfan, 2005: 4).

Marie Langer apela entonces a quien fuera su didacta en Austria, Richard Sterba, quien ya emigrado a EEUU le aporta la idea de, así como el arte es la expresión de la problemática de la época, la neurosis tiene el *sello del momento*. Sterba difiere, dice Langer, del punto de vista sustentado por Freud en *La moral sexual civilizada y la nerviosidad moderna* (1908). En tanto allí Freud atribuía como fuente principal de la nerviosidad a la represión sexual que supone la civilización, dejando al progreso y a la tecnificación como causa secundaria. Sterba en cambio postula que la creciente tecnificación y el progreso civilizador habían reemplazado a la represión sexual como base de la neurosis moderna por una prohibición de sentir, de acallar los sentimientos: en suma, la civilización como causa del bloqueo afectivo. Ya en *El malestar en la cultura* (1930) Freud daba por sentado que la felicidad del hombre no aumentaba forzosamente con la civilización: grandes masas le son hostiles y se sienten frustrados por ella, quien a cambio exige, además, una renuncia de tipo pulsional.

Sobre el cuento “El cambio”

El cuento de Marie Langer *El cambio* se publica en el libro *Ecuación fantástica* (1966); como parte de una antología dirigida por Emilio Rodríguez (y doblemente prologada por este y por Dalmiro Sáenz) editada por editorial Hormé; son trece cuentos de ciencia ficción escrito por nueve psicoanalistas. En 1977 se vuelve a editar en una antología de los mejores cuentos latinoamericanos en español, francés e inglés titulada *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana*, compilada por A. E. van Vogt publicada por Bernard Goorden.

El personaje central del cuento es una mujer situada en un tiempo futuro; tiene una abuela psicoanalista a la que casi no conoce, una madre soltera que confía ciegamente en la ciencia actual –futurismo–.

El trabajo de Claudio Farfan “La ilusión de un porvenir. Marie Langer y la relación entre psicoanálisis y ciencia ficción” (2005), resultó de gran ayuda para comprender de relación de Langer con la ciencia ficción.

Este material literario interesa doblemente porque establece una relación entre el psicoanálisis y su futuro, temática que fue abordada en el punto anterior, y también porque el personaje del cuento, en tanto mujer, permite seguir analizando las categorías: feminidad, maternidad y sexo, conceptos específicos de esta tesis doctoral. A tal fin se presenta a continuación su contenido íntegro.

“El cambio” (cuento). Por Marie Langer

Yo, Selma, que pronto seré una madre soltera en una época en la cual esta situación pertenece totalmente al pasado –tal como si yo fuera una salvaje que no hubiese aprendido a controlar sus sentimientos y su cuerpo–, escribo este relato para aclarar mi mente y entender cómo llegué a estar en un enredo tan absurdo. Pero también porque el conocimiento de lo que nos pasó puede ser útil para la ciencia.

Todo empezó con un tratamiento con Aline Apfelbroot, o tal vez ya antes. Sí, empezó junto conmigo, con mi irrupción en este mundo, y todavía me acompaña. Sigo viviendo con esa sensación de extrañeza que me hizo recurrir a ella. Salí del encuentro tan perpleja y desolada como antes, sólo que ahora he aprendido a sentir no solamente aflicción, sino también felicidad.

Ya durante mi tratamiento empecé, confusamente, no solamente a darme cuenta de lo que pasaba en mí, sino de lo que pasaba dentro de ella. Pero recién ahora, con la brusca desaparición de Aline A., y al leer su diario y su tesis que llegaron a mis manos, pretendo comprender. La tesis lleva como título *Los antecedentes y la evolución del sicomodelismo*. La encontré muy ilustrativa y escrita en un estilo tal vez no brillante, pero claro. El desarrollo del tema es sistemático y serio. El estilo de la tesis contrasta profundamente con el de las anotaciones de su diario. No me extraña que Aline A. escribiera un diario de su propio puño y letra como solía hacerse en épocas que ya pertenecen desde hace tanto al pasado. Y gracias a él me fue posible reconstruir la parte más íntima de su personalidad y entender algo más el proceso que, con intensidad en aumento, se había desarrollado entre nosotras hasta volverse incontrolable.

Empiezo por el comienzo. Parece, por lo que comentó en su diario, que Aline Apfelbroot, ya desde niña sintió y desarrolló una vocación intensa, aunque inconsciente y tal vez bastante perturbada, hacia el sicomodelismo. Decía en el diario que una canción la había impresionado profundamente, despertando en ella una especie de nostalgia, sentimiento tan raro entre nosotros actualmente, y el deseo de modificarse a sí misma y a los demás. A menudo consignaba las palabras de la canción: *How you have changed my way to be, nobody can take away from me*. Claro, era una canción antigua de amor y despedida. Su abuela la solía cantar. Ella había sido psicoanalista. No de los primeros, desde luego, no de los del todo clásicos. Había trabajado e investigado en la segunda mitad del siglo pasado. Y había sostenido que las palabras de esta canción correspondían al sentir de la persona que había terminado su tratamiento.

«Sentir, ¿qué es sentir?» se había preguntado Aline de niña. Recordaba una charla tensa entre su madre y su abuela. Era a causa de ella. Justo había logrado y gracias a las sicodrogas controlar sus rabietas, esporádicas es cierto, pero no por eso menos intensas. Su madre lo comentó con orgullo a la abuela. Y le anunció que Aline, aunque muy chica todavía, ya iba a empezar su tratamiento diario y de efecto prolongado con sicodrogas, para gozar de este gran logro de la neopedagogía. La abuela, siempre tan serena, aunque nunca había usado drogas, esta vez habló con un marcado tono de protesta y exasperación: « ¿Por qué quieres transformar a esta niña, a este ser tan vivo y espontáneo en un robot clever y ordenado?» Y mamá le contestó extrañada: « ¿Es que la prefieres el día de mañana llorando a gritos o riendo a carcajadas?» Aline, en ese momento no entendía bien todas las palabras de la discusión. Pero retuvo perfectamente su clima y su sentido profundo. Mamá quería evitar que sucumbiera a sus sentimientos y sentidos como, bueno, como yo, Selma, por ejemplo. Quería ahorrarle sensaciones como nostalgia y desamparo. Y que ya no necesitara demasiado de nada ni de nadie. Ni entendiera el sentido de determinadas palabras como angustia, conflictos y deseos. Así llegaría, pensaba Aline con cierta ironía amarga, a ser una ciudadana perfecta y eficaz de nuestro glorioso siglo XX o, mejor dicho, del siglo 2 de la era atómica.

Es cierto, Aline se acordaba de aquel momento. También de lo que sintió, mientras las escuchaba. Pero de la abuela, como persona, se acordaba vagamente. Era sólo una persona anciana –en su época la gente todavía no había aprendido a rejuvenecerse– que solía contarle cuentos de ciencia ficción, cuentos ingenuos que ya habían sido generosamente superados por la realidad. Después murió la abuela de una neumonía común, muy a la antigua, y Aline la olvidó. La redescubrió recién, cuando, en la oficina de orientación vocacional, se sorprendió contestando a la testista, sin haberlo pensado antes jamás, que iba a dedicarse a sicotécnica y sicomodelismo.

No es una carrera fácil, ni un estudio liviano. Hay que dedicarse primero a materias pre atómicas, como el cálculo infinitesimal y la gimnasia yoga, después vienen las TELEMATERIAS clásicas (telepatía, telequinesis y telecomunicaciones) y, finalmente, tuvo que estudiar OVNismo, Adaptasmo von Rotterdam y la historia del sicomodelismo. A esta última materia dedicó su tesis.

Para esto Aline empezó a estudiar en la biblioteca de su abuela, a leer los libros que ésta había leído y subrayado, a menudo, y a estudiar sus trabajos. Le fascinaba y le entristecía, en la medida en que Aline muchacha juiciosa y sicoadaptada podía fascinarse y

entristecerse, ver el largo camino transcurrido entre los primeros descubrimientos de Freud y el sicomodelismo.

Para entender la dirección posterior de la investigación de Aline, necesitamos conocer algunos elementos, descritos en su tesis. Las primeras palabras difíciles y significativas que encontré en ésta, eran *transferencia* y *regresión*. Leí y releí las definiciones, les di mil vueltas en mi cabeza, sin entender nada. Hasta que me acordé de un episodio ocurrido durante mi tratamiento. Recostada en el diván, me había visto, de golpe, chiquita, sucia y robusta, en el patio de nuestra granja. Habré tenido 5 años entonces. Lloraba y pataleaba furiosa. En el suelo estaba una gata, lamiendo gozosa la leche que me había hecho volcar. Llegué a revivir esta escena de mi infancia, recién después de haber pataleado y gritado largo rato en el diván, acusando a la imperturbable Aline, sentada detrás de mí, como su abuela se había sentado detrás de sus enfermos, de burlona, malvada y cruel.

Había otra palabra clave en el relato sobre psicoanálisis clásico. *Contratransferencia*—Significaba, según la docta definición de Aline, «un proceso emotivo y regresivo que se desarrolla dentro del analista, desencadenado por los sentimientos del analizado hacia él y complementando a éstos». Nunca hubiera podido captar el significado de esto, si el diario de Aline y lo sucedido entre nosotras no me hubiera ofrecido una revelación súbita y desconcertante.

Pero seguiré con la tesis. Ya que el análisis insumía mucho tiempo y era un proceso doloroso, se buscaba, sin mayor éxito, distintas variantes, hasta ser abandonado bruscamente por el interés y optimismo despertado por un procedimiento recién elaborado: la combinación del rejuvenecimiento con el *imprinting*. Todos sabemos actualmente qué es el rejuvenecimiento y cómo se practica. Y también que hay que tener mucho cuidado, para no usarlo indiscriminadamente, ni antes de la edad estrictamente indicada. Pero en la época en la cual se intentó la combinación con el *imprinting*, todavía no se sabía todo eso. Este último concepto proviene de la sicología animal. Y como me crié «a lo salvaje» y todavía entre animales, todo esto me interesó muy personalmente. Descubrieron que para el pichón recién salido del huevo, el primer ser viviente, y ni eso tal vez, porque podría ser también un robot bien construido, es o se convierte en madre. Digo es, porque claro, durante millones de años era lo natural que el patito recién salido viera, siguiera e imitara a su madre pata. Pero si se sustituye a ésta por otro pájaro, por una persona o por cualquier otro elemento, éste hará el *imprinting* en el patito, quien aprenderá de él sus hábitos y su manera de ser. Lo cambiará definitivamente a través de este primer encuentro (Se acordarán de la canción preferida de la abuela de Aline: *How you have changed my way to be...*) Pues nadie podrá cambiar tanto a otro ser e incluso a su estructura heredada e íntima como quien se acercara a él en este primer momento. Al leer esto, no pude dejar de pensar, cuan diferente y cuánto mejor habría sido esto, si mi primer encuentro hubiese sido con Aline y si a ella su abuela la hubiera levantado en brazos. Y cuan cargada de responsabilidad sería mi futura tarea.

El *imprinting* o, mejor dicho, *reimprinting*, porque era eso lo que interesaba para readaptar a los desadaptados y cambiar su manera nociva, es factible únicamente combinado con un procedimiento radical de rejuvenecimiento. Se empezó a experimentar sin conocer todavía los peligros. Todos sabemos lo que pasó después. La perplejidad de los investigadores primero, su consternación posterior, la indignación del público y, en parte, por lo menos, de las víctimas. Hasta que se acalló el escándalo —había personajes muy importantes involucrados— y se implantó, con obligatoriedad, para evitar futuros desastres, como terapia el remodelar y como teoría el sicomodelismo.

Esta solución se hizo factible, cuando pudo comprobarse la eficacia del polietiltetilpandeminia y su efecto prolongado. Se había encontrado la solución ideal. Si se equilibraba a la criatura humana desde su nacimiento cuidadosamente con esta droga ya no habría más desadaptados. Quedaban únicamente adultos, como yo, que tendrían que ser remodelados a través de tratamientos combinados y aplicados con mucho cuidado. Era a la investigación de éstos que Aline Apfelbroot decidió dedicarse. Su tesis terminó en este punto. Pero terminó con una frase algo fuera de lugar en una disertación científica tan docta; plena de un sentimentalismo que no dejaba duda sobre cuán profundamente su abuela había influido en ella. Decía, refiriéndose a lo que se lograra y a las generaciones futuras y bien

adaptadas: «Serán hombres contentos, autosuficientes y capaces. Estarán a la altura de la situación actual. Sabrán poblar la galaxia. Pero al no conocer ya la emoción de un amanecer, la tristeza suave de una puesta de sol, ni la dicha difusa y torturada de un primer amor, ¿serán realmente felices?»

Lo que sigue es un extracto de las anotaciones de Aline en su diario, cuando relata sus experiencias, sus dudas y cavilaciones, sus miedos y decisiones heroicas, sus esperanzas y su último experimento.

Aline unía a la sensibilidad, por cierto adormecida en parte por su condicionamiento, y a la curiosidad psicológica heredada de su abuela, la audacia del verdadero explorador. Pero le faltaba la paciencia japonesa del regulador. No era extraño, por eso, que pronto se hartara de modelar rutinariamente, como se lo habían enseñado con tanto cuidado, pero consiguiendo a pesar de todo el empeño que pusiera resultados bastante mediocres. En esta época, su diario está plagado de quejas.

8 de julio, 56: Qué horror confesarlo, pero me aburre mi trabajo, me aburren los desadaptados, o tal vez no tanto, lo malo es que los adaptados me aburren mucho más. No puedo seguir así, trabajando sin convicción. Tuve un sueño extraño esta noche. Hablé con mi abuela. Parecía joven, enojada y muy vigorosa. Y me decía que forzosamente me iba a aburrir, si no sentíamos nada ni yo, ni mis pacientes. Que los dos estábamos muertos. O tal vez vivos todavía, detrás de nuestras murallas de *Sidia*. Mientras que ella decía todo eso, yo veía levantarse muros blandos y asfixiantes y me sentía siempre más y más encerrada. Cuando ya estaba totalmente envuelta en una pared, me desperté angustiada.

12 de julio, 56: Sigo discutiendo con mi abuela, pero por suerte ya no en sueños. Paso mi tiempo libre, imaginándome largas conversaciones con ella. Consultándola. Recibiendo consejos atrevidos de ella. Me instaba a la rebelión. ¿Estaré por volverme loca?

15 de julio, 56: No quise seguir así, discutiendo con una abuela imaginaria. Empecé a buscarla en los viejos textos. Leo ahora «historiales» publicados un siglo atrás. Me deslumbra la riqueza de sentimientos que se describen ahí. Amor, ternura, nostalgia, culpa u odio, voracidad. Qué contraste con la aridez de las mentes de ahora. ¿Seguirán existiendo dentro de nosotros todos esos sentimientos? Haré lo posible para despertarlos de nuevo en mis pacientes, a pesar de todas las prohibiciones y riesgos.

Aline empezó a experimentar. Tenía que hacerlo. Muy cautelosamente, muy poco a poco empezó a bajar la dosis de *Sidia* (sicodroga diaria o dosis diaria de polietiltetilpandeminia) de sus pacientes y de ella misma. Dejó de sugerir, de mandar, es decir de modelar. Al hacerlo, efectivamente redescubrió su capacidad de escuchar, su don de empatía. Pero los pacientes le fallaron. En lugar de sentir, empezaron a actuar.

20 de agosto, 56: ¿Mamá habrá tenido razón en esa famosa charla con abuela, cuando sostuvo que sin sicodrogas iba a ser una loca, incapaz de dominarme? Efectivamente, hoy el paciente 973 C tuvo un ataque. Empezó a reírse a carcajadas, a llorar a gritos, pero yo percibí perfectamente que todo ese despliegue era artificial.

3 de septiembre, 56: Al fin, ¿no sé lo que busco? ¿Recuperar el sentir? ¿Que ellos sientan? ¿Pero qué sentimientos tendrían que surgir entre ellos y yo? ¿Qué se producía antes en la transferencia y contratransferencia? ¿Tendríamos que revivir el viejo complejo de Edipo, descrito por Freud y Sófocles? ¿Esa fábula que cuenta de un hombre que mató a su padre y se casó con su madre? ¿O ir más atrás aún? ¿Sentirse bebido, enamorado de mamá? O más atrás todavía, ¿querer estar dentro de ella? No sé. Lo único que tengo claro es que quiero hacer cualquier cosa, para descubrir los vestigios del principio del odio y del amor.

Aline cambió de técnica. Empezó a experimentar con la droga maldita, prohibida, con *juvenal*. Porque si no rejuvenecía, no iba a llegar al fondo. Pero se cuidó mucho en la

dosificación de la droga, para limitar a un mínimo su efecto físico. Y así hizo su descubrimiento más aterrador. En muchos pacientes no pudo, aun así, hacer resucitar sentimientos, porque no había fondo. Nacidos de partos perfectos, en una atmósfera saturada de Sidiapray, recibidas por nurses perfectas que casi ya suprimieron su primer grito, condicionadas ya con la primera mamadera masivamente, las generaciones de hoy no tenían la posibilidad de desarrollar sentimientos ni, por eso, de reprimirlos posteriormente. ¿Cómo los iba a redescubrir si no existían, aunque se fuese siempre más atrás y atrás en su exploración?

3 de noviembre, 56: Seguir así no tiene sentido. Tendré que seleccionar mis pacientes. Haré un último intento. Si pudiera encontrar a alguien cuyo principio de vida haya sido un poco distinto, un poco a la antigua...

Me conmoví cuando leía esta anotación en el diario de Aline. Porque, en este momento crucial para ambas, nos encontramos. Fue en la oficina de remodelismo, en una fría mañana nublada de invierno. Yo estaba sentada, esperando, en un rincón. Me sentía, como siempre, una infeliz, un bicho raro. Nunca entendí del todo qué problema tenía Aline con el sentir. Porque sentirme desgraciada había sabido desde siempre. Con ella aprendí a sentirme feliz. Entró ella, alta, un poco desgarbada, la túnica profesional puesta con cierto descuido. En su cara agradable contrastaba su mirada torturada y reconcentrada con su expresión serena. Como distraída tomó las fichas que la cinta mecánica tiraba sobre el mostrador. Eran los resultados de los tests y entrevistas que me había hecho la computadora. Su interés se despertó de golpe: « ¿Usted es de Vagora?, me preguntó con voz suave, ¿de uno de los pocos lugares subdesarrollados que siguen existiendo?»

En ese momento el ambiente se aclaró. Un rayo oblicuo de sol invernal atravesó la pared de cristal e iluminó su cara. Sentí un vértigo. La sangre se me agolpó en la cabeza. Hubiera querido decirle muchas cosas, suplicarle que se ocupara de mí, que no me dejara más. O contestar, por lo menos, su sencilla pregunta. No pude. Sentí algo raro en mi garganta. Sentí que iba a llorar. Por suerte, ella lo captó todo. Sin que articulara una sola palabra, decidió tomarme en tratamiento. Anotó cuidadosamente en su diario:

10 de noviembre, 56: Estoy fascinada con Selma. Al fin no me equivoqué en mi decisión. Ya empieza a disolverse su acondicionamiento, casi inmediatamente después de que yo le haya suprimido su dosis de *Sidia*. En lo que a mí me concierne, ya hace mucho que la dejé de tomar.

Salteo algunas anotaciones.

20 de diciembre, 56: Es cierto lo que dicen los textos antiguos. Ya no me cabe más duda que Selma está regresando. Ahora revive conmigo episodios y sentimientos vividos cuando tenía 5 años.

5 de enero, 57: ¿Y la contratransferencia? Recién desde que tomo *juvenal*, desde ya en dosis muy pequeñas para evitar consecuencias físicas drásticas, empiezo a sentirla. Pero es un sentimiento raro que confunde bastante. Siendo a veces que Selma se parece a mi madre, casi siempre a mi abuela – creo que objetivamente hay algo de eso–, pero nunca a mi padre. Claro, sería difícil ya que nunca lo conocí. Murió antes que naciera, en esa malograda expedición a Marte.

12 de enero, 57: Selma está progresando vertiginosamente. Pronto llegaremos a sentir juntas. Qué pena no haberla conocido en otras circunstancias, fuera de aquí. ¡Podríamos haber sido tan buenas amigas, habernos entendido tan bien!

30 de enero, 57: No sé lo que pasa. Pero temo que el tratamiento de Selma se estancó. Aunque, para poder concentrarme más en ella, despedí a todos mis demás pacientes. Ya no pienso en nada ni en nadie más que en Selma.

20 de febrero, 57: «Sin novedad en el frente», seguimos estancadas.

28 de febrero, 57: ídem. Tengo miedo. Tengo pánico de haber perdido a la nueva Selma que supe despertar. Me desespero al verla tan indiferente, como lo ha sido en estos últimos días. Haría cualquier cosa para cambiarla.

15 de marzo, 57: ídem. Pero tuve una idea genial. Y si la ejecuto, ya no sabré si sentirme heroína, loca o criminal. Pero en todo caso siento. Lo haré, lo intentaré hoy mismo, para movilizar el proceso. Tomaré una dosis masiva de *juvenal* y, al rato, otra. Después se verá.

Ahí, en la fecha misma de mi última sesión, termina el diario de Aline. Ese día la vi por última vez. Qué pena, ni le miré la cara. Pero justo ese día, al entrar y saludarla, bajé, no sé por qué, la vista. Vi sus piernas, delgadas como las de una niña. ¿Por qué usará una túnica tan larga?, me pregunté distraída. «Bueno, ella nunca se fija en la moda, no tiene tiempo para eso». Me recosté, como siempre, y ella se sentó tras mío, en su ancho sillón. No me acuerdo de qué hablé, pero sí que ella estaba silenciosa y respiraba de manera extraña, con dificultad. Había algo inquietante en el ambiente. Después me debo haber dormido. Nombres raros cruzaban por mi mente, «María Anunciata», «Concepción». Había olor a heno, a establo. Oí el canto de pájaros –desde que dejé Vagora, nunca más lo había oído–, y el llanto de una criatura. Me desperté de golpe. Algo me había tocado. Algo había entrado dentro de mí. Me levanté de un salto. En el suelo estaba, caída, la túnica de Aline. Su sillón estaba vacío. A su lado, sobre el aparato de Sidiaspray, apagado desde hacía mucho, estaba su diario abierto. Instintivamente, como una que está por ahogarse se agarra de una tabla de salvación, lo tomé y huí, huí en pánico de esa habitación vacía y silenciosa.

Necesité mucho tiempo para tranquilizarme. Y aún más, para entender lo que había pasado. Leí y releí su tesis, sus papeles, sus últimas anotaciones. Pero recién cuando mi cuerpo empezó a cambiar, a ensancharse, cuando sentí crecer una nueva vida dentro de mí, comprendí del todo. Y juré, entonces, que esta vez, cuando Aline nazca de nuevo, tendrá una madre que sabrá hacerla feliz.

Análisis

En general, los cuentos que incluye esta antología son de, al menos, un dudoso valor artístico, por lo que sólo nos interesan como construcciones a partir de las cuales se genera un campo de intervención y se expresa una convocatoria, además de dar lugar a fantasmas que formaban parte de un clima de época y que constituían el sello del momento (Farfan, 2005: 6)

El cuento *El cambio* relata en primera persona el descubrimiento de Selma, una mujer que habita un mundo futurista, que tiene en su perspectiva, ser una madre soltera que está atravesando una terapia de psicodelismo. Se encuentra casualmente con papeles de trabajo y el diario íntimo de su terapeuta, Aline Apfelbroot. También ha llegado a manos de ella, Selma, la tesis de Aline, su terapeuta, acerca de la terapia que domina en ese hipotético futuro: el psicodelismo. La propia Aline ha sido psicodelada desde la niñez, gracias al tratamiento diario con psicodrogas de efecto prolongado –un gran logro de la neopedagogía del siglo 2 de la era atómica o siglo XX, gestora de ciudadanos perfectos de una sociedad que valora negativamente y trata de evitar que sus hijos sucumban a los sentimientos–.

La abuela de Aline había sido psicoanalista en la segunda mitad del siglo XX, y discrepaba furiosamente con la madre de Aline y con este tipo de tratamientos, que ahorran nostalgias y desamparos. No obstante, esta abuela influyó en la decisión

de Aline de dedicarse a la psicotécnica y al psicomodelismo. Su desempeño y la llegada de Selma como paciente, registrada en el diario, precipitan la trama del cuento.

Fantasmas, clima y sellos del momento. Vale partir de la idea que transmite el cuento en general. Se trata de un futuro “desafectado”. La ficción transmite un alerta sobre la consumación de un proyecto post-moderno asociado a la era atómica, en el que el psicoanálisis ha sido dejado de lado, superado por portar en la propia técnica la necesidad de esos afectos básicos que los habitan. Selma sólo encontrará términos como transferencia, contratransferencia o regresión en la tesis de Aline, y ésta a su vez en los papeles de trabajo y en las historias clínicas de su abuela (Farfan, 2005: 6).

El psicoanálisis, en tanto dispositivo que trabaja con el binomio representación psíquica y afecto, en este mundo futuro no existe más; lo que ha triunfado en la sociedad es la posibilidad de adaptación. Parece que en este mundo futuro nada se puede resistir a ese ideal, no se soporta una terapia que resulte trabajosa y lleve tiempo; las psicodrogas y el adaptacionismo son el futuro.

Estas son las tecnologías destinadas a dejar atrás lo “salvaje” de la sociedad preatomica: reimprinting y dosis diaria de psicodroga. Al extender el análisis de esto último, no se puede dejar de relacionarlo con la lucha particular que Marie Langer y el grupo de Escobar mantuvieron contra las experiencias con LSD, promovidas por Álvarez de Toledo durante su turno de presidencia en la APA y cuyos desarrollos y publicación generaron un escándalo de proporciones, que termina con la salida de Fontana de APA en solidaridad con Pérez Morales a quien la institución le niega la membrecía titular como modo de punición ejemplar. Los temores que generaban los usos de drogas en los llamados tratamientos prolongados, sumados a los temores de una intervención de autoridades públicas frente a la posibilidad de una denuncia por alguna inconducta de algún miembro de APA, a lo que podemos agregar las rencillas institucionales puertas adentro de la profesión, hacían de ello un tema que atravesaba la pertenencia, la pertinencia y la misma lucha del campo intelectual del psicoanálisis (Farfan, 2005: 7).

El cuento hace referencia a lo materno, que, como fue mencionado anteriormente, es una de las grandes preocupaciones de nuestra autora.

Yo, Selma, que pronto seré una madre soltera en una época en la cual esta situación pertenece totalmente al pasado –tal como si yo fuera una salvaje que no hubiese aprendido a controlar sus sentimientos y su cuerpo–, escribo este relato para aclarar mi mente y entender cómo llegué a estar en un enredo tan absurdo (Langer, 1966: 15).

Esta referencia a lo salvaje, a lo natural, apenas iniciado el cuento, pone en juego importantes preocupaciones que Langer desarrolla en su libro *Maternidad y sexo* (1951), “la disociación entre procreación y sexo; el rasgo de progreso del control de la natalidad que deja atrás la idea de mujer (y familia) tradicional que se realiza teniendo muchos hijos” (Farfan, 2005: 7). Esta problemática, que hoy tiene tanta vigencia, aparece colada en el cuento; generalmente ante estos debates, sobre el control de la pobreza a través de la cantidad de nacimientos, Langer tomaba posición por la soberanía de la mujer sobre su cuerpo.

Un fantasma recorre el cuento y anuncia la victoria de la clase desadaptada y el retorno de la militancia reprimida de Langer. Este nuevo viraje se hace evidente en dos cuestiones más o menos explícitas. Una de ellas es el hilo que une al psicoanálisis con la posibilidad de cambio y de la posibilidad de hacer consciente lo adormecido por el

progreso y lo domeñado por la tecnificación. Y la otra, que justifica agregar a la lista de obsesiones de su tiempo, al menos para un sector del campo del psicoanálisis, la vinculación entre psicoanálisis y marxismo (Farfan, 2005: 9).

El cuento, bajo la lógica kleiniana, posibilita la aparición reparadora de una madre que posibilite un cambio, un cambio que no toca solo lo interno y subjetivo, sino que pone en juego lo social, enfrentando lo desubjetivante que promueve el avance de tecnificación. Este cuento juega con la ilusión de una sociedad distinta, deseo que insiste en la mayoría de sus últimas producciones.

CAPÍTULO 3

Sobre maternidad y sexo

Introducción

En 1951 Marie Langer publica su primer libro, *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Ya en publicaciones en la revista oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina había hecho algunos avances de lo que el libro presenta en forma íntegra.

Este libro representó un texto básico y clásico dentro de las primeras producciones del psicoanálisis argentino. Tal trabajo tuvo una vital importancia en las producciones langerianas, en tanto desarrolla los tópicos y las problemáticas que van a acompañar sus preocupaciones durante los siguientes treinta años en su práctica psicoanalítica.

Relevando la importancia de *Maternidad y sexo*, el presente trabajo de investigación se propone hacer un análisis exhaustivo del libro. Para ello se abordará capítulo por capítulo, con el objeto de intelegir las nociones de feminidad, maternidad y sexualidad femenina.

En primer lugar se relevarán las diferencias entre la primera edición del libro (a cargo de la editorial Nova en 1951) y las siguientes ediciones realizadas por Paidós desde 1964 en adelante, todas con la misma estructura.

En el prólogo de 1964, Langer justifica la modificación de la edición como sigue:

Tuve que poner al día algunos tópicos, como por ejemplo, la relación madre-hijo o el parto sin dolor, dado que los resultados de investigaciones ulteriores sirven de ilustración útil y concreta de lo expuesto, convirtiendo a menudo en hecho experimentalmente comprobado lo que entonces, trece años atrás, pudo parecer hipotético. Esta misma evolución, más la difusión muy grande que el psicoanálisis alcanzó en nuestro medios en estos últimos años, me permitió eliminar algunas partes del libro, en las cuales pretendí “convencer” al lector, p.e., de la existencia de procesos psicosomáticos o enseñarle la interpretación de los sueños (...). Dejé intacta, ampliándola un poco, la revisión de la literatura psicoanalítica sobre la femineidad (Langer, 1974: 11).

En la segunda edición de Paidós, de 1964, la primera modificación, insustancial a nuestra investigación, es la dedicatoria del libro a su hijita, Annemarie. En el 64 se mantiene el prefacio del 51 y se agrega un segundo prefacio, que es el que hemos citado. En la tercer edición del 74 se añade un prólogo escrito en 1972, allí se excusa de mantener intacto el libro cuando ya su cosmovisión de la problemática femenina había cambiado: “actualizar el libro implicaría mucho trabajo, tomaría mucho tiempo. Y tenemos tan poco, ahora, en la Argentina para pensar y escribir” (Langer, 1974: 7).

El libro está estructurado en una parte general y una parte clínica, más los apéndices. Esto está especificado en la primera edición, no en las siguientes ediciones.

Análisis del libro *Maternidad y sexo*

Maternidad y sexo indaga en torno a los conflictos y dificultades que las mujeres experimentan frente a su feminidad, por ello le presta una especial atención a los análisis de los distintos trastornos procreativos, para cuya comprensión teórica

toma las teorías de Freud, Helene Deutsch, Melanie Klein y Margaret Mead. Otra temática que se aborda es la profesión y la maternidad. En relación a esto sostiene:

la mujer biológicamente está capacitada para tener un hijo cada dos años o a intervalos más breves, sus instintos se basan en una estructura biológica, pero como en muchos otros terrenos, nuestra cultura nos ha alejado de la gratificación plena y directa de nuestros instintos, por lo tanto la mujer está frustrada en la gratificación de sus instintos maternales y la represión a la cual sucumbe la parte insatisfecha se manifiesta en distintos síntomas (frigidez, trastornos psicósomáticos), el remedio no está en suprimir su actividad social y volver a las grandes familias de antes sino en educar a la mujer adulta para que sea capaz de sublimar una parte de sus instintos maternales. Esto le permitirá aceptar su femineidad, realizar la gratificación del remanente instintivo en una vida sexual satisfactoria y en una maternidad más feliz y libre de trastorno psicósomático (Langer, 1974: 10).

En el prólogo de 1972 considera:

deben revisarse conceptos como frigidez y examinar si realmente el único orgasmo válido es el vaginal (véase Masters y Johnson y la nueva generación de feministas). Pero por allí no pasa el problema fundamental, pasa por lo ideológico, siempre lo supe pero no sabía expresarlo psicoanalíticamente, dejé de lado el aspecto social y la lucha por el cambio (Langer, 1974: 7).

Este estudio va a recurrir a la evolución histórica de la mujer y a la comparación con otras sociedades. Durante muchos siglos, se sostendrá, la mujer estaba absolutamente supeditada al hombre, en una sociedad occidental y patriarcal, falocéntrica, denominación que Langer toma de Zilboorg—ya en un artículo de 1947 hace una referencia a esta temática sobre el “falocentrismo”, ver revista de la APA, Vol. V, N° 2(1947), “Masculino y femenino”.

El objetivo del libro es analizar las funciones procreativas de la mujer, la tesis del libro es: antiguamente la sociedad imponía a la mujer severas restricciones en el plano sexual —en sentido estricto— y social, pero favorecía el desarrollo de sus actividades y funciones maternales. Las consecuencias de estas restricciones fueron la gran frecuencia de la histeria y otras manifestaciones psiconeuróticas en la mujer. Sin embargo, parece haber sufrido relativamente poco de trastorno psicósomático en sus funciones procreativas. En los últimos siglos la situación ha cambiado, la mujer en la actualidad ha adquirido una libertad sexual y social desconocida apenas tres generaciones atrás. En cambio, las circunstancias culturales y económicas imponen graves restricciones a la maternidad, como consecuencia de esta situación disminuyen los cuadros neuróticos típicos, pero aumenta en forma alarmante los cuadros psicósomáticos. Será objeto de nuestra investigación las dificultades de las funciones femeninas, la menstruación, la concepción, la fertilidad, la lactancia (Langer, 1974: 13)

Comparación de la primera edición y las siguientes. Análisis

En términos generales hay que decir que la segunda edición, publicada por Paidós a partir de 1964, es más prolija, pulida y ordenada.

Es posible hacer en principio una diferenciación formal y luego conceptual.

El libro original *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicósomático* (Buenos Aires, Nova, 1951) consta de 394 páginas organizadas en dos partes: una general y una clínica. La parte general tiene cinco capítulos: I—La mujer y su conflicto actual, II— Freud y su época, III— Revisión de la literatura psicoanalítica sobre la

feminidad, IV– La imagen de la “madre mala”, V– Psicoanálisis y medicina psicosomática. La parte clínica consta de ocho capítulos: VI– Menstruación, VII– La menarca y los trastornos ulteriores, VIII– El temor a la desfloración, IX– Frigidez, X– Trastornos de la fecundación, XI–Cinco historiales psicoanalíticos de mujeres estériles, XII– Embarazo y parto, XIII– Problemas psicológicos de la lactancia y XIV– Consideraciones finales y conclusiones. Además, consta de un apéndice de cuatro puntos: I– Interpretación de los sueños, II– Descomposición cardíaca agravada por el destete, III– Índice bibliográfico, y IV– Índice de materias.

En 1964 la editorial Paidós publica la segunda edición de *Maternidad y Sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Esta consta de 253 páginas –140 páginas menos–, dos prefacios, doce capítulos y un apéndice. No hay una división entre parte general y clínica. Los capítulos de la parte general son: I– La mujer y su conflicto actual, II– Revisión de la literatura psicoanalítica sobre la femineidad, III– La imagen de la “madre mala”, y los de la parte clínica: IV– Menstruación, V– La menarquía y los trastornos ulteriores, VI– Temor a la desfloración, VII– Frigidez, VIII– Trastorno de la fecundación, IX– Cinco historiales psicoanalíticos de mujeres estériles, X– Embarazo y parto, XI– Problemas psicológicos de la lactancia, XII– El climaterio, más las Consideraciones finales.

Desde lo formal se observa una superación de la segunda a la primera edición, si bien conceptualmente no aparecen ni categorías, ni casos clínicos nuevos. Nos interesa ubicar algunas temáticas que han sido suprimidas para evaluar si tal supresión responde solo a cuestiones editoriales formales o tales temáticas son abandonadas por razones políticas-conceptuales.

Conceptualmente son importantes las diferencias entre la primera y la segunda edición, por lo tanto no se trata solo de aspectos formales.

La mujer y su conflicto actual

El primer capítulo, “La mujer y el conflicto actual”, quedó sustancialmente modificado a partir de la segunda edición; en ambas ediciones, la de Nova y la de Paidós, coinciden en el número de capítulo y el título.

En su primera edición la autora hace un recorrido histórico, que es suprimido a partir de la segunda edición, con referencia a celebridades que teorizaban sobre la mujer, desde las concepciones religiosas, tanto del judaísmo, islamismo y cristianismo, pasando por el universo religioso del siglo XV; desde las concepciones filosóficas de Homero, Aristóteles, Aristófanes, Virgilio, pasando por Thomas Dekker, Shakespeare, Schopenhauer, Weininger, Nietzsche, Moebius, terminando con Otto Weininger. Esta lista de autores y conceptos filosóficos-religiosos coinciden en los juicios adversos de desvalorización de la mujer, como inferior al hombre, atribuyéndole innumerables defectos y peligros. En este análisis se detiene en dos autores, Schopenhauer y Weininger, haciendo hincapié en su historia afectiva, en sus relaciones ambivalentes con sus madres, como fuente afectiva de los criterios misóginos supuestamente objetivos sobre la feminidad.

En la edición de Nova de 1951 realiza una genealogía sobre el feminismo. Desde Mary Wollstonecraft a finales del siglo XVIII, que inaugura el feminismo y trasforma ya en el siglo XIX sus reivindicaciones feministas en reivindicaciones políticas, hasta pensar el feminismo con una base marxista, que a partir de la lectura de lucha de clase ubica a la mujer como explotada en el proceso productivo. Confluye así en dos modelos antagónicos sobre el feminismo, tanto en EEUU como en Rusia.

Interroga, además, las definiciones y naturalezas de los conceptos de *femenino* y *masculino*, para lo cual toma los aportes de la antropología moderna, fundamentalmente el trabajo de Margaret Mead *Sexo y temperamento*. Finalmente realiza una historización de la concepción de las mujeres y sus modos de desprecio en la religión, la filosofía y la ciencia.

Lo que desaparece en el primer capítulo de la segunda edición son las referencias a interpretaciones políticas, fundamentalmente las referencias al marxismo, dando lugar a referencias sociológicas y antropológicas como historias comparadas. Esta matriz de pensamiento que la autora va a retornar en la década del setenta estaba en esta primera edición y será reprimida por veinte años. Apenas persiste una referencia a Engels explicitando el patriarcado como la primera división del trabajo de forma explotadora.

En la primera edición de *Maternidad y sexo* hay mucho de marxismo y de la Unión Soviética; en la segunda, hecha por Paidós, su director le pidió que redujera el volumen del libro, que quitara la parte marxista. Se autocensuró (Teicher, 2004:7).

Tanto en la primera como en las siguientes ediciones la autora va estableciendo una concepción histórica sobre los cambios del lugar de la mujer en la sociedad. Hay una serie de factores a lo largo del siglo que transforman la situación de las mujeres: a partir de la Primera Guerra Mundial la mujer acepta entusiasmada la solicitud de las autoridades de abandonar el hogar y empezar a trabajar: la mortalidad infantil había disminuido considerablemente; empiezan a funcionar los métodos anticonceptivos eficaces; el aborto era una posibilidad sin tanto riesgo físico y legal; las consignas de igualdad heredera de la revolución francesa son retomadas por el marxismo.

Este contexto favorece la independización de la mujer en términos sociales y económicos. Cuando los hombres vuelven de la guerra la situación ya resulta irreversible. La sexualidad, al no implicar consecuencias para ella, corre el riesgo de convertirse en mera fuente de placer. Se empieza así a romper con el prejuicio arraigado de la inferioridad intelectual y emotiva de la mujer. En los últimos treinta años la mujer accede al mundo del trabajo, encuentra un modo de ejercer la sexualidad independiente de la maternidad. En esta situación la autora establece un interrogante de carácter psicoanalítico: *¿la mujer que trabaja sin necesidad económica estricta lo hace por rivalidad con el hombre, por envidia del pene o por una auténtica vocación y sublimación de sus instintos maternos?* Ella contesta que cada situación concreta o núcleo social va a tener su particularidad, la relatividad de los conceptos psicoanalíticos impiden una validez general.

Lo inquietante es la formulación de la pregunta mediante la cual Langer percibe en el proceso histórico, el nuevo lugar de la mujer como autónoma del hombre; sin embargo en su contexto psicoanalítico ese enfoque es cuestionado.

A fin de ir construyendo el concepto de feminidad, la autora trae referencias de la antropóloga Margaret Mead, quien sostiene:

muchos, sino todos, de los rasgos de la personalidad que llamamos femeninos o masculinos, se hallan débilmente unidos al sexo, como lo está la vestimenta, las maneras y la forma del peinado que se asigna a cada sexo según la sociedad y la época (Langer, 1974: 23).

La adaptación de la mujer actual a una sociedad antiinstintivista y anti maternal le trae aparejado sufrimiento si ella no sabe integrar sus logros profesionales con su vida amorosa y de madre, esta integración a menudo no será fácil de alcanzar.

La mujer, irá despejando la autora, está en conflicto consigo misma como tal, puede expresar, sin tener conciencia de ello, este conflicto en diferentes terrenos: con sus hijos, con su propio sexo, y por lo tanto, con su propia existencia. Se podría objetar a esto que, como ser humano puede ser mujer y estar satisfecha de su vida sexual sin llegar a ser madre. ¿Es ello realmente posible? ¿La maternidad es realmente parte fundamental su vida instintiva?

Aquí nos encontramos con una afirmación fuerte en su planteo, que queremos destacar en tanto toca un punto sensible a las problemáticas ligadas al género.

La mujer sin hijos logra ser feliz siempre que encuentre una forma de vida que le permita una sublimación satisfactoria de su instinto maternal, sin embargo, aun sublimando al máximo su instinto maternal, la mujer que no logró realizarse como madre sentirá, en el fondo de su ser, haber desperdiciado parte de sí misma (Langer, 1974: 26).

Siguiendo la construcción sobre lo femenino, nuestra autora ubica un cambio histórico en el modo de pensar la feminidad: la Primera Guerra Mundial produce en Europa otra forma de rechazo y de discusión sobre lo femenino, y empieza a plantearse el interrogante no ya acerca de qué es la mujer sino de cuál debería ser su lugar, por ejemplo:

¿Debe tener la mujer profesión o debe quedarse en su casa? ¿Debe casarse?; y si se casa, ¿debe tener hijos? En el caso de la mujer soltera, ¿tiene derecho a vivir sola o debe seguir viviendo con sus padres? ¿Tiene derecho a tener una vida sexual libre o debe seguir esperando a su marido? (...) la mujer debe vivir o no como un hombre (Langer, 1951: 27).

Sostiene entonces que el cambio profundo se da en las últimas décadas. Durante siglos el papel de la mujer fue claro e indiscutido: el hombre asumía toda responsabilidad económica y social y era el jefe indiscutido de la familia; la mujer estaba confinada a la casa. Fue en el siglo XX que esta posición cambió bruscamente, aunque este cambio se fue operando desde hacía ya mucho tiempo.

Después de la Revolución Francesa apareció por primera vez como norma obligatoria la idea de igualdad de los seres humanos, aunque este ideal de igualdad no está totalmente realizado ni para las mujeres en relación a los hombres ni para la humanidad en general (Langer, 1974: 17).

Los movimientos de liberación femenina, como se dijo más arriba, comenzaron a desarrollarse en los distintos países a partir de finales del siglo XVIII. Estos grupos de mujeres reivindicaban su igualdad de derechos con los hombres. Este colectivo, sostenido por mujeres en su mayoría neuróticas y llenas de resentimientos, por ello alejado de toda realidad política, adquirió una base económica y social firme cuando fue reforzado por el movimiento feminista-marxista.

También el sector burgués del movimiento feminista empezó a ganar influencias, a fines del siglo pasado y principio del siglo XX, cuando se dedicó con constancia a la lucha por la obtención de igualdad de derechos políticos (*las suffragettes*), pero el cambio decisivo para la emancipación de las mujeres no lo dio

ni la clase media ni el marxismo sino la brusca transformación que sufrió el mundo civilizado durante la Primera Guerra Mundial. En la Unión Soviética fue más brusco e irreversible a causa de la revolución.

Esta lectura servirá como matriz modélica para interpretar lo femenino en la historia; lo que termina de definir el concepto, en este caso lo femenino, se reduce a ubicar a la mujer como objeto de tentación.

Así Langer se propone construir una definición acerca de lo masculino y lo femenino. Toma, para esto, la concepción freudiana de 1932, en la que hay una renuncia en relación a definir lo masculino y lo femenino en términos exactos. Recorre posiciones extremistas que ubican únicamente a la mujer en relación directa a las actividades domésticas y educativas, interpretando que los males del mundo son causados por esta modificación. Aquí nuestra autora desmantela estas teorías con los aportes de la socióloga Gregory Zilboorg.

En el intento de construir conceptos sobre lo femenino, recorre una línea contraria a estas concepciones conservadoras y vuelve sobre el origen y el desarrollo del movimiento feminista. Hace entonces un análisis crítico de los primeros movimientos feministas, toma la figura de Mary Wollstonecraft, a quien considera una autora inteligente, interesante y sumamente neurótica, cuyo ideal, al igual que el de la mayoría de sus compañeras, era adquirir la igualdad de derechos con el hombre, sin preocuparse por si la situación de éste no requería más ser mejorada que copiada, por ejemplo en cuestiones de legislación del trabajo.

No le interesaba mejorar, a este incipiente feminismo, las condiciones difíciles bajo las cuales trabajaba el obrero, sino exigir que su compañera pudiera compartir su misma suerte. Lo mismo ocurría con relación a las problemáticas sexuales, en tanto admitían las costumbres sexuales de los hombres como naturales e inmutables, criticando únicamente que la mujer no tuviera los mismos derechos. Dado que los hombres a menudo tenían relaciones sexuales desprovistas de cariño y amistad, reivindicaban para la mujer el derecho a entregarse sin amor. Como el hombre podía tener relaciones sexuales sin consecuencias fisiológicas, abogaban para la mujer el “derecho sobre su cuerpo y el aborto provocado”.

Este movimiento, en principio minoritario, tuvo a partir de 1848 una importante expansión; lo central de su propaganda fue siempre la reivindicación frente a los derechos del hombre, odiado y admirado simultáneamente por ellas. A esta reivindicación, y esto es lo que subraya Langer, sacrificaron su propia feminidad. Entre las mujeres “emancipadas” a fines del siglo pasado casi no puede encontrarse ninguna que haya realizado su vida de mujer. Defendiendo teorías partidarias del amor libre y del derecho de la madre a tener hijos ilegítimos, en la práctica casi todas renunciaron tanto al amor como a la maternidad. Vivían juntas, en comunidades basadas en sus tendencias homosexuales sublimadas, dedicándose totalmente a la lucha por su causa sagrada. Lo que al principio había sido una lucha general por la adquisición de los derechos masculinos, comenzó a cristalizarse hacia fines del siglo XIX en una lucha por la igualdad política.

El enfoque marxista fue distinto, en tanto consideraba que la situación dependiente de la mujer era consecuencia de la propiedad privada, la situación de la mayoría de las mujeres era idéntica, para ellos, a la de toda persona desprovista de medios de producción y sometida por esto a explotación; no era un problema de diferencias de sexo sino de lucha de clases. Estas consideraciones sobre feminismo y marxismo en las ediciones de 1964 aparecen prácticamente suprimidas.

El comunismo ruso tuvo dos momentos, primero la liberación de la mujer de la esclavitud familiar y sexual, adoptando luego un criterio opuesto para conservar la familia y facilitar a la mujer la realización de la maternidad sin que ésta entre en conflicto con su trabajo (Langer, 1951: 27).

Freud y su época

El capítulo II de la primera edición de Nova (1951) de *Freud y su época* está suprimido en las siguientes ediciones. Allí Langer trabajó el concepto falocéntrico de Freud; una pequeña biografía del mismo; los conceptos psiquiátricos, filosóficos y biológicos de la época freudiana; los conceptos de neurosis-normalidad. De ello derivó una valoración sobre la mujer, ni superior ni inferior sino en la diferencia al hombre.

Hay también una descripción de la fundamentación de la teoría freudiana, del modo en que se diferencia de la psicología clásica determinada por lo abisal de la psicología experimental y la psicología intuitiva. Freud funda sus conceptos de sexualidad tomando conceptos en boga de su ambiente, Weininger, Nietzsche, Schopenhauer; así establece la base del inconsciente.

Freud estimó que la mujer era, frente al hombre, biológica, psicológica y culturalmente inferior y que, percibiendo esta inferioridad, su deseo primitivo sería obtener un pene y convertirse en hombre. Extraña que Freud, observador revolucionario y sumamente crítico en todos los demás aspectos, se haya sometido sin protestas a todos conceptos falocéntricos de su época (Langer, 1951: 59).

Revisión de la literatura psicoanalítica sobre la feminidad

Revisión de la literatura psicoanalítica sobre la feminidad, capítulo II en la edición de Nova, aparece con el mismo título en la edición de Paidós como capítulo III.

Las diferencias en este capítulo son notorias entre ambas ediciones. En la edición de Nova se hace una breve introducción sobre el recorrido freudiano diferenciando la sexualidad adulta de la sexualidad perversa polimorfa infantil que se encuentra en la base de la sintomatología neurótica. En cambio, la edición de 1964 comienza argumentando que el punto de partida sobre la problemática femenina está presentado por las problemáticas psicósomáticas en la mujer, ya que el objeto sería ver cuáles son los aportes freudianos y hacer una contextualización de los mismos.

Si bien Freud realiza un aporte propio, toma el concepto de sexualidad del contexto que él habita, la psiquiatría de Krafft-Ebbing, Näcke, Moll, Forel y Havelock Ellis. En el campo de la literatura, Zola, Guy de Maupassant, Proust, Tolstoi, Dostoievski, en el campo de la filosofía Schopenhauer y Nietzsche, lo que adopta son ciertas nociones, sin quedarse en las concepciones destructivas del neo romanticismo pero respetando la convicción de que la mujer es inferior al varón, se sostiene el criterio falocéntrico que va a ser revisado por colegas más jóvenes como Karen Horney y Melanie Klein.

El resto del capítulo es idéntico; transita sobre la concepción freudiana sobre la sexualidad infantil, tanto en la niña como en el varón, y realiza un recorrido en otros psicoanalistas: Ruth Mack Brunswick, Helene Deutsch, Karen Horney, Melanie Klein. El capítulo se centraliza en:

la relación amorosa de la niña con su madre y la capacidad de identificarse más tarde con ella; si la madre ha sido buena y la niña logra esta identificación, será una buena

madre para sus hijos y una buena esposa para su marido. Si la relación con la madre fue conflictiva, existe el peligro de que más tarde repita los mismos conflictos con su marido, sustituyéndolo en su inconsciente con la imagen materna. Por otra parte, existe durante las primeras etapas del desarrollo un deseo hartamente extraño para nuestra consciencia de adulto el fecundar a la madre y ser fecundada por ella, el de darle un niño o recibirlo. La forma en que este deseo surge, se desarrolla y es finalmente abandonado es importantísima, precisamente para comprender las causas de diversos trastornos de las funciones procreativas femeninas (Langer, 1964: 38).

Para Freud el sexo “estándar” era el masculino, después atribuyó a la mujer el mismo desarrollo hasta el momento en que la niña se da cuenta por primera vez de la diferencia anatómica entre los sexos. Dice que la niña reacciona siempre a este descubrimiento con un sentimiento de envidia, deseando tener ella un genital masculino, sintiéndose inferior y despreciando a su propio sexo. La interpretación que ella encuentra a la falta de pene es la de haber sufrido mutilación genital. Este proceso psicológico sería independiente del ambiente social de la niña. Pasada la primera desilusión, la niña llega, solo paulatinamente y a través de muchos conflictos a reconciliarse con su propio sexo, pero generalmente subsiste durante toda su vida cierto resentimiento por su femineidad. Su falta de pene, que considera casi una inferioridad orgánica, tiene tal vez como consecuencia una inferioridad en el plano psicológico, cultural y moral. Sin embargo, Freud, en un texto “La moral sexual, cultural y la nerviosidad moderna”, atribuye la inferioridad intelectual femenina a la mayor coerción educacional por lo sexual que sufre su curiosidad en la infancia (Langer, 1964: 31).

Esta concepción sigue en vigencia en 1951, sin embargo, no es casualidad que hayan sido psicoanalistas mujeres, menores que Freud, que hayan descubierto el carácter defensivo de la envidia del pene.

Langer hace un detallado análisis sobre sexualidad femenina en términos freudianos, sobre la etapa preedípica que coincide con el varón, y la fase fálica, con su singular desenlace, haciendo hincapié en los tres conflictos referidos a: el objeto, la zona erógena, la actividad-pasividad. Destaca una fantasía en las primeras etapas del desarrollo femenino: “la de fecundar a la madre o ser fecundada por ella, el de darle un niño o recibirlo” (Langer, 1964: 32). La forma en que este deseo surge, se desarrolla y es finalmente abandonado, resulta importante precisamente para el problema que pone en juego en este trabajo, comprender las causas de los diversos trastornos de las funciones procreativas femeninas.

Finalmente enuncia las dos posiciones de la homosexualidad femenina, una en la que hay una negación de la falta de pene y se ocupa el lugar masculino; la otra, que posiblemente represente a la mayoría, en la que la regresión sexual llega a la etapa preedípica y las dos compañeras parecen jugar entre ellas a la madre e hija, predominando generalmente satisfacciones sexuales de tipo oral.

La sexualidad freudiana se organiza alrededor de la carencia, de la falta de pene, las excitaciones clitorianas que centran la actividad masturbatoria son abandonadas juntamente con la madre.

Langer considera que el planteo freudiano en relación a la femineidad es el resultado del contexto patriarcal en que se forma como intelectual y científico, pero al mismo tiempo su indagación va a abrir puertas ante ese oscuro continente, así es que Langer presta especial atención a los diálogos teóricos que mantiene con sus colaboradores, especialmente las psicoanalistas que empiezan a aportar otra mirada sobre lo femenino: Ruth Mack Brunswick, Helene Deutsch, Karen Horney, Melanie Klein.

Helene Deutsch sostiene que la envidia al pene es importante sin ser fundamental: la niña comprueba que el clítoris resulta insuficiente como órgano ejecutivo de sus tendencias eróticas, sin embargo, su reacción no es forzosamente la envidia, sino que convierte su deseo activo-agresivo en pasivo-masoquista, desarrolla una actividad dirigida hacia adentro. El órgano sexual correspondiente a estas tendencias es la vagina, aunque comparte con Freud que la vagina es desconocida hasta la pubertad. Por lo tanto, así como antes le faltaba el órgano apropiado para realizar su sexualidad de fin activo, ahora le falta subjetivamente el órgano ejecutivo para la sexualidad pasiva. La niña sufre en su desarrollo dos veces la falta de un órgano apropiado y esta doble falta es denominada por Helene Deutsch “trauma genital”, responsable, en lugar de la envidia al pene, de la mayoría de los trastornos de la mujer.

Karen Horney sostiene, en su etapa psicoanalítica, que existe en la niña, antes de ser castrada en sentido masculino, el temor a sufrir un daño vaginal por sus relaciones con el padre. Por su identificación con el padre, la niña logra sustituir este temor, muy profundo, por el de poder sufrir una castración de su pene imaginario, cuya irrealdad percibe inconscientemente.

Entre otras cosas la niña aparenta desconocer la presencia de la vagina y desearía tener pene para cerciorarse continuamente de no haberse perjudicado con la masturbación, mientras ella no tiene ninguna posibilidad de calmar su angustia por sus masturbaciones en fantasías incestuosas.

La imagen de la mala madre

Este capítulo es idéntico en ambas ediciones. Había sido publicado en 1950 en la *Revista de Psicoanálisis* de la APA. La edición de 1951 en su introducción tiene algunas variables formales, es más breve y termina ante dos perspectivas interpretativas. Una, haciendo cuño en culpabilizar a la niña de sus deseos destructivos apoyándose en las teorías freudianas sobre el instinto de muerte que la criatura trae al nacer, con capacidad de amar y odiar, por el cual ve al mundo y a su madre mala conforme a su propio sadismo. La otra perspectiva ve en el odio de la criatura la reacción a la actitud hostil de la madre y a las frustraciones que impone a su hijo; en términos clínicos, a Langer le parece de mayor utilidad comprender e interpretar los sentimientos de la criatura pequeña como reacciones a la actuación de su madre y de su medio ambiente para con ella. Luego escribe “El mito del niño asado”, escrito que va a retomar seis años después en su libro *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*. Este mito es leído siguiendo algunas coordenadas del libro *Mitos de guerra* de Marie Bonaparte, comparando mitos clásicos y modernos con cuentos populares. Este mismo escrito es ligado a otros mitos sobre Eva Perón, siguiendo otra interpretación que considera al contexto político.

Sobre esta producción será necesario regresar en el punto dos de este capítulo: Lo femenino entre lo materno y lo político.

Psicoanálisis y medicina psicosomática

En la primera edición de Nova aparece el capítulo quinto, “Psicoanálisis y medicina psicosomática”, que será suprimido en las siguientes ediciones. Este capítulo está dedicado a los conflictos de la mujer y sus consecuencias psicosomáticas. Se interroga sobre la existencia del instinto materno, otorgándole mucha importancia al ambiente y las vivencias infantiles, también interroga

extensamente sobre la problemática de lo psicosomático, los modos de curación, diferenciando la psicoterapia del psicoanálisis.

Sostiene la hipótesis de que los trastornos psicosomáticos procreativos de la mujer expresan el rechazo de ser madre, lo cual significa que está en desacuerdo con su propio sexo y, por lo tanto, con su propia existencia. Tal afirmación justifica la supresión del capítulo en la siguiente edición.

Como se ha consignado previamente, este libro sostiene dos hipótesis principales: una es que la mujer moderna perdió en su modo de vida una parte de su feminidad, ligada a las funciones maternas, y eso transformó los grandes cuadros de neurosis histérica en trastornos psicosomáticos; la segunda hipótesis, que es complementaria de la primera, plantea que el rechazo inconsciente de la feminidad produce un trastorno psicosomático.

El esquema es el de frustración temprana ante la función materna, deseo de venganza, temor a la destrucción, sumado a un accidente ambiental para el desencadenamiento psicosomático.

Las frustraciones son: 1) negación del pecho o alimentación desprovista de cariño, 2) exigencias demasiado estrictas en educación esfinteriana, 3) interposición entre la niña y el padre, no permitiendo un cariño libre de culpa, 4) rechazo imaginario o real que sufre la niña por el nacimiento de un hermano.

Ejemplificación clínica: Una mujer estéril está dispuesta a adoptar, está dispuesta a renunciar a su propia maternidad para dedicarse a hijos ajenos. Estos hijos de otra mujer personifican a los hermanos; en esta forma calma el enojo de su madre por la hostilidad que sentía ella cuando aquella estaba embarazada y por la envidia que demostraba a sus hermanos menores. Su propia esterilidad se convierte entonces en el castigo más adecuado a sus malos deseos, fantaseados como eficaces. Cuando demuestra, mediante la adopción de un niño, que renunció definitivamente a la maternidad, su madre introyectada la perdona y puede lograr lo anhelado: embarazarse.

En función de este objetivo central de su libro, que es abordar la problemática de la mujer que se expresa en términos psicosomáticos, se pregunta cómo se debe encarar el estudio psicosomático y para esto toma los trabajos de Franz Alexander

Menstruación

La parte clínica en las dos ediciones mantiene la misma estructura; los capítulos son: La menstruación; La menarquía y sus trastornos ulteriores; El temor a la desfloración; Frigidez; Trastornos de la fecundación; Cinco historiales psicoanalíticos de mujeres estériles; Embarazo y parto; Problemas psicológicos de la lactancia y El climaterio. Más las Consideraciones finales.

El capítulo sobre la menstruación en la edición de Paidós es igual que el de la edición anterior, a excepción de la Introducción que en la primera edición comienza haciendo una semblanza clínica sobre un material que había sido incluido en el capítulo: "Psicoanálisis y medicina psicosomática" y luego suprimido. En el mismo manifiesta claramente la idea directriz de todo el análisis clínico:

los mecanismos patológicos son, en el fondo, siempre la manifestación del mismo conflicto, del temor de identificarse con la imagen de una madre mala destruida o del temor a su venganza, tales temores, superados en una etapa evolutiva, reaparecen, a menudo, bajo cualquier forma, en otra posterior (Langer, 1964: 66). (...) La menstruación, sostiene la autora, debería "ser un acontecimiento que se vivencia con alegría, en tanto representa para la niña un acontecimiento importantísimo, significa

que adquirió su madurez biológica, que es mujer, y capacitada físicamente para el amor y la maternidad” (Langer, 1964: 67).

Por el contrario, la primera menstruación suele ser un acontecimiento vergonzoso, del cual no se debe hablar; “reacción positiva frente a la menstruación sería un indicio de normalidad en la niña y aceptación de su sexo, sin embargo, suele vivirse como un trauma menstrual” (Langer, 1964: 69). La razón de ser vivido como un trauma reside en la primera infancia y es consecuencia de un vínculo con una madre neurótica, una madre que rechaza su propia femineidad, adopta inconscientemente frente a su hija pequeña una actitud hostil, debido a la cual esta no podrá más tarde convertirse en mujer sin sentirse culpable o inferiorizada, y vivirá la menstruación como evidencia definitiva de la castración. Tal proceso podrá llevar a una regresión que le haga sentir vergüenza frente a la hemorragia menstrual. Equiparar la falta de control de desarrollo neurótico le impide posteriormente a la niña la aceptación de su femineidad.

Expone tres casos clínicos: Teresita, paciente adolescente, atendida por Matilde Wencillat de Rascovsky; una paciente de Helene Deutsch y Adela B., paciente de Arminda Aberastury.

Al cotejar la situación familiar de estas niñas, se observa una actitud rechazante de una madre fría que provoca en la niña una hostilidad que se convierte en odio, puede ser la presencia de un hermano preferido por la madre. La presencia del padre suele ser débil y, aunque seduce el deseo de la niña, esta no llega a sentirse protegida ante la madre, a quien teme. El miedo proviene del sentimiento de culpa causado por la rivalidad con su madre frente al amor paterno. Este odio y este sentimiento de culpa no le permiten una identificación feliz con su madre, sino que hacen temer su venganza. Tanto el deseo de ser querida por su madre como el temor a ella la llevan al deseo de ser un varón. Así, niega su temor más profundo, de no poder ser ya mujer por estar destruida interiormente, y lo reprime para no tener que admitir que puede haber perdido definitivamente la posibilidad de identificarse con su madre y de tener marido e hijos.

La comprensión instintiva del proceso biológico de la menarquía puede ser especialmente traumática, porque la niña adquiere así el temor de que todos sus deseos y juego sexuales, hasta entonces inofensivos, en adelante pueden acarrearle consecuencias reales (Langer, 1964: 88).

En todos los casos se demostrará que los mismos conflictos que dificultan la pubertad traen posteriormente a la mujer adulta trastornos psicosomáticos en las distintas etapas de su vida procreativa.

La menarca y los trastornos ulteriores

Estos capítulos mantienen la misma estructura en las dos ediciones, excepto en seis ocasiones en las que, mayormente por cuestiones formales, se evidencian algunas modificaciones y recortes. Por ejemplo, en la página 98 de la edición de Paidós se lee “la Virgen” en lugar de “imagen de la madre de Cristo (página 176 de la edición de Nova); en la misma página de la edición de Paidós se suprime un comentario: “A veces se hacía consciente cómo en sus fantasías crueles de la pubertad, que surgieron como reacción a la prohibición materna de enterarse cómo se llega a ser mujer y cómo se tiene hijos”. Más adelante cambia “escuela inglesa” por

“Melanie Klein”. Y en otros dos sitios suprime algunas frases que no modifican el sentido.

El capítulo empieza diciendo que el concepto de que la menstruación *significa en cada ocasión pérdida de una esperanza de maternidad*:

La niña podrá ubicar que la sangre menstrual de la madre u otra mujer proviene del interior del cuerpo y considerará la herida como algo interno y pensará que algo dentro del cuerpo de la mujer estará lastimado; dentro del cuerpo femenino crecen los hijos, entonces las hemorragias serían indicio de que estos futuros hijos han sido dañados y se están desangrando paulatinamente. Existe la idea de la herida, de que la mujer haya sufrido, el órgano que pierde sangre es el genital, la herida es consecuencia de un acto genital. Si la hemorragia es el castigo por sus actividades sexuales prohibidas, se asocia inmediatamente a la masturbación, la sangre es el indicio de daño que se ha infligido en los actos masturbatorios (Langer, 1951:171).

“Simultáneamente la menstruación simboliza para la mujer su juventud y su fecundidad, su capacidad de regeneración continua y la promesa de una nueva maternidad” (Langer, 1951: 165). “La aceptación de la menstruación representaría casi una garantía para la salud psicosomática de la mujer; si la menarca presenta conflictos, estos mismos podrán reproducirse en cada etapa de su vida procreativa” (Langer, 1951: 165).

La literatura psicoanalítica ha insistido demasiado en los aspectos positivos de la menstruación, subestimando su valor como manifestación sexual instintiva de madurez sexual y como protección contra angustias. Analiza los historiales clínicos de Ana, Berta.

El temor a la desfloración

En este capítulo hay importantes diferencias. Ambas ediciones coinciden en temas como el *Tabú de la virginidad; La concepción de Stekel y los peligros de la desfloración; Las causas del rechazo a la femineidad*. Finalmente, ambas ediciones presentan un historial clínico y el modo de trabajo de una sesión psicoanalítica.

En la edición de Paidós de 1964 hay varios temas que están suprimidos.

La primera edición de Nova empieza haciendo una mención sobre las *Diversas expresiones sobre el temor a la desfloración* y realiza un recorrido sobre el *masoquismo femenino*, del cual prescindió la edición de Paidós. Analiza, además, *El cantar de los nibelungos*, también ausente en la segunda edición, tema que fue trabajado en el capítulo 1, en el punto: Notas para un romance de Doña Alda, de esta tesis.

Tanto la fobia a la desfloración, el vaginismo como la frigidez son a la vez un rechazo al coito en el plano actual de la vida de la mujer, un rechazo al compañero y muchas veces al hombre en general (Langer, 1951: 183). (...) La autora trae una serie de discusiones entre divulgaciones del estilo del *Matrimonio perfecto* de Van der Velde y *La mujer moderna y el sexo perdido* de Lundberg y Farnham, que le sirven para interrogar los procesos biológicos de la mujer que en general están acompañados de mayor o menor pérdida de sangre y de dolor, de ahí que se pregunta “¿Cómo puede aceptar la mujer su femineidad y gozarla sin temor, si cada etapa de su vida sexual está acompañada de dolor?” (Langer, 1951: 186).

La desfloración, el parto, la subida de leche, son dolorosas, sin embargo, el coito mismo no lo es; pero implica *pasividad para la mujer* (Langer, 1951: 186, el subrayado es nuestro).

“¿La aceptación placentera del coito por parte de la mujer involucra masoquismo o aceptación gozosa del dolor? Freud, equiparando pasividad con masoquismo femenino, lo ve así” (Langer, 1951:187). Langer promueve alguna variación, en tanto remite el conflicto a las relaciones más tempranas con la madre, ya que los primeros meses de vida del ser humano forman la base para su actitud ulterior frente a las demás personas. Si el amamantamiento fue satisfactorio, si la penetración del pezón en la boca de la lactante significó una experiencia feliz para la niña, de adulta no tendrá causas para vivir la penetración del pene de su amado como un acto sádico y humillante.

Frigidez

Este capítulo coincide en ambas ediciones. Si bien la frigidez excede el tema del estudio que Langer se propone, la tiene en cuenta dado que le sirve para constatar la hipótesis sobre su concepto de feminidad y sexualidad femenina.

Para definir la frigidez toma los conceptos de Bergler, quien sostiene que en principio *es frígida toda mujer que no puede alcanzar el orgasmo vaginal en el coito*. A fin de ubicar esta problemática va a recurrir a la historia cultural, esgrimiendo que en ciertos momentos socioculturales fue signado como saludable que la mujer no tuviera placer en su vida sexual o lo tuviera en forma muy moderada. La existencia del placer era considerada como algo patológica, aún más si era de mucha intensidad.

Con aquel propósito vuelve a recurrir al estudio comparado a través de los trabajos de Margaret Mead, en tres sociedades indígenas (Sociedad Arapesh, Samoa, Mundugumor y de las Islas Marquesas). Por medio de estas comparaciones, concluye que cuando las relaciones parentales son más violentas o abandonicas las demandas sexuales de las mujeres son más intensas, cuando las relaciones son más tiernas la actividad sexual de la mujer es más moderada; la función paterna va a estar en la necesidad de sustraer a la niña del involucramiento materno. Aun ante las profundas diferencias que hay entre cada sociedad, coinciden los tres estudios, que cuando se habilitan las funciones maternas disminuyen las actividades sexuales en su intensidad y expectativas orgásmicas.

En general, las sociedades indígenas carecen del problema de frigidez. En cambio, en nuestra sociedad, la frigidez alcanza casi un 70% de la población. Se establece una clara diferencia entre frigidez, falta de interés en la sexualidad, e insatisfacción. Concluye que la falta de interés sobre la maternidad y el interés maternal, promueve no la frigidez sino la falta de interés sexual.

En la edición de 1964 hace unos leves retoques, en general de estilo, y acentúa la idea de que la frigidez es una defensa a la dependencia con objetos hostiles o frustrantes. En el plano estrictamente psicológico se inclina a pensar la frigidez como la expresión de un profundo conflicto y trastorno de la personalidad más que como un síntoma de conversión histérico. Finalmente explica las distintas causas de la frigidez: la mujer fijada a la satisfacción clitoriana, que rechaza su femineidad, es frígida e incapaz de orgasmo vaginal. Lo mismo ocurre a la mujer ligada intensamente a objetos incestuosos, porque para ella el goce adquiere un carácter prohibido. La mujer masoquista no puede abandonarse durante el acto sexual porque teme la realización de sus fantasías crueles. La niña frustrada oralmente repite más tarde en su vida sexual estas primeras experiencias traumáticas. Para su inconsciente su vagina

puede representar una boca hambrienta y el pene el pecho frustrante, o puede temer que el pene, a través de su vagina, aspire como una boca el interior del cuerpo. Otro factor importante de la frigidez es la incompatibilidad que tiene para muchas mujeres la maternidad con el goce sexual.

Trastornos de la fecundación

Los capítulos se repiten en ambas ediciones, con un agregado en la edición del 64 en relación a la inseminación artificial.

En la primera edición de Nova el capítulo es un poco más extenso, relata un caso clínico de psicoterapia no psicoanalítica afirmando la misma matriz interpretativa.

El capítulo da cuenta de distintos trastornos de la fecundación: esterilidad pasajera, concepción compulsiva, embarazos ficticios –seudociesis– y cuadros más peligrosos de embarazos extrauterinos.

El tema de investigación es la esterilidad temporaria y crónica por causas hormonales o por espasmos tubarios, es decir, esterilidad psicógena. El capítulo se esfuerza en demostrar la influencia de factores psicológicos y emocionales en los trastornos de la fecundación. La fijación a la madre y la culpa aparecen como determinantes básicos de estos trastornos, mover algo de estos fantasmas suele modificar la sintomatología.

Mediante el análisis de sus conflictos y por una recuperación parcial de su madre en la figura del analista y una reconciliación con su padre por la actitud más comprensiva de su marido, logra el embarazo. Sin embargo, esta victoria de su posición femenina todavía no es firme. Frente a la primera rencilla con su marido vuelve a su posición defensiva anterior.

Mantiene la matriz interpretativa de frustración-deseo de venganza-temor a ser destruida, castrada. La virilidad en la mujer resulta de una posición defensiva a la destrucción materna, por eso suele ubicar a la mujer en una situación de esterilidad; la reparación-reconciliación ante las amenazas maternas vía la transferencia analítica permiten la restauración de las fecundativas y la anulación de la esterilidad.

Quiero llamar únicamente la atención sobre el hecho de que la mujer embarazada contra su voluntad consciente, pero obligada a tener el hijo, está en un conflicto grave. Al concebir busca inconscientemente un castigo para sí misma y una venganza contra su ambiente. Obligarla a tener a su hijo en estas circunstancias es satisfacer esas tendencias destructivas y responsabilizarse de la existencia de una criatura que, tanto por la situación psicológica de su madre frente a ella, como, a menudo las dificultades económicas y el rechazo de su medio ambiente, se convertirá en un individuo resentido y neurótico para toda su vida. Esas mismas circunstancias desfavorables tarde o temprano harán de él una carga para la sociedad (Langer, 1951: 247/8).

El aborto produce un claro trauma psicológico en la mujer. La mujer, consciente o inconscientemente, ha fantaseado durante toda su vida anterior con un hijo que algún día tendría. Basta para ella enterarse de su embarazo para que resurjan estas fantasías y se liguen como promesas a lo que lleva dentro de sí. Se considera una criminal porque, en su inconsciente, no destruye por el raspaje el óvulo fecundado pocos días atrás, sino asesina al niño, centro de todas sus fantasías maternas. Buscará y encontrará siempre el medio de castigarse a sí misma y a su compañero como un cómplice impune del crimen. Y si tienen hijos estos percibirán consciente o inconscientemente con horror el raspaje que su madre se practica. La sentirán bruja y asesina peligrosa, preguntándose gracias a qué suerte extraña ellos pudieron salvar

su vida y nacer. Y se sentirán culpables, ya que ella, al eliminar al hermano celado, ejecuta las fantasías criminosas de sus hijos.

Resulta necesario pensar tanto la concepción indeseada como el atraso menstrual como un síntoma; el conflicto pone en juego su posición ambivalente frente a la maternidad y su deseo de un hijo que, por una u otra causa, no se sienten con derecho a tener. El retraso menstrual es una expresión somática de su fantasía frustrada de maternidad.

El nivel de conflicto que pone en juego la mujer en torno a su deseo de maternidad trastocado por la sexualidad edípica, incestuosa, suele llevar a algunas mujeres a la esterilidad, a otras, a una compulsión a la concepción, a unas terceras, a la seudociesis, y a unas cuartas al embarazo extrauterino. Se conocen los conflictos pero falta comprender por qué una mujer recurre a determinado tipo de somatización, mientras que otra los expresa a través de mecanismos de conversión histérica o elabora su situación conflictual en un plano meramente psicológico de actuación.

Hay mujeres que frente a la imposibilidad de realizar sus intensos deseos de ser madres recurren al robo o a la mentira.

Cinco historiales psicoanalíticos de mujeres estériles

En ambas ediciones se presenta este capítulo; la diferencia se establece en dos temas iniciales que se desarrollan en la edición de Nova y se suprimen en la siguiente, específicamente sobre la definición de la esterilidad femenina, sobre la esterilidad masculina y sus posibles causas.

Se plantea que se habla de esterilidad femenina cuando la mujer no concibe durante un año aunque la pareja no adopte medidas anticonceptivas, llevando una vida sexual de frecuencia corriente con un compañero normal cuyo espermograma no presente ningún trastorno. En relación a la esterilidad masculina se presenta una sucinta historia acerca de que la ciencia médica depositó toda la responsabilidad de la esterilidad en la mujer y a partir de 1945 se determinó que el 40% de responsabilidad la portan los hombres, lo cual es fácilmente detectable a partir de los espermogramas. Y se hace referencia a las causas psicológicas de las esterilidades masculinas.

Tomando como referencia a autores como Kelley y Lewin Robins se establecen dos tipos de mujeres estériles: la mujer infantil y la masculina. Tanto la fijación infantil como la virilización son defensas contra la situación básica de la mujer estéril, que es la fijación infantil a una madre frustradora y odiada por esta causa. Esta fijación la obliga a retener a la madre a su lado. Si la madre la quiere y la mimó aún como a una niña indefensa, ella quedará infantil. Si espera poder lograr más de su madre fingiendo ser un varón y dominándola, se viriliza y fantasea tener un pene. La virilización permite eludir todos los supuestos peligros involucrados en su feminidad. Para que se mantenga la fijación intensa en la madre interviene generalmente otro factor importante que es la falta de un padre capaz de conquistar el amor de su hija y bastante fuerte para defenderla contra sus temores inconscientes frente a su madre. Esta es la matriz modélica con que la autora va a analizar los cinco historiales clínicos que presenta.

A uno de estos casos lo toma de la psicoanalista alemana Edith Jacobson, quien emigra a Estados Unidos en 1938, otro, un historial del Dr. Cárcamo, historial que habían presentado en forma conjunta en la revista de la APA. Al tercer caso lo llama la señora L. y se refiere a una paciente de ella de treinta y dos años.

El punto central en la interpretación de la esterilidad femenina es la culpa ante su propia madre. Odio a la madre por sus embarazos y deseo de destruir a los hermanos que llevaba dentro; en tal odio y en el temor consecutivo al castigo ya se encuentra el factor básico de la esterilidad. El odio es la primera culpa de la persona estéril, la culpa se construye generalmente en una trilogía establecida por: el odio a la madre embarazada, el deseo de ser una hija privilegiada, y una inconsciente fijación erótica a la madre. Para que se mantenga en la hija una fijación hacia la madre interviene la falta de un padre capaz de conquistar el amor de su hija y defenderla contra sus temores inconscientes frente a la madre.

En ambos casos la falta de pene construye la creencia de ser odiada por la madre, así es que se reprime la feminidad exaltando rasgos masculinos, al mismo tiempo aparecen fantasías de retorno al vientre materno u ocupar su cuerpo de modo sádico y cruel, con el reverso masoquista castigándose, conservando el objeto materno. Las características son: incompreensión y rechazo de la madre, equivalentes al destete, trauma de castración e intento de recuperar el pene.

Estas dificultades –inmadurez sexual, protesta viril, fijación inconsciente a la madre– impiden su entrega pasivo-femenina al esposo. La imagen materna continúa prohibiendo y frustrando todo anhelo personal legítimo. El objeto terapéutico es ir despojándose de la virilidad exuberante.

Embarazo y parto

En ambas ediciones aparece este capítulo. En la edición del 64 hay solo dos agregados: una referencia a las diferentes barreras psicósomáticas erigidas contra la maternidad y el desarrollo sobre la preparación psicoprofiláctica del parto.

En el 64, Langer hace un agregado acerca de las consideraciones de los reflexólogos sobre esta problemática y destaca una observación personal sobre lo útil que resultó establecer conversaciones psicoterapéuticas breves durante todo el embarazo en mujeres con antecedentes de abortos espontáneos. Por otra parte, acentúa una referencia teórica a Melanie Klein que en la anterior edición no aparece con esa precisión; se refiere al deseo de tener un hijo y al conflicto que tal deseo pone en juego. Habría dos corrientes: la primera pertenece a la posición esquizo-paranoide y la segunda a la posición depresiva: albergar el pene, el semen o el feto dentro de ella significa para la mujer haber robado algo que pertenece a la madre y este triunfo trae el posible castigo y su destrucción. Es posible negarlo –frigidez mediante– o esconderse de su madre o aun desprenderse del embarazo robado; los síntomas pueden ser frigidez, esterilidad, dependiendo de las posiciones, o paranoides o depresivas.

En la edición de Nova en la página 309 hay una referencia, que es suprimida en la edición del 64, al significado inconsciente de la diarrea en la embarazada. También en la página 315 de la edición Nova hay una referencia, que se suprime en las posteriores ediciones, a Melita Sperling sobre el manejo de los excrementos de los niños que expresan su seguridad.

En la página 318 de la edición de Nova del 51 hay una referencia, que luego se suprime, sobre el lugar del sufrimiento y el dolor en el parto, para lo cual se recurre a un estudio comparado siguiendo a la antropóloga Margaret Mead.

En la edición del 64, como anunciábamos más arriba, se hace un agregado sobre la reflexología y el parto.

El punto de partida es que la sociedad naturaliza trastornos en el embarazo y el parto, trastornos que provienen de conflictos psicológicos y de identificación con otras mujeres ya trastornadas en su feminidad.

En general, para la autora, los trastornos del parto son el resultado del rechazo del niño, por cuestiones económicas adversas, sociales o por desamor al marido; durante el embarazo y el parto la mujer repite especialmente su relación primitiva con su propia madre. Helene Deutsch lo interpreta como una doble identificación: la mujer encinta se identifica con su propio feto, reviviendo su propia vida intrauterina; por otra parte el feto representa para la mujer embarazada a su propia madre y especialmente al superyó materno. Así su relación ambivalente con la madre es revivida con su hijo futuro. Además, el feto puede adquirir otras significaciones, como la de algo robado a su madre, puede ser el hijo que lleva la madre o el pene del padre que la madre lleva dentro.

¿Cuál es la actitud de nuestra sociedad frente al parto? Vemos el parto como un proceso sumamente doloroso y la misión del ginecólogo es evitar casi a toda costa este dolor. La tendencia inconsciente inherente a esta evolución de la obstetricia moderna parece ser la de despojar a la mujer en lo posible de toda participación consciente y activa en la experiencia única de dar a luz un nuevo ser, y de convertir este proceso en algo totalmente dirigido por el médico partero.

Helene Deutsch sostiene esta tendencia y menciona los deseos infantiles reprimidos de los hombres de dar a luz. Denomina a la obstetricia moderna una pieza maestra de eficacia masculina que despoja a la mujer de su participación activa en el parto. Sospecha que el hombre, de esta forma, sin darse cuenta, induce a la mujer a su vez a penetrar cada vez más en los campos de actividad que él reclama como genuinamente masculinos, contribuyendo así a la progresiva disminución de las diferencias psicosexuales y sociales entre los seres humanos.

Lo femenino entre lo materno y lo político

Este apartado investiga un período clave de la producción de Langer que abarca la segunda mitad de la década del cincuenta.

La publicación de su libro *Maternidad y Sexo* tiene buena acogida en el medio psi. En esta década se produce el encuentro con la figura de Evita, la presencia de la mujer en el plano político empieza a tener otra relevancia, también como se vio en capítulos anteriores, en 1957 Langer entabla una relación epistolar con Melanie Klein.

Ese mismo año publica por la editorial Paidós un libro que titula *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*. Aquí reúne cinco trabajos que previamente habían sido publicados en otros medios con algunas modificaciones y tiene como objeto de estudio el concepto de fantasía.

“Fue Freud quien nos hizo ver los complejos procesos subyacentes al sueño, a la obra artística, al mito, a la religión y quien nos mostró la eternidad, la impersonalidad de fondo de nuestras fantasías” (Langer, 1957). El objetivo del libro es mostrar el poder de las fantasías inconscientes. Para tal concepto va a tomar las teorizaciones de Susan Isaacs, discípula de Melanie Klein.

La fantasía es una ficción (...) aunque es real en la experiencia del sujeto. Es una verdadera función mental y tiene efectos reales no sólo en el mundo interno sino también en el externo del desarrollo corporal y de la conducta del sujeto y, por lo tanto, de las mentes y cuerpos de otras personas (Langer, 1957: 10).

Esta producción resulta interesante en lo que se denominó el período intermedio en las producciones de Langer. Tales producciones teóricas, como se ha dicho antes, se ubican desde 1941 a 1971. Su vida en APA va desde su fundación en 1942 hasta la ruptura en 1972. Es decir que la mayor parte de su vida profesional transcurrió dentro de esta institución. Este período, como reiteramos en otros momentos, concentra sus mayores producciones teóricas, además de ser un tiempo de consolidación profesional.

Dado que en esta tesis se investigan las variaciones en sus conceptualizaciones sobre la femineidad, especialmente en este período –década del cincuenta–, y en este libro, *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*, podemos reconocer variables en su conceptualización sobre la femineidad, especialmente la variable social-política. Recordemos que la variable social estaría incluida desde sus primeras producciones, tensionando las conceptualizaciones kleinianas con las perspectivas culturalistas de Margaret Mead. Aquí empieza a aparecer un interés muy prolífico en su historia profesional, la dimensión social-política.

Podría hacerse un comentario minucioso del libro, pero resulta necesario dar un paso más a fin de ubicar cuál es la conceptualización que unifica esta temática de la fantasía inconsciente y, al mismo tiempo, ubicar un momento clave en sus producciones en que va direccionando sus teorizaciones sobre la femineidad.

La interrogación de la autora ya empieza a avanzar por lo público/político, empieza a tensionar lo privado y lo público, lo íntimo y lo común. Es importante destacar que en estos años, mediados de la década del cincuenta, se definen las direcciones de sus preocupaciones intelectuales y sus perspectivas de línea psicoanalítica. La elección de Isabel I, la publicación de Barrabás, de Evita Perón demuestran la emergencia de intereses que cada vez van a ir tomando mayor protagonismo en la autora, con lo cual se hace evidente su interés por las problemáticas femenina y materna. Así analiza la historia de mujeres públicas ligadas al poder –Isabel I y Eva Perón–, que se caracterizaron por ser mujeres fuertes y estériles en su función materna. También toma la figura de Barrabás, del escritor sueco Par Lagerkvist, allí conjuga literatura e historia de la religión como fuente de su producción.

El libro abre con un capítulo titulado “Isabel I, reina de Inglaterra”, basado en una conferencia dada en la APA en setiembre de 1954; el segundo trabajo es “Barrabás o la persecución por un ideal”, en el cual toma la novela de Par Lagerkvist; el tercer capítulo, “El mito del niño asado y otros mitos sobre Eva Perón”, ya había sido publicado en el año 1949 en la revista de la APA y en su libro *Maternidad y Sexo* en 1951. El penúltimo capítulo, que lleva por título “Fantasía y realidad en la ‘Gestalt’ del psicoanálisis”, se basa en una conferencia dictada en el año 56. Por último, en “La fantasía inconsciente en la ficción científica “retoma un escrito de 1949: “Viaje al centro de la tierra”, publicado en el Tomo VII, N°1 de la *Revista de Psicoanálisis*.

Isabel I, Reina de Inglaterra

Isabel de Inglaterra siempre resultó una figura enigmática para los historiadores. Para analizar esta figura histórica Langer va a tomar como fuente la biografía que J.E. Neale publicó en 1934.

Es necesario destacar el interés de Freud sobre la reina Isabel I; en diciembre de 1928, en una larga carta a Lytton Strachey, en respuesta al envío de la biografía de Isabel y Essex, le pedía su opinión sobre una de sus hipótesis. Creía que en el personaje de Lady Macbeth se ocultaba el retrato de la reina Isabel I, puesto que

ambas mujeres estaban igualmente atormentadas por un asesinato. Y añadía que Macbeth y su esposa eran, de hecho, un solo personaje escindido y encarnaban ambos el destino de esa reina virgen, homicida, depresiva e histérica. Lytton Strachey, al parecer, nunca le contestó.

Si bien Inglaterra admitía la posibilidad de una reina gobernante, existía la idea de que quien reinaría sería su esposo. ¿Por qué Isabel se había quedado soltera? Comparando la historia de Isabel con historias de mujeres comunes a las que atendió en su consultorio o en el hospital, Langer encuentra la clave ante esta pregunta que se hacían tanto los adversarios como los allegados a Isabel. Lo que tenían en común estas mujeres con Isabel era que a su madre o sustituto materno le había ocurrido algo trágico, o algo que la niña había interpretado como tal. La relación de la maternidad con el temor y el sentimiento de culpa por esta tragedia impedirían más adelante a la niña la identificación con su madre en su papel materno.

La hipótesis de Langer, como matriz interpretativa del análisis de Isabel de Inglaterra, sostenía que estas mujeres de niñas habían odiado a sus madres intensamente porque deseaba tener otros hijos; en su odio esas niñas desearon muchos males a sus madres, por eso más adelante no pueden convertirse ellas mismas en madres, porque esto implicaría convertirse en algo odiado, atrayendo sobre sí todos los males que han deseado antes. Si tal odio alcanza demasiada intensidad, y colaboran otros factores que aumenten la culpabilidad por este odio, puede convertirse en causa de la imposibilidad posterior de la mujer para tener hijos. Si la niña cree que las desgracias son consecuencias de su odio, este será un elemento imposibilitante para su capacidad materna.

Isabel de Inglaterra murió soltera, por lo cual seguramente había existido en ella un conflicto similar a la esterilidad, o a un embarazo extrauterino. Isabel tuvo varias oportunidades de sentir que su odio era determinante en las desgracias vividas. Para una reina lo más importante del matrimonio es obtener descendencia, pero parece que eso para Isabel estaba prohibido.

Se ha dicho más arriba que el escrito de Langer se sustenta en dos planos, uno que muestra cómo funcionan las fantasías inconscientes –así lo sugiere el título del libro *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis*– en el caso de Isabel: sus deseos de odio infantil omnipotente resultan el causante del síntoma; el otro plano tiene que ver con el vínculo entre lo común y lo político.

Antes de narrar la vida heroica de Isabel y de pretender analizar su destino como el de cualquier enferma, considerándolo como la consecuencia de sus fantasías infantiles inconscientes, contaré algo de la historia de una mujer cualquiera de hoy en día, un poco como se rinde homenaje al soldado desconocido, en lugar de dedicarlo todo a las figuras históricas tan conocidas (Langer, 1957: 18).

El movimiento que hace aquí con Isabel I es inverso, ya que en la mayoría de sus producciones –como vimos en los casos de su libro *Maternidad y sexo*– se dedica a mostrar cómo funciona la teoría en la clínica. Aquí, en cambio, empieza a tensar la relación entre lo privado y lo público, se desmarca de un planteo endogenista e individual, empieza a mostrar lógicas no ya de muestra, de un plano a otro, sino que cada plano encuentra su particularidad.

Historia de Isabel

Para Isabel lo importante no era el amor sino su reino y la dicha de sus súbditos. Siendo muy joven se enamora apasionadamente de Sir Robert Dudley, hombre

atractivo, mayor y casado. Sir Dudley lleva a su esposa Lady Amata a vivir en un castillo alejado para dedicarse plenamente a Isabel y el 8 de setiembre de 1556 la encuentra muerta, víctima de un suicidio. Para cualquier mujer la muerte trágica de su rival hubiera significado un grave cargo de conciencia, para Isabel, dada su historia anterior, fue un golpe definitivo. Nunca más se enamoró. Antes de Amata Dudley, cuatro mujeres influyeron en la vida de Isabel. Isabel fue engendrada gracias a la infertilidad de Catalina de Aragón, la primera mujer de Enrique VIII. Su madre, Ana Bolena, fue decapitada por no haber podido dar luz un príncipe heredero. Y por la muerte de su madrastra, Catalina Parr, Isabel llegó al trono.

Estas cuatro mujeres eran reinas, pero tenían algo en común, tener descendencia y especialmente un hijo varón les era casi imprescindible para asegurar su condición de reina, su seguridad y felicidad y hasta su vida. Dentro de ellas deben de haberse reprochado el aprovecharse de su futuro hijo para obtener seguridad, y el proceso normal, pero tan complicado, de la fecundación, del embarazo y del parto debe de haber sido tratado e interpretado por todas sus ansiedades y necesidades. Si se sentían culpables de algo, el castigo más adecuado era la incapacidad de engendrar un hijo varón sano. Tenerlo hubiera significado la prueba más convincente de la inocencia y derecho al trono que podrían ofrecer a sí mismas, al rey, al pueblo. Por eso fracasaron. Y como era una prueba tan clara y difícil al mismo tiempo, y como Isabel a cada paso de su evolución había visto fracasar a cada una de ellas en esta prueba, ella misma cautelosa y prudente, como era en todo, la evitó, protegiéndose con su soltería (Langer, 1957: 26).

Isabel I, la hija de Ana Bolena, era la reina de Inglaterra, una reina entusiastamente recibida y amada como pocas veces, joven reina y radiante. Pero una reina con una triste historia tras ella. Sabía del destino de Catalina de Aragón, quien muy niña había asistido a la tragedia de su madre, padecía un sentimiento de culpa por la muerte de su madrastra Carolina Parr y del esposo de ésta. Tras muchas angustias e intrigas había sobrevivido a su hermanastra María la católica. Era inteligente, restableció la religión anglicana en su reino y jamás se casó. Apoyándose en la identificación con su padre y negando el recuerdo de su madre siguió sola su camino, independiente y con éxito. Tuvo un momento de fragilidad, en 1570, cuando teniendo 37 años surgió, entre los muchos pretendientes, el duque de Alençon, hijo menor de Catalina de Médicis, muchacho apocado, atacado por la viruela, de 16 años de edad. En principio esta situación se desestimó, pero ocho años después se encontraron en una situación política difícil en la que se necesitaban. Tuvieron una relación epistolar intensa y algunos encuentros acalorados, en los que no se sabe hasta qué grado de intimidad llegaron. Ante la posibilidad de casamiento, el consejo se opuso drásticamente, lo que produjo una inmensa furia en Isabel, que siempre fue presionada a darle un heredero a Inglaterra. Le habían quitado la última posibilidad de matrimonio y descendencia.

Su primer enamoramiento estuvo marcado por su juventud y la tragedia actualizó su triste historia; el segundo, veinte años después, supuestamente aconteció siendo ella consciente de la cercanía del climaterio, lo cual le seguiría impidiendo la maternidad. Finalmente le entrega el trono a Jacobo, hijo de una antigua enemiga, María Estuardo.

Interpretaciones

La hipótesis de Vezzetti (1995) es que Isabel elude la ley de la filiación por vía paterna, triunfando sobre el padre sin someterse a una maternidad natural; la posición materna a la que fue presionada por sus consejeros diluiría esa posición de poder único y no compartido. La elección de no casarse y reinar sola podría ser interpretada como una renuncia únicamente si se presupone una cierta orientación natural del deseo femenino.

Cabe destacar que ya en la década del cincuenta Langer sostiene esta posición de cierta orientación natural del deseo femenino. Se verá en los próximos capítulos – especialmente en el cuarto– cómo esta conceptualización va a ceder lugar a otro modo de pensar lo femenino. También Freud –y esto se revisó ya en el capítulo I “Sexualidad femenina”– adscribe a esta conceptualización con su famosa equivalencia pene-hijo.

En estos términos plantea Vezzetti (1995) que elegir ser soberana absoluta, como su padre, puede suponer menos una renuncia que una afirmación de una pulsión de poder que habría sido la condición de eludir el destino de la serie de mujeres desgraciadas en el ejercicio de la maternidad.

También Freud se ocupó de Isabel I en relación con la esterilidad. En una carta a Lytton Strachey, en 1928, revela una razón poderosa de ese interés por “la reina estéril”: supone que es ella la que inspiró a Shakespeare el personaje de Lady Macbeth. La identificación entre ambas, especula Freud, debió ser evidente para el público que escuchaba en la obra “La reina ha muerto” y poco antes había vivido la muerte de Isabel; pero lo que interesa centralmente a Freud, puede decirse, es más la obra literaria que el referente histórico. Shakespeare, “el gran psicólogo”, le ofrece una exploración del universo de la culpa; ha tomado los remordimientos de Isabel (por las ejecuciones de Essex y de María Estuardo) y en su elaboración dramática desdobló a Isabel en los dos personajes complementarios del drama: Macbeth y Lady Macbeth (Vezzetti, 1995: 3).

Para Freud Lady Macbeth representa el ejemplo paradigmático de los que fracasan al triunfar; si bien Freud se interesa específicamente por el caso shakesperiano, nos permite, tomando la referencia de la carta a Strachey, avizorar la lectura sobre la situación de Isabel I.

Jacobo, el hijo de María Estuardo, fue coronado sucesor de Isabel. Freud tenderá a ver en Isabel la reina estéril que habría sido finalmente derrotada por su odiada rival a causa de la potencia de la fecundidad. Freud insiste, al igual que Langer, en la función natural de la maternidad como un aspecto más determinante que la filiación simbólica que Isabel instituye eligiendo a su sucesor.

Ese testimonio de la maldición de la esterilidad y de la bendición de una generación continuada viene a ser, para Freud, el conflicto que ordena la trama de *Macbeth* (...). Leída la decisión de Isabel en términos de racionalidad política es claro que logra unificar Inglaterra y Escocia y extender la unidad religiosa anglicana. Leída en términos de la dramática personal (“edípica”, podría decirse) de la relación con María Estuardo, puede decirse que al ungir a su hijo establece, retroactivamente, un particular vínculo amoroso y de alianza entre ellas: la procreación imaginaria de un hijo de dos reinas sin participación de varón. En cualquier caso, el juicio sobre la derrota de la estéril frente a la fértil sólo puede sostenerse a partir de un postulado básico que imponga la preeminencia de la maternidad como valor natural en la realización existencial de la mujer (Vezzetti, 1995: 3).

Barrabás o la persecución por un ideal

Barrabás se inscribe dentro de lo que podemos llamar novelas clásicas, cuenta la historia del personaje bíblico Barrabás y fue escrita por Par Lagerkvist, ganador del premio Nobel de Literatura en 1951.

La obra de Lagerkvist se caracteriza por una fuerte calidad expresiva, abordando temas principalmente relacionados con la problemática del bien y del mal, interrogando de un modo pesimista la angustia e indagando sobre la naturaleza humana y las constantes alusiones a la muerte.

Barrabás es quizás la novela más famosa de Lagerkvist. Se basa en la historia bíblica de la liberación del ladrón Barrabás en lugar de Jesucristo. El autor imagina la vida de Barrabás después de su liberación. El relato se centra en la problemática que gira en torno al destino que ubica a un ladrón criminal en el lugar del hijo de Dios y es el liberado, cuando en realidad debería haber sido el condenado.

La historia narra que Barrabás se enfrenta a una serie de fenómenos que lo interrogan dejándolo la mayoría de las veces en el lugar de la indiferencia y el descreimiento.

Una vez liberado, queda impactado por los relatos de los amigos –de ahí en más los cristianos– acerca del crucificado. En el Gólgota, luego de la crucifixión de Jesús, tiene un encuentro con María, madre de Jesús, mujer llena de dolor y mudez que lo mira con *espanto y extrañeza*, sentimientos que acompañarán al personaje en toda la novela. A partir de allí Barrabás empieza a ser segregado o a hacerse segregar.

Sobre la historia de Barrabás se harán algunas menciones para poder reconocer la matriz interpretativa que pondrá en juego Marie Langer.

Historia de Barrabás

Barrabás, luego de ser liberado, tiene un extraño encuentro con el crucificado y vivencia una situación inquietante, cuando Jesús muere repentinamente el cielo se oscurece, lo cual es un fenómeno inexplicable. Después se reencuentra con sus amigos de fechorías y con su amante, una mujer gorda y vulgar. Todos lo reciben con alegría por haberse salvado de la muerte en lugar del mesías, no obstante, lo encuentran raro e indiferente, no come ni bebe sino le ofrecen, no tiene vida íntima si su amante no lo aborda, por eso ella supone que está hechizado, que el alma del rabino –Jesús– se ha apoderado de él.

Atraído por el grupo de personas raras que siguen la doctrina del Cristo crucificado, se encuentra con Pedro y Lázaro, el resucitado. En ese peregrinar conoce a la mujer del labio leporino. Caminan juntos sin hablar; solo ella le dice que sigue los pasos del maestro, y entonces es juzgada y apedreada por testimoniar sobre él. Barrabás sigue todo este proceso y tras matar a quien arroja la primera piedra, saca a la mujer del foso y lleva el cadáver para darle digna sepultura. La entierra junto a su hijo nacido muerto, este niño era hijo de Barrabás, que había sido maldecido.

Barrabás finalmente abandona a su amante y se va a las montañas, sitio en que se reunía con otros ladrones en el pasado. Se había convertido en el jefe de un grupo que se dedicaba a robar y matar. La adjudicación de tal lugar se había dado a partir de una pelea que tuvo con Eliahu, antiguo líder, en la que lo mata arrojándolo por un precipicio. Eliahu era un déspota que en un momento asalta a un grupo de personas, entre ellas una joven moabita, a quien viola y entrega a toda su banda. Cuando se cansan de ella la dan a un prostíbulo, donde al enterarse que estaba

encinta, justamente de Eliahu, la expulsan. La joven moabita reniega del fruto de sus entrañas pariendo en la calle, donde más tarde la encontrarán muerta. Nadie sabía a quién pertenecía esta criatura que había sido maldecida por su madre, habiéndola traído al mundo maldiciendo el cielo y la tierra. Esa criatura era Barrabás. Es así que Barrabás mata a su padre sin saberlo.

Como Barrabás ya no era el mismo, sus compañeros empiezan a sentir rechazo por él, de golpe les parece un extranjero para ellos y ellos para él. De un momento para otro Barrabás desaparece.

Barrabás, como Edipo, mata a su padre, desconociendo su origen. Se diferencia de Edipo ya que no conoce a su madre, ella murió al darle a luz. En la novela se encuentran dos representantes de la madre en la novela: la madre del labio leporino y la madre del Maestro. Luego de que el autor nos anoticia del crimen de Barrabás, lo vemos entrar en una suerte de destierro: abandona a su amante, a sus amigos ya la montaña.

En la siguiente parte del libro lo encontramos ya en el destierro. Después de dejar a sus amigos, no se sabe nada de Barrabás durante años, hasta que reaparece en las minas de cobre de Chipre, lugar terrible del cual ningún condenado escapa con vida y al que a menudo se compara con el mundo de los muertos. Allí los presos estaban encadenados de dos en dos, él lo estaba con un prisionero llamado Sahak y permanecía indiferente incluso a su propio sufrimiento.

Este encadenamiento produce alguna transformación en Barrabás. Cuando Sahak se entera de que Barrabás había conocido al Maestro se ilumina, ya que Barrabás omite contarle que él había sido “el liberado”, es decir que le trasmite el milagro de resurrección tal como se lo transmitió la mujer del labio leporino, y Sahak le trasmite los milagros que circulaban entre los primeros cristianos. Por solidaridad con su doble –Sahak– se cristianiza sin tener una verdadera convicción. Lo intenta pero no puede salir de la indiferencia y asumir la fe. Ocurre algo inesperado, Sahak se relaciona con un guardia que tiene fe en la doctrina del Maestro y logra que lo trasladen a un lugar más agradable. Luego Sahak logra también que liberen a Barrabás por considerarlo cristiano como él. Ambos son sometidos ante el supremo romano para que abjuren de su creencia, pero Sahak no lo hace y es crucificado, mientras que Barrabás abjura y es nuevamente liberado. A diferencia de lo que le pasó ante la crucifixión de Cristo, que observaba con disgusto, aquí la observa con un disgusto sufriente, sale de la indiferencia y se identifica con el dolor del otro. Barrabás ya no es el mismo, sufre aunque no termina de entender el lema del cristianismo: “amaos los unos a los otros”.

El procurador romano había tomado simpatía por Barrabás y se lo lleva a Roma como esclavo integrante de su séquito personal. Así llegamos al final de la tragedia. En Roma mantiene su ser indiferente hasta que vagando por la gran ciudad se encuentra en un templo y ve allí la venerada estatua de la madre con su hijo en brazos, Isis con Horus. Esa noche sueña que un esclavo, al cual está encadenado, reza por él y por primera vez se le llenan los ojos de lágrimas. Al parecer la imagen de la madre con su hijo en brazos rompe la protección que le ofrecía la indiferencia. Vuelve a conectar con los cristianos y quiere reunirse con ellos en las catacumbas pero se pierde; el escenario evoca nuevamente a las minas de cobre, el mundo de los muertos. Mientras está perdido, víctima de un ardid del imperio que incendia Roma para culpar a los cristianos, es acusado de provocar el incendio. Apresado y juzgado junto al resto de los cristianos, ellos mantienen su inocencia y él es descubierto como el liberado, así se aísla hasta ser crucificado.

Interpretaciones

En esta novela se ponen en juego, por un lado, la situación histórica de un drama colectivo, el de la crucifixión; por otro lado, el drama personal, en este caso del protagonista de la historia, Barrabás, su lucha por el amor, por el ideal, y la huida del mismo.

Tomando algunas coordenadas freudianas, Langer hace una semblanza de las hipótesis de libro de Freud *Tótem y tabú* (1913) sobre el origen de la religión y el pasaje de la naturaleza a la cultura y, a partir de ellas, analiza gran parte de esta novela. La matriz básica se sostiene en el asesinato y la devoración del padre a manos de los hijos por su despotismo y crueldad, la ambivalencia entre amor y odio que allí se pone en juego de suerte que el proceso de identificación y conciencia de culpa van a ordenar el nuevo lazo social. Tal asesinato, y esto Freud lo va a seguir trabajando en otras publicaciones, requiere un acto de expiación que generalmente se da con un sacrificio. Allí Freud va a llegar a pensar las dos grandes religiones occidentales, la judía y la cristiana.

En el cristianismo Freud tenderá a pensar la crucifixión y el martirio de Jesús como un modo de expiación. En estos términos Langer intentará una lectura de esta tragedia. La novela, que se lee en clave de tragedia, comienza con la crucifixión de Cristo y termina con la crucifixión de Barrabás. Cristo y Barrabás juegan una suerte de doble entre el bien y el mal, entre la realidad y la idealización; Cristo es el sacrificio que el judío de Barrabás resiste en todo su periplo hasta el final.

Dado que el leitmotiv de Langer es la relación entre la maternidad y la feminidad, ella insiste en el lugar de las dos madres: María, la madre de Cristo, mujer entera y muda, y la moabita, madre de Barrabás que lo maldice y muere al parir. A su vez, esta función materna se desdobra en la mujer del labio leporino y la madre del hijo muerto de Barrabás. Todas pierden al hijo o mueren: María, la madre ideal llena de amor para con su hijo, la moabita que lo maldice y refuerza sus deseos asesinos.

Se sabe poco acerca de Barrabás y su historia previa a la experiencia del Gólgota, solo se conoce su relación sexual sin afecto con la mujer gorda, su paternidad sin afecto, que le dio la mujer del labio leporino, y que sin saberlo mata a su padre Eliahu. Se sabe también que su madre murió cuando él nació, pero no cómo sobrevivió, aunque sí que creció malo y fuerte, por eso su defensa hasta el encuentro con Cristo fue la falta total de sentimientos, una defensa contra el dolor.

Barrabás estuvo en el Gólgota y recibió una revelación, sin embargo no pudo aceptarla, porque hacerlo hubiera implicado aceptar la muerte que llevaba dentro. Sin embargo, tampoco puede olvidar esta revelación que le dio o devolvió la vida y el encuentro con los primeros cristianos que lo trataron amorosamente.

Aquí Langer va a interpretar la posición individual de Barrabás tomando la matriz interpretativa kleiniana.

Melanie Klein habla del objeto idealizado, que bajo ciertas circunstancias –sino ha podido ser asimilado por el yo– se convierte en su perseguidor y transforma al yo en una mera cáscara destinada a protegerlo. Esto es lo que le ocurrió a Barrabás. Él se explicó el halo de luz que vio alrededor del señor diciendo que era el contraste ante sus ojos entre la penumbra de la cárcel y la luz del sol. Era el contraste entre su oscuridad interna y el brillo del ideal que hizo que tuviera que poner todo a su servicio, para preservar este brillo. Pero no pudo. No pudo porque el ideal surgió del desdoblamiento del objeto primitivo y era en el fondo una parte del objeto malo, paralizado dentro de sí. Barrabás lo percibió así; por eso lo teme y por eso no le puede tener fe. Además, no puede amar el ideal, porque si ama, mata, y además porque el

ideal es tan inalcanzable, que necesita asemejárselo, para no sentirse despreciado y rechazado por él (...), el ideal, unido por lazos profundos a su parte mala, se protege y se venga de él, persiguiéndolo, y poseyendo su misma avidez, lo devora (Langer, 1957: 74). (...) Barrabás percibe desde el primer momento este peligro. Por eso su primera reacción es la negación del milagro y la vuelta al bloqueo afectivo. Pero una vez visto el ideal, Barrabás está perdido. Toda trama del libro consiste en una lucha entre él y el ideal. Intenta negarlo, apartarlo o unirse a él en amor, pero inconscientemente necesita asimilarlo y destruirlo y él a su vez es simultáneamente destruido por su ideal (Langer, 1957: 75).

A través de la lectura de esta obra se advierte que más allá del tema del parricidio y la imposibilidad del duelo, del remordimiento y del deseo de reconciliación con el padre, se encuentra –va delineando nuestra autora– el encuentro de una fantasía básica de añoranza frustrada con una madre que ame y perdone.

El niño asado y otros mitos sobre Eva Perón

El mito del niño asado aparece primero publicado en la *Revista de Psicoanálisis*. Con algunas pequeñas modificaciones lo reproduce en su libro *Maternidad y sexo*, y en el libro que estamos analizando, de 1957, *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis* (Hormé, 2ª edición, 1966: 79-103), aparece totalmente modificado con el título *El niño asado y otros mitos sobre Eva Perón*.

Ya fue anunciado que la figura de Evita Perón estaría presente en algunas de sus producciones y que sería una figura política de mucha importancia en sus intereses en general: las problemáticas femeninas y sus críticas al patriarcado, la política y las problemáticas sociales.

Como se dijo, Langer lee *El mito del niño asado* siguiendo algunas coordenadas del libro *Mitos de guerra* de Marie Bonaparte, comparando mitos clásicos y modernos con cuentos populares. También incluye cuentos como Blanca Nieves o Hansel y Gretel, materiales de la mitología griega, como la historia de Tántalo y otros materiales mitológicos de la cultura clásica y de culturas indígenas, como la de los habitantes de las Islas Marquesas.

Relato de los mitos

Veamos estrictamente el relato de tal mito:

La versión más completa de la extraña historia que se relataba en junio de 1949 en todo Buenos Aires era la siguiente: un joven matrimonio toma una sirvienta, estando la esposa cerca del final de su embarazo. Nace la criatura. Algunas semanas después, marido y mujer salen de noche para ir al cine, dejando el niño al cuidado de la sirvienta, que hasta ese momento les ha merecido su confianza.

Al regresar encuentran toda la casa iluminada. La sirvienta los recibe muy ceremoniosamente, vestida con el traje de novia de la señora, según una versión, y les dice que ha preparado una gran sorpresa para ellos. Les invita a pasar al comedor, para servirles una comida especial. Entran y se encuentran con un espectáculo horripilante. En medio de la mesa, puesta con sumo cuidado, ven en una gran fuente a su hijo, asado y rodeado de papas. La infeliz madre enloquece en el acto. Pierde el habla y nadie le ha oído pronunciar desde entonces una sola palabra. El padre, quien según varias versiones es militar, extrae su revólver y mata a la sirvienta. Después huye y no vuelven a tenerse noticias de él.

Según averiguaciones posteriores el drama se explicaría por el hecho, desconocido por el matrimonio, de que la sirvienta era una psicótica, escapada poco antes de un manicomio. Hay otras versiones del mismo acontecimiento, que difieren en detalle. El marido a menudo es médico. No huye, después de haber matado a la asesina, sino que se suicida. Según algunos, la criatura había cumplido justamente los seis meses (Langer, 1957: 80,81).

Es la sirvienta quien mata al hijo de la joven patrona, ¿por qué la sirvienta en el mito desempeña en el inconsciente el papel de la madre? En la lectura del mito, se identifica que la sirvienta se sitúa en un lugar materno; la figura de la sirvienta como madre carga la degradación vengativa de la hija, esa es una de las razones por la cual este relato es aceptado.

La hipótesis central en el análisis de este relato mítico es que la identificación se produce con el niño víctima inocente de la sirvienta-mala madre, sintiendo simpatía también por la madre del niño. La creencia en los deseos canibalísticos de la madre hace justamente a la identificación con el niño temiendo sufrir la mala madre; se le adjudican a la madre –en este caso sirvienta-mala madre– los propios deseos perversos del niño. El crimen primitivo del mito sería haber querido devorar a la madre; el verdadero criminal sería el niño; la tragedia sucede cuando la madre se ha ausentado con el padre. El criminal es el niño y su propio sentimiento de culpa, determina que lleve dentro de sí la imagen reprimida de una bruja madre con deseos canibalísticos y malvados hacia él. El niño pequeño proyecta su hambre sobre la madre y lo experimenta como si ella lo comiera y destruyera desde dentro con una agresión deliberada y como un castigo a su propia voracidad, por eso la sirvienta prepara al lactante para servir la comida a sus padres.

Hasta aquí el análisis específico del mito. Veamos el importante pasaje que se produce en el texto, apelando a la noción de mito de Marie Bonaparte para profundizar una línea de análisis reprimida u ocultada, no se queda con analizar solo sus contenidos inconscientes en términos individuales y atemporales sino que intenta desentrañar una situación psicológica común que expresa el mito.

El mito del niño asado fue publicado hace unos años, pues el mito mismo surgió en el año 1949. Evité entonces analizar hasta dónde, tal como sostiene Marie Bonaparte, había intervenido en su génesis la situación política del momento. Lo evité, por razones obvias, ya que su análisis en aquel entonces hubiera imposibilitado su publicación. Ahora que la situación política argentina ha cambiado, vuelvo sobre el tema para completarlo (Langer, 1957: 92)

Los dos mitos que publica mantienen la misma estructura que el anterior, son relatos urbanos, y los analiza en función de la figura política de Eva Perón.

Segundo mito urbano:

Una madre estaba bañando su criatura de pocos meses. En eso oyó en la habitación contigua, donde había dejado jugando tranquilamente a sus otros dos hijitos, unos gritos terribles de dolor. Suelta al lactante para precipitarse a la otra pieza y ve algo terrible. La nena acaba de cortar, con las tijeras de la madre, de las cuales se había apoderado en un descuido de ésta, el pene del hermanito. Éste sangra abundantemente. La madre medio enloquecida por lo pasado agarra al chico y corre hacia el garaje. Tiene que llevarlo al médico lo más rápidamente posible, para salvar su vida. Sube al coche, da marcha atrás –parece tratarse de una madre distraída o no muy cuidadosa a juzgar ya por lo de las tijeras– y oye otro grito terrible. Ha atropellado

a su hija que, temerosa de un castigo por lo que había hecho a su hermanito, se había escondido detrás del coche. Mientras la madre se inclina sobre ella, para atenderla, muere desangrado, su hermanito. La madre sube a su hija moribunda al departamento y encuentra el bebé ahogado en la bañera. Ninguno, pues, de sus hijos se salvó (Langer, 1957: 92,93).

Tercer mito urbano:

Un joven de aristocrático apellido va de noche a una boîte. Conoce ahí a una mujer encantadora. Bailan, se enamoran y se van a pasear por las calles nocturnas y solitarias. Ella siente frío y acepta su abrigo. Él la besa y ella parece entregarse, hasta que de pronto se suelta y sale corriendo. Él corre tras ella, sin poder alcanzarla. Llegan al aristocrático cementerio de Buenos Aires, la Recoleta, y ella desaparece tras el portón cerrado. Él no entiende; llama la puerta y la golpea, hasta que finalmente el sereno abre y lo deja entrar. El sereno no ha visto a nadie y piensa que el señor debe haber tomado algunas copas de más. Pero este no lo escucha y se precipita dentro del cementerio. Medio enloquecido recorre los caminos, hasta encontrar finalmente su abrigo encima de una tumba. Lo levanta y lee con los pelos erizados por el terror, el nombre de su amada en la piedra. Según una versión, enloquece; según otra, se suicida (Langer, 1957:93).

Lo que tienen en común estos tres mitos es la figura de la mujer: la sirvienta, la madre y la amante; en los tres mitos la mujer bondadosa se trasforma en una imagen terrorífica, perseguidora y castradora. Ahora bien, se pregunta nuestra autora: ¿Qué relación tiene la aparición de estos mitos con el momento político de aquel entonces?

Análisis

En el seno de la APA se discutió acaloradamente esta problemática acerca de si era el contexto político el determinante en la producción de estos mitos. Al respecto Langer concluye lo siguiente:

Era la situación política, por la cual pasaba el país, o, hablando concretamente con respecto al mito (del niño asado), era la dictadura de Eva Perón, madre todopoderosa y despótica que dominaba a todos. Eva Perón era la sirvienta, la mujer aparentemente buena y humilde, de baja condición social, pero simultáneamente perversa, peligrosa y temida. Y había surgido el mito porque la crítica directamente a ella era demasiado peligrosa. El mito expresaba –siempre en este plano– entre otras cosas, que el niño era la Argentina y que ella era una resentida que sabía vengarse. Los padres, gente “bien” según el mito, representaban a la clase odiada por ella, etc. Y como la represión era tan grande, la gente recurría a la fantasía para expresar su crítica, su advertencia y sus temores (Langer, 1957: 95).

Esta era la versión de 1949 cuando apareció este mito y se daban las discusiones en el seno de Asociación, ya en 1957 siente que las condiciones son distintas. La autora advierte que no se tratará de un análisis político, ni de un análisis de la persona real de Eva Perón. Indudablemente Eva Perón le resultaba una figura fascinante, pero renuncia a realizar un análisis de su persona por falta de datos y por cuestiones afectivas. Haciendo esta salvedad, analiza la figura de Eva. Inicia el análisis tomando el binario esquema de la santa y la demoníaca. La adorada por las masas peronistas y la mujer con el látigo –evocando la figura impuesta de la novelista norteamericana Mary Main, que en 1952 publicó la vida de Eva.

Para el argentino común, en el terreno popular donde se propaga e instituye el desarrollo mitológico, la sirvienta, la madre, la amante representan en términos estrictamente inconscientes a Eva Perón. No resulta difícil aceptar tal representación de Eva como la sirvienta perversa, la madre descuidada y la amante abandonica para el espectro de quienes odiaban a Eva Perón, pero cómo podían aceptar esta representación inconsciente quienes amaban a Eva. La autora interpreta que la idealización de Eva es una transformación en lo contrario, es la figura terrorífica la que se idealiza, ante mayor temor, mayor idealización.

Todos tenían dos imágenes contradictorias en su mundo interno, pero unos proyectaban la buena y reprimían la mala y otros hacían lo contrario. Así se establecieron de ella dos imágenes conscientes totalmente opuestas cada una y pertenecientes a uno de los dos sectores de lucha (Langer, 1957: 97).

Eva, tras su aparición a la escena política, rápidamente es subestimada por sus enemigos políticos: mujer sensual de dudoso pasado, madre mala y frívola; mientras el espectro antiperonista ve en Eva a una intrusa que venía a despojarlos de su patrimonio, el resto se identifica con ella y goza a través de ella lo que había conquistado.

Langer insiste con la matriz interpretativa kleiniana en que para los devotos de Eva ella era un pecho bueno inagotable y para sus contrincantes era una boca insaciable, como algo que succiona y quita.

Según su mirada, la imagen de Eva Perón va produciendo una serie de transformaciones, de la figura de Cenicienta, la humilde joven que espera al príncipe y se convierte en princesa, pasa a ser una madre perfecta, que no interfiere en la relación del Padre –Perón– con sus hijos –el pueblo–, para más tarde borrar todos sus rasgos de sensualidad y transformarse en *la primera trabajadora del país*, delgada, con la cara tensa, el pelo tirante unido en la nuca con trenzas levantadas, trajes sobrios. Aparece la imagen del sacrificio que se realiza por el pueblo. Luego de su muerte, vuelve a producirse otra transformación, empieza a convertirse en una mártir, la santa, la madre muerta, adorable, inolvidable, intocable.

Ante la enfermedad y la muerte de Eva prolifera una diversidad enorme de nuevos mitos.

La enfermedad de Eva para la oposición es recibida con alegría. Lo habían deseado y ahora que efectivamente estaba enferma—siendo Eva la representación de una madre, en este caso mala y perversa, a la que habían enfermado mágicamente con sus fantasías— la aceptación de estos deseos hostiles no fue sin sentimiento de culpa. Por lo tanto, ante esta angustia se ensayaron dos salidas: una, negar la enfermedad argumentando que era un simulacro en pos de la acumulación de caudal electoral; otra, admitir la gravedad de su enfermedad exaltando aun más su maldad.

Algunos de los relatos míticos que circulaban eran:

Corría el rumor y la advertencia de no llevar a sus hijos a los hospitales ni a los dispensarios, porque corrían un riesgo grave. Eva, para recuperarse, necesitaba sangre fresca y joven y había ordenado que se la sacaran a los niños” (Langer, 1957: 100). “Eva estaba tan podrida y putrefacta que nadie podía ya tolerar su hedor, este hedor era como una prueba de que Dios había estado en su contra (Langer, 1957: 102).

Se había despertado la vieja culpa frente a la madre que adquirieron de niños cuando en sus fantasías inconscientes la vaciaban y destruían ferozmente; no eran sus fantasías las que enfermaron a esta madre mala.

Finalmente la autora termina considerando que la caída del gobierno de Perón tres años después de la muerte de Eva se debió a que este perdió sus fuerzas, la influencia mística sobre las masas, y que el tiempo que Perón se pudo sostener en el poder se debió a que Eva formaba parte intrínseca de él.

Eva, sosteniéndose en viejas fantasías, ejercía un poder mágico sobre todos. Sobre unos, ofreciéndoselos como objeto externo de sus idealizaciones, y sobre otros, paralizándolos, por simbolizar para ellos el mal, la madre mala y cruel, que chupa, castra y mata (Langer, 1957: 103).

Podemos establecer una situación común entre Isabel I y Eva Perón: las dos son mujeres que no han tenido descendencia. En ambas la interpretación de la esterilidad es relevante para sus vidas. Esta es una temática que concitó mucho interés en las producciones langerianas acerca de problemáticas psicosomáticas en la feminidad.

El artículo sobre Barrabás pone en juego la problemática del ideal, que atraviesa el análisis de todos estos capítulos.

Otro elemento decisivo que aglutina los distintos análisis es la relación público-privado, es un psicoanálisis que pretende –sin proponérselo explícitamente– salir del endogenismo, de lo íntimo; así lo público-político hace pie en el psicoanálisis argentino.

En el capítulo quinto del libro *Fantasía y realidad en la gestalt del psicoanálisis*, produce un giro en las temáticas y preocupaciones, pero sostiene este interés implícito en esta publicación, de no reducir la práctica del psicoanálisis a la clínica individual.

Para ello recupera algunos intereses que, aunque con muchas precauciones y resistencias, aborda. Se trata de algunos fenómenos de telepatía, algunas situaciones clínicas, pero fundamentalmente aquellas que se ubican en el corazón de la intimidad transferencial, las que va a contrastar con su incipiente práctica como terapeuta grupal. Allí va a ir quedando la telepatía como resto enigmático y empezará a pensar los niveles de configuración fantasmáticas inconscientes que se dan en las transferencias grupales y las dramatizaciones de las fantasías elaboradas en común.

CAPÍTULO 4

Política y psicoanálisis

Introducción

Como se ha visto en capítulos anteriores, la década del cincuenta resultó crucial en el cambio de las costumbres argentinas en la vida cotidiana.

Por primera vez en la historia del país las mujeres ejercieron su derecho al voto. La llegada del peronismo al poder en democracia se produjo en plena posguerra mundial, lo cual significaba la debilidad económica de una Europa en ruinas y el fuerte liderazgo de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. En este escenario, Argentina se encontraba por primera vez en su historia en la posición de acreedor de los países centrales, gracias a las exportaciones de carnes y granos a las potencias beligerantes. La bonanza económica de la Argentina continuaba, impulsada por el creciente mercado interno que se había formado por la baja de las importaciones provenientes de los países en guerra. Esto ayudó al gobierno de Perón a aplicar una vasta política de bienestar que incluía la efectivización de nuevos derechos sociales, como períodos de vacaciones y descanso, y sobre todo salarios más dignos. Se iniciaron importantes planes de vivienda, y enormes inversiones en salud, educación y energía. Durante el gobierno de Perón se formó Aerolíneas Argentinas, lo que hizo que el país contara con transportes aéreos propios, se generó un fuerte proceso de industrialización, que facilitó la instalación de industrias pesadas, y se comenzó a fabricar gran cantidad de maquinarias y automotores, lo cual generó una importante independencia económica.

En septiembre de 1955 el presidente fue derrocado por militares que denominaron Revolución Libertadora a su golpe de Estado y ocuparon el gobierno. Sus primeras medidas fueron la proscripción del peronismo, su partido y simbología, que sin embargo mantuvo su gran popularidad, así como la persecución, tortura y el exilio de dirigentes y simpatizantes peronistas.

Perspectivas sobre la historia del movimiento psicoanalítico argentino

Unos años más tarde, el Cordobazo señaló el inicio de la década del setenta. La fuerza de este movimiento social en el que participaron obreros, estudiantes y parte de la clase media generó diferentes reacciones en los sectores del poder; la rebelión contra la dictadura de Onganía se extendió rápidamente a otras ciudades planteando reivindicaciones no solo políticas sino también económicas y sociales. En esta época la violencia se había incorporado al discurso político argentino. Todos esos años de dictadura militar generalizaron una valoración del uso de la violencia como elemento válido en la práctica política, que había ganado un gran consenso en el conjunto de la población, en especial en los diferentes sectores políticos, estudiantiles, gremiales y religiosos. La política y la violencia marcaron los años setenta.

Nos interesa conectar estos avatares históricos con el movimiento psicoanalítico argentino en general y con el lugar de Marie Langer, en particular. Lugar que se construye no solo a través de su accionar sino también con la lectura que ella fue haciendo de los acontecimientos.

En un trabajo presentado durante su exilio en México después de 1974 titulado "Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino", con la intención de analizar la historia del movimiento psicoanalítico, Langer toma un constructo teórico del libro de Fritz Sternberg, donde equipara el concepto de represión freudiano con la negación

del plusvalor en las actividades económicas. Con estas categorías interpreta la historia oficial de la APA. La historia oficial de la APA aparece en el libro *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, conocido como *El libro de los chismes*, de Arminda Aberastury y Fidia Cesio (1967). Ese trabajo describe el origen de la APA:

en 1943 éramos un grupo selecto de gente culta e inquieta de la clase media acomodada; fuimos los fundadores. Nos sacrificamos, trabajamos y estudiamos duramente para difundir y enseñar el psicoanálisis. Éramos progresistas. Ofrecíamos sabiduría, salud física y mental a Buenos Aires y a las Américas (Aberastury A., 1967: 16)

Así comienza la historia oficial; Langer decide ir por otro lado, retoma el concepto de Sternberg, que es lo que esta historia está negando.

Nosotros nos proponíamos salvar el mundo a través del psicoanálisis, en ese acto negábamos que pertenecíamos a la clase dominante y salvábamos a los de nuestra misma clase. Nuestra asociación, junto a la ciencia que ofrecía, estaba determinada para mantener el valor económico del título de psicoanalista y del psicoanálisis mismo. Nos habíamos transformado en un aparato ideológico del estado (Langer, 2010:61).

La mirada sobre la historia del movimiento psicoanalítico argentino apunta a dilucidar cómo la institucionalización del psicoanálisis transforma y distorsiona la praxis de esta ciencia –el psicoanálisis– y limita su desarrollo científico. La APA tiene el mérito de haber difundido el psicoanálisis en Argentina y América Latina, al mismo tiempo que promueve un psicoanálisis apolítico, sosteniendo una posición neutra, es decir conservadora.

El primer punto es una afirmación: la institucionalización del psicoanálisis transformó al psicoanálisis –movimiento revolucionario, en tanto modifica profundamente nuestro conocimiento del hombre– en pilares de la superestructura del sistema, al decir de Althusser (citado en Langer, 2010: 56) en un aparato ideológico del Estado (Langer, 2010:56).

Plataforma Internacional - Movimientos de ruptura

La incorporación de la Argentina en el desarrollo de transformación capitalista a nivel mundial hizo sucumbir los modos y costumbres que aún quedaban de principio de siglo. El hogar, fundamentalmente en los sectores medios, constituía el refugio que aseguraba la intimidad; los objetos de la casa, en especial la radio y la televisión, se transformaron en el espejo de una supuesta felicidad. En esta época comenzó una mayor libertad sexual. Esta situación de relativa tranquilidad se fue resquebrajando con las sucesivas crisis económicas y políticas. Además, surgen nuevos valores que son incorporados por sectores de la juventud, mientras la mujer logra mayor inserción en la vida laboral, profesional y política, avance que había comenzado con el voto femenino obligatorio en 1947. Esto determinó una explosión de la matrícula universitaria, en especial en las carreras humanísticas. La difusión de la píldora anticonceptiva permitió que la mujer controlara su propia fecundidad posibilitando el dominio de su propio cuerpo.

El 29 de mayo de 1969 ocurrió el Cordobazo. Comenzó allí un progresivo deterioro de la dictadura de Onganía; se produjeron numerosos hechos que cuestionaban la autoridad. La rebelión se extendió rápidamente a otras ciudades del

interior, planteando reivindicaciones no solo políticas sino económicas y sociales. El Cordobazo fue un punto de inflexión. A partir de entonces la política conformó el eje de discusión en la sociedad y también en el campo de la salud mental. La APA había realizado su única huelga en adhesión al paro general del 29 de mayo de 1969 que coincidió con el Cordobazo.

Poco tiempo después algunos analistas viajaron para participar en el Congreso Internacional de Psicoanálisis que se realizó en julio de 1969, en Roma, Italia. La dirección de la IPA (International Psychoanalytic Association) intentaba estar a tono con los tiempos—recordemos que hacía un año se había desatado el mayo francés—, presentando un panel de apertura titulado “Protesta y revolución”. Se proponían discutir sobre la situación social en el mundo desde un reduccionismo psicoanalítico que dejaba a los analistas como meros observadores no participantes de los acontecimientos.

Esto no alcanzaba para algunos de ellos, ya que la reflexión psicoanalítica sobre estos temas eludía el compromiso social, y por eso se retiraron de la lujosa sede del Hotel Hilton a discutir algunos temas que quedaban fuera del programa oficial en un restaurante popular cercano. Eran jóvenes psicoanalistas en su mayoría europeos, a esta reunión se la llamó *Contracongreso* y fue así como surgió el grupo que se denominó *Plataforma Internacional*, el cual puso en discusión cuatro puntos que estaban fuera del temario del Congreso oficial:

- 1) Formación del psicoanalista. Crítica a las modalidades de selección de candidatos por su carácter perturbador para el análisis personal del futuro analista.
- 2) Significado, estructura y función de las sociedades psicoanalíticas. Las sociedades psicoanalíticas se preocupan demasiado por proteger el papel profesional de sus miembros y muy poco o nada por el desarrollo científico-social del psicoanálisis.
- 3) El papel social de los psicoanalistas y la imagen social del psicoanálisis. La estructura jerárquica de las sociedades psicoanalíticas favorece relaciones regresivas entre sus miembros, estimulándolos hacia la búsqueda del poder, por una parte, y a la aceptación de un papel sumiso, por la otra. Los grupos se vuelven así más cerrados en sí mismos, sin contacto con el exterior y mostrando una tendencia e idealización a sí mismos para enmascarar su propia estructura regresiva.
- 4) Relaciones entre psicoanalistas e instituciones. La estructura antedicha impide a los psicoanalistas discutir su propio papel en la sociedad contemporánea. Paradójicamente, las sociedades psicoanalíticas han ignorado estos profundos cambios de la sociedad contemporánea (Langer, 1971: 252).

Armando Bauleo y Hernán Kesselman se convirtieron en miembros fundadores del grupo y al regresar convocaron a encuentros para discutir los puntos acordados en el *Contracongreso*: la formación, la institución y el papel de los psicoanalistas en la sociedad. La mayoría eran candidatos, o sea el escalón más bajo de la pirámide institucional. Así nació *Plataforma Argentina*, con once miembros de la APA, en agosto de 1969.

Se reunían en la casa de Gregorio Barembly con la finalidad de ir consolidando una manera de pensar sobre estos temas; el eje fundacional era José Bleger, que de algún modo había sido inspirador, pero que no estaba integrado al grupo. Otros psicoanalistas de mayor peso institucional se fueron acercando, Langer, Gilou y Diego García Reinoso y Emilio Rodríguez.

En setiembre del 69 se realizaron unas Jornadas internas en la APA sobre *Violencia y agresión*, tema propuesto para el 8° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis; en ese orden Gilou García Reinoso presenta el trabajo “¿Violencia y

agresión? o ¿Violencia y represión?” Las posiciones ideológicas de estos analistas en un momento de gran movilización social encontraron un mejor lugar para su participación político-gremial dentro de la FAP (Federación Argentina de Psiquiatras) que dentro de la APA.

La escalada represiva de las luchas sociales que siguieron al Cordobazo, que llevaron a la caída de Onganía primero y de Levingston y Lanuse después, determinaron una mayor toma de posición política durante 1970-1971. Esto acentuó las diferencias del grupo de la FAP, que a su vez estaba en APA, con la propia dirección de la APA. Surgieron así diferencias irreconciliables en distintos niveles, que se expresaron en varias polémicas y debates hasta llegar progresivamente a la ruptura.

La disputa en el seno de la APA se presentó como la ciencia apolítica o ciencia pura versus la necesidad de asumir una posición política. Conjuntamente a estos avatares, se produjeron otros movimientos dentro de la APA. El Instituto Racker, que se ocupaba de la extensión del psicoanálisis de la APA a la sociedad, estaba dirigido por Fernando Ulloa. Mauricio Goldenberg le pidió a Ulloa que desde este instituto desarrollara un programa de formación a residentes de Salud Mental de Buenos Aires. En 1971, ante la cesantía de un residente por motivos políticos, Ulloa decidió personalmente seguir brindándole formación a ese residente cesanteado, provocando un serio conflicto entre las autoridades de APA y Ulloa, director del instituto.

Mientras una serie de *documentos* circulaban en relación a tal situación, otros psicoanalistas abandonan la APA; de ahí que es bautizado con ese nombre este grupo de escisión integrado por quienes tiempo después se firmó un documento en el que alegaban:

Queremos reivindicar la posibilidad de asumir posiciones políticas explícitas dentro de la APA y su consiguiente difusión oral y escrita(...) Pensamos que, aunque se lo niegue formalmente, propugnar la dedicación exclusiva de la APA a la ciencia “pura”, implica irremediamente una afirmación de anuencia al sistema sociopolítico imperante. Lamentablemente la presión y tutela ideológica que se intenta combatir pueden ser ejercidas de forma encubierta al invocar un supuesto apoliticismo o la pureza científica” (Langer, 1973: 39).

Los reclamos se centraban en intentar modificar las estructuras internas de la institución. Su principal diferencia con *Plataforma* era que se centraban en el intento de modificar la estructura verticalista y poco democrática de la APA, para que hubiera mayor posibilidad de intercambio en la misma.

El quiebre fundamental con la APA se dio a inicios de los setenta. Brasil desde 1964 estaba bajo dictadura militar, por esa razón la Asociación Brasileña de psicoanálisis pide modificar la temática del congreso, lo que produce una seria discusión en el seno de la APA. Diego Gilou García Reinoso y Eduardo Pavlovsky sostienen que debería cambiarse el lugar del congreso pero no la temática, sin embargo, la dirección de APA adhiere al cambio de tema y se presenta al congreso con una posición híbrida.

A principio de 1971 Gregorio Baremlitt presenta un trabajo en el que critica duramente la posición oficial, el texto “Psicoanálisis, ideología y política” patrocinado por el grupo *Plataforma*. Las diferencias internas en APA se acrecentaban.

En julio de 1971 se realiza el XXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Viena; también allí se hace un nuevo *Contracongreso* de *Plataforma* en la Casa de los Estudiantes de Viena. Se propone discutir como tema central *La teoría y práctica psicoanalítica a la luz de los diferentes caminos hacia el socialismo*. La IPA intenta

integrar este movimiento separatista pero *Plataforma Internacional* no se siente reconocida en sus intereses.

En el congreso oficial, como ya fue mencionado en anteriores capítulos, Marie Langer presenta un trabajo titulado *Psicoanálisis y/o revolución* en el que en un trazado autobiográfico concluye con la apuesta a que es momento de no renunciar ni al marxismo ni al psicoanálisis.

Leí el trabajo delante de un público numeroso y expectante. Como siempre en estas ocasiones estaba ligeramente despersonalizada(...) Terminé de leer, primero el silencio. Después una crítica nada agresiva, más bien triste de mi amiga kleiniana Hanna Segal. Nunca más nos vimos(...) Sí, perdí amigos, pero no a todos, y gané a otros; Donal Meltzer me invitó después a un café para charlar en contra de la Asociación y manifestar su apoyo... Aprendí que no se pierde únicamente en una ruptura, se gana también (Langer, 1981: 105).

Al regreso del Congreso, la situación se volvió insostenible dentro de la APA, se acentuaron las diferencias y los límites que imponía la coyuntura. *Plataforma* y *Documento* no pudieron unirse en una política común, por lo tanto fueron a la ruptura por separado con días de diferencia.

Características de los grupos *Plataforma* y *Documento*

Hacia fines de los años sesenta, como se dijo en capítulos anteriores, el psicoanálisis ya estaba muy consolidado en la Argentina en tanto práctica terapéutica y sistema de conocimientos y creencias. Por un lado, la APA, afiliada a la IPA y creada en 1942 (la primera de estas asociaciones en América Latina), mantenía un firme monopolio sobre la práctica legítima y hasta cierto punto legal del psicoanálisis. Pero al mismo tiempo, desde fines de los años cincuenta se habían creado en diversascarreras públicas y privadas de psicología que, como resultado de un proceso bastante complejo, habían adquirido en su gran mayoría una orientación profundamente psicoanalítica.

En la Argentina y hasta el día de hoy, “psicología” es, en buena medida, sinónimo de “psicoanálisis”. Los egresados de estas carreras –fundamentalmente mujeres–, a pesar de formarse con psicoanalistas miembros de la APA que en muchos casos eran sus profesores y terapeutas, y de practicar de manera más o menos ilegal el psicoanálisis, se veían excluidos de la pertenencia a la única asociación que otorgaba legitimidad a la práctica psicoanalítica, legitimidad basada en su participación en una red institucional transnacional firmemente establecida. Los psicólogos, sin embargo, cumplieron un papel fundamental en la ampliación del mundo *psi* de la Argentina. La difusión del psicoanálisis no se limitaba a su práctica clínica. Desde los años sesenta, intelectuales de la izquierda no vinculada a los partidos tradicionales habían encontrado en lecturas del psicoanálisis una de las tantas herramientas con los que analizar la compleja realidad social y sobre todo política post-peronista. Como se ha dicho más arriba, en 1971 se produjo la gran crisis del psicoanálisis argentino, con la separación de dos grupos de analistas de la APA por motivos puramente políticos: los grupos *Plataforma* y *Documento*, cuyos miembros renunciaron no sólo a su afiliación a la APA, sino también a su rango en la IPA. En ese momento, la crisis de la APA (y por extensión del psicoanálisis) fue vivida como parte de una crisis más aguda que vivía el país. Lo que los disidentes intentaban hacer era rescatar la disciplina como una herramienta apta para ser puesta al servicio de la revolución por fuera de la institución oficial, a la que caracterizaban como portavoz de

una forma burguesa de psicoanálisis. La intervención en la cosa pública propuesta por los analistas de Plataforma y Documento tenía que ver con un acercamiento del psicoanálisis al marxismo y con una práctica alternativa de la disciplina. Los psicoanalistas disidentes entraron en relaciones con intelectuales no psicoanalistas, a efectos de educarse en teoría marxista y otras corrientes en boga. Pero lo que ofrecían era su práctica y el involucrarse personal y políticamente con la causa revolucionaria.

El intelectualismo sólo será superado en la medida en que los psicoanalistas sean capaces no sólo de integrarse ellos mismos a otros intelectuales militantes, sino mezclarse con los sectores más explotados de la población para llevar a cabo juntos la lucha hasta el final (Kesselman, 1971: 25).

En otras palabras, los psicoanalistas ofrecían su práctica al servicio de los sectores populares, al tiempo que buscaban ser aceptados en el universo de los intelectuales revolucionarios.

El jueves 4 de noviembre de 1971 se produjo un hecho decisivo: la renuncia a la APA de 19 de sus miembros. Un manifiesto de tres páginas destinado a los trabajadores de la salud mental consignó las motivaciones ideológicas del alejamiento. Todos integran el grupo Plataforma, nacido a la vera del Congreso Internacional al que convocó, en Roma, la Asociación Psicoanalítica Internacional. Pero los 19 sobres que se acumularon en la mesa de entrada de la APA el jueves 4 no fueron las únicas renuncias. Pocos días después, 22 profesionales –enrolados en el grupo Documento– depositaron sus respectivos adioses a la casa de la calle Rodríguez Peña. Durante toda la semana pasada, tensas llamadas telefónicas y múltiples cónclaves extendidos hasta el amanecer sirvieron para decidir a los más remisos: una lista compuesta por otros 10 nombres –entre ellos figuraría uno célebre, Enrique Pichón Riviére– circulaba, el miércoles a la noche, por los perturbados consultorios–. Según los integrantes de Plataforma, la vida cotidiana de la APA termina por arrinconar a sus pobladores en un reducto opresivo. Fundada en 1943 por Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky, Celes Cárcamo, Marie Langer y Enrique Pichón Riviere, la APA nuclea ahora –sin contar con las flamantes renuncias– a 367 profesionales. Un riguroso peregrinaje espera al médico que pretende satisfacer sus veleidades de psicoanalista. Deberá lograr, en principio, su admisión al Instituto de Psicoanálisis –la escuela de la APA dirigida por David Liberman– mediante un largo análisis didáctico. En ese jardín de aclimatación recibe el nombre de candidato y, paralelamente a su acto de fe a Freud, debe cumplir con seminarios, controles (un didacta supervisa sus casos) y monografías. Este espeso clima desencadenó lentamente un proceso mezclado de desilusiones y nuevos proyectos. Los 19 renunciantes de Plataforma –Marie Langer, miembro fundador de la APA– consideran que las sociedades psicoanalíticas existen solamente para proteger el rol profesional –status– de los psicoanalistas. Es un desgaste que contribuye a paralizar el desarrollo científico y la función social del psicoanálisis. Carlos Vigliani, Manuel Braslavsky, Andrés Gallegos y Juan Volnovich expusieron, ante Panorama, sus disidencias respecto de las políticas institucionales: “Dentro de la APA, los profesionales aceptan un papel sumiso, devastador. Durante años, cumplen los ritos necesarios para escalar las diferentes categorías y, llegados a la cima, hacen cumplir rigurosamente las mismas etapas a los que viene detrás”. Mientras los popes de la APA buscan carencias científicas en las currículas de los 19 réprobos, ellos intentan la tarea de rescatar la excelencia del psicoanálisis perdido en el barro burocrático. Guiados por la vena social de Freud, pretenden abrir nuevas vías a su desarrollo, junto a sociólogos, epistemólogos, lingüistas y psicólogos. “Queremos salvar al psicoanálisis de los compromisos con el sistema que las instituciones contrajeron en su nombre”(García Reynoso, 1971: 67).

Esta ruptura no es la primera –Daniel Lagache y Jacques Lacan se alejaron de la Asociación Psicoanalítica Francesa y en Brasil existen cuatro entes afiliados a la institución internacional– pero es la única que ocurre por altercados ideológicos. También en la Argentina existieron algunos célebres alejamientos: Francisco Pérez Morales y Alberto Fontana. Como la APA prohibía el uso del lisérgico en los tratamientos, construyeron sus propios productos.

Esta legión de analistas confeccionó, en cambio, un documento que consigna, casi exclusivamente, diferencias ideológicas:

Sabemos que este alejamiento nos trasciende como psicoanalistas y aun como personas, cobrando un significado que se proyecta en un contexto mucho más amplio que el de la vida científico-institucional. Sostenemos que esta separación, producto de un largo y difícil proceso, es indispensable y que no puede ser callada y resignada puesto que nos declaramos abiertamente partidarios de una inscripción cualitativa y cuantitativamente distinta dentro del proceso social, económico y político nacional y latinoamericano. Como científicos y profesionales tenemos el propósito de poner nuestros conocimientos al servicio de las ideologías que cuestionan sin pactos al sistema que en nuestro país se caracteriza por favorecer la explotación de las clases oprimidas, por entregar las riquezas nacionales a los grandes monopolios y por reprimir toda manifestación política que tienda a rebelarse contra él (García Reynoso, 1971:69).

Coherentes, en apariencia, con esta proclama, el grupo Plataforma asegura que no constituirá una nueva APA. Su consigna es, por ahora, formar analistas menos preocupados por el seductor brillo personal.

Otras 22 despedidas a la APA fueron enarboladas el lunes 15 de noviembre de 1971 por la mañana. Surgieron de *Documento*, esta agrupación, como fue consignado más arriba, nació a principios de este año entre algunos analistas descontentos con la conducción oficial. Mantienen, sin embargo, ciertas diferencias con sus colegas de Plataforma, aunque algunos nombres figuraron –a veces– en ambos grupos. Sus integrantes sostenían, poco tiempo antes, que una actividad reformista en la APA podía brindar variados provechos. La renuncia masiva de la mayoría de sus miembros desmiente, en la realidad, esa actitud. Los sindicatos manifiestan no estar en condiciones, de todos modos, de diseñar un panorama de sus futuras estrategias.

Entre contradicciones y respuestas indecisas, los psicoanalistas ofuscados de la APA parecen vivir turbulencias importantes. Algunos componentes de Plataforma suponen que los enrolados en Documento terminarán por alinearse en sus filas; otros suponen que el proceso de evolución le llevará, a cada analista, un arduo tiempo. La lista confeccionada por Documento registra 22 nombres: Fernando Ulloa, Horacio Scornik, Hugo Bleichmar, Emilce Dio de Bleichmar, Gilberto Simoes, Raquel Simoes, Aldo Melillo, Hugo Bellagamba, Aída Romanos, Ignacio Maldonado, Diana Etinger de Álvarez, Santiago Dubkovsky, Lea Rivelis de Paz, Jaime Schust, Leopoldo Salvarezza, Ricardo Grimson, Bernardino Horne y Carlos Kaplan.

Cuatro componentes del grupo declaran que no renuncian todavía: Santiago Korin, Andrés Rascovsky, Eduardo Kalina y Ricardo Avenburg.

Marie Langer: líder del movimiento separatista

Marie Langer pensaba, años después de la ruptura, que *Plataforma* tenía una historia más larga. En los años entre los dos Congresos –el del 69 en Roma y el 71 en Viena– habían trabajado más activamente en la FAP y eran, en teoría, más

radicales, pero en realidad *Plataforma* no quiso compartir con nadie la gloria de la ruptura con APA.

Documento fundamentaba su decisión en función de la crisis del psicoanálisis y sobre todo a su Institución en función del contexto socioeconómico. Por ello criticaban que “la APA ha llegado a constituir una empresa que lucha por la posición monopolista del Psicoanálisis” (...) cuyo objetivo era, mediante una falsa neutralidad y el apoliticismo, “la instrumentación ideológica del Psicoanálisis al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad”. La idea era que más allá de las diferencias tácticas con *Plataforma* “tiendan al rescate del psicoanálisis poniéndolo al servicio de una meta compartida: el advenimiento de una sociedad socialista (Langer, 1973:124-132).

Ambos grupos, *Plataforma* y *Documento* tenían algunas coincidencias en sus objetivos políticos. En su voluntad de transformación social rechazaban el marco de una institución que defendía solamente los intereses profesionales de sus integrantes; sin embargo, sus diferencias impidieron una renuncia conjunta. Desde ese momento pertenecer a la APA dejó de ser sinónimo de psicoanálisis. El origen político e ideológico de esta ruptura tuvo un logro: crearon condiciones, por primera vez en la Argentina, para formar psicoanalistas por fuera de la institución oficial. Para ser psicoanalista ya no había que ser miembro de la APA (Carpintero y Vainer, 2005: 45).

La escisión con el Psicoanálisis oficial que producen estos movimientos separatistas hacen una suerte de bisagra en el psicoanálisis argentino. Marie Langer será una integrante fundamental de este acontecimiento. Psicoanalista didacta, fundadora de APA, varias veces presidente de la asociación, ella fue la líder de tal movimiento separatista, por su función y por su posición. El testimonio de esta ruptura será la compilación de los libros *Cuestionamos I y II. Cuestionamos. Documento de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, publicado en noviembre de 1971 por Granica en la colección *Izquierda Freudiana* dirigida por Marie Langer.

Los artículos que componen *Cuestionamos I y II* intentan un reencuentro entre Freud y Marx, sus miembros son precisamente psicoanalistas que rompieron, ya sea dentro de *Plataforma* o dentro de *Documento*, con la APA.

Los artículos mostraban una pluralidad teórica y política que distaba mucho de tener alguna homogeneidad, sí tenían en común un cuestionamiento desde una base marxista. Langer incluía a todos quienes estuvieran “dispuestos a seguir trabajando a fin de desarrollar, hasta sus últimas consecuencias, todas las posibilidades de aplicación del psicoanálisis en la lucha por una nueva sociedad y por la creación del hombre nuevo” (Langer, 1973). El tema central ya no era la discusión sobre la científicidad de una psicología concreta, sino cómo aportar al cambio concreto de la sociedad. Las diferencias conceptuales y políticas habían encontrado un punto de unión en la crítica a la APA y la oposición a la dictadura militar, representada en ese momento por Lanusse.

El cuestionamiento del sistema de formación en APA permitió distintos aportes conceptuales. Marie Langer, por ejemplo, discutía la supuesta neutralidad de los psicoanalistas argumentando:

ya no creemos en ella, como tiempo atrás dejamos de creer en el “analista-espejo”. No somos computadoras y todos tenemos ilusiones respecto de nuestros analizados. Nuestros deseos difieren según la ideología que profesamos (Marie Langer, 1973: 265).

Los textos de *Cuestionamos* esbozan una crítica al psicoanálisis *oficial* en algunos aspectos, pero no llegaron a condensar una propuesta. Tampoco era el objetivo (Carpintero, 2005: 48).

Cuestionamos 2 anuncia en sus primeras páginas que *Plataforma* se había disuelto, Hernán Kesselman escribía años después: “La convivencia entre posturas disidentes fue posible gracias a las mutuas concesiones que permitían agruparnos para enfrentar un enemigo común: las dictaduras militares. Las diferencias se aceptaron civilizadamente hasta el advenimiento de Cámpora al gobierno. A partir de ese momento, la carnicería por el liderazgo del poder se inicia entre nosotros”. Emilio Rodríguez en su autobiografía dice: “arañamos la historia y nos comimos crudos (...) Enloquecimos al salir de la jaula dorada. Perdimos la misericordia. Nos faltaba calle, baldosa (...) no teníamos medida de los nuevos límites (...) Tamaño fanatismo nos llevó a rechazar al grupo hermano de *Documento*, liderado por Ulloa” (Carpintero, 2005: 49).

Consideraciones sobre la Federación Argentina de Psiquiatras

La ruptura con la APA de los grupos *Plataforma* y *Documento* coincidió con el ingreso de tantos analistas valiosos a la Federación Argentina de Psiquiatras. Veamos algunas consideraciones sobre la FAP.

Desde 1953, fundamentalmente bajo la influencia de Gregorio Berman, se había constituido un grupo que promovió un desarrollo importante en el movimiento psiquiátrico; se denominó Comité Permanente de Jornadas y Congresos de Psiquiatría de la Argentina. Lo constituían, entre otros, Pichón Riviére, Thenon, Bleger, Horacio Etchegoyen, Ipar, Vidal, Itzigsohn, Carolina Tobar García, Gregorio Berman. Fue la matriz que, en 1958, dio origen a la Federación Argentina de Psiquiatras, organismo científico y gremial de los psiquiatras argentinos que durante muchos años condujo su actividad, hasta que el proceso militar provocó el éxodo o eliminó brutalmente a tantos trabajadores de la salud mental. Realizó cuatro jornadas y siete congresos nacionales de psiquiatría, el último en octubre de 1976, en plena represión.

Fue en agosto de 1970, en Rosario, en el IV Congreso Argentino de Psiquiatría, que comenzaron los grandes cambios. Luego de un primer período de ascenso, la FAP había transcurrido en una vida mortecina, sobre todo luego del súbito alejamiento de Guillermo Vidal, con posterioridad al golpe de Onganía de 1966. Ya se dijo que en el país ocurrían cosas importantes a partir del Cordobazo. Al ascenso de los sectores populares convergía la creciente concientización de intelectuales y profesionales. La FAP acababa de reafirmar oficialmente, y por unanimidad de su Consejo Federal, su posición de prescindencia y no colaboración con la dictadura de Lanusse. En aquel Congreso tenía preeminencia, tanto por la representatividad como por el número, la delegación de FAP Capital, presidida por Emilio Rodríguez. Ello permitió que accediera una dirección más activa y progresista, con gran sorpresa y desagrado de las anteriores autoridades que hicieron todo lo posible por impedirlo. La lista triunfante se había planteado los siguientes objetivos:

En lo científico, debemos crear las condiciones para poder realizar una práctica que permita al psiquiatra situarse críticamente en la sociedad en que vive. Lograr pensar en el sentido de su profesión, en los efectos del ejercicio de la misma, en el papel de las instituciones que elaboran las propuestas técnicas y científicas y en el aprovechamiento que de éstas hace los detentadores del poder. En lo gremial, promover una lucha integral para mejorar la asistencia psiquiátrica en todos los niveles, sin descuidar las reivindicaciones económicas de los psiquiatras que trabajan en

relación de dependencia, luchar contra toda discriminación ideológica, política o racial. En lo político, debemos definirnos por el cambio de estructuras, ligarnos a los sectores que luchan en esa dirección y dar la batalla en nuestro campo específico de trabajo (Carpintero y Vainer, 2005: 59).

Fueron años de actividad incesante, jerarquizados no sólo por una cabal comprensión de las relaciones entre los problemas sociales y sanitarios y los de salud mental, sino por una estrecha relación entre los dirigentes y la gran masa de los psiquiatras y los otros trabajadores de la salud mental (psicólogos, psicopedagogos, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, enfermeros psiquiátricos) que conjuntamente llegaron a constituir la Coordinadora de los Trabajadores de la Salud Mental. Como comenta Langer (1987): “la Coordinadora podía atribuirse logros impensables unos años antes: haber terminado con la discriminación de los psicólogos, con el enfrentamiento entre psiquiatras y psicoanalistas y también con el que existía entre psicólogos o psiquiatras comunistas y psicoanalistas”. Su logro mayor fue la puesta en marcha del Centro de Docencia e Investigación (en el que Marie Langer jugó un rol fundamental). Ahí se reunían los planteamientos gremiales y políticos con la formación teórica y técnica de los trabajadores de salud mental, programando una formación básica y sería.

Maldonado y Langer resumen así sus conquistas:

1) La posibilidad de romper la estratificación y fragmentación de los diferentes grupos de los trabajadores de la salud mental al integrarse en un solo movimiento gremial; 2) la demostración de que se puede dar y adquirir una formación seria y de alto nivel fuera de las instituciones psicoanalíticas oficiales y por un aporte económico mínimo que servía para mantener el local, puesto que el trabajador estaba agremiado. Los elementos fundamentales de la teoría psicoanalítica pueden dar cuenta de una variedad de recursos técnicos aplicables a todos los estratos de la población; 3) el avance, de este modo, de algunos pasos concretos en el tan debatido terreno de la interrelación entre marxismo y psicoanálisis, otorgando a la práctica el privilegio que le adjudican Marx, Gramsci y Mao (Langer, 1987: 67).

Vale la pena transcribir algunos conceptos del documento inicial con el que Plataforma rompe con la Asociación Psicoanalítica Argentina:

La razón de nuestro alejamiento pasa por disidencias con la organización societaria psicoanalítica a todos los niveles: teórico, técnico, didáctico, investigativo, económico; pero aquí queremos enfatizar uno decisivo, el ideológico. En este plano el enfrentamiento y las exigencias de acción concreta que comporta es insuperable e impugna a la ideología global de la institución, por lo cual queremos que quede claro que no nos impulsa individualmente ninguna intención más o menos reformista ni reivindicatoria intra institucional y que las críticas que siguen no aluden a personas, muchas de las cuales apreciamos, por las que fuimos formados psicoanalíticamente y a las que formamos (Langer, 1981:126).

Respecto del análisis de la situación institucional de APA, expresaban:

En el marco institucional, siendo como es partícipe sumiso de ese orden, el pensamiento psicoanalítico ha sido distorsionado y detenido, paradójicamente, porque la institución fue creada para defenderlo y cultivarlo. Esta paralización está esencialmente dada por la política ejercida desde los cargos directivos, cuyo efecto, más allá de las buenas intenciones de quienes también son esterilizados científica y afectivamente por su papel, es consolidar cada vez más la estratificación jerárquica

destinada al sostenimiento del privilegio económico de quienes están en el vértice de la pirámide. Esto se vuelve a su vez imposible para quienes están en la base aspirando a llegar a la cúspide del poder. Por otra parte cabe recalcar que un candidato a psicoanalista se ve forzado a destinar a su formación entre cuarenta y cincuenta horas semanales de trabajo-estudio-dinero, lo cual significa, o bien una renuncia a toda otra actividad esencial por un periodo de cuatro años, o bien su realización –en última instancia– en tiempo de descanso a costa de la salud física y mental. Con todo, son los pacientes quienes pagan ese artificial sobrecargo, y sorprende cómo los candidatos, pese a ese régimen de extracción, encuentran la forma de usar el lapso casi inexistente que les resta para elevar su standard de vida mimetizando las pautas de consumo de los estratos superiores de la institución.

Termina manifestando el grupo Plataforma: “Estamos uniéndonos a todos aquellos que desean colaborar en una línea afín a la nuestra. Queremos practicar verdadero psicoanálisis. Esta es una decisión que nos compromete en el trabajo y la denuncia, enrolándonos junto a otros científicos y profesionales que entienden que su ciencia no puede ni debe utilizarse para construir un muro aislante que la enajene de la realidad social, ni enajene a la misma de su instrumento teórico, convirtiéndolo, de esta manera, en herramienta mistificante y mistificada al servicio del no-cambio. Para nosotros, desde aquí en más, el psicoanálisis no es la Institución Psicoanalítica oficial. El psicoanálisis es donde los psicoanalistas sean, entendiendo el ser como una definición clara que no pasa por el campo de una ciencia aislada y aislante, sino por el de una ciencia comprometida con las múltiples realidades que pretende estudiar y transformar (Langer, 1981: 128)

Resulta obvio comentar la trascendencia de estas declaraciones, ya que se trata de la primera ruptura pública en la historia de las organizaciones psicoanalíticas. En el Congreso de Córdoba, en 1972, Marie Langer fue elegida presidente de la FAP. Parecía simbólico, el Congreso se realizó en el local del Sindicato de Luz y Fuerza, cedido por, entre otros, Agustín Tosco. Fue una reunión importante, centrada en la problemática de la asistencia y del alcoholismo.

Le tocó a Langer presidir otra etapa plena de efervescencia y de actividad. El triunfo popular de marzo del 73 parecía abrir veraces perspectivas. Y Marie Langer puso, activa y dispuesta como siempre, manos a la obra. Fue urgente, en el primer tiempo de su período, la tarea dedicada a los derechos humanos, a la lucha contra la represión, a la defensa de los detenidos, la ayuda a sus familiares. Por primera vez, se organizaron y funcionaron regularmente todas las regionales de la FAP. Durante este período, los acontecimientos tal vez más significativos fueron las conferencias nacionales de 1973, la desprogramación en Salud Mental se realizó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires y tuvo vasta repercusión.

No sorprende que este proceso hiciera parecer a los trabajadores de la salud mental como *subversivos* y *peligrosos*. En 1974, ya aparecían los primeros blancos hacia los que apuntaban la Triple A y los diferentes grupos represivos, al mismo tiempo que se limitaban e intervenían acciones docentes y asistenciales. Una de las primeras amenazas fue contra Marie Langer, quien se vio nuevamente obligada a emigrar, esta vez a México, donde tenía familiares.

En un escrito publicado después de su muerte –de dudosa fidelidad, aunque no interesaría tanto la fidelidad de la autoría sino la enunciación de la problemática– Bleger decía: “Eligen la política, abandonan el psicoanálisis” (Bleger, 1973), frase que persiguió a muchos como un anatema. ¿Era así? ¿Elegían la política y abandonaban el psicoanálisis? Lo que era claro es que en esos tiempos renunciar a la APA era dejar un psicoanálisis... el psicoanálisis oficial. ¿El psicoanálisis fuera de la institución oficialera psicoanálisis? Fernando Ulloa solía ubicar el corrimiento de estas preguntas

en torno al “ser” psicoanalista y en lugar de esa captura imaginaria respondía por el “estar” psicoanalista.

Como veíamos en Argentina, el encuentro entre psicoanálisis y salud mental tiene una larga tradición que no suele ser reconocida. Existe una extensa historia de psicoanalistas que han trabajado y trabajan en lo que hoy llamamos el campo de salud mental. A partir del encuentro del psicoanálisis con una práctica que excede al diván, se generaron novedosas experiencias que sedimentaron reformulaciones y ampliaciones teóricas del psicoanálisis, produciendo dispositivos psicoanalíticos novedosos o teorizaciones innovadoras.

Por otro lado, tenemos lo que podemos llamar el campo de la salud mental, es decir un campo heterogéneo, interdisciplinario e intersectorial, que engloba políticas y abordajes específicos incluidos en el campo de la salud integral.

Último exilio: México

Su último exilio, repetición, migraciones, recomienzo. Después de las amenazas de la Triple A en 1974, Marie decide emigrar a México, país en el que vivía una de sus hijas, allí tenía sólidos contactos profesionales y que, como se consignó antes, fue su primer destino al emigrar, si el presidente Lázaro Cárdenas lo hubiese habilitado en 1938.

México resultó ser un anfitrión muy hospitalario, al poco tiempo de llegar empezó a trabajar como profesora de psicología clínica en el programa de posgrado de la Universidad Autónoma de México (Caro Hollander, 2000).

Marie Langer llegó a ser en México miembro honorario de la Asociación Mexicana de Psicoterapia de Grupo y desarrolló su práctica privada en la que atendía a refugiados del cono sur y de América Central. A pesar de su capacidad de adaptación, Langer sufrió ansiedades profundas y estados depresivos propios de los refugiados. Estaba atormentada por su partida de la Argentina, se preguntaba—cuenta Nancy Caro Hollander— si se había ido muy pronto, si habría soportado la tortura de triple A en caso de ser secuestrada, sentía una profunda amargura de sentirse afuera, separada de sus amigos y de lo que ocurría en la Argentina.

Llegué a comprender que la que la comunidad de exiliados estaba compuesta por dos grupos, primeros, aquellos que, como yo, tenían una gran dificultad de aceptar la pérdida de nuestro proyecto político. Nos comprometimos compulsivamente con la tarea de denunciar a la dictadura. No solo era difícil para nosotros aceptar el triunfo de la derecha, sino también tener que aceptar nuestra derrota (...) El segundo grupo de exiliados estaba constituido por aquellos que no se volvieron a comprometer políticamente, asumiendo por el contrario un estilo de vida extremadamente conservador (...) también ellos encontraron difícil aceptar la derrota ocasionada por los militares, pero reaccionaron rechazando su radicalismo político y retornando al estilo de vida conservador de sus infancias (...) Todos necesitamos nuestra autoestima y esa gente podía sentirse bien adaptándose a los valores conservadores aprendidos en la infancia e internalizados bajo la forma de la moral y las expectativas del superyó. Esto para mí era imposible. Mi autoestima estaba relacionada con mi yo ideal, aquél al que sentía que había traicionado abandonando la lucha y mis compañeros de la Argentina (Langer, citada en Caro Hollander, 2000: 217).

La adaptación en el exilio mexicano dependía de que pudiera continuar con sus ideales. En esa perspectiva, ligarse junto con otros profesionales de salud mental, a

los movimientos de solidaridad de los argentinos en la ayuda a los sobrevivientes del terrorismo de Estado le permitió en lo personal elaborar estas ansiedades y angustias profundas comunes a los exiliados. Es preciso recordar aquí que, como fue relatado en anteriores capítulos, cuando se exilia en la Argentina y forma parte del grupo de la APA, en forma silenciada hacia la institución psicoanalítica, conjuntamente con Pichón Riviére forma parte de las campañas de solidaridad con la República Española.

En enero de 1976, un grupo de exiliados activistas se reunieron en la casa de Marie para crear una organización que formalizara su trabajo, inaugurándose así el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa).

Cospa tenía una variedad de funciones que iban desde la ayuda práctica y psicológica a los exiliados recién llegados de la Argentina hasta la intervención en los momentos críticos de aquellos ya establecidos pero que experimentaban un súbito desequilibrio en su adaptación. Además de ser un lugar de reunión familiar y de contención, funcionaba dando información específica para la formulación de documentos y denuncias de los distintos comités de exiliados para hacer públicas las graves violaciones a los derechos humanos.

Inmediatamente después de fundar Cospa, Marie y sus colegas organizaron una comisión de salud mental, que llegó a ser más tarde la Asociación de Trabajadores Argentinos de Salud Mental residentes en México, con el propósito de desarrollar un programa de asistencia terapéutica para niños y adultos del cono sur.

El movimiento de solidaridad era extremadamente importante para todos nosotros, subraya Mimí, nos ayudaba tanto a nosotros como a aquellos a los que dábamos el apoyo. Nuestra capacidad para recuperar, en cualquier nivel que fuese, a las víctimas de la dictadura militar nos reconciliaba con importantes aspectos de nuestro proyecto político perdido (Caro Hollander, 2000: 219).

El exilio significó para Langer otras posibilidades: en México restableció viejas amistades con colegas europeos y se hizo de nuevas amigas entre las feministas de Europa, Estados Unidos y América Latina.

A finales de los setenta Langer se contacta en México con un creciente número de refugiados de las dictaduras de Guatemala, El Salvador y Nicaragua que llegaban a México en busca de asilo. Los Trabajadores Argentinos de Salud Mental extendieron sus atenciones también a los pueblos de Centroamérica.

Nicaragua

En el otoño de 1978, Langer y sus colegas tuvieron su primer contacto directo con revolucionarios sandinistas que lucharon en contra de la represiva dinastía de los Somoza, que gobernaba desde varias décadas la nación de Nicaragua. Un grupo de sandinistas había solicitado asilo político en México. Víctimas de las consecuencias psicológicas de haber estado años peleando contra el régimen somocista, estos jóvenes habían sobrevivido a terribles abusos de la Guardia Nacional de Somoza y experimentaban síntomas de alcoholismo, depresión y ansiedad aguda.

Nancy Caro Hollander publica en el año 2000 un libro llamado *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*, en el cual interroga el efecto de los impulsos destructivos desencadenados por el terrorismo de Estado y sus secuelas de desaparición, tortura y muerte de cientos de miles de hombres, mujeres y niños. ¿Cómo debemos, se pregunta la autora, entender la capacidad humana de infligir y soportar semejante violencia? ¿Es posible padecer el trauma de la violación

extrema de los derechos humanos y preservar la esperanza y la fe en la bondad del hombre y en nuestra capacidad de crear lazos afectivos socialmente creativos?

Estos interrogantes los sitúa en la historia latinoamericana y describe el impacto psicológico sobre pueblos obligados a vivir en la cultura del miedo impuesto por el terrorismo de Estado. El relato se articula a partir de las historias de vida de diez psicoanalistas y psicólogos argentinos, chilenos y uruguayos, quienes junto con millones de sus compatriotas fueron víctimas de las brutales dictaduras militares que dirigieron sus respectivos países en las décadas del setenta y del ochenta.

Entre los diez interlocutores se encuentra Marie Langer, a quien además dedica el libro, en esta producción Nancy Caro Hollander hace una recapitulación de la historia de Marie Langer y le realiza un extenso reportaje en el que rescata, entre otras cosas, la *aapuesta* de Langer en Nicaragua.

Teníamos dudas de cómo le caeríamos a ellos –los revolucionarios sandinistas–, recuerda Mimí, así que decidimos encontrarnos con todo el grupo en el dispensario de la Cospa. Cuando llegamos allí, la mayoría de ellos tan jóvenes, esperando pacientemente, charlando... Nos dimos cuenta que debíamos buscar un camino para hacerlos sentir cómodos y que confiaran en nosotros, así que una de nuestras compañeras argentinas empezó a contarles acerca de su propia experiencia de cárcel y tortura. También hablamos otros y cada uno explicó su primer contacto directo con la represión política y las razones del exilio. Gradualmente los nicaragüenses, que no estaban familiarizados con la psicoterapia, se sintieron atraídos con la idea de poder conversar con un profesional capaz de ayudarlos a comprender sus conflictos emocionales. En los días y semanas siguientes, diversos tipos de intervenciones terapéuticas, que comprendían sesiones individuales y grupales, ayudaron a aliviar algunos de los síntomas de los nicaragüenses, muchos de los cuales estaban relacionados con el hecho de no poder realizar el duelo de la pérdida de familiares y compañeros a los que la Guardia Nacional había hecho desaparecer o asesinado. Marie y sus compañeros profundizaron su comprensión de los que ella llamaría el “duelo congelado” en el contexto de la lucha política. Aunque en ese momento no podía saberlo, esta experiencia fue la primera de lo que luego sería una vinculación permanente con la Revolución Sandinista (Caro Hollander, 2000: 223).

Años después, Langer se sentía afortunada por su activismo político, si bien eso la empujó al exilio, yaunque fue torturante, la salvó de la experiencia de tener que soportar la humillante dictadura militar. En 1983, cuando vuelve la democracia en la Argentina, decide quedarse en México por sentirse profundamente comprometida con el apasionante proyecto de ayudar a la Revolución Sandinista a poner en marcha el primer sistema nacional de salud mental. Su adaptación al exilio en México se vio facilitado por la cercanía del país con los movimientos revolucionarios latinoamericanos cuyo lenguaje y cuya historia le eran familiares.

hace ya un año que el gobierno democrático desplazó la dictadura militar en la Argentina y podría regresar si quisiera (...) pero no podría abandonar este trabajo, es lo más importante que pudiera estar haciendo, el más maravilloso desafío de mi vida (...) me di cuenta en mi segundo viaje a Nicaragua lo que representaba la experiencia para mí. Me di cuenta de que aquí no soy ni vieja ni joven... soy atemporal... Y lo vivo como si la vieja República Española hubiera ganado y estuviera colaborando en su reconstrucción. Es... una continuidad... y finalmente, sí, de repente, me encuentro allí (Caro Hollander, 2000: 242).

Cuando los sandinistas derrocaron la dictadura represiva de Somoza el 19 de julio de 1979 recibieron en herencia un país cuyas relaciones étnicas y de clase llevaban el peso de cinco siglos de colonialismo y neocolonialismo. En los últimos cincuenta años previos a la Revolución, Nicaragua se caracterizó por una desigualdad extrema, una brutal represión política y un sometimiento a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos. La mayoría de su población vivía en una profunda pobreza, con un analfabetismo en algunas zonas del 70%; cuando se dio la revolución, cerca de 45.000 personas habían sido asesinadas, 110.000 estaban inválidas y casi cincuenta mil eran huérfanas. Se habían arruinado las cosechas, las escuelas; los hospitales y casas habían sufridos serios daños. En respuesta a estas condiciones, los sandinistas diseñaron una estrategia para construir el país dentro del contexto de la concepción marxista de las causas estructurales del subdesarrollo.

Aunque los sandinistas eran mayoría, los partidos minoritarios de izquierda y derecha se enfrentaron desde sus distintos puntos de vista en la Asamblea Nacional, cada uno para acelerar o retardar las reformas necesarias. Luego de cinco años, desde la revolución, el analfabetismo había bajado al 13% y los avances en salud eran notables.

A pesar de las políticas democráticas y el reformismo económico instaurado por el sandinismo, los Estados Unidos actuaban en Nicaragua con una combinación de ataques psicológicos y embargos de productos tradicionales, con el objetivo de erosionar su economía para que el gobierno pierda popularidad.

Difícilmente alguien pudiera escapar a la conmoción que producían las condiciones del país. Conjuntamente con el entusiasmo en los inicios de la revolución, había asimismo tensiones y conflictos. La Revolución heredó tanto las contradicciones psicológicas como las económicas y políticas de un país gobernado por dictaduras durante más de medio siglo.

Miles de adultos y niños padecían las secuelas traumáticas de haber vivido bajo el terror y la represión de la temible guardia nacional de Somoza. Muchos estaban francamente deprimidos por las múltiples pérdidas de seres queridos ocurridas durante la lucha revolucionaria. Las neurosis traumáticas y las psicosis eran comunes, con síntomas como la apatía, repliegue emocional, ansiedad, debilitamiento intelectual, paranoia y baja autoestima.

Mimí señaló en varias ocasiones: "el compromiso de los sandinistas por la lucha por la igualdad de la mujer es digno de admiración y las feministas de Europa y Estados Unidos tienen razón en admirarlo. Pero debemos recordar que mientras el cambio trae beneficios, también estimula miedos y ansiedades. Al desafiar el tradicional predominio masculino en la cultura de Nicaragua, la plataforma sandinista suscitó conflictos en las relaciones emocionalmente más íntimas entre hombres y mujeres, cuya mutua colaboración era necesaria para la difícil tarea de desarrollar el país" (Caro Hollander, 2000: 245).

Uno de los objetivos, después del triunfo de la revolución, era reconstruir los sistemas de salud, entre ellos el sistema de salud mental, que prácticamente no existía. El decano de la Facultad de Medicina de León asiste en México a una conferencia en la que los profesionales argentinos exponen sobre el enfoque de salud mental que se instaló a finales de los sesenta y convoca a Langer, entre otros, para que fueran a formar y supervisar psiquiatras, psicólogos y estudiantes a la Facultad de Medicina de León. En 1981 se organiza el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua, que surgió a partir de una solicitud del Decano de la Facultad de Medicina de León. Su objetivo primero fue asesorar una investigación y la inclusión

de salud mental en el currículo universitario. Después de un año, el equipo fue integrado a los programas de salud mental del Ministerio de Salud, se firma un convenio entre la Universidad Autónoma de Nicaragua, la Universidad Metropolitana de México y la Universidad Nacional Autónoma de México. El trabajo en Nicaragua era financiado parcialmente por la Organización Panamericana de la Salud y Langer, además, logró obtener fondos para el Equipo Internacional en sus viajes anuales a Europa, gracias a donaciones que hicieron numerosos psicoanalistas progresistas que veían con entusiasmo el gran valor social del proyecto.

Mimí aportó a la supervisión de Dora su particular interés en el papel de la mujer en las sociedades centroamericanas, tema que pudo conocer gracias a las salvadoreñas y guatemaltecas refugiadas en México que tuvo en tratamiento, y a través de su amistad con algunas de las más famosas mujeres dirigentes de la Revolución Sandinista, como Dora María Tellez (...) en el trabajo con mujeres en el consultorio en Nicaragua pudo observar las manifestaciones psicológicas de la problemática estructura familiar de Nicaragua, que históricamente se caracterizaba por el abandono paterno. El extendido predominio y la centralidad femenina en el hogar habían producido situaciones contradictorias. Como pudieron observar las feministas de los Estados Unidos y Europa, este fenómeno fortaleció a las mujeres promoviendo su independencia y autosuficiencia, capacitándolas para ocuparse de sí mismas y de sus hijos, a los que prepararon para participar en gran número en la Revolución (Caro Hollander, 2000: 250).

La misma hipótesis treinta años antes, Langer sostiene en *Maternidad y Sexo*(1951): los reclamos de la guerra ausenta al varón de la vida cotidiana y obliga a la mujer a ocupar otros lugares, esos cambios resultan conquistas irreversibles. Estos movimientos sociales empezaban a generar conflictos entre los modelos claramente machistas en la sociedad nicaragüense, el varón mantenía varias familias simultáneas y la mujer empezaba a poner en juego profundos resentimientos contra el varón apegándose a los hijos. Langer creía que el apoyo de la Revolución a los derechos de las mujeres las ayudaría a luchar juntas en contra de estos atrasados esquemas.

Mimí estaba convencida de que en una sociedad donde el Estado, la ideología política y las organizaciones de masas promueven el compromiso de la gente para luchar por la calidad y la esencia de sus vidas, los individuos psicológicamente perturbados pueden beneficiarse por el activismo político (Caro Hollander, 2000: 251).

Últimas conceptualizaciones sobre lo femenino

Es posible ubicar al menos dos nociones claramente distintas en relación a la femineidad en los escritos de Marie Langer. La primera ha sido expuesta extensamente en los anteriores capítulos, son los desarrollos del segundo período en la segmentación tomados de Hugo Vezzetti (1994), período que va desde 1941 –etapa de la fundación de APA– hasta 1971.

Durante dicho período, más precisamente en el año 1966, queda viuda a sus 56 años. Después de un duelo intenso, auto-diagnosticado como psicótico, y de una elaboración dolorosa, empieza una etapa muy productiva, en la que recupera su interés por la militancia política y reformula muchas de sus conceptualizaciones sobre la femineidad.

La hipótesis del libro *Maternidad y sexo* (1951) –ya lo mencionamos y trabajamos más arriba– sostiene que la mujer moderna, al adquirir más libertad sexual y social, ya no sufre tanto de cuadros neuróticos típicos, como la gran histeria,

restringida en sus funciones maternas, padece, en cambio de trastornos psicosomáticos en sus funciones procreativas (Langer, 1951). En la sociedad moderna anti-instintivista y anti-maternal la mujer sufrirá si no sabe integrar sus logros profesionales con su vida amorosa y de madre, integración que a menudo no será fácil de alcanzar.

Consecuentemente, Langer ubica la problemática femenina tensionada entre las exigencias maternas y los conflictos pulsionales. Afirma que la mujer, en términos inconscientes, relaciona siempre placer sexual con fantasías de embarazo. Esta idea tendrá una connotación decisiva en sus primeras consideraciones sobre la femineidad: placer-embarazo; va a estar muy presente en sus primeros trabajos. Así la postergación de la menarquía, los estados de amenorrea y dismenorrea, están relacionados siempre con conflictos respecto a la maternidad. En este punto su pensamiento radicaliza la ecuación: mujer-madre.

En 1974 Marie Langer se exilia en México; en este período y hasta su muerte en diciembre de 1987, consolida un modo definitivo de conceptualizar lo femenino.

La otra noción de femineidad se construye a partir del concepto de *invisible*; invisible se va a transformar en una categoría en la que, según Langer, se supera el modo falocéntrico y patriarcal del modelo freudiano; al mismo tiempo *lo invisible* va a funcionar como un articulador de la lógica capitalista que invisibiliza el trabajo de la mujer.

Despliegue de sus nuevas formulaciones

En noviembre de 1973 escribe el texto “La mujer: sus limitaciones y potencialidades”. En ese trabajo, que se ha comentado en el capítulo I *Fundamentos*, suscribe esta conceptualización que va a profundizar en sus siguientes producciones. Lo acompañan una serie de trabajos –algunos en coautoría–, artículos, conferencias, reportajes que se recorrerán con el fin de reconocer tales ideas.

Los textos de 1973 son “La mujer: sus limitaciones y potencialidades” publicado en *Cuestionamos 2. Psicoanálisis Institucional y Psicoanálisis sin Instituciones*, “Coda al tema de la mujer”, publicado en *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico* (1981); “La mujer, la locura y la sociedad” (1978); “Feminismo y sexualidad” (1982) y “La vejez, mi vejez” (1982).

Categoría de invisible

En el capítulo I, punto: *La sexualidad femenina* de esta tesis se analizó el modo en que Freud, Klein y Horney estudian y teorizan la sexualidad femenina, sobre cuyas conceptualizaciones Langer reformula sus teorizaciones.

En el trabajo de 1973 *La mujer: sus limitaciones y potencialidades*, Langer recuerda que Freud estudia en principio la sexualidad femenina bajo el modelo de la sexualidad infantil del varón. El sexo masculino se imponía como el sexo estándar y ante la diferencia sexual anatómica a los tres o cuatro años de vida la niña reaccionaba con el sentimiento de envidia. Estos avatares posicionan a la niña a la espera de la reparación por vía de un hijo del padre, por lo tanto su complejo de Edipo no se disuelve como en el varón, de suerte tal que su superyó y conciencia moral se constituyen de manera menos tajante, la niña deberá trocar su actividad primitiva en pasividad, abandonar su primer objeto de amor, la madre por el padre, desplazar su zona erógena de placer sexual del clítoris a la vagina. Estos trabajos psíquicos son condición para alcanzar su femineidad, el hijo allí simboliza el sustituto del pene. El

concepto *envidia del pene* se transforma en un eje en el que se asienta la psicología femenina.

En tanto Karen Horney, otra autora que se retoma en este escrito, sostenía que la envidia al varón se produce porque él posee un órgano genital visible, que puede mostrar y tocar, lo que implica que él puede cerciorarse, cuando quiere, de que está intacto y no ha sufrido la castración.

Para Melanie Klein, la niña pequeña simultáneamente odió a su madre por sus frustraciones tempranas, por los celos al padre y la envidia por todo lo que imagina que su madre tiene adentro. La envidia del pene y una actitud viril en la mujer entonces serían estrategias inconscientes defensivas.

Nos encontramos entonces con tres posiciones diferentes: para Freud, la mujer se siente inferior, como un varón castrado por razones biológicas, es decir por su falta de pene; para Karen Horney, la mujer, en su primera infancia, envidia al varón porque dispone de un órgano sexual visible y tocable; y para Klein, la mujer acepta su sexo, aunque frente a ansiedades tempranas, debido a su configuración anatómica, pasa por una etapa durante la cual, defensivamente y por su temor de no ser intacta internamente, anhela poseer un pene.

Langer cruza estas nociones desde la perspectiva psicoanalítica con unos escritos de Isabel Larguía y John Dumoulin de cuño marxista que reflexionan sobre el lugar de la mujer en las sociedades productivas. Tal cruce produce un giro decisivo en su conceptualización sobre el lugar de la mujer:

La reproducción de la fuerza de trabajo sería nuestro punto de partida. Comenzamos a escribir en 1967 (...) entre estas ideas figura la noción de la invisibilidad de la actividad socioeconómica de la mujer y su raíz, el contenido de las labores domésticas y su papel en la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo en muchas ocasiones la metáfora sobre la invisibilidad del trabajo doméstico se emplea fuera de contexto, prescindiendo de los nexos que lo unen con el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, con lo cual se oculta su verdadera importancia económica y social (Larguía y Dumoulin, 1988: 8).

La conceptualización básica de estos autores se resume en que la mujer es expulsada del universo económico, a pesar de que cumple una función económica fundamental. La división del trabajo le asignó la tarea de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía transformando materias primas en valores de uso para el consumo directo. Contribuye de este modo para la alimentación, el vestido, el mantenimiento de la vivienda. El mundo capitalista basa su subsistencia y rentabilidad en el trabajo invisible de la mujer, ama de casa, independientemente de que ella trabaje además fuera del hogar. El trabajo invisible se transforma en su segunda jornada de trabajo, que se agrega a su otra labor.

Antes la división del trabajo se implantaba sobre las diferencias anatómicas de los sexos y las funciones procreativas ligaban a la mujer al hogar argumentando su mayor debilidad física y su dependencia de la protección del hombre para la crianza de sus niños. El siglo XX independiza la mujer de la procreación, asumiendo la mujer el control de la fertilidad.

Se impone una nueva categoría para pensar la femineidad en la elucubración langeriana, la categoría de *invisible*. ¿Cómo influye psicológicamente el trabajo invisible en la mentalidad de la mujer que lo realiza? ¿Cómo marca lo invisible en el sentimiento de disconformidad de la mujer con su sexo?

Ya se dijo que, tanto para los marxistas como para los psicoanalistas, la anatomía define el destino. Para el marxismo el hombre, cuando crea los instrumentos

de trabajo que le permiten producir más de lo necesario para su subsistencia, limita a la mujer al hogar y a las tareas ligadas a la crianza de los hijos y al mantenimiento de las fuerzas de trabajo, condenándola al trabajo *invisible*. Para los psicoanalistas, en su mayoría, su genital *invisible* la inferioriza y la conflictúa, para confinarla posteriormente al hogar, limitando a la mujer a la función procreativa.

En este escrito nuestra autora cuestiona profundamente las estructuras familiares, fundamentalmente el vínculo madre-hijo. En las décadas del cincuenta y sesenta sus escritos sostenían que el amamantamiento, la relación primaria de la mamá con el bebé, resultaba imprescindible, pero aún no se podían pensar variables de escansión; luego, tomando las experiencias de los países socialistas en los que el niño desde sus primeros días de vida está con una niñera, sostiene que esta es una función sustituible, que opera con mayor eficiencia en las separaciones, y que es muchas veces más estable que la función materna. Se interroga a su vez si la familia es una institución sana.

Por qué cuestionar el vínculo madre-hijo no implica únicamente un ataque a la familia actual, cimientos de la sociedad de clases, sino a nuestra propiedad privada más íntima y absoluta, al vínculo tal vez más posesivo existente, donde los hijos pertenecen a los padres y aprenden de ellos unas identidades basadas en la posesión (...) Cuando la mujer pueda ser realmente creativa en un trabajo visible, ¿seguirá necesitando tanto su hijo como único producto suyo y mejor que el de los demás? y ¿seguirá delegando sus deseos, ambiciones y ansias del futuro en él? (Langer, 1973: 273).

La invisibilidad de su sexo y de su trabajo, que es causa y consecuencia de factores biológicos y socioeconómicos, le marca los límites en su papel social

La mujer, la locura y la sociedad

En 1978 en la ciudad de México Langer dicta una conferencia sobre *La mujer, la locura y la sociedad*. Inicia su ponencia declarando que no es pesimista frente al progreso de la liberación de la mujer, que se trata de un largo camino, tanto para mujeres como para hombres, para transformar una opresión de miles de años en igualdad y que el siglo XX ha sido un siglo en que los logros de la liberación de la mujer fue mayor que en toda su historia anterior. Menciona algunos de ellos: la independencia económica de la mujer de clase media u obrera calificada; las píldoras anticonceptivas que han dado independencia sexual, la legalización del aborto en muchos países.

Para trabajar la locura femenina va a tomar como variables de causalidad los condicionantes sociales, *ser pensado por otros*; juega con el uso alemán –la lengua de nuestra autora– de loco: *verruckt*, que significa dislocado, y la versión española de loco, que refiere a lugar. Por un lado, quien padece de locura está dislocado de la realidad y al mismo tiempo ocupa el lugar que otros le asignan. Es así que a las prostitutas se las suelen llamar *locas*, porque están dislocadas del deber de ser mujer y madre pura.

Aborda entonces la problemática de la locura femenina como un padecimiento que circula en distintos grados psicopatológicos; los ejes directrices de análisis son: hogar vs trabajo remunerado, carencia de placer sexual, de intereses culturales, políticos y sociales.

Las mujeres occidentales, ligadas a las producciones capitalistas, en una franja etaria de treinta a cincuenta años, encerradas en sus hogares, carentes de estímulos bajo las exigencias familiares, sacrificadas hacia sus hijos, pierden su autoestima,

sufren de depresiones, padecen lo que Langer llama *locura gris*. Estas neurosis y depresiones del ama de casa no están determinadas biológicamente, sino por el papel que les adjudica la sociedad. Va a mencionar tres locuras femeninas: la *psicosis puerperal* proviene de sentirse vaciada por la pérdida sacralizada de la maternidad; la *depresión menopáusica*, en la cual la locura es el efecto de la desesperación por creerse obligada a adoptar el lugar femenino asignado; y el *bovarismo*, es la rebelión contra el lugar programado sin la posibilidad de ocupar otro. Su esquema se reduce a la alternativa del proyecto propio versus el que le asigna la sociedad; lo que le asigna la sociedad a la mujer es la reproducción biológica de la fuerza de trabajo y esta tarea se desarrolla dentro del marco de la familia.

Ante esto responde:

Las mujeres debemos nuestra liberación al gran salto que significa el perfeccionamiento de los anticonceptivos alcanzado en los últimos años, a hombres blancos, occidentales, ya que son ellos, los que deciden, diseñan y subvencionan las investigaciones, que empezaron a preocuparse por el crecimiento demográfico de indígenas y mestizos del Tercer mundo (...) a nivel laboral se ha demostrado que el Estado facilita el trabajo de las mujeres en épocas de guerra o coyunturas, pero en épocas de crisis es ella la primera a quien se despide (...) mientras en unos países se intenta disuadir a la mujer de tener muchos hijos, en otros se estimula con premios y subsidios a una maternidad múltiple (Langer, 1978: 213).

Ante la locura gris, la locura del ama de casa, del sufrimiento estéril de la loca de amor, del temor a la maternidad de muchas mujeres, Langer interpreta que la mujer tiene que poder construir un proyecto vital, personal insertado en el deseo y en la lucha común por la transformación social.

Coda a la mujer

En 1981 publica en el libro *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico* un último artículo que se llama "Coda al tema de la mujer", que empieza con una significativa cita de Yvette Roudy como epígrafe:

Feminista es quien tiende a mejorar la condición de la mujer en el mundo. Es feminista toda mujer u hombre que toma conciencia de la opresión de que es objeto la mujer (Langer, 1981: 213).

Este es un escrito de corte explícitamente feminista. Uno de los objetivos del escrito es construir una hipótesis sobre el origen del patriarcado, la razón de que solo ahora exista la posibilidad de que tal período finalice y que aparezca una sociedad en la cual la mujer deje de ser una marginada.

En este escrito de principios de los ochenta ya muestra definitivamente otra conceptualización sobre la feminidad. Mantiene la tesis que trabaja a principios de los setenta en el texto *La mujer: sus limitaciones y potencialidades* (1973): la mujer es expulsada e invisibilizada del proceso económico-productivo. En adelante va a profundizar una conceptualización feminista.

Parte de una hipótesis de un trabajo de Ernest Wilhelm Bornemann (1915-1995) escritor, antropólogo, psicoanalista alemán: *El patriarcado: origen y futuro del sistema de nuestra sociedad*.

según este autor el origen de la domesticación trae consigo el origen del patriarcado y de la propiedad privada; son los animales hembras preñados los que multiplican la producción, y es en la producción del excedente, según la hipótesis de Engels, que aparece la posibilidad de la herencia y la esclavitud; la mujer, capaz de dar hijos, producto de una unión sexual, tiene la capacidad de producción de la que sería necesario apropiarse. Según este autor, Bornemann, el patriarcado surge con la transformación de los cazadores en pastores. Con la mujer, de distintos modos, produciendo hijos y restituyendo la fuerza de trabajo de su compañero. Privilegiar la función reproductora, la sexualidad y la capacidad de goce de la mujer estaba de más. La mujer queda convertida como un objeto altamente sexualizado, pero como un objeto sexual del hombre. El lugar de la mujer se va ubicando como posible regulador de las necesidades económicas, si es necesaria mayor población o menor se responsabiliza a la mujer de ejercer su función natural, la mujer debe aceptar su destino natural (Langer, 1981: 214).

¿Por qué la mujer acepta este destino? Para pensar esta problemática Langer toma las conceptualizaciones de Wilhelm Reich y Frantz Fanon sobre la colonización desde dentro.

Wilhelm Reich diría que esta aceptación pasiva fue consecuencia de la represión sexual a que se vieron sometidas (...) el ser humano es el resultante de dos vertientes, la sociológica y la biológica, mientras esta última siguió y fue supuestamente inmutable; la posición social de las mujeres, así como las estructuras familiares, sufrieron en el transcurso de la historia y de cada sociedad cambios múltiples, ninguno tan definitorio como el provocado por la conquista de los hombres del dominio patriarcal (Langer, 1981: 218).

A partir de finales del siglo XIX se empiezan a dar los movimientos de rebelión e interrogación sobre este destino natural de la mujer. Aun así, durante la primera mitad del siglo XX se mantiene la idealización de la maternidad, si bien no como único destino, sí como una noble función femenina. Estos conceptos cambian según la situación económica y política de cada época histórica. El objeto de idealizar el lugar de la maternidad estuvo al servicio de las necesidades sociales, bélicas y económicas.

Entre la multiplicidad del movimiento de emancipación de la mujer, la autora va a tomar los desarrollos de Juliet Mitchell—psicoanalista, feminista británica—, que analiza los movimientos femeninos en la posguerra en Inglaterra y Estados Unidos; los hombres volvían de la guerra y encontraban sus puestos de trabajo ocupados por mujeres y los hijos cuidándose en guarderías. En concomitancia con esto empiezan a aparecer investigaciones sobre la importancia del vínculo madre-hijo —Klein, Winnicott—, se sigue así el interés político del *establishment*, se ubica a la mujer como culpable, tomando la tradición de Rousseau, que condena a la mujer al sacrificio total en pos de su maternidad y se la declara prácticamente única responsable de la salud mental del hijo.

Si la mujer tuvo oportunidad de demostrar en la primera mitad del siglo que sus capacidades no eran inferiores a las del hombre, en la segunda mitad del siglo, por la preocupación de la explosión demográfica, se pretende llevar a la mujer a la renuncia a la maternidad. Son dos acontecimientos que modifican sustancialmente el lugar de la mujer en la sociedad.

La autonomía del acto amoroso frente a la maternidad equivale a un cambio biológico en la mujer; si a esto se le suma la tecnificación que equipara la fuerza física en el hombre y en la mujer, se está ante verdaderas condiciones para la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y hombres. Langer establece una clara definición en torno al feminismo:

La lucha contra el patriarcado no debe confundirse con una lucha contra el hombre. La mujer que rechaza al hombre y ve, como único vínculo posible el que puede existir con otra mujer, regresa a la relación preedípica. Instalada en ésta, intenta restablecer su idilio con una madre generosa y omnipotente, negando su propia hostilidad y la otra imagen, la de la madre omnipotentemente terrorífica. Desplaza a ésta sobre el hombre y apacigua simultáneamente a la madre interna renunciando con este fin a su vagina, su capacidad de emancipación y autonomía, como también a su maternidad: en síntesis, renuncia al hombre, heredero del padre, y a todo lo que él podría darle (Langer, 1981: 227).

Instinto materno

En marzo de 1982, Langer da una conferencia sobre “Feminismo y sexualidad” en la que retoma una vieja problemática: el deseo natural de procrear, el instinto materno. Nos interesa mostrar lo que venimos afirmando sobre la variación en la conceptualización de la feminidad, dado que en esta conferencia de 1982 sostiene:

(...) planteo discutir si existe realmente tal instinto materno y aun suponiendo que fuera así, si el ser humano en su larga evolución y lucha por el dominio de la naturaleza no demostró su capacidad de moldear las exigencias instintivas, según las necesidades e imposibilidades socio-económicas y culturales (Langer, 1982: 237).

Para trabajar esta problemática del *instinto maternal* va a tomar una publicación de un economista Otto Steiger: *Teoría general de población de la era moderna*, allí se sostiene que el deseo de descendencia no es innato, sino el resultado de la clase dominante que depende de las relaciones de producción y la ganancia correspondiente. Otra autora, Elisabeth Badinter, a la cual suscribe, destaca que no siempre basta con tener hijos para despertar el instinto y amor maternal. Describe que desde el siglo XIX la sociedad francesa solía desembarazarse de sus recién nacidos mandándolos al campo, al cuidado de amas de leche campesinas; el resultado fue una mortalidad infantil enorme y una baja preocupante del índice de aumento de la población. Con esto demuestra Badinter –y eso es lo que le interesa a Langer– cómo las madres de entonces carecían totalmente del instinto maternal, y al mismo tiempo que el instinto maternal fue creado con el tiempo por el desarrollo de una filosofía y moral impuesta.

Sobre la vejez

En 1982 en la revista feminista mexicana FEM discurre sobre la temática de la vejez, especialmente la vejez femenina, haciendo un recorrido de su historia.

Desde su origen en 1976, FEM fue un importante espacio de reunión para el movimiento feminista de la época, al obligar a muchas mujeres a trabajar y a ponerse de acuerdo con un propósito en común: impulsar un medio de comunicación que se ocupara de los asuntos de las mujeres. En octubre de 1976 sale a la luz pública el primer número en cuya portada aparecía, sobre un fondo blanco, el nombre de la revista. Fem, encerrado en un círculo, emblema que la identificó en los siguientes 29 años, en un formato tipo agenda de escritorio, 106 páginas, a dos columnas. Los textos de Alaíde Foppa, “Anatomía no es destino”; Elena Poniatowska, “Castillo en Francia”; Elena Urrutia, “Del trabajo invisible al trabajo visible”; Margo Glantz, “¿Quién terminará con el fascismo amoroso?”; de Simone de Beauvoir, una entrevista a Jean Paul Sartre;

una de Carmen Lugo a la psicoanalista Marie Langer; el artículo de Marta Lamas, "Las taquilleras del Metro ganan una batalla", son solo algunas de las primeras 21 colaboraciones (Parra Toledo, 2005: 97).

Aquí Langer menciona cuatro territorios específicos de la vejez: el deterioro progresivo de la salud, la marginación, la sexualidad negada y la muerte que se avecina. El territorio de la marginación depende del trabajo, la marginación a nivel del trabajo genera la dependencia de los hijos, de los nietos. Para reparar este posible destino de la mujer retoma la matriz interpretativa kleiniana pensando la feminidad en todo su ciclo vital:

Freud nos dice que la mujer distribuye, debido a su falla en el pene, su narcisismo sobre todo su cuerpo y cara. Eso la vuelve vanidosa y dependiente de su imagen. La explicación de Melanie Klein me convence más. Según ella, nosotras, las mujeres, con nuestros genitales escondidos en el interior del cuerpo, tenemos muchas fantasías catastróficas sobre el estado en que se encuentran. Cuando nos sentimos malas, dañinas o también castigadas por algo –el deterioro físico, la vejez también puede vivirse así– imaginamos el interior de nuestro cuerpo como podrido, deshecho. Creo que es esto, este estado de nuestro interior, lo que pretendemos verificar, proyectándolo sobre nuestra imagen en el espejo. Junto con él comprobamos también el estado de nuestros objetos internos. ¿Están intactos o están dañados? ¿Nos siguen queriendo? (Langer, 1982:247).

En una de sus últimas publicaciones, en octubre 1984 en un reportaje de la revista española *Cambio* 16, Núm. 670: 1-8, discurre sobre "La angustia de ser mujer" y menciona que la estructura del psiquismo en el hombre y en la mujer son iguales pero sus contenidos son diversos, en tanto las mujeres han introyectado durante milenios las leyes patriarcales de la sociedad, y aunque son conscientes de que tienen los mismos derechos, inconscientemente siguen dando al hombre preferencias.

Se refiere también a que las mujeres que no tienen hijos, desde el punto de vista biológico, no están realizadas. Sin embargo, agrega, si esa mujer trabaja o tiene un tipo de interés en la vida puede conseguir la misma perpetuación, la misma sensación de inmortalidad y trascendencia que teniendo hijos, incluso más. Asimismo, describe la pertenencia de los movimientos feministas a las clases medias, en tanto las clases populares están determinadas por la necesidad de sobrevivir, sin capacidad de elección.

El estilo de Langer es el resultado del rebote entre su práctica clínica y sus lecturas. Su praxis política y su biografía frecuentan sus textos con la intromisión de experiencias propias, actuales o infantiles.

Feminismo

El concepto de feminismo refiere a los movimientos de liberación de la mujer, que históricamente han ido adquiriendo diversas proyecciones. Igual que otros movimientos, este ha generado pensamiento y acción, teoría y práctica. El feminismo propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos.

También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes—familia, educación, política, trabajo—, pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora.

La teoría feminista se refiere al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad y las vías para lograr su emancipación.

Aunque el feminismo no es homogéneo ni constituye un cuerpo de ideas cerrado –ya que las mismas posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad, se entrecruzan en sus distintas corrientes internas–, podemos decir que este es un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos – jurídico, ideológico y socioeconómico–, que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación.

En la Argentina, desde sus comienzos, las luchas de las mujeres por sus derechos se dividieron en una corriente burguesa y otra de tendencia clasista y sufragista. En esta se ubica Carolina Muzzilli, joven obrera, escritora y militante socialista. Desde 1900 surgieron diversos centros y ligas feministas. En 1918 se funda la Unión Feminista Nacional, con el concurso de Alicia Moreau de Justo. En 1920 se crea el Partido Feminista dirigido por Julieta Lanteri, que se presentó varias veces a elecciones nacionales. Pero las mujeres adquirieron un rol relevante en la escena política argentina recién con la figura de María Eva Duarte de Perón, quien promovió en 1947 la ley de derechos políticos de la mujer.

El denominado *nuevo feminismo* comienza a fines de los sesenta del último siglo en los Estados Unidos y Europa, y se inscribe dentro de los movimientos sociales surgidos durante esa década en los países más desarrollados. Los ejes temáticos que plantea son: la redefinición del concepto de patriarcado, el análisis de los orígenes de la opresión de la mujer, el rol de la familia, la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, la sexualidad, la reformulación de la separación de espacios público y privado –a partir del eslogan “lo personal es político”– y el estudio de la vida cotidiana.

El feminismo contemporáneo considera que la igualdad jurídica y política reclamada por las mujeres del siglo XIX –en general conquistadas en el siglo XX–, si bien constituyó un paso adelante, no fue suficiente para modificar en forma sustantiva el rol de las mujeres. Las limitaciones del sufragismo eran las propias del liberalismo burgués, y se concebía la emancipación de la mujer como igualdad ante la ley. No obstante, las causas de la opresión demostraron ser mucho más complejas y más profundas. Aun con el aporte de las ideas socialistas, la denuncia de la familia como fuente de opresión y la concepción de igualdad proletaria, no se llega al meollo de la cuestión.

Aunque también el socialismo estaba teñido de una ideología patriarcal y las revoluciones socialistas no significaron un cambio sustancial para la mayoría de las mujeres, hubo aportes esenciales como los de Alexandra Kolontai –pensadora que en su juventud influyó a Marie Langer–. El nuevo feminismo asume como desafío demostrar que la naturaleza no encadena a los seres humanos y les fija su destino. Parafraseando a Simone de Beauvoir, se dice que no se nace mujer, se llega a serlo.

Finalmente se reivindica el derecho al placer sexual por parte de las mujeres y se denuncia que la sexualidad femenina ha sido negada por la supremacía de los varones, rescatándose el orgasmo clitoridiano y el derecho a la libre elección sexual.

Por primera vez se pone en entredicho que –por su capacidad de reproducir la especie– la mujer deba asumir como mandato biológico la crianza de los hijos y el cuidado de la familia. Se analiza el trabajo doméstico, denunciando su carácter de adjudicado a esta por nacimiento y de por vida, así como la función social del mismo y su no remuneración. Todo ello implica una crítica radical a las bases de la actual organización social.

En América Latina el feminismo fue adquiriendo relevancia en los últimos años. Durante la Primera Ola la preocupación era articular las luchas de las mujeres contra

el imperialismo. Un rasgo distintivo es la coincidencia con importantes movimientos de mujeres que se organizan en torno a objetivos y demandas diversas, algunas más puntuales o sectoriales –lucha contra la carestía y la desocupación, por el agua, guarderías, etc. – y otras más generales, como las de militantes de partidos y movimientos revolucionarios, que relacionan sus reivindicaciones con los cambios necesarios en la sociedad global. Los movimientos de mujeres, sumamente heterogéneos, están constituidos básicamente por grupos de amas de casa, villeras, pobladoras, sindicalistas, trabajadoras de salud, etc., en general pertenecientes a los sectores populares.

Los aportes del psicoanálisis permitieron visualizar la manipulación emocional que suelen ejercer las madres. Se rompe con la idea prevaleciente de la mujer víctima.

Langer, peronismo y feminismo

Desde los primeros capítulos venimos enunciando los dos grandes intereses que atraviesan el pensamiento y la práctica de Marie Langer: el psicoanálisis, la política.

La política estuvo elidida y presente en distintos tiempos; en su época de formación en Austria era una activa militante del Partido Comunista, participó en la Guerra Civil española y tuvo que huir del nazismo, afincándose en Latinoamérica. Aquí sustituye la militancia política por la práctica del psicoanálisis, fortaleciendo y fomentando el proceso de institucionalización del psicoanálisis en la Argentina. También se destacó al peronismo y la figura Eva Perón como telón de fondo de la instauración del psicoanálisis en términos institucionales. Sus intereses por la teoría y práctica política van a tener dos vectores, uno más explícito: el marxismo, que aparece en lo que denominamos el tercer período (Vezzetti, 1994), otro, el peronismo, de modo más intermitente, fundamentalmente a través de Eva Perón, figura fascinante para nuestra psicoanalista. A Eva Perón Langer vehiculiza sus intereses sobre la femineidad, conceptualizaciones propias del psicoanálisis, con el feminismo.

Como se vio en este capítulo las formulaciones, no sus intereses, sobre el feminismo aparecen en la década del setenta después de la ruptura con APA; allí se producen profundas reformulaciones en sus conceptualizaciones sobre la femineidad, entre ellas posiciones claras en torno al feminismo.

A continuación se retoman algunas afirmaciones que han sido investigadas en torno a la conexión entre los intereses de Langer y el peronismo. Es posible ordenar tales consideraciones en tres momentos:

1– En el primer período las figuras de Perón y Evita son aludidas en el silencio, no se nombraban explícitamente. Así tenemos la publicación del “Mito del niño asado” en la Revista de la APA de 1949, que será reeditada sin modificaciones en 1951 en su libro *Maternidad y sexo*. Ahí están aludidas las figuras del peronismo sin poder nombrarse.

2– El segundo momento se da partir de 1957 cuando publica “Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis” y “El niño asado y otros mitos sobre Eva Perón”, la situación política permite que se nombre lo que en los años anteriores estaba aludido. El estamento oficial de APA adhería a la idea que, en el país había atravesado la dictadura de Perón, Eva era identificada como una madre todopoderosa y despótica, la imagen de la mujer humilde y buena era desdoblada simultáneamente por una mujer perversa, peligrosa y temida. La

muerte de Eva la transforma en mártir, en santa. Estas son las ideas que están en la base de la interpretación de los mitos sobre Eva Perón.

3– En el tercer momento manifiesta abiertamente su valoración del peronismo y especialmente del lugar de Eva Perón. En estas consideraciones subrayan el avance del peronismo en las conquistas de los derechos de las mujeres. Langer produce un claro reconocimiento de todas las conquistas populares del peronismo, la figura de Evita pase de la fascinación a la admiración, subraya sus rasgos de rebeldía, su enfrentamiento a la oligarquía que la desprecia como plebeya e ilegítima.

Estos datos los confirma Juan Carlos Volnovich en un homenaje que se le realizó a Marie Langer en una mesa redonda.

Te voy a decir una cosa, mira, resulta, que en un trabajo que yo escribí sobre Mimí, cuento como ella estaba cuando Evita murió, hizo la cola interminable, la cola con la lluvia, besó el cajón de Evita y hoy publiqué eso, cuando yo publiqué eso, los hijos que son unos gorilas terribles, me increparon duramente, porque su madre nunca había sido peronista. Entonces yo fui y agarré el texto, de Mimí, donde ella cuenta eso, y le digo, lo que pasa que ustedes nunca leyeron a Marie Langer, donde cuenta esa experiencia (Volnovich en García de la Cruz, 2017: 145).

CONCLUSIONES

La tesis se inscribe en la tradición psicoanalítica y más concretamente en la investigación de un tópico de su historia. La esencia del psicoanálisis muestra que hay palabras que dañan, hay palabras que enferman, algunas por su presencia y otras por su ausencia. El psicoanálisis inaugura, en la historia de la humanidad, una experiencia inédita que abre una instancia donde se le ofrece al ser humano la posibilidad de desplegar su palabra y es en ese despliegue que se descubre una dimensión que escapa a la conciencia y tiene su causalidad en una estructura inconsciente. En este sentido el legado de Sigmund Freud se inscribe en una tradición milenaria que se extiende a las distintas variantes de la medicina, desde los antecedentes de Hipócrates, de Galeno, llegando hasta nuestros días. En este campo se incluye la investigación del trayecto de una psicoanalista europea, Marie Langer, que sufrió los embates del racismo, las guerras y tuvo que emigrar, a finales de la década del treinta, como tantos profesionales e intelectuales de Europa a América.

Específicamente, el objeto de la tesis ha sido estudiar y destacar las nociones sobre feminidad, maternidad y sexo que Marie Langer produjo durante su rica trayectoria profesional. Estos temas ponen de manifiesto su valor como antecedente de los estudios de género en la Argentina, temas que casi no han sido considerados en toda su riqueza y complejidad por los diversos autores que nos han precedido en el interés por Marie Langer.

No aparece una sola versión conceptual sobre la subjetividad femenina; más bien las ideas de Marie Langer, en el curso de varias décadas, van conformando dos grupos nocionales claramente diferenciables en el plano de la continuidad de su pensamiento. Pensamiento rico y abierto al diálogo con otras disciplinas: sociología, antropología, literatura, teoría política.

El interés por las problemáticas femeninas en Langer está presente desde sus inicios, y sus primeras publicaciones en la Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1944 lo atestiguan: “Psicoanálisis de la esterilidad femenina”, “Algunas aportaciones a la psicología de la menstruación”, “Notas para un romance de Doña Alda” son tres escritos que denotan, no solo el interés sobre las problemáticas femeninas, sino también la toma de posición teórica, en este caso su adhesión al kleinismo, dos elementos –interés sobre la feminidad y kleinismo– se ubican como invariables en todas sus producciones.

El pensamiento se organiza en referencia a tres importantes modelos de pensamientos: el modelo freudiano, el modelo kleiniano y el modelo culturalista de la mano de la psicoanalista Karen Horney y fundamentalmente de las investigaciones antropológicas de Margaret Mead. Indudablemente son perspectivas que diseñan modos diferentes de pensar las distintas problemáticas; Langer tuvo el recurso, no sin contradicciones y a veces inconsistencias, de utilizar los distintos cuerpos teóricos en sus desarrollos. Así pone en tensión históricas discusiones del campo, como lo innato, lo adquirido.

Se proponen tres secuencias en el recorrido de nuestra autora: 1) su formación, que incluye sus prácticas educativas y universitarias, 2) su producción como psicoanalista, ya en Argentina; y 3) su militancia; a partir de mediados de la década del sesenta intentó hacer confluir el marxismo y el psicoanálisis.

Tales momentos carecen de una linealidad, más bien nos encontramos con procesos de imbricación entre esas secuencias, procesos de repetición, procesos de reconfiguración en la que se retoman experiencias y se las recrea, también marcas

amenazantes, como fueron el temor a procesos autoritarios exterminadores que orientan o precipitan la toma de partido.

Para el análisis de este recorrido, siguiendo criterios metodológicos de análisis teórico-crítico, se investigó tanto su historia familiar como el contexto histórico político de la Viena de principio de siglo, sus lazos primarios, su incipiente formación escolar, el ideario cultural en el que fue constituyendo su identidad, los modelos identificatorios, fundamentalmente las figuras femeninas que tuvieron relevancia en las elecciones temáticas de sus investigaciones.

Marie Langer proviene de una familia burguesa muy adinerada de Viena. Hace su secundario en la *Schwarzwald Schule*, un *Realgymnasium* privado que permitía el acceso a la universidad, dirigido por la feminista y marxista Frau Doktor Schwarzwald. Asumió como modelo a Rosa Luxemburgo, a Vera Zusúlich, escritora y revolucionaria marxista rusa que desde muy temprano se interesa por las reivindicaciones feministas y de niña se encuentra con bibliografía sobre la lucha de mujeres, a Alejandra Kolontai, destacada política comunista, revolucionaria y feminista rusa, defensora de los derechos de la mujer, y a Vera Figner, médica socialista revolucionaria.

Estos recorridos marcan profundamente su interés por las reivindicaciones feministas; cuando se encuentra con la elección vocacional en la que decide estudiar medicina, los ecos de Vera Figner seguramente estuvieron vigentes. Estos intereses estuvieron presentes en todas sus producciones. Desde esta perspectiva en la investigación se cruzan las nociones del psicoanálisis con las teorías de género y el movimiento feminista. Si bien estuvo siempre el interés por lo femenino, en sus primeros treinta años de producción aparecen desarrollos sobre el mismo pero no toma de partido; en su último período sí aparece un posicionamiento de un feminismo marxista—no concebía el feminismo si no era pensado en la lucha de clases—.

El recorrido de sus ideas más importante sobre las conceptualizaciones de la femineidad y la sexualidad femenina nos permite comprender las críticas al falocentrismo y, al mismo tiempo, entender la vigencia de su pensamiento.

En 1944, en tiempo muy tempranos, Langer toma partido, claramente, por la escuela psicoanalítica inglesa. En el texto *Notas para un romance de Doña Alda* utiliza—al modo de un psicoanálisis aplicado— los conceptos básicos del desarrollo de Klein hasta ese momento. Recurre a los trabajos de Margaret Mead —entre otras cosas— para mostrar la relatividad de algunos recortes sobre la conceptualización de la mujer que operan en la teoría psicoanalítica; para ello utiliza las metodologías de culturas comparadas.

En la década del cuarenta el modelo norteamericano fue muy influyente sobre las concepciones psicosomáticas; las investigaciones de Langer sobre la esterilidad femenina se adscriben a ese marco. Ya en la década del cincuenta, la base conceptual explicativa en los trabajos de Langer sobre cuestiones psicosomáticas se desplaza de las influencias norteamericanas hacia las nociones kleinianas.

Por otra parte, la situación de Austria y Alemania a principios del siglo XX, los acontecimientos políticos, la gran guerra y el ascenso del nazismo al poder, tuvieron una determinación muy significativa en los procesos formativos en nuestra autora. El avance del régimen totalitario condicionó, entre otras cosas, la vida de los judíos. La hegemonía del estalinismo en Rusia y el nazismo en Alemania complicó la posibilidad del desarrollo del psicoanálisis en Europa. Entre 1932 y 1941 abandonaron el continente muchos psicoanalistas freudianos de la primera y segunda generación.

Langer participó del Partido Comunista de Austria, fue brigadista en la Guerra Civil española y en su corta formación como analista tuvo fuertes contradicciones con la jerarquía psicoanalítica. La situación para los judíos era cada vez más complicada;

Marie Langer y su esposo, Max Langer, deciden exiliarse en América. Si bien el primer destino era México, al no recibir a tiempo la visa que tenía que habilitar Lázaro Cárdenas, pasan un breve tiempo en Uruguay y arriban más tarde a la Argentina.

Cuando Marie Langer se recibe de médica en 1935 en la Viena roja, como solían llamarla, el austrofascismo impedía que los médicos judíos ocuparan plazas para realizar su especialidad libremente. Ante esas circunstancias, elige la especialidad de psiquiatría, puesto que era una de las pocas opciones disponibles. Así, en ese grado de casualidad, se encuentra con el psicoanálisis.

El encuentro con el psicoanálisis fue fortuito y sufre una rápida desilusión; su formación es breve, dura algo más de año y medio y está sujeta a su verdadero deseo, que era la militancia política. Decepcionada, se precipita el exilio y lo que parecía la despedida del psicoanálisis otra vez está sujeto al azar. En Uruguay, trabajando de niñera, se contacta con anarquistas europeos que le proponen dar una conferencia sobre marxismo y psicoanálisis. Tal reencuentro se va a fortalecer en Buenos Aires con treinta años de dedicación militante hacia la institución del psicoanálisis en la Argentina, la Asociación Psicoanalítica Argentina.

El 15 de diciembre de 1942 Marie Langer, siendo la única mujer, junto a otros cinco psicoanalistas, fundan la APA. El primer encuentro con el psicoanálisis en Buenos Aires, a inicios de la década del cuarenta, fue con el húngaro Bela Székely.

Sus intereses sociopolíticos estuvieron siempre presentes; junto con Pichón Rivière, apenas fundada la APA, colabora en las colectas para donar a la Guerra Civil española y se conecta con Cora Rato, gestora de la *Junta para la Victoria*, organización que abarcó a los gobiernos en el exilio y que se dedicó a todo tipo de colaboraciones con los aliados, contando con la participación de residentes extranjeros anti nazis de diferentes países.

Los primeros discursos de Perón les producen a ella y a su marido muchos temores, al identificar sus primeras alocuciones con el nazismo, a tal punto que piensan en volver a emigrar.

En los años que estuvo en Uruguay nace su primer hijo, al poco tiempo se muda a la Argentina, aquí se encuentra con la maternidad y el psicoanálisis. El psicoanálisis y fundamentalmente la institución psicoanalítica ocupan múltiples lugares en su vida: en primer término, un lugar de desarrollo profesional, en segundo lugar, un espacio donde pensar los intereses que la habitaron tanto tiempo—allí reside la elección de las problemáticas femeninas como objetos de sus investigaciones—, y por último, una célula protectora de los peligros de la realidad; al modo casi de una disociación, se va a encerrar e identificar profundamente con los mandatos institucionales de profesionalización del psicoanálisis, su disponibilidad militante se va a concentrar básicamente en la institución psicoanalítica.

Hasta los años setenta, momento de ruptura con la APA, Langer ocupa lugares institucionales destacados en la jerarquía de la Asociación, en el período que abarcará y promoverá sus mayores producciones. En ciertos momentos y siempre llevada por el deseo de investigar otras líneas de trabajo, crea junto con un grupo de colegas una institución que dura poco tiempo, Sinapsis, a fin de tener un espacio de discusión interdisciplinario.

Como se dijo más arriba, se va acentuando cada vez más el modo de psicoanálisis que practicaba Marie Langer, un psicoanálisis abierto a otras disciplinas y discursos, un psicoanálisis que no se cierra sobre sí, tendencia habitual en muchos de sus colegas de ruta.

En 1954 se crea la Asociación de Psicoterapia de Grupo, colectivo que le dará acceso al pasaje de una primera concepción individualista a una segunda grupal; el

mismo propone una nueva dimensión de la situación transferencial. La influencia del contexto en la escena dramática, los factores inconscientes que sostienen los roles y el empleo de la interpretación serán algunos de los problemas estudiados en sus distintas investigaciones. También en la década del cincuenta describe los trabajos más significativos: *Maternidad y sexo* y *Fantasías inconscientes a la luz del psicoanálisis*.

En la década del sesenta, entre otras cosas, se propone pensar el futuro del psicoanálisis. Si bien permanentemente sus escritos están ilustrados por referencias literarias, por ejemplo cuando describe las pacientes al estilo Madame Bovary, o utiliza novelas o romances para realizar sobre ellos un análisis aplicado, en estos años el ejercicio que realiza con la literatura es diferente.

En 1966 escribe un cuento: "El cambio", que se publica en un libro editado por Hormé, *Ecuación fantástica*; esta producción literaria de ciencia ficción tiene un corte futurista. Su argumentación discurre sobre el adormecimiento en el futuro de los humanos por el uso terapéutico de las psicodrogas y técnicas de control. Se trata de un buen cuento que relata el aplastamiento de la subjetividad; la protagonista es una mujer, los demás personajes son: su terapeuta, su madre y su abuela psicoanalista. El cuento le sirve para mostrar el funcionamiento de conceptos como transferencia y la importancia del lazo humano, que es lo que en el futuro, según su lectura, está amenazada.

Dos años después, en 1968, publica en la Revista de APA el texto "El analizando del año 2000", donde aparece la misma problemática que en el cuento en conceptos psicoanalíticos: el futuro.

Se encuentra en estos años, entre el 66 y el 70, una clave por demás de interesante, en el núcleo de sus producciones; aparecen las problemáticas del futuro y del cambio como temas centrales, y allí se desliza el interés que estuvo tanto tiempo latente: la política.

La política empieza a expresarse abiertamente; el cambio social es el objeto del marxismo y también, ahora, del psicoanálisis. El psicoanálisis, tal cual se pensaba a finales de la década del setenta, sostenía Langer, debe modificarse para estar a la altura de los próximos desafíos sociales que, en su lectura futurista, se avecinan.

Los conflictos que supone tendrán los pacientes en el año 2000 son efecto del deterioro de legalidades ordenadoras. La anomia va a ser el clima de los lazos sociales: la descomposición de la familia, la fragilidad de los vínculos amorosos y fundamentalmente la aparición de los dispositivos tecnológicos afectan los procesos subjetivantes. Resulta interesante observar que los pronósticos psico-sociales que estableció en la década del sesenta estuvieron bastante cercanos a las problemáticas que los pacientes sufren los primeros años del siglo XXI.

El libro *Maternidad y sexo* se publica en 1951 y tiene una nueva edición con importantes modificaciones en 1964. En esta obra aparecen las nociones más importantes que ella teoriza sobre la subjetividad femenina, por esta razón la tesis centraliza el interés en el análisis del libro, con un estudio detallado de cada una de sus partes.

También se aboca esta investigación a realizar una comparación de la primera y la segunda edición, ya que las reediciones de Paidós suprimen partes importantes. Las considerables diferencias existentes entre la primera edición de Nova en 1951 y las sucesivas ediciones a partir de la del 64 de Paidós, corroboran la existencia de una auto-censura, sugerida por la editorial, de las lecturas marxistas sobre múltiples problemáticas. Si bien las últimas ediciones son más prolijas, podría decirse que, más neutras, carecen de una interpretación más compleja sobre la problemática femenina.

Una de las ideas más importante del libro, sostiene que en las sociedades más antiguas, tres o cuatro generaciones atrás, se le imponen a la mujer severas restricciones en su vida sexual y social, privilegiando las actividades y funciones maternales. El efecto de tal organización social fueron las manifestaciones histéricas y otras psiconeurosis, no así trastornos psicósomáticos en sus funciones procreativas. En tanto, en la actualidad se generaron dos fenómenos: por un lado, las mujeres han conquistado una libertad desconocida tiempo atrás, y por otro, las exigencias laborales y económicas imponen serias dificultades y restricciones a los procesos maternos. En consecuencia, hay una disminución ostensible de los cuadros neuróticos típicos, pero aumentan considerablemente los trastornos psicósomáticos.

En este trabajo Langer toma el concepto de falocentrismo de G. Zilboorg para analizar desde allí a la mujer incluida en la sociedad patriarcal, y diagnostica que la mujer está hoy en conflicto consigo misma, fundamentalmente el plano de la maternidad está en conflicto con la sexualidad. Langer afirma que, en términos inconscientes, el placer sexual se relaciona siempre con fantasías de embarazo; la mujer que no se realiza como madre sentirá, en el fondo de su ser, haber desperdiciado parte de sí misma.

Los temas que aborda el libro *Maternidad y sexo* van de lo general a lo particular: lo general, lo psicósomático y la noción de *madre mala*; lo particular, la menstruación, la menarca, el temor a la desfloración, la frigidez, los trastornos de la fecundación, el embarazo, el parto e historiales.

Los trastornos psicósomáticos procreativos de la mujer suelen expresar, para la autora, el rechazo de ser madre, lo que significa que está en desacuerdo con su propio sexo y por lo tanto con su propia existencia, y es el resultado de una frustración. Klein piensa las frustraciones como efecto de: 1) negación del pecho o alimentación sin cariño, 2) exigencias demasiado estrictas en educación esfinteriana, 3) interposición entre la niña y el padre, no permitiendo un cariño libre de culpa, 4) rechazo imaginario o real que sufre la niña por el nacimiento de un hermano.

El esquema básico que Langer utiliza para pensar la generalidad de los conflictos es: frustración temprana ante la función materna, deseo de venganza, temor a la destrucción, sumado a un accidente ambiental para el desencadenamiento psicósomático.

El libro está repleto de historiales, historias clínicas y viñetas en los que intenta demostrar la articulación teórico-práctica. Esta modalidad se convierte en un estilo propio, que es fruto de un modo permanente en el que desea conectar la realidad, evitando la especulación. Su psicoanálisis dista mucho de ser un psicoanálisis contemplativo.

En el capítulo tercero, en el apartado: *Lo femenino entre lo materno y lo político*, se definen las direcciones de sus preocupaciones intelectuales y sus perspectivas de línea psicoanalítica. Como se investigan las variaciones de las conceptualizaciones sobre la femineidad, el libro *Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis* ubica variables determinantes, especialmente la variable social-política. La interrogación de la autora empieza a avanzar por lo público/político, intenta tensionar lo privado y lo público, lo íntimo y lo común. La elección de Isabel I, Barrabás y Evita Perón demuestra la emergencia de intereses que cada vez van a ir tomando mayor protagonismo, con lo cual se hace evidente el interés de Langer por las problemáticas femeninas y maternas con las articulaciones políticas. Para ello tomará la historia de mujeres públicas ligadas al poder –Isabel I y Eva Perón–, que se caracterizan por ser mujeres fuertes y estériles en su función materna. También toma la figura de Barrabás del

escritor sueco Par Lagerkvist, quien conjuga literatura e historia de la religión como fuente de su producción.

En el último capítulo de la tesis –*Política y psicoanálisis*– se trabaja sobre la historia del movimiento psicoanalítico argentino, del cual Marie Langer es protagonista desde la fundación de la APA hasta su exilio a México en 1974. Se puntualizan situaciones que se han tratado ya en la tesis, con el objetivo de mostrar cómo surgen los movimientos de escisión, sus contextos históricos, institucionales y políticos.

En julio de 1969 la International Psychoanalytical Association (IPA) realiza en Roma un congreso en el que intenta ponerse a tono con el clima de época. El panel de apertura comienza con una ponencia titulada “Protesta y revolución”. Intentaban discutir sobre la situación social en el mundo desde un reduccionismo psicoanalítico, pero esto no alcanzaba para algunos analistas y por eso algunos se retiraron de la lujosa sede del Hotel Hilton a discutir temas que quedaban fuera del programa oficial en un restaurante popular cercano. A esta reunión se la llamó *Contracongreso* y así surgió el grupo que se denominó *Plataforma Internacional*.

Armando Bauleo y Hernán Kesselman se convirtieron en miembros fundadores del grupo. Ellos convocaron a encuentros para discutir los puntos acordados en el *Contracongreso*: la formación, la institución y el papel de los psicoanalistas en la sociedad. Así nació *Plataforma Argentina*. El grupo *Documento* nace al poco tiempo con un espíritu similar; ambos grupos, *Plataforma* y *Documento*, expresan, representan el cambio social y la política. Langer está a la cabeza de estos movimientos.

En esos momentos Langer ya estaba plenamente activa en la militancia política; este deseo por la política, que tempranamente marcó su vida, retorna. Retorna abiertamente, sin postergaciones; la manera del retorno fue haciendo confluir el marxismo con el psicoanálisis.

Abandona la APA y empieza un intenso trayecto por la Federación Argentina de Psiquiatría (FAP). El triunfo popular de Cámpora en marzo del 73 parecía abrir veraces perspectivas. Marie Langer, activa y dispuesta como siempre, puso manos a la obra, en el primer tiempo de su período en las FAP, se dedica a los derechos humanos, a la lucha contra la represión, a la defensa de los detenidos, a la ayuda a sus familiares.

No sorprende que este proceso hiciera parecer a los trabajadores de la salud mental como *subversivos* y *peligrosos*. En 1974, se exilia en México como consecuencia de las amenazas de la triple A y otros grupos paramilitares. Otro ominoso retorno.

Este exilio representó un momento muy duro para ella, situación que vivió con mucha culpa por las cosas que dejaba y por los que quedaban.

Conectarse con otros profesionales de la salud mental, con los movimientos de solidaridad de los argentinos en la ayuda a los sobrevivientes del terrorismo de Estado le permitió en lo personal elaborar estas ansiedades y angustias profundas comunes a los exiliados. En enero de 1976, un grupo de exiliados activistas se reúne en la casa de Marie Langer para crear una organización que formalizara su trabajo, inaugurando así el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA).

Su último destino fue Nicaragua: en 1978 tuvo contacto con revolucionarios sandinistas; luego del triunfo de la revolución, una de las primeras necesidades fue reconstruir los sistemas de salud, entre ellos el sistema de salud mental. Ahí aparece convocada Langer que ya en México había brindado asistencia a un grupo de sandinistas que habían solicitado asilo político, víctima de las consecuencias psicológicas de haber estado años peleando contra el régimen somocista.

La situación nicaragüense era un desafío. Por un lado, estaba la agresión militar, por otro, la necesidad de reconstruir una economía devastada y de atender las fuertes demandas de educación, trabajo, vivienda y salud de su población. En este escenario, la práctica profesional en salud mental hizo surgir toda clase de reflexiones teóricas, constituyendo una rica experiencia.

Marie Langer se sentía plena trabajando en Nicaragua; parecía que todo su recorrido desembocaba en esta apuesta social. Una mujer que, viniendo de la alta sociedad europea, sufre los ataques de la guerra, del racismo, se reconstruye en otro continente, se destaca en su profesión, vuelve a sufrir exilios y desemboca poniendo toda su pasión en la reconstrucción de un país que lucha dignamente ante las atrocidades que promueve el colonialismo americano y las guerras internas.

Revisando las últimas teorizaciones que Langer formula sobre la subjetividad femenina, ubicamos dos nociones claramente distintas en relación a la femineidad: una, como vimos más arriba, considera que la mujer moderna, al adquirir más libertad sexual y social, no sufre tanto de cuadros neuróticos típicos, como la gran histeria, padece, en cambio, de trastornos psicósomáticos en sus funciones procreativas. Las mujeres que se dedican exclusivamente al hogar empiezan a sentirse poco atractivas, así como también cuando los hijos crecen o se van, ya que las funciones de las abuelas no son en la actualidad imprescindibles. Queda así el hogar vacío, justo en la etapa de la menopausia.

En esta primera formulación, en términos inconscientes, relaciona siempre placer sexual con fantasías de embarazo, placer-embarazo va a estar muy presente en sus primeros trabajos.

Finalmente, la otra noción de feminidad se construye a partir del concepto de invisible; en ella, según Langer, tal como se estudió, se supera el modo falocéntrico y patriarcal del modelo freudiano. Al mismo tiempo lo invisible funciona como un articulador de la lógica capitalista que invisibiliza el trabajo de la mujer.

Es necesario destacar la potencia de esta categoría: lo invisible, que esbozada a principio de los `70 del siglo pasado, mantiene hoy su total vigencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., Cesio, F. y Aberastury, M. (1967) *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editor: Argentina Bibliográfica Omeba.
- Álvarez, F. (2002) *La respuesta imposible*. Siglo XXI.
- Arfuch, L. (2013) *Memoria y autobiografía*. Sección de Obras de Sociología.
- Balán, J. (1991) *La entrada del psicoanálisis en la Argentina: obstáculos y perspectivas*. Buenos Aires: Planeta.
- Blanchet, E. (1989) *Entrevistar. Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Nercea.
- Ben Plotkin, M. y Visacovsky, S. E. (2008) *Los psicoanalistas y las crisis, la crisis del psicoanálisis*, en *Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudio sobre literatura rioplatense contemporánea en Francia*, pp. 149-163.
- Bleger, J. (1973) *La APA, el psicoanálisis y los psicoanalistas*, en *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Burin, M., Dio Bleichmar, E. (Compilador) (1996) *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2005) *Las huellas de la memoria II*. Buenos Aires. Topia.
- Caro Hollander, N. (2000) *Amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Dagfal, A (2004) *Para una 'estética' de la recepción*, en *Frenia*, Vol. 2. Tendencias.
- _____ (2009) *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942–1966)*. Buenos Aires. Paidós.
- Dazinger, K (1992) *Hacia un marco conceptual para una historización crítica de la psicología*. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Danziger_Marco_historizacion_critica.htm
- del Palacio Langer, J.; Valdés Teja, A.; Villanueva Lagar, C (2009) *Migraciones y cambio. Historias de mujeres y cambios*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia.
- Delahanty, G. (1987) *El comienzo de la formación psicoanalítica de Marie Langer. Psicoanálisis y marxismo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / Plaza y Valdés.
- Delahanty, G. (1994) *Marie Langer, migraciones y judaísmo*, en *Tramas*, 6, junio: 139-146.
- Deutsch, H. (1947) *Psicología de la mujer*. Buenos Aires. Losada.
- Erikson, E. (1950) *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Etchegoyen, R. y Zysman, S (2001) *Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzo y desarrollo*. Disponible en: <https://www.uv.es/marverjo/Textos/Etchegoyen%20y%20Zysman-%20M%20Klein%20en%20B%20Aires.htm>
- Farfan, C. (2005) *La ilusión de un porvenir*. Trabajo presentado en el Seminario Psicología y psicoanálisis en la Argentina en la década del `60. Dictado por Hugo Vezzetti, Hernán Scholten y Cynthia Acuña.
- Freud, S. (1979 [1905]) *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1915]) *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*. En *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

- _____ (1979 [1907]) *El poeta y sus sueños diurnos*. En *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1908]) *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. En *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1913]) *Tótem y tabú*. En *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1919]) *Pegan a un niño. Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones*. En *Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1924]) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1925]) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1927]) *El porvenir de una ilusión*. En *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1930]) *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979 [1933]) 33º Conferencia. *La feminidad*. En *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979[1937]) *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1979[1938]) *Esquema del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fritzsche, P. (2008) *Berlín 1900*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- García, G. L. (1978). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina: obstáculos y perspectivas*. Buenos Aires: Altazor.
- García de la Cruz, S. (2017). *Mesa redonda: Homenaje a Marie Langer. Barquitos pintados. Experiencia Rosario*, en Revista de la Carrera PG Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
- García Reynoso, G. (1972) *Panorama*. Disponible en: Casruinas.com.ar/revistero/Nación/psicoanalistas-1971.htm
- Gay, P. (1989) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (2011) *La cultura de Weimar. Una de las épocas más espléndidas de la cultura europea del siglo XX*. Buenos Aires. Paidós.
- Genette, G. (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid. Taurus.
- Gentile, A. (2003a) Apartado *Metodología*. En proyecto código PSI113. El fin de análisis. Examen crítico de la eficacia, objetivo y duración del psicoanálisis. Rosario. SCyT. Facultad de Psicología. UNR
- Ginzburg, C. (1981) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Península-Océano.
- González, L. (2005). Mesa redonda *Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional*, en *Relaciones*, XXVI (101), 193-224.
- Goorden, B. y Van Vogt, A. (recopiladores) (1977). *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana*. Disponible en: <http://files.radionitsuga.com/200000238-8343f843f9/Lo%20Mejor%20de%20la%20Ciencia%20Ficci%C3%B3n%20latinoamericana%20-%20Bernard%20Goorden%2C%20Alfred%20E%20van%20Vogt.pdf>
- Horney, K (1976) *Psicología femenina*. Buenos Aires. Psique.
- _____ (1977) *Psicología femenina*. Madrid. Alianza.

- Irigaray, L (2009) *Ese sexo que no es uno*. Madrid. Akal.
- Jones, E. (1927) *La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/20291392/>
- Kahn, Hermán y Wiener, Anthony J., *The Year 2000, A Framework for Speculation on the Next Thirty-three Years*, Mac Millan, Nueva York, 1967.
- Kalven, Harry jr., *The Problem of Privacy in the Year 2000*, Daedalus, (Towards the Year 2000: Work in Progress), Journal of the American Academy of Arts and Science, 96, 3, 1967.
- Kesselman, H (1971) *Plataforma Internacional. Psicoanálisis y anti-imperialismo*. Nuevo hombre 1, 6.
- Klein, M. (1932) *Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo de la niña*. Psicoanálisis de niños. Biblioteca de psicoanálisis. Disponible en www.psicoanalisis.org
- _____ (1964) *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires. Paidós.
- Kristeva, J. (2013) *El genio femenino. La vida, la locura, las palabras. Tomo II: La locura. Melanie Klein o el matricidio como dolor y creatividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Langer, M. (1945-1945b) *Algunas aportaciones a la psicología de la menstruación*, en *Rev. de APA*, T. III, N°4, p. 720.
- _____ (1945-1946b) *Notas para el Romance de doña Alda*, en *Rev. de APA*, T III, N°4, p. 720.
- _____ (1945-1945b) *Problemas psicológicos de la lactancia*, en *Rev. de APA*, T. III, N°2, p. 221.
- _____ (1947-1948b) *Psicoanálisis de una mujer homosexual*, en *Rev. de APA*, T. V, N°3, p. 565.
- _____ (1949-1950) *El mito del 'niño asado'*, en *Rev. de APA*, T VII, N°3, p. 389
- _____ (1949-1950) *Viaje al centro de la Tierra (Julio Verne)*, en *Rev. de APA*, T VII, N°1, p. 3.
- _____ (1951) *Maternidad y Sexo*. Buenos Aires: Nova.
- _____ (1964) *Maternidad y Sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1955) *Isabel I, reina de Inglaterra*, en *Rev. de APA*, T XII, N°2, p.201
- _____ (1956a) *Freud y la sociología*, en *Rev. de APA*, T XIII, N°3, p. 212
- _____ (1955) *Barrabás o la persecución por un ideal*, en *Rev. de APA*, T XIII, N°4, pág. 545.
- _____ (1957) *Fantasías eternas a la luz del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1957c) *Psicoterapia de grupo, su enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1959a) *Ideología e idealización*, en *Rev. de APA*, T XVI, N° 4, p. 417.
- _____ (1962a) *El aporte de Melanie Klein al análisis didáctico*. *Rev. de APA*, T. XIX, N°4, p. 323.
- _____ (1962b) *Algunos problemas en relación con la enseñanza de teoría de la técnica* (en colab.), en *Rev. de APA*, T. XIX, N°1-2, p. 99.
- _____ (1963b) *Dificultades psicológicas del psicoanálisis principiante*, en *Rev. de APA*, T. XX, N°4, p. 333.
- _____ (1963c) *Grupo ideológico y grupo terapéuticos* (en colab.), en *Rev. de AAPP de G*, T. II, N°3, p. 5.

- _____ (1978) *La mujer, la locura y la sociedad* en Antipsiquiatría y Política, del IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría. Cuernavaca, México: Extemporáneos.
- _____ (1982) *Feminismo y sexualidad*, en Seminario: "Feminismo, Política y Movimientos Feministas", el 1-3 marzo, 1982. México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
- _____ (1982) *La vejez, mi vejez*, en *Revista FEM*, Volumen IV NQ24, Agosto-October.
- Langer, M. y otros (1966) *El cambio. Ecuación fantástica*. Buenos Aires. Hormé.
- _____ (1967) *Un enfoque metodológico para la enseñanza del psicoanálisis* (en colab.), en *Rev. APA*, T XXIV, N°3, p. 579.
- _____ (1968a) *El analizando del año 2000*, en *Rev. de APA*, T XXV, N°3/4, p. 617.
- Langer, M. y Goligorsky, E. (1969) *Ciencia ficción. Realidad y psicoanálisis*, Col. Mundo Moderno. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1973) *Cuestionamos I*. Buenos Aires: Granica.
- _____ (1973) *Cuestionamos II*. Buenos Aires: Granica.
- _____ (1981) *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico* (Redactado en colaboración con Enrique Guinsberg y Jaime del Palacio.) México: Folios.
- Langer, M., Baremlitt, G. et al. (1987) *1971 Plataforma y Documento. Ruptura con la APA*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Langer, M. y otros (2010) *Razón, locura y sociedad*. México: Siglo veintiuno.
- Larguía, I. y Dumoulin, J. (1975) *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones.
- Money, J. (1982) *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata.
- Osborn, R. (1969) *Marxismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Alianza.
- Parra Toledo, A. (2005) *Fem, publicación feminista pionera en América Latina, se convierte en revista virtual*, en Triple Jornada, 86. Disponible en: <http://bit.ly/O2qtoC>
- Perrés, J. y González, J. (1990) *Carta de Melanie Klein a Marie Langer*, en *La nave de los Locos*, 15. México.
- Puget, J. et al. (2001) *Grandes psicoanalistas argentinos*. Buenos Aires: Lumen.
- Rodrigué, E. (1996) *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Roudinesco, É. y Plon, M. (1998) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rozenbaum de Schvartzman, A. (2008) *Historia y Prehistoria. En la clínica con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lumen/Tercer/Milenio.
- Schorske, C. (2011). *La Viena de fin de siglo. Política y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sinay, X. (2008). *Marie Langer. Psicoanálisis y militancia*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Sterba, R. (1966) *Teoría psicoanalítica de la libido*. Buenos Aires: Hormé.
- Stoller, R. (1968). *Sex and gender*. New York: Science House.
- Strachey, J. (1979 [1925]) *Nota introductoria a "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica"*, de Sigmund Freud. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sturgeon, T. (2008) *Más que humano*. Barcelona: Minotauro.

Teicher, M. (2004) *Marie Lisbeth Glas de Langer (Mimí)*. Revista *Tiempo*. Historias que hacen historia. Disponible en: <http://www.psicomundo.com/tiempo/historias/langer.htm>

Vaines, A. (Comp.) (2009) *A la izquierda de Freud*. Buenos Aires: Topía.

Vezzetti, H. (1994). *Marie Langer. La maternidad y la revolución*, en *Revista Tres al cuarto*. Actualidad, Psicoanálisis y Cultura. Buenos Aires: Lumen.

_____ (1995) *Isabel I, Lady Macbeth, Eva Perón*, en *Punto de Vista*, 52. Disponible en: <http://elseminario.com.ar/> (Biblioteca).

_____ (2000) *Marie Langer: Psicoanálisis de la maternidad*, en *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, N° 4, 1994/95." <http://elseminario.com.ar/> (Biblioteca)

_____ (2001) *Michel Foucault: apuntes para una arqueología de la psicología*. Conferencia. XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Vezzetti_Foucault_Arqueologia_Psicologia.pdf

Volnovich, J.C. (1996). *A veinte años del encuentro entre psicoanálisis y género: apuestas iniciales y desafíos actuales*. II Jornadas de actualización "Femineidad-Masculinidad, Nuevos sujetos y sus prácticas", del foro de Psicoanálisis y Género, de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. www.psiconet.com/foro/genero

Volnovich, J.C. y Werthein, S. (Recopilación)(1989) *Marie Langer mujer, psicoanálisis y marxismo editorial*. Buenos Aires: Contrapunto.